

Autor: Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz

e-mail: yazminbarbara@yahoo.com

Título: LA CONCEPCIÓN DEL DESARROLLO EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE JULIO LE RIVEREND BRUSONE.

Universidad: "Martha Abreu" de Las Villas

Centro: Facultad de Ciencias Empresariales

Departamento: Economía

Fecha de lectura: Julio de 2004

Director/a: Doctor Roberto Muñoz González

Tribunal: Tribunal de Economía Política de la Comisión de Grado Científico Nacional de la República de Cuba

Resumen: La tesis titulada: LA CONCEPCIÓN DEL DESARROLLO EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE JULIO LE RIVEREND BRUSONE, sistematiza los elementos esenciales de la concepción sobre el desarrollo socioeconómico que despliega este autor, en el marco de sus estudios históricos sobre el desarrollo de la sociedades cubana y latinoamericanas, destacando sus aportes metodológicos y teóricos en el tratamiento de la temática en relación al conocimiento contenido en el acervo universal sobre la misma. La definición de conceptos como "neoesclavismo" y "globalización del neoesclavismo", así como el tratamiento multidimensional del desarrollo, permiten completar y profundizar los análisis sobre los rasgos esenciales que asume en la contemporaneidad el proceso de desarrollo de los países llamados: "en desarrollo", o "subdesarrollados" subordinados a los requerimientos de la concentración creciente del capital internacional.

Palabras clave: desarrollo socioeconómico, subdesarrollo, neoesclavismo, globalización, proyecto alternativo.

LA CONCEPCIÓN DEL DESARROLLO EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE JULIO LE RIVEREND BRUSONE.	¡Error! Marcador no definido.
Síntesis.....	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
CAPITULO 1 Presupuestos generales del tratamiento del problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano.	¡Error! Marcador no definido.
1.1-Bases metodológicas y epistemológicas generales del análisis del problema estructural en el pensamiento económico universal... ¡Error! Marcador no definido.	
1.2- El carácter estructural del análisis del desarrollo en América Latina.¡Error! Marcador no definido.	
1.3 - Peculiaridades del pensamiento económico cubano sobre el desarrollo.¡Error! Marcador no definido.	
1.3.1- Las bases del tratamiento del problema estructural como obstáculo al desarrollo.¡Error! Marcador no definido.	
1.3.2- Evolución de las concepciones sobre el problema estructural como obstáculo al desarrollo en los primeros años de la neocolonia..... ¡Error! Marcador no definido.	
1.3.3- El problema estructural como obstáculo al desarrollo como objeto específico.¡Error! Marcador no definido.	
1.3.4- El problema estructural como obstáculo al desarrollo en el pensamiento económico en la Revolución. ¡Error! Marcador no definido.	
CAPÍTULO 2. La formación y evolución de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend Brusone.....	¡Error! Marcador no definido.
2.1-Periodo Formativo. ¡Error! Marcador no definido.	
2.1.1- Acercamiento a los problemas que padecía Cuba. ¡Error! Marcador no definido.	
2.1.2- Bases interpretativas. ¡Error! Marcador no definido.	
2.2- Despliegue de la concepción de desarrollo económico en el pensamiento económico de Julio Le Riverend..... ¡Error! Marcador no definido.	
2.2.1- Tratamiento del problema estructural como obstáculo al desarrollo económico de Cuba. ¡Error! Marcador no definido.	
2.3-Maduración de la concepción sobre el desarrollo en la etapa revolucionaria.¡Error! Marcador no definido.	
2.3.1- Tratamiento del problema estructural como obstáculo al desarrollo socioeconómico y el enriquecimiento de sus alternativas de solución. ¡Error! Marcador no definido.	
CAPÍTULO 3. Principales características de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend Brusone.....	¡Error! Marcador no definido.
3.1-Ideas sobre los orígenes del subdesarrollo..... ¡Error! Marcador no definido.	
3.2- Ideas sobre su perpetuación. ¡Error! Marcador no definido.	
3.3-Ideas sobre su Solución. ¡Error! Marcador no definido.	
3.3.1- Presupuestos teóricos que sustentan la proyección de sus soluciones ante el problema del subdesarrollo. ¡Error! Marcador no definido.	
3.3.2- Proyección de alternativas de solución al problema.¡Error! Marcador no definido.	
Conclusiones Generales.	¡Error! Marcador no definido.
Bibliografía.....	¡Error! Marcador no definido.

ANEXOS..... **¡Error! Marcador no definido.**

Anexo 1:-Presupuestos metodológicos y epistemológicos generales del análisis del problema del desarrollo en el pensamiento económico burgués.**¡Error! Marcador no definido.**

1.1.1- Las teorías sobre el desarrollo económico. **¡Error! Marcador no definido.**

1.1.2- Las teorías sobre el crecimiento económico. **¡Error! Marcador no definido.**

1.1.3- Las teorías sobre el subdesarrollo. **¡Error! Marcador no definido.**

Anexo 2: Visión del problema del desarrollo desde la perspectiva marxista.**¡Error! Marcador no definido.**

Anexo 3: Precisiones sobre el método en la obra de Julio Le Riverend Brusone.**¡Error! Marcador no definido.**

- Principios iniciales de la conformación. **¡Error! Marcador no definido.**

- Maduración..... **¡Error! Marcador no definido.**

NOTAS Y REFERENCIAS..... **¡Error! Marcador no definido.**

Introducción

El problema del desarrollo ha constituido permanente tema de análisis a través de la historia de la humanidad. El debate alrededor del mismo forma parte de las transformaciones ocurridas en sus diferentes estadios y expresa las contradicciones entre los intereses de las distintas clases y grupos sociales, así como las perspectivas desde las que se ha apreciado el fenómeno.

Desde fines de la década del cuarenta del siglo XX el problema del desarrollo, como objeto de estudio específico, ocupa un lugar principal entre los temas de discusión presentes en el pensamiento económico universal. Entre los factores que condicionan la preocupación por el problema, se pueden mencionar las crisis económicas y la que sufre el sistema capitalista con el surgimiento del sistema socialista de economía mundial, el auge de los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y neo-coloniales, y por tanto el proceso creciente de ruptura del sistema colonial imperialista; así como también el inicio y despliegue de un proceso de sustitución masiva del aparato productivo de los países en cuyos territorios se habían desarrollado de manera devastadora la Segunda Guerra Mundial, lo que implicó, una vez terminada la contienda, la necesidad de recuperación económico-social, dándose así un significativo salto en el desarrollo de las fuerzas productivas, la ciencia y la técnica, y consecuentemente un vertiginoso crecimiento económico, sobre todo en Europa y Japón, que se enmarca en lo que se dio en llamar la Revolución Científico Técnica (RCT).

Por esos y otros motivos surge un conjunto de teorías en los países desarrollados que analizan la cuestión desde varias perspectivas, atendiendo fundamentalmente al condicionamiento socio-clasista de los sujetos que las elaboran y al perfil teórico desde el que se construyen. En los países subdesarrollados, por otra parte, se realizan estudios sobre el desarrollo donde se pone de manifiesto la influencia de estos enfoques. En los mismos se persigue el entendimiento de las particularidades de sus economías y de las regularidades de sus procesos de desarrollo, en el contexto del proceso general de evolución del sistema capitalista y en relación con su inserción en este sistema de relaciones económicas internacionales.ⁱ

La influencia de estos enfoques también ha estado presente en las obras de los autores cubanos que han analizado los obstáculos que se han presentado al proceso de desarrollo, tanto nacional como al de otros países, especialmente los del Tercer Mundo. En este sentido se pueden destacar particularmente cuatro momentos en los que la discusión teórica en torno a la cuestión ha tomado más fuerza en el país. En el periodo generalmente conocido como de crisis permanente de la economía cubana, comprendido entre los años 1945 y 1959; en la etapa posterior al triunfo de la Revolución de 1959, cuando el subdesarrollo se presenta como obstáculo que limita la instrumentación de un nuevo modelo social; entre los años de la década del setenta y el ochenta, periodo de intensa crisis estructural de los países del Tercer Mundo y momento en que Cuba se encuentra dirigiendo el Movimiento de Países No Alineados; así como a partir de la década del noventa del siglo XX, en que la nación entra en el llamado periodo especial y donde el proceso de construcción de la nueva sociedad se hace más difícil en el entorno de la dominación capitalista mundializada.

En cada una de estas situaciones se plantea la necesidad de:

- Profundizar los estudios sobre la dinámica del proceso de desarrollo capitalista y el comportamiento de sus relaciones económicas internacionales, en cuyo entorno debe producirse el desarrollo de estos países.ⁱⁱ
- Conocer las formas a partir de las cuales los países subdesarrollados se insertan en la misma y las particularidades que asumen sus estructuras socioeconómicas.
- Reflexionar sobre las posibilidades reales de desarrollo de estos países en este contexto.ⁱⁱⁱ

El trabajo para satisfacer estas necesidades ha implicado no solo el conocimiento de los fenómenos contemporáneos, sino la búsqueda de los análisis realizados sobre el tema en las diferentes épocas históricas^{iv} con los objetivos de:

- Completar el entendimiento de las peculiaridades del proceso de desarrollo de las que se derivan los problemas particulares actuales de este grupo de países.
- Ahondar en el conocimiento de los rasgos esenciales inherentes a la naturaleza del subdesarrollo como proceso.

- Precisar la capacidad aportativa de las visiones que han realizado las investigaciones sobre este fenómeno a través de la historia, como fuente nutricia de las proyecciones de una estrategia de solución que en la contemporaneidad permita buscar a problemas propios soluciones propias.

El problema del desarrollo en Cuba ha sido tratado, interpretado y proyectado de diferentes maneras y desde diferentes posiciones por economistas de profesión, desde la práctica revolucionaria o desde los análisis de los fenómenos de la historia, la filosofía y la sociología, entre otros.^v Cada uno de estos estudios ha contribuido a enriquecer el análisis y la visión del asunto, así como sus posibles propuestas de solución. En tal sentido sistematizar las ideas presentes en las obras que forman parte de la tradición del pensamiento económico cubano sobre la cuestión del desarrollo, desde el siglo XIX hasta la actualidad, ha constituido y constituye un permanente reto para los investigadores que se ocupan del estudio del mismo. Urge continuar la sistematización de este pensamiento, presente ya en obras como la de Heinrich Friedlander^{vi} para enriquecer tan rico y útil legado.

En esta dirección ya se han hecho esfuerzos como resultado de los cuales se destacan los trabajos de Graciela Chailloux^{vii}, Rafael Almanza^{viii}, Ernesto Molina^{ix}, Roberto Muñoz^x y Rafael Sorhegui^{xi}. Graciela Chailloux, Rafael Almanza y Roberto Muñoz, en 1989, 1990 y 2002 respectivamente, sistematizan el pensamiento económico, que desde la práctica revolucionaria enuncia José Martí, vinculando las posibilidades de desarrollo socioeconómico a las de obtener la independencia y la soberanía política; Ernesto Molina, en 1997, presenta los resultados de su investigación sobre el pensamiento económico de Ramiro Guerra y José Comallonga, abordando los aportes del pensamiento económico pequeño burgués al pensamiento económico cubano; mientras que Rafael Sorhegui, en el 2002, expone los resultados de sus estudios del pensamiento económico sobre el desarrollo en el período de 1945 a 1960, sistematizando las ideas que desde diferentes perspectivas se enuncian sobre el tema.

Precisamente en esta última línea se inserta la tesis que se presenta a continuación cuyo *Objeto de Estudio* es el pensamiento económico alrededor de la cuestión del desarrollo que, desde finales de los años cuarenta hasta finales de los años ochenta del siglo XX, aparece en la obra del historiador de la economía Julio Le Riverend Brusone. Este autor,

al desempeñarse como historiador de la economía, aborda en sus obras los problemas relacionados con la dinámica de la estructura económica, tanto de Cuba como de los países de América Latina, desplegando un pensamiento económico alrededor de la cuestión del desarrollo que se destaca por su proyección integradora y por la riqueza y profundidad de sus análisis. En este sentido debe tenerse en cuenta que en su obra histórica el problema del desarrollo es el vector que une e imbrica su trabajo autoral, constituyéndose en hilo conductor de toda su obra intelectual. Pero la concepción sobre el desarrollo no aparece como problema aparte en el plano de la teoría abstracta, si no como un componente que orienta y guía su labor de historicismo económico.

Entonces el *Problema Científico* consiste en determinar si: ¿Existe en la obra escrita de Julio Le Riverend Brusone una concepción acerca del desarrollo de carácter aportativo al paradigma de pensamiento económico cubano?

Asumiendo como *Hipótesis* que la obra intelectual de Julio Le Riverend Brusone es contentiva de una concepción coherente en torno al desarrollo económico cubano y latinoamericano, la que por sus características y valores constituye una contribución a la historia del pensamiento económico cubano.

El problema científico y la demostración de la hipótesis conducen inevitablemente a plantearnos como *objetivo general* demostrar que en la obra de Julio Le Riverend Brusone, especialmente en la de historia económica, existe una concepción de desarrollo aportativa a la tradición del pensamiento económico cubano.

Atendiendo a lo cual se formulan como *Objetivos Específicos*:

Valorar las características generales del entendimiento del problema del desarrollo presentes en la tradición de pensamiento económico cubano, especialmente desde finales del siglo XVIII hasta finales de los años ochenta del siglo XX.

Exponer el proceso de formación y evolución de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend Brusone en el contexto del entorno objetivo y del movimiento del pensamiento económico cubano y universal.

Sistematizar el pensamiento sobre el desarrollo presente en la obra de Julio Le Riverend Brusone, desde 1960 hasta finales de la década del ochenta del siglo XX, mostrando su lógica, su contenido y aportes.

La dimensión temporal del objeto de esta investigación se ubica especialmente en el periodo comprendido entre la década del cuarenta y finales de los años ochenta del siglo XX, años en los cuales Julio Le Riverend emite sus consideraciones sobre los problemas que afectaban a la economía cubana y latinoamericana como parte de su labor de historiador, y particularmente, de historiador de la economía.

El campo de estudio comprende las obras que reflejaron, desde una perspectiva fundamentalmente histórica, el problema del desarrollo de los países “periféricos” en tres momentos: el periodo de 1948 a 1960, cuando se produce la polémica en torno al problema del desarrollo en el contexto de la crisis estructural permanente de la economía cubana; la etapa posterior al triunfo de la Revolución Cubana, esencialmente en la década del sesenta, en el marco de la polémica acerca de las vías a seguir para eliminar el subdesarrollo en el país, transformando las bases del sistema para cimentar la construcción del socialismo; y el último, desde el final de los años sesenta hasta finales de los ochenta, período de intensa crisis estructural de las economías y las sociedades latinoamericanas que se refleja en el debate teórico.

Los resultados de la investigación se exponen en tres capítulos. En el primero, *Presupuestos generales del tratamiento del problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano*, se exponen los elementos que particularizan el tratamiento del problema del desarrollo en las diferentes etapas de su historia en sus dos enfoques fundamentales, el burgués y el revolucionario. Con este objetivo se evalúan los presupuestos metodológicos y epistemológicos generales presentes en estos estudios y su evolución, atendiendo a su capacidad de creación autóctona a partir de la influencia de las teorías que tratan el problema desde las perspectivas burguesas y marxistas, tanto desde los países “centros” como desde los “periféricos”.

En el segundo capítulo, *La formación y evolución de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend Brusone*, se analiza el surgimiento y la evolución de las ideas sobre el desarrollo presentes en la obra del autor en el marco de su concepción económica. Este proceso se explica a través de tres etapas que se diferencian por el acercamiento de Le Riverend al problema y por los niveles de madurez que muestra en su interpretación, a partir de las condiciones objetivas que influyen en su entendimiento de la realidad económica y en estrecha relación con la influencia de las particularidades que asume la

expresión contemporánea a él, del pensamiento económico cubano y universal sobre el tema.

En el tercer capítulo, *Principales características de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend Brusone*, se expone la sistematización de las ideas sobre el desarrollo presentes en la obra madura del autor, se muestra su lógica de entendimiento del problema, sus propuestas de solución así como su lugar en la tradición de pensamiento económico cubano a partir de su contribución al entendimiento del problema en cuestión.

Al concluir la investigación se comprobó que el hecho de que el autor se hubiese destacado por haber sido uno de los más importantes historiadores de la economía en Cuba, hizo posible que desarrollara toda una concepción sobre la economía del país y de la región latinoamericana en su devenir histórico, referida especialmente a los problemas que obstaculizaron el desarrollo socioeconómico de sus respectivas estructuras y dinámica. Que en el despliegue de esta concepción jugó un papel importante la influencia del pensamiento económico cubano y universal al cual se acercó a partir de los métodos utilizados para el estudio de los fenómenos históricos y que, como parte de la misma, se destaca su aporte al pensamiento económico cubano de la definición de dos nuevos conceptos: el neoesclavismo y la globalización del neoesclavismo. Instrumentos teóricos de gran utilidad para el entendimiento de los problemas que presentan los países subdesarrollados en el entorno de la globalización capitalista, desde la perspectiva marxista y tercermundista.

La *novedad* del trabajo consiste en que por vez primera se logra sistematizar el conjunto de ideas y concepciones de Julio Le Riverend Brusone sobre el desarrollo, determinando sus coordenadas esenciales.^{xii}

Los *aportes* de la tesis al desarrollo de la Historia del Pensamiento Económico Cubano consisten, en el plano:

Teórico:

Se aprecia cómo a través del estudio de la historia económica del país se enriquece el contenido teórico de las categorías fuerzas productivas, relaciones de producción, estructura económica y estructura de clases, reafirmando la tesis marxista del carácter histórico de la economía política.

Se revela cómo el problema del desarrollo constituye el hilo conductor que enlaza lo mejor de la historia del pensamiento económico cubano, como parte del proceso de defensa y construcción de la nacionalidad cubana.

Metodológico:

Se muestra cómo el pensamiento económico de un autor, no economista, puede derivarse de la capacidad aportativa que ofrezcan en su formación intelectual los principios teóricos y metodológicos que asume.

Práctico:

Enriquece el patrimonio bibliográfico de Cuba y América Latina, sobre todo para la enseñanza del pensamiento económico cubano y latinoamericano, con derivaciones de carácter metodológico, cognitivo e ideológico-cultural.

Los resultados de la investigación se han dado a conocer por diversas vías y formas. El Folleto *Apuntes para el estudio del pensamiento económico de Julio Le Riverend Brusone*, publicado por la Editorial *Samuel Feijoo* de la Universidad Central Martha Abreu de las Villas. El artículo *La función de la Economía Política en el proceso de desarrollo de las relaciones de producción*, publicado en el Boletín N.2 de la Cátedra de Economía de la Escuela Superior del Partido Níco López. El artículo *Apuntes para una reflexión sobre las concepciones del capital humano* publicado en *Economía Hoy*, C.D. por el Cuarenta Aniversario del inicio de los estudios económicos en la Universidad de la Habana. El libro *Economía y Sociedad en el pensamiento de Fidel Castro(I)* publicado por la Editorial Páginas de la Escuela Superior del Partido Níco López y el capítulo *Fundamentos sociales de las transformaciones de la economía cubana. El capital humano* del libro *Economía cubana: Socialización y cambios*, en proceso de Edición por la Editorial Páginas. Las ponencias, presentadas en eventos nacionales e internacionales: *Presupuestos metodológicos y epistemológicos generales para el estudio del problema del desarrollo en el pensamiento económico universal*; *Ernesto Guevara de la Serna y Julio Le Riverend Brusone. La continuidad de un pensamiento a la luz de la contemporaneidad*. También se han dado a conocer textos que enriquecen el patrimonio bibliográfico para la enseñanza del pensamiento económico tanto en pregrado como en posgrado como: *El problema del desarrollo en el pensamiento de Fidel Castro Ruz*; *La concepción sobre el desarrollo presente en las obras de José Martí, Ernesto Guevara y Fidel Castro*; *Particularidades del*

pensamiento económico de Julio Le Riverend en la década del cincuenta; así como *Las particularidades del pensamiento económico cubano y el problema del desarrollo*. Los resultados de la investigación también se han socializado a través de la tutoría de dos trabajos de diploma^{xiii}, así como en el asesoramiento de tesis de maestría^{xiv} y de doctorado.^{xv}

En el proceso de investigación la inducción permitió precisar las relaciones causales y funcionales entre el conjunto de variables que constituyen la concepción sobre el desarrollo del autor, como reflejo de las características y dinámica del objeto estudiado, para determinar lo esencial y secundario de dicha concepción y poder deducir lo típico y característico de tal pensamiento. En el proceso de análisis predominó la utilización del método histórico en la búsqueda de la formación y desarrollo de la concepción económica del autor, lo que permitió exponer lógicamente los resultados obtenidos.

En el curso de la investigación, por el periodo dilatado de tiempo que abarca y por su propio carácter, se consultó una extensa base bibliográfica. Para la determinación de los presupuestos metodológicos esenciales para el análisis de la cuestión del desarrollo se consultaron las obras de los clásicos del Marxismo Leninismo que abordaban la cuestión como parte del tratamiento de la concepción materialista de la historia.^{xvi}

Para el estudio de las particularidades que asume el tratamiento del problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano se consultó la bibliografía pasiva que refleja su producción fundamental, desde el siglo XIX hasta la década del noventa del siglo XX^{xvii}, así como las investigaciones que se han encargado de estudiarlo y sistematizarlo^{xviii}.

Al determinar las bases teóricas y metodológicas de este pensamiento, se consultó tanto la bibliografía pasiva de los teóricos de la economía que han tratado el problema del desarrollo desde el siglo XVIII hasta la década del noventa del siglo XX,^{xix} directa o indirectamente, desde los “centros” y las “periferias”, así como la bibliografía activa sobre el mismo que refleja sus particularidades teórico-metodológicas generales, por autores nacionales y extranjeros^{xx}. Por otra parte, para la investigación de la formación y la evolución del pensamiento económico de Le Riverend se consultó toda su obra publicada desde 1937 hasta inicios de la década del noventa en relación con el tema que se trató^{xxi}, fuentes que tratan de la evolución de la ciencia histórica, fundamentalmente desde la perspectiva metodológica^{xxii}, obras que tratan de los procesos económicos que se han

producido en la historia de la economía cubana y latinoamericana^{xxiii} e investigaciones y artículos de pensadores cubanos que tratan las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en la etapa de la internacionalización del capital y los efectos de este proceso para los países subdesarrollados^{xxiv} con el fin de contextualizar la producción de sus ideas y precisar el lugar de la producción de este pensador en la tradición de pensamiento económico cubano, para valorar la novedad y actualidad de su pensamiento económico. Aspiramos a que el texto de la tesis que aquí presentamos, contribuya al enriquecimiento del material disponible para las investigaciones sobre los problemas que afectan el desarrollo de los países subdesarrollados y que ofrezca elementos para las polémicas en torno a las posibilidades reales y alternativas viables de solución a los mismos. Aspiramos, además, a que se hallan aportado elementos que contribuyan a poner en su justo lugar la importancia de aquellas concepciones que se ofrecen a través de los estudios de historia económica en el camino de la interpretación de los procesos de desarrollo social y de construcción de la economía política socialista, para que las nuevas generaciones de estudiantes conozcan más nuestra rica historia económica y la de sus ideas.

Notas y Referencias de la Introducción.

ⁱ Estos aspectos se analizan en el capítulo primero de la presente tesis.

ⁱⁱ Es en este entorno donde Fidel Castro Ruz impulsa la realización de los eventos internacionales sobre la *Globalización y el Desarrollo* como una forma de profundizar, mediante el intercambio académico, en el conocimiento del capitalismo contemporáneo al cual Cuba se debía insertar.

ⁱⁱⁱ Como parte de este proceso se continúa desarrollando el intercambio académico y el evento *Marx y los Desafíos del Siglo XXI*, que surge en la presente centuria, se convierte en obligado encuentro de análisis.

^{iv} Contexto en que la Asociación Nacional de Economistas de Cuba crea las Sociedades de Pensamiento Económico propiciando los espacios de divulgación y debate sobre el pensamiento económico cubano.

^v Ello se pone de manifiesto en las investigaciones que sobre el pensamiento cubano se han realizado y que se refieren a continuación.

^{vi} En 1944 Friedlander presenta un estudio del pensamiento económico que refleja el problema del desarrollo, como interpretación de la evolución objetiva de la economía cubana, en el tratamiento de la Historia Económica de Cuba. El mismo aparece de manera fundamental en la obra *Historia Económica de Cuba* publicada en 1944.

^{vii} Ver *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*. La Habana. CESEU. 1989.

^{viii} Ver *En torno al pensamiento económico de José Martí*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1990.

^{ix} Ver Tesis en Opción al título de Doctor en Ciencias Económicas: *El aporte del Pensamiento Económico Pequeño Burgués en la Cuba Neocolonial*. 1997.

^x Las ideas esenciales del autor sobre el tema aparecen en la obra *En torno a las concepciones martianas sobre el desarrollo socioeconómico*. Publicada en el 2002.

^{xi} Esta sistematización es expuesta por el autor en la Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas El problema del desarrollo económico en el pensamiento económico cubano de 1945 a 1960 presentada en La Habana en el año 2002.

^{xii} Concebidas como la intercepción donde se engarzan las variables que conforman la estructura del pensamiento económico del autor.

^{xiii} Ver de Yanai Bouza: *El pensamiento económico de Julio Le Riverend. Su concepción sobre el desarrollo*. Universidad Central Martha Abreu de las Villas. Curso 1999-2000; Francois de la Torre: *El pensamiento agrario de Julio Le Riverend Brusone*. Universidad Central Martha Abreu de las Villas. Curso 2001-2002.

^{xiv} Tesis de maestría sobre pensamiento económico cubano que se realizan tanto en el centro como fuera de este, en particular dos que se realizan sobre el pensamiento de Carlos Rafael Rodríguez.

^{xv} Particularmente en la definición de diseños de investigación relacionados con el estudio del pensamiento económico de Jacinto Torras y de temas relacionados con las teorías del capital humano.

^{xvi} *Carta a Conrado Schmidt* en Berlín, Londres, 5 de Agosto de 1890; *Carta a Conrado Schmidt*, Londres, 27 de Octubre de 1890; *Carta a Jose Bloch*, Londres, 21-22 de septiembre de 1890; *Carta a W. Borgius* en Breslau, Londres, 25 de enero de 1894; *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*; *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; *El Capital*, *El Manifiesto Comunista*, entre otras.

^{xvii} Las *Obras* de Francisco de Arango y Parreño, la *Colección de Papeles* de José Antonio Saco, materiales de las *Obras Completas* de José Martí Pérez, los documentos de Manuel Sanguily, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, entre otros, recogidos en los tres tomos de *Documentos para la Historia de Cuba* de Hortensia Pichardo, *Azúcar y población* de Ramiro Guerra, la compilación de artículos de Carlos Rafael Rodríguez recogida en *Letra con Filo*, las *Obras Completas* de Jacinto Torras, *Azúcar y Abolición* de Cepero Bonilla y sus crónicas periodísticas, el libro *Características fundamentales de la economía cubana* de Julián Alienes, las compilaciones de escritos y discursos de Ernesto Guevara y Fidel Castro Ruz, entre otros.

^{xviii} Aquí se incluyen las investigaciones sobre el pensamiento económico cubano que se mencionaron en el texto de la introducción más los trabajos realizados por Félix Torres y Rita M. como *Estudio del pensamiento económico de Carlos Rafael Rodríguez en la década del cincuenta*; de Rafael Sorhegui Ortega, Graciella Chailloux Laffita y Ernesto Molina Molina *El pensamiento económico cubano, visperas de la revolución*; *Carlos R. Rodríguez y la crítica del desarrollo* de Margarita García Rabelo; revisándose además estudios que tratan el tema desde la perspectiva metodológica como *Vicisitudes del método de investigación en la Historia del Pensamiento Económico en Cuba* de Ernesto Molina Molina, entre otras.

^{xix} Las obras *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* de Adam Smith; *Principios de Economía Política* y *de Tributación* de David Ricardo; *Teoría General de la ocupación, el interés, y el dinero* de John Maynard Keynes; *El Capital* y *Contribución a la crítica de la Economía Política* de Carlos Marx; *El imperialismo: fase superior del capitalismo* de Vladimir Ilich Lenin, así como los libros de Osvaldo Sunkel *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* y de Tamás Szentes *La Economía Política del Subdesarrollo*, entre otras.

^{xx} En este caso se pueden citar los artículos de crítica de las teorías burguesas de autores como Carlos Rafael Rodríguez; *Notas Críticas a la Teoría de la Convergencia* de Rolando Ruiz Valiente y Héctor Ayala Castro, del primero *El neoliberalismo y su variante Latinoamericana*; *Concepciones económicas del revisionismo de "izquierda" y de "derecha"*. *El reformismo contemporáneo y Las concepciones neoliberales sobre el capitalismo* de Héctor Castaño Salas; *Algunas consideraciones acerca de la etapa actual de desarrollo capitalista en América Latina* de Agustín Fernández Arner y Leonardo Navarro Alaluf; *Economía Política Burguesa y la crisis general del capitalismo*, II, III, *Las nuevas teorías de los apologistas del imperialismo y el nuevo orden económico internacional* de Silvio Baro Herrera; *Notas para una crítica de la Economía Política Burguesa Contemporánea* de Esteban Morales; *El Dependentismo* de Roberto Muñoz González; *La segunda crisis de la teoría económica* de Joan Robinson; los libros de Benito Besada y Ernesto Molina sobre la teoría de Keynes; *Tras la pantalla de la teoría de la convergencia* de N. Belousov; *La contribución de Adam Smith y David Ricardo a la teoría clásica* de Helena Fanganille, etc. Trabajos de corte metodológicos como *Entender la Economía. Una perspectiva epistemológica y metodológica* de Héctor Castaño Salas y de Iván Irigoyen Mullen *El aspecto metodológico en las teorías burguesas sobre el subdesarrollo*, entre otros.

^{xxi} Entre otras: *Condición jurídica de las vegas de tabaco en 1759-1830*, *Los orígenes de la economía cubana*, la *Historia Económica de Cuba*. Selección de capítulos correspondientes a la historia económica que se encontraban insertos en los diez volúmenes de *Historia de la Nación Cubana*, *Reseña histórica de la economía cubana y sus problemas*, la *Historia Económica de Cuba editada en 1963*, *Introducción especial al libro Monopolios norteamericanos en Cuba*, *La República: Dependencia y Revolución*, *Los EE.UU: Martí, Crítico del Capitalismo Financiero*, *Problemas Históricos de la Conquista de América*, *Conclusiones sobre la Reforma Agraria en Cuba*, *El intercambio científico internacional*, *El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo*, *Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional*, *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*, *Neoesclavismo en el siglo XX*, *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI y XVII*.

^{xxii} Como *Apología de la Historia*, de Marc Bloch e *Itinerarios de la Historiografía del Siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*, de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

^{xxiii} Las obras de Víctor Figueroa Albelo como *Cuba: una experiencia de construcción socialista desde el subdesarrollo*, de Silvia Doménech Nieves y Andrés Vilariño Ruiz *El sistema de Dirección y Planificación de la Economía en Cuba: Historia, Actualidad y Perspectivas*, de José Luis Rodríguez *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, de Andrés Gunder Frank *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, de Donéstevez, Grizel *Estudio de la estructura agraria: evolución y características del caso cubano*, entre otros.

^{xxiv} Entre estos se pueden citar los trabajos de Fidel Castro *La Crisis Económica y Social del Mundo*, de Zoltán Kollar *Crisis estructural de América Latina y En torno al sistema de relaciones de producción en América Latina*, *Capitalismo y Subdesarrollo*.

Notas para una síntesis de José Luis Rodríguez, *El subdesarrollo y la vía del desarrollo* de Humberto Pérez, *GLOBALIZACIÓN Y GESTION DEL CAPITAL. El caso de Chile. La necesidad de una alternativa* de Olga Pérez Soto, entre otros.

Notas y Referencias del Capítulo 1.

CAPITULO 1 Presupuestos generales del tratamiento del problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano.

La formación y evolución de la economía y la sociedad en Cuba, estuvieron condicionadas hasta 1958 por las peculiaridades de su inserción en el proceso de despliegue del capitalismo a través de su función como colonia y neo-colonia de economía complementaria. En este contexto se produjo la deformación de la estructura económica que se levantó como obstáculo a su desarrollo y que desde el triunfo de la Revolución, en 1959, ha constituido una limitante para la construcción de la nueva sociedad. Los análisis sobre estos problemas en la búsqueda de soluciones, constituyen el contenido esencial que ha expresado el pensamiento económico cubano, no solo reflejando la dinámica de las relaciones de producción nacionales en torno al desarrollo, sino además la incidencia de la dialéctica del despliegue de las relaciones de producción capitalistas internacionales en el mismo.

Los presupuestos anteriores condicionan el progreso de un pensamiento en el cual la preocupación por las necesidades del desarrollo económico de la Isla en cada momento histórico, ha estado muy vinculada a la cuestión de la soberanía y la independencia, así como a cuestiones éticas que reflejan el avance de un humanismo enlazado a la defensa de los intereses nacionales, al problema de la Patria y de la Nación. Este pensamiento económico ha tenido gran relación con el pensamiento político, expresándose en programas de lucha y obras críticas de la realidad socioeconómica y política que se han elaborado desde diferentes campos del saber como la Historia, la Psicología, la Economía, y la Filosofía, entre otras. Así, el tratamiento del problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano está presente desde el siglo XVIII muy ligado con la defensa de los intereses de los criollos y con el proceso de surgimiento de la nacionalidad cubana, adquiriendo su tratamiento mucha mayor importancia a partir de la segunda mitad de la década del cuarenta del siglo XX.

En este movimiento de la conciencia se producen las proyecciones de dos tipos fundamentales de análisis sobre los problemas que originan y perpetúan el subdesarrollo y que proponen soluciones al mismo, uno de carácter burgués reformista y otro de carácter revolucionario. Ambos se despliegan condicionados por el interés de la clase o grupo

social que representa el sujeto que los realiza,ⁱ su vínculo o no con los programas de lucha política, su formación académica y desempeño público, así como con el método que se utiliza para realizar los mismos.

El pensamiento de carácter burgués reformista se conforma y despliega fundamentalmente, bajo la influencia de los postulados básicos de las concepciones elaboradas por el pensamiento económico burgués sobre el desarrollo; las que se han caracterizado por plantear los proyectos de solución en cada período, a través de conceptos de naturaleza predominantemente evolucionista, contentivos de medidas y acciones para eliminar los obstáculos al desarrollo que no suponían cambios radicales, sino parciales y en los marcos del “respeto” al derecho natural de propiedad. Sus análisis se centran en la búsqueda de las formas que debía asumir la estructura económica a partir de las necesidades planteadas por el mercado internacional en función de lograr la inserción en el mismo y de obtener mayores ganancias.

El pensamiento que analiza los problemas estructurales desde la perspectiva revolucionaria se despliega a partir de la influencia de los presupuestos teórico-metodológicos básicos del pensamiento revolucionario y marxista sobre el desarrollo. Este pensamiento se ha caracterizado por reflejar, con un carácter histórico, los problemas particulares asociados al desarrollo de las estructuras socio-económicas de los países coloniales y neocoloniales, en sus vínculos con la dialéctica del proceso de desarrollo internacional capitalista. En este tipo de enfoque predominan las propuestas radicales de solución a los problemas relacionadas con el logro de la independencia y soberanía de la nación.

Es en el marco de esta tradición de pensamiento que se conforma, despliega y madura la concepción del desarrollo presente en la obra de Julio Le Riverend Brusone, a partir de la asunción crítica de sus presupuestos epistemológicos para el entendimiento del problema y de la influencia de los que, desde el pensamiento económico universal, inciden en el mismo. Es por ello que valorar las características generales que asume el tratamiento de los problemas estructurales que afectan el desarrollo, desde el siglo XIX hasta finales de los años ochenta del siglo XX, en las dos tendencias de esta tradición de pensamiento constituye el objetivo central del presente capítulo. La evolución de estas ideas, independientemente de su potencialidad creativa, ha estado influida por las concepciones

que sobre estos problemas se han desplegado desde las posiciones burguesas o marxistas, donde se ha buscado en cada momento una luz para entender y resolver los problemas que obstaculizan el proceso en Cuba. Atendiendo a ello esta parte del estudio comenzará por la valoración de los elementos generales que conforman las bases metodológicas y epistemológicas que sustentan las mismas.

1.1-Bases metodológicas y epistemológicas generales del análisis del problema estructural en el pensamiento económico universal.

En el pensamiento económico burgués las bases fundamentales de la concepción burguesa sobre el desarrollo se conforman a partir de las teorías constitutivas de la Economía Política Burguesa Clásica a finales del siglo XVII e inicios del XVIII. Esta concepción se va a caracterizar por su ahistoricismo, basado en la consideración del régimen capitalista como “natural y eterno”, y en cifrar el “progreso” del sistema fundamentalmente en el avance de las fuerzas productivas, de los elementos técnico-materiales que hicieran posible el aumento de la obtención de la ganancia. Por lo que centraron sus estudios en la influencia de estos factores en el proceso de acumulación capitalista y por esta vía terminaron siendo homónimos el desarrollo y el crecimiento económico en el pensamiento económico predominante. (Ver Anexo 1)

El objeto de estas teorías fue el modo de reproducción de la riqueza en las sociedades capitalistas más avanzadas, por lo que el estudio de las particularidades estructurales de este proceso en los países coloniales quedó, en sentido general, fuera de su ámbito. Sus consideraciones se orientaron fundamentalmente hacia la demostración de que por la vía de la expansión del capitalismo estas sociedades eliminarían su atraso y fomentarían su desarrollo mediante el comercio exterior.

Las tradiciones de pensamiento neoclásico y keynesiana en lo fundamental, tampoco comprenden el proceso de desarrollo de estas economías como objeto especial, sin embargo el despliegue de la teoría keynesiana, a pesar de que su validez para los países subdesarrollados es muy limitada por tratarse de un enfoque pensado desde y para las economías desarrolladas, sienta preceptos importantes para el análisis de las particularidades de su proceso de acumulación. Coincidimos con Pablo Bustelo en que se

destacan en este sentido: romper el hilo de la monoeconomía, de la creencia de la existencia de un único análisis económico apto para estudiar cualquier tipo de situación real; la insistencia en la importancia de la gestión macroeconómica para acercar la economía a su potencial con un enfoque que permitió desarrollar los modelos de planificación y situar el problema económico principal en la infrautilización de recursos.ⁱⁱ

Estos preceptos sustentarían la posibilidad de crear un enfoque teórico propio que se ajustara a los análisis económicos que necesitaban los países subdesarrollados; la ubicación del Estado en un papel rector sobre el sistema económico viabilizaba la realización de las modificaciones estructurales imprescindibles para acceder al desarrollo económico y social, mientras que la visión global de las decisiones económicas restableció la primacía de lo político sobre lo económico, llamó la atención sobre la dimensión política de los problemas económicos y coadyuvó a la visualización del subdesarrollo en el marco de un proyecto político.ⁱⁱⁱ

Es en lo esencial a partir de este enfoque que se despliegan las teorías sobre el subdesarrollo, ya que el mismo permitió, con la posibilidad de medir el comportamiento de la economía utilizando los agregados macroeconómicos, que los economistas tomaran conciencia de la disparidad de los niveles de desarrollo y buscaran nuevas formas o alternativas para resolver la problemática del crecimiento y del desarrollo económico de los países subdesarrollados mediante la aplicación de las políticas económicas, en el contexto del aumento del intervencionismo estatal, y utilizando los instrumentos de análisis keynesianos que fueron retomados de manera creativa por las teorías del crecimiento económico.

Estas teorías colocaron en el centro del análisis el nivel de ingresos, así como el mercado de ahorro e inversión, realizando la comparación cuantitativa de los niveles de crecimiento económico de los países subdesarrollados sobre la base del comportamiento de los agregados macroeconómicos. Siguiendo esta lógica se plantea la existencia de obstáculos que determinan el “atraso” y por tanto la necesidad de conocerlos, identificando frecuentemente las manifestaciones del fenómeno con sus causas al concentrar la atención del estudio especialmente en el nivel de desarrollo de los elementos técnico materiales que particularizan el proceso de acumulación e identificar los procesos de crecimiento y desarrollo económico. Presupuestos desde los cuales se promueve la

aplicación de medidas que no favorecen la solución a los serios problemas estructurales característicos del subdesarrollo al no impulsar cambios cualitativos que redundaran en el bienestar de las poblaciones de estos países. La superación del subdesarrollo de los países neocoloniales es presentada asociada al problema de la necesidad de la modernización capitalista; que según la profesora Margarita García Rabelo “[...] se resume en el fomento del sector capitalista en la economía – por la vía del crecimiento de los flujos de capital e inversión, así como el aprovechamiento de las ventajas comparativas a través de la participación en el comercio libre.”^{iv}

En sentido general, estas interpretaciones constituyen un cuerpo de teorías parciales acerca del subdesarrollo, ya que lo conciben como etapa natural en la evolución de los pueblos por la que todos deben transitar, como momento en la evolución continua, identificando desarrollo con crecimiento, o como retraso dentro de la evolución del sistema capitalista, partiendo del análisis ahistórico del mismo, así como de su consideración como un sistema natural y eterno. Se caracterizaron por el predominio de las visiones teóricas desde los Centros, aplicadas a análisis de modelos de acumulación diferentes. Análisis que no respondían a los problemas y necesidades socioeconómicas que se planteaban ante las economías subdesarrolladas ni dejaban de lado el interés de mantener la explotación de las mismas en función de los requerimientos que planteaba la dinámica del sistema.

En resumen, las teorías burguesas que estudian los problemas del desarrollo y del subdesarrollo, al aplicar un método ahistórico o histórico parcial para el conocimiento de la realidad, limitan las bases para el conocimiento de la naturaleza esencial de los problemas estructurales que obstaculizan el desarrollo de los países periféricos y, por tanto, de las determinaciones esenciales de los mismos, pues lógicamente obvian la esencia y dinámica de la ley de acumulación del sistema capitalista. Aprecian los problemas del desarrollo como consecuencia del comportamiento de factores inherentes a los aspectos técnico materiales del sistema y asumen el subdesarrollo como un retraso en el proceso de desarrollo capitalista. Sobre estas bases las propuestas que proyectan quedan en el plano reformista y no constituyen soluciones reales a los problemas de los países neocoloniales.

Las concepciones sobre el desarrollo presentes en la tendencia marxista entienden el desarrollo como un proceso más amplio que lo puramente económico. Esta comprensión parte de una perspectiva de análisis socio-político con un alto contenido humanista, cuyo centro está constituido por la búsqueda de un proyecto emancipador para el ser humano. (Ver Anexo 2)

Este entendimiento se construye como parte de un proyecto crítico que persigue el conocimiento de las leyes esenciales del desarrollo social y en particular de las leyes que rigen el modo de producción capitalista; la demostración de su carácter histórico como formación económico social, y por tanto la demostración de la posibilidad de su superación por la acción revolucionaria del proletariado, como fundamento para la proyección de la acción encaminada a la superación del orden de cosas existentes.

La proyección teórica que hace posible estos análisis parte de la aplicación de los principios metodológicos y epistemológicos de la concepción materialista de la historia al estudio del desarrollo del modo de producción capitalista. El proceso de acumulación continúa en el lugar central del análisis del problema del desarrollo, pero desde una nueva perspectiva. Desde una perspectiva que no tiene en cuenta solamente los aspectos cuantitativos y el análisis de las fuerzas productivas, sino del proceso que gira alrededor de las relaciones sociales de producción y del lugar que cada país ocupa en el sistema de división internacional capitalista del trabajo.

En el enfoque marxista, por tanto, no solo se determinan las leyes generales que regulan el desarrollo del capitalismo y su ley económica fundamental, la obtención de plusvalía, sino que se comienza a manifestar la dialéctica de este proceso expresada en la relación que se establece entre los países industrializados y los países coloniales, comenzando el estudio de éstos en lo que se conoce como *modo de producción asiático*, primer paso en la determinación de la existencia de dos grupos de países diferentes en cuanto a sus procesos de desarrollo por el lugar que ocupaban dentro del sistema.

Lenin, continúa el camino trazado por Marx y Engels, al desarrollar su teoría sobre el imperialismo como nueva fase de desarrollo del capitalismo, tratando de entender las leyes esenciales de su desarrollo para proyectar la transformación emancipatoria que otrora aquellos enunciaran. Como parte de esta labor estudia los procesos que caracterizan el desarrollo capitalista en su fase imperialista, precisando las nuevas formas

que asume el proceso de acumulación del capital y las repercusiones de su dialéctica en los países coloniales y neo-coloniales, atendiendo a su lugar y papel en la división internacional capitalista del trabajo. A partir de ahí, desarrolla las ideas de Marx y Engels sobre la transformación social, no solo de los países desarrollados, sino de los países coloniales, de lo cual derivará su tesis de la necesidad de que la revolución socialista se proyecte en los mismos atendiendo a las características específicas de sus estructuras socio-clasistas y que se lleve a cabo a través de la alianza entre el proletariado de los países ricos y los movimientos de liberación nacional de los países coloniales.

En relación a los presupuestos básicos para la realización de la transformación posterior a la revolución debe destacarse la contribución que realiza Lenin al distinguir entre los procesos de desarrollo y crecimiento económico. Cuestión que se aprecia en sus estudios sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia y que constituye una de las premisas básicas a tener en cuenta para la proyección del conjunto de medidas encaminadas a superar la situación existente en los países periféricos.

En resumen, a través de estas proyecciones el Marxismo Leninismo establece los cimientos para la comprensión de los problemas estructurales consustanciales al subdesarrollo como un fenómeno derivado de la dialéctica inherente al desarrollo capitalista, mediante una perspectiva estructural diferente a la contenida en el pensamiento económico burgués. Aquélla que considera que los procesos económicos tienen un carácter histórico concreto y que tienen lugar condicionados por las relaciones sociales de producción en medio de las que se despliegan, tanto a nivel nacional como internacional. Esgrimiendo la necesidad de que los proyectos de desarrollo constituyan empeños integrales de transformación radical de las condiciones estructurales que limitan el mismo.

1.2- El carácter estructural del análisis del desarrollo en América Latina.

Muchos teóricos de los países periféricos abordaron la cuestión del crecimiento y el desarrollo desde una perspectiva más nacionalista, a pesar de las necesarias influencias teóricas provenientes de los Centros, y precisamente en relación con las reflexiones sobre

la eficacia de los paradigmas existentes para analizar las particularidades de estos procesos en los países subdesarrollados. En este sentido se destacan la corriente Desarrollista o Estructuralista,^v que evoluciona posteriormente en el llamado Neo-estructuralismo^{vi}, y la Dependientista.

El pensamiento que se genera desde estas posiciones le imprime nuevas perspectivas al análisis sobre el subdesarrollo en las que se manifiesta gran autoctonía y originalidad. Estos méritos se basan, sobre todo, en la distinción que establecen entre las estructuras de los países centros y periféricos de la que parten sus estudios. Distinción que les permite revelar las diferencias fundamentales que existen entre ambos grupos de países a partir de la conformación estructural de sus economías y la relación de esta asimetría con el lugar que cada una de ellas ocupa en la división del trabajo a escala internacional. Enfatizando de este modo en la conexión entre desarrollo y subdesarrollo, como procesos relacionados entre sí en el sistema de economía mundial, a partir de la función de cada economía en la división internacional del trabajo.

Las bases de este entendimiento se erigen por los autores de la teoría Desarrollista que, representando los intereses ideológicos de las llamadas burguesías nacionales, parten de los criterios anteriores y resaltan las diferencias estructurales mediante la caracterización de las estructuras productivas de los centros, como homogéneas y diversificadas, así como de las periféricas, como heterogéneas y especializadas, enfatizando en la necesidad de la superación de la deformación estructural para poder acceder al desarrollo a través de la eliminación de los “puntos de estrangulamiento internos y externos”^{vii} que lo obstaculizan, particularizando el proceso de acumulación en la región.

Autores que incluso, llegan a identificar en las relaciones históricas entre los que denominan países “centros” y “periféricos”^{viii} las condicionantes externas de esta situación, dado sobre todo por la falta de propagación del progreso técnico hacia la periferia y la apropiación de sus frutos por los centros, constituyendo el análisis de la brecha tecnológica entre ambos grupos de economías una contrapartida necesaria a aquellos postulados que plantean la justificación del carácter natural del subdesarrollo a partir de las ventajas ofrecidas por la división internacional capitalista del trabajo para los países del sistema y que se explicita en la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo.

En este sentido esgrimen la tesis de que las relaciones entre centro y periferia en el marco de esta división internacional capitalista del trabajo son asimétricas puesto que reproducen la disparidad entre sus estructuras productivas, reforzando el subdesarrollo en las periferias y aumentando su distancia respecto del centro. De esta manera, se manifiesta la reflexión crítica de estos teóricos respecto a la teoría ortodoxa y dogmática neoclásica que consideraron inadecuada para analizar la dinámica del desarrollo en el tercer mundo.

Es un enfoque que, por demás, no se limita al análisis de los elementos técnico económicos que inciden en el proceso de acumulación, sino que, atendiendo a las especificidades estructurales de estas economías y a las necesidades de su transformación reconocen la necesidad de tener en cuenta los aspectos institucionales y sociales a la hora de proyectar las medidas para lograr el desarrollo.

En sentido general, coincidimos con el análisis que realiza Rafael Sorhegui^{ix} al plantear que la CEPAL intentó reformular la teoría convencional del desarrollo económico y del comercio internacional, reconociendo así el falso universalismo de la ciencia económica, lo que significó un cambio en los presupuestos epistemológicos del análisis del desarrollo entre los que operan en el marco teórico neoclásico y los que colocan en primer plano las especificidades estructurales del subdesarrollo. Sin embargo, a pesar de sugerir que no existe una única senda de desarrollo para todos los países y de plantear la diferencia de la dinámica a la que estaban sometidos los países subdesarrollados, como fundamento de la necesidad de una estrategia particular para lograrlo, esta concepción comparte el enfoque que identifica los procesos de desarrollo y crecimiento económico a lograr mediante la gestión de una mayor capacidad de acumulación y de la necesidad de la elevación de la tasa de ahorro e inversión, el incremento del progreso técnico, así como el consiguiente aumento de la productividad y del ingreso per cápita.^x

En función de ello se propuso, con una gran influencia de los presupuestos keynesianos, la necesidad de estimular el crecimiento con la ayuda de los impulsos monetarios y la ampliación de la demanda, creando por este medio las ramas básicas de la industria y construyendo una economía nacional independiente.^{xi} Acciones constitutivas de un modelo de desarrollo que promovía crecimiento económico por la vía de la industrialización apoyada por el financiamiento externo y que por tanto, en lugar de

eliminar las causas de los problemas estructurales, contribuía a la acentuación de los mismos.

La aplicación de este enfoque en los estudios sobre el problema estructural, a pesar de la originalidad con que se asumen, limitó la visión histórica real del proceso y simplificó los análisis del mismo a los aspectos técnico-económicos lo cual unido a la visión del capitalismo como único camino posible a estos problemas, les imposibilitó a los desarrollistas llegar a las causas esenciales de la deformación estructural de los países de la región, la inserción de las estructuras latinoamericanas en el proceso de desarrollo desigual de las relaciones de producción capitalistas a escala internacional, a partir de lo cual, las propuestas de cambio para eliminar las trabas del desarrollo, no constituyeron medidas radicales para los problemas señalados, sino que se limitaron a la acción sobre este tipo de elementos con el objetivo de avanzar en el desarrollo capitalista.

Las bases para el tratamiento del problema estructural desarrolladas por el marxismo, son asumidas en general por aquellas concepciones que desde la “periferia” intentan explicar el problema estructural que obstaculiza los procesos de acumulación de los países de América Latina desde posiciones revolucionarias. En este sentido se destacan las teorías de la Dependencia^{xii} que, desde una perspectiva de posiciones muy diversas pero muy próxima al marxismo, se caracteriza por el predominio de la utilización de categorías marxistas para tratar de explicar el problema de la deformación estructural a partir de la relación de dependencia que expresa los resultados de la dialéctica del desarrollo capitalista y sobre la base de esta relación, trata de formular leyes de desarrollo para estas formaciones económico sociales. Se manifiesta como el intento por comprender la especificidad histórica de América Latina y de las relaciones entre la dominación imperialista y las peculiaridades de las estructuras económicas, políticas y sociales de la región mediante dos enfoques principales: el llamado enfoque estructuralista y el de izquierda, que abordan cuestiones como las particularidades de la formación económico-social subdesarrollada, las leyes económicas de la misma, las clases sociales, el poder político, la marginalidad y las causas de la dependencia.^{xiii}

La vertiente estructuralista, representada fundamentalmente por Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, trata de reformular desde una óptica crítica, la corriente cepalista, pero sin desprenderse definitivamente del método histórico estructuralista cepalino. Mientras que el

Dependentismo llamado de izquierda, desarrolla sus posiciones teóricas, ideológicas y metodológicas, bajo la influencia del triunfo de la Revolución Cubana y del desarrollo de su proceso de construcción de la nueva sociedad, así como en el marco del auge de los movimientos revolucionarios en la década del sesenta. Representado entre otros por Vania Bambirra, Ruy Mauri Marini y Pablo González Casanova; esta última vertiente asume el análisis del subdesarrollo latinoamericano desde una perspectiva marxista, utilizando el método del materialismo histórico. La misma se propone la creación de una teoría del llamado capitalismo dependiente latinoamericano, a través de la aplicación creadora de esta perspectiva a la comprensión de las especificidades que asumen las leyes del movimiento del modo de producción capitalista en países como los de América Latina y de la redefinición de conceptos universales en condiciones de situaciones específicas para derivar la creación de nuevos conceptos en función de ello^{xiv}.

Especificidades que en síntesis plantean la existencia de un proceso de acumulación externo en la región, por ser dependiente y dominado, a partir de lo cual se produce la deformación y mixturación de sus estructuras en relación con de las formas específicas que asumen las leyes que expresan el movimiento de la reproducción del capital en las condiciones de las formaciones sociales latinoamericanas^{xv}.

Esta teoría en sentido general se presenta como una de las propuestas más creativas en los análisis de los problemas estructurales y de la crisis de la región, al intentar definir la peculiaridad de las estructuras latinoamericanas, siguiendo fundamentalmente los presupuestos leninistas en la explicación de los mismos como resultado de la dialéctica del desarrollo del sistema, para en función de ello, establecer sus proyecciones de solución; aún cuando al plantear que en América Latina existen leyes económicas de carácter sui géneris, como la de la explotación permanente de la fuerza de trabajo, no toman en cuenta que las leyes económicas son consustanciales al sistema capitalista en su totalidad, independientemente de las formas específicas que estas asuman en cada país que forme parte del mismo.^{xvi}

En resumen, la perspectiva estructural del análisis del desarrollo que se erige desde América Latina se caracteriza, a partir de los problemas particulares que estudian, por enfatizar en la dimensión estructural en los análisis sobre el desarrollo, por la utilización del método histórico estructural en el análisis de las determinaciones del problema, por

incorporar al estudio factores de carácter institucional y por el uso no pasivo de los preceptos sobre el desarrollo presentes en la teoría económica universal.

1.3 - Peculiaridades del pensamiento económico cubano sobre el desarrollo.

Como parte de la conformación del pensamiento económico desde el subdesarrollo, surgió y ha evolucionado el pensamiento económico cubano. Su historia constituye el reflejo y la interpretación de los problemas fundamentales que han afectado el desarrollo socio-económico y político de Cuba a lo largo de su historia.

Las perspectivas de análisis burguesa y marxista sobre el desarrollo han sido retomadas en los estudios que se han realizado sobre los problemas particulares del país: la deformación de las estructuras socio-económicas que constituye el problema fundamental de las economías dependientes. La influencia de las mismas no ha implicado la ausencia del carácter creativo de las investigaciones y propuestas autóctonas, pero de alguna manera ha incidido en su nivel de objetividad.

1.3.1- Las bases del tratamiento del problema estructural como obstáculo al desarrollo.

Los presupuestos que cimentan las perspectivas de análisis del problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano se encuentran ya en la etapa colonial. Es en esta etapa cuando, unido a las preocupaciones por la defensa de la nacionalidad cubana y de los derechos de la nación, se esgrimen las primeras concepciones que postulan la necesidad de realizar cambios en la estructura económica de la Isla en función de impulsar su desarrollo, o progreso, como en ese momento era nombrado.

Por supuesto que el entendimiento de lo que significaba el “progreso” variaba atendiendo a los intereses sociales que representaban los que esgrimían sus alegatos y también a los diferentes enfoques filosóficos de que se partía. De la misma manera que variaban en función de ello las maneras que proponían para lograrlo.

Las bases de la conformación de la concepción reformista nativa se manifiestan ya en esta etapa, por ejemplo, en la reflexión sobre la libertad de comercio^{xvii} representada

fundamentalmente por Francisco de Arango y Parreño, que a decir de Julio Le Riverend tiene “Sin duda, en el orden histórico, el primer lugar en el desarrollo del pensamiento económico cubano [...]”^{xviii}

Declarado como un seguidor de las ideas liberales, pero de una manera original atendiendo a las exigencias particulares de su realidad concreta, en el pensamiento de este cubano se aprecian ya las ideas que van a constituir las bases del futuro pensamiento reformista burgués cubano: la identificación del camino al desarrollo con el ajuste de la economía nacional a los requerimientos del desarrollo capitalista internacional, como expresión de los intereses de una clase dominante pero dominada por sus vínculos con el capital extranjero.^{xix}

Desde otras perspectivas, los elementos que sientan las bases del entendimiento del desarrollo en la tendencia revolucionaria, así como de las particularidades que la misma asume en el caso cubano, se observan esencialmente en el pensamiento de José Martí. En su obra, se aprecian los primeros postulados generales para la comprensión de los problemas estructurales que afectaban el proceso de desarrollo cubano y latinoamericano como resultado de la dialéctica desarrollo-subdesarrollo, en el periodo de gestación de los mismos en la etapa colonial. De manera concreta estas ideas se reflejan en el análisis de cómo el avance del capitalismo en los inicios de su fase imperialista traía aparejado la limitación del desarrollo de los pueblos americanos. En este sentido Muñoz González afirma que José Martí “[...] fue el primero de los americanos en captar, reflejar y criticar los elementos esenciales del subdesarrollo y el neocolonialismo, que apenas se gestaban como fenómenos de la nueva época del dominio de los monopolios.”^{xx} Es en relación con estas ideas que se revela el principio básico que sustenta todo su pensamiento económico sobre el desarrollo: el desarrollo económico debía sustentarse en la independencia política y económica ya que siendo la libertad la condición primera de la existencia natural del hombre, el desarrollo económico debía reposar en ella.

Partiendo de esos presupuestos Martí enuncia los principios a tener en cuenta para la proyección de las soluciones que viabilizaran el proceso de desarrollo de Cuba y de la región: buscar a problemas propios soluciones propias, identificando las condiciones para ello en el conocimiento de las particularidades del proceso en estos países en todas sus

dimensiones: económicas, políticas, culturales y étnicas. Por lo que se cimenta la visión del desarrollo como un proceso de intensos e integrales cambios estructurales.

Estos principios se tendrían en cuenta por la tradición de pensamiento revolucionario cubano y constituirían la semilla germinal de su originalidad y autoctonía.^{xxi}

1.3.2- Evolución de las concepciones sobre el problema estructural como obstáculo al desarrollo en los primeros años de la neocolonia.

En la etapa Neo-colonial progresan las concepciones sobre el desarrollo de las dos tendencias de pensamiento presentes en Cuba. Ello se produce de manera consustancial a la consolidación del subdesarrollo y a la necesidad de enfrentar los problemas que el mismo causaba al país.

Con la firma del Tratado Comercial de 1903, los Estados Unidos aseguran al capital norteamericano su dominación sobre la industria azucarera y permiten a los exportadores yanquis el dominio total del incipiente mercado cubano. En esas condiciones el imperialismo norteamericano impulsó y desarrolló el sistema de plantación capitalista en Cuba mediante la exportación de capitales; lo que condujo a la ruina del pequeño productor agrario, o lo subordinó totalmente al capital monopolista concentrado en la industria y en la agricultura. Esta avalancha de inversiones extranjeras en la agro-industria azucarera trajo como consecuencia el desalojo y la sujeción, bajo el impulso del latifundio norteamericano, de la pequeña burguesía agraria.

En este momento, cuando la dominación imperialista tiene su mayor influencia sobre la estructura clasista, dañando particularmente los intereses de la pequeña burguesía,^{xxii} es que se multiplican sus concepciones económicas en la defensa de sus intereses materiales y en la lucha por su subsistencia. Las mismas constituyeron el despliegue del pensamiento reformista burgués de la época sobre los problemas que afectaban el proceso de desarrollo de la Isla y particularmente el de su estructura agraria. Como expresión de la realidad concreta que reflejó, fue capaz de identificar en el imperialismo y sus mecanismos de dominación, la causa de la ruina de la pequeña propiedad agraria y de la nación, sin embargo, la propia perspectiva clasista que condicionó la realización de sus análisis limitó el alcance de los mismos.^{xxiii} En este sentido, al centrarlos en la necesidad

de realizar cambios en las formas de propiedad y explotación de la tierra como forma de mejorar el proceso productivo que sustentaba la reproducción de su clase, asumen su defensa aspirando al progreso social pero sin cambios revolucionarios, por un camino evolutivo, reformista, tratando de conciliar los intereses de las clases sociales en pugna y proclamando su unión contra los intereses extranjeros.^{xxiv} No pueden llegar a considerar que la acción del capital extranjero es uno de los elementos, que en el entorno del desarrollo económico y político desigual del capitalismo, genera y perpetúa las relaciones de dependencia como forma de realización a nivel internacional de la obtención de plusvalía, ley económica fundamental del sistema. Por lo que no podría en los marcos del mismo lograrse el desarrollo de países como Cuba.

La forma de interpretar este problema cambia cuando, desde la perspectiva del pensamiento económico que aborda los problemas del desarrollo con una proyección revolucionaria, se profundiza en el análisis de los problemas particulares que afectaban la estructura socioeconómica cubana con la intención de buscar soluciones propias a los problemas propios. Partiendo de este presupuesto y con el objetivo de eliminar los obstáculos que frenaban el desarrollo de Cuba, las ideas presentes en el mismo denuncian los mecanismos de dominación a través de los cuales se explotaban los recursos naturales y humanos de la nación, imposibilitando el desarrollo de la economía y la sociedad, ya fuera por el capital extranjero o por la burguesía nacional.

De manera particular se produce la polémica sobre los medios para combatir la aplicación de estos mecanismos a Cuba por los Estados Unidos en detrimento del desarrollo nacional.^{xxv} Ello deriva en el surgimiento de una conciencia antiimperialista como parte de la cual se destaca el pensamiento de Manuel Sanguily Garrite, Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras Holmes.^{xxvi}

1.3.3- El problema estructural como obstáculo al desarrollo como objeto específico.

La maduración del entendimiento del problema estructural como obstáculo al desarrollo en el pensamiento económico cubano se produce básicamente en el contexto de la acentuación de la crisis del subdesarrollo cubano, a partir del reforzamiento y la

consolidación del poder de las exportaciones norteamericanas en el mercado del país en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.^{xxvii}

Como parte de las exigencias que imponía la situación imperante y a partir del reflejo del desarrollo alcanzado en este periodo por el Capitalismo Monopolista de Estado en los países imperialistas, se instrumenta en Cuba por la burguesía nacional un modelo de intervención estatal de tipo keynesiano como intento por salir de la crisis. La creación de organismos como la Junta Nacional de Economía, el Banco Nacional de Cuba, el BANFAIC, el BANDES, BANCEX, entre otros, estuvo teóricamente encaminada a viabilizar estos propósitos.

En esta situación la problemática del camino hacia el desarrollo ocupa el lugar central en el debate teórico del momento. Debate que se produce a la par que en América Latina se realizan, como alternativas para el desarrollo, la instrumentación de las políticas desarrollistas basadas en cómo alcanzar el desarrollo de manera acelerada atendiendo a las teorías de Prebisch, y en los países desarrollados se aplican políticas de regulación estatal basadas en las teorías sobre el crecimiento económico. Circunstancias en las que la maduración del entendimiento de los problemas estructurales que afectaban el desarrollo del país por las dos proyecciones de pensamiento existentes, no pudo sustraerse de la influencia de estas concepciones en sus reflexiones propias.

La interpretación de esta cuestión por el pensamiento económico burgués se desarrolla a partir de la influencia de los preceptos sobre el desarrollo presentes, fundamentalmente, en la teoría económica burguesa de corte keynesiano. Se comienzan a valorar los estados y niveles de desarrollo en relación con su medición a través de los indicadores macroeconómicos y se analiza la incidencia del problema estructural en la elevación de los mismos a nivel sectorial. Estas bases cimentan la noción del desarrollo como crecimiento económico y derivan en la identificación de los factores causales de la crisis en los problemas estructurales manifestados en la monoproducción y el monomercado que determinan la inestabilidad de la economía y su carácter cíclico, sobre todo en tiempos de crisis internacional o de altibajos en el mercado específico del producto del que se depende. Dicha concepción determina la proyección de medidas dirigidas a eliminar el problema mediante la diversificación de la economía y de los mercados, pero solo a través de la acción sobre los aspectos técnico económico que inciden en el mismo.

La presencia de estos presupuestos en el pensamiento burgués se observa especialmente a partir del desarrollo de tres vertientes de interpretación: la influida por los presupuestos keynesianos de tendencia predominante, la desarrollista y la neoclásica. Las mismas tienen sus figuras más representativas en las obras de Julián Alienes Urosa, Felipe Pazos y Gustavo Gutiérrez, respectivamente. En ellas se expresaron las inquietudes y necesidades económicas de la llamada burguesía nacional^{xxviii}, cuyos intereses se imbricaron cada vez más directamente a los del capital extranjero en la etapa del fuerte proceso inversionista del mismo que se produce Cuba en los años comprendidos entre 1898 y 1924.^{xxix} Burguesía que a partir de la crisis que se manifiesta en la economía cubana, especialmente desde 1929, trata de buscar nuevas vías para solidificar su alianza con el objetivo de defender sus intereses de clase en estrecha relación con la defensa de los intereses del capital extranjero, a través de la aplicación de políticas económicas, que no propiciarían realmente el desarrollo cubano, ni eliminarían la crisis estructural que Alienes identifica en la economía, pero alentaría la obtención de beneficios, tanto por el capital nacional como por el extranjero, a través de la implementación de políticas de corte neoliberal y keynesiana en Cuba.^{xxx}

En relación con éstos se destaca Felipe Pazos, representante del pensamiento económico cepalino ó desarrollista,^{xxxi} por entender el desarrollo considerando otros factores más allá de los técnico-productivos, de carácter social, político, ético y cultural. Es por ello que plantea que la política de desarrollo debe ser integral, tomar en cuenta esos complejos factores para combinarlos y movilizarlos adecuadamente.^{xxxii} Sin embargo, a pesar de ser portador de estas ideas en la concepción de Pazos prevalece el criterio de valorar el desarrollo económico como el aumento de la capacidad productiva y la producción de un país en magnitud superior al crecimiento de la población. Es por ello que propugna que el crecimiento económico dependía, fundamentalmente, de una política inversionista asociada al capital extranjero y de la asignación al Estado de un doble papel: la utilización de los instrumentos monetarios, fiscales y crediticios y la creación de un ambiente propicio para la inversión del sector privado empresarial.

Evidentemente el pensamiento económico burgués cubano sobre el desarrollo, al asumir los postulados de la teoría burguesa sobre el tema, tanto los elaborados desde los “centros” como desde la “periferia”, a pesar de ser capaz de identificar el problema

estructural como el obstáculo al desarrollo de Cuba, no puede llegar a sus causas esenciales, y mucho menos proponer las soluciones acertadas para el problema en cuestión, sobre todo a partir del “historicismo parcial” de sus análisis.

Según los estudios realizados por el profesor Rafael Sorhegui, la influencia de las bases teóricas y metodológicas presentes en estas teorías, determinó que el pensamiento que se generó desde esta posición en Cuba en esta etapa, se caracterizara por centrar su atención en la interpretación del proceso en mantener la corriente de formación de capitales, como base del desarrollo económico, al valorar el desarrollo económico en relación con el incremento de indicadores cuantitativos, o sea, identificarlo con el proceso de crecimiento económico, como crecimiento mecánico de algunos sectores de la economía nacional. A partir de lo cual las soluciones que proyectó se limitaron a reformas secundarias de la estructura económica que perseguían resolver el problema en sentido general mediante una persistente corriente de inversiones, la aplicación de tecnología moderna, el desarrollo programado y el acrecentamiento de la actividad económica a ritmo acelerado.^{xxxiii}

Desde otras perspectivas, la maduración del entendimiento del proceso de desarrollo de Cuba y de la incidencia del problema estructural en el mismo, por la tendencia revolucionaria, se aprecia con mayor claridad en el pensamiento económico de Jacinto Torras, Carlos Rafael Rodríguez, Raúl Cepero Bonilla y Fidel Castro, entre otros.

Este pensamiento, se desarrolla en el marco de la crítica de aquellas concepciones que desde la tendencia reformista burguesa intentaban resolver los problemas estructurales que obstaculizaban el desarrollo del país aplicando políticas para incrementar los niveles de la actividad económica surgidas del análisis de los modelos de acumulación de países capitalistas desarrollados. Crítica a partir de la cual se hizo patente la necesidad de profundizar en el estudio de las peculiaridades del proceso de desarrollo del país y en el de sus problemas particulares para esclarecer su naturaleza y fundamentar proyectos de solución radicales a los mismos.

Persiguiendo este objetivo, al asumir los principios presentes en la tradición de pensamiento cubano, enriquecidos con la concepción marxista, la tendencia de pensamiento revolucionaria continúa esgrimiendo el argumento de que el problema del desarrollo se presentaba como el resultado histórico de las relaciones de dependencia

entre Cuba y sus metrópolis.^{xxxiv} Pero las interpretaciones presentes en sus obras van en este sentido más allá de la crítica a los mecanismos a través de los cuales se produce esta dependencia. El estudio de los problemas particulares del país en este momento no puede soslayar los resultados concretos de la misma, los problemas estructurales que presentaba la economía cubana y que se encontraban en la base de la crisis que limitaba su desarrollo. Por lo que urgía profundizar en las peculiaridades que habían impreso los mecanismos de dominación a la estructura económica nacional y a su modelo de acumulación.

El método dialéctico materialista presente en los análisis que se realizan por parte de esta tendencia de pensamiento y su concepción de base, la concepción materialista de la historia, les permite a estos autores no solo describir estos problemas sino llegar a sus causas primarias. La relación “dependencia-deformación-desarrollo”, como la relación esencial que se deriva de la dialéctica desarrollo-subdesarrollo, particularizando el proceso de reproducción material del país.

Se concibe el proceso de desarrollo como un proceso de transformación estructural con un carácter integral, en cuyas proyecciones se aprecia la influencia de los presupuestos martianos y de las concepciones más progresistas presentes en el estructuralismo cepalino. En la definición de este entendimiento se destaca la obra de Carlos Rafael Rodríguez, el primero en señalar que el desarrollo no es un mero aumentar de lo que hoy existe, sino un proceso de intensos cambios estructurales.^{xxxv}

Debe señalarse que los postulados sobre el problema, presentes en la tendencia de pensamiento económico revolucionario, muestran cierto acercamiento a las concepciones de la CEPAL, quizás atendiendo a que esta concepción que interpretaba el problema desde el subdesarrollo, era capaz de reflejar las particularidades del mismo en este tipo de países en relación con su posición de dependencia, a pesar de no llegar a las causas esenciales del mismo; mientras que la tendencia de desarrollo del llamado “marxismo soviético ortodoxo dogmático”^{xxxvi} absolutizaba en este momento la vía del desarrollo y los caminos de la misma, con independencia de los niveles de desarrollo de las distintas naciones, y como muestra de la cristalización de la teoría en aras de la apología, que por un tiempo prima, del modelo soviético de construcción del socialismo.

Coincidimos con Rafael Sorhegui en que el pensamiento revolucionario de esta etapa se caracterizó por proyectar, a partir de la asimilación de lo mejor del pensamiento marxista y no marxista en Cuba, así como del pensamiento latinoamericano la necesidad de la transformación de la naturaleza del Estado que guiara los destinos del país, de liquidar las estructuras deformadas como única vía de lograr el desarrollo mediante la transformación económica para garantizar crecimiento equilibrado y autosostenido de la estructura económica, con la maximización de la producción, la elevación de la productividad del trabajo, la búsqueda de eficiencia en el empleo de los recursos materiales y financieros, pero también con la redistribución del ingreso, la reorientación de las inversiones para crear la infraestructura necesaria en función de desarrollar material y espiritualmente a la sociedad. Todo ello a través de la industrialización de la economía en términos de promoción de exportaciones y sustitución de importaciones, de desarrollo de bienes de capital y en el replanteo de las relaciones del comercio exterior.^{xxxvii}

En relación con las ideas sobre el desarrollo que se emiten en estos años, no debe dejar de desatacarse que en las mismas se refleja la preocupación no solo por los problemas de Cuba, sino que el tema de América Latina también está presente. En relación con el mismo Carlos Rafael comienza ya a analizar los factores que afectan el desarrollo de los países de América Latina. Particularmente cuando se pronuncia sobre las consecuencias del llamado Plan Clayton para la región y denuncia sus verdaderas intenciones de controlar su comercio y de eliminar los intentos de diversificación industrial realizados hasta entonces; concluyendo con la tesis de la necesidad del imperialismo de actuar contra el desarrollo independiente de los pueblos coloniales y semi-coloniales y de la necesidad de desarrollo independiente de América Latina para eliminar la causa de sus males.^{xxxviii}

1.3.4- El problema estructural como obstáculo al desarrollo en el pensamiento económico en la Revolución.

El desarrollo del pensamiento económico revolucionario continúa después del triunfo de la Revolución Cubana de 1959. Este proceso es favorecido por la divulgación de las bases teóricas y metodológicas que se habían desarrollado por parte del marxismo leninismo

sobre la cuestión del desarrollo, a partir del conocimiento y la difusión de esta doctrina como ideología y guía de la acción revolucionaria. Por lo que a partir de ese momento comienza a surgir y a desarrollarse lo que algunos investigadores^{xxxix} han dado en llamar la nueva corriente de pensamiento económico cubano. Como parte del mismo continúan destacándose las producciones de Jacinto Torras, Carlos Rafael Rodríguez, y Fidel Castro, divulgándose además las de Ernesto Guevara, entre otros.

El vórtice de este pensamiento continúa girando alrededor del problema estructural que obstaculizaba el desarrollo, a tono con las transformaciones que comienzan a ocurrir en las relaciones de producción en el país y con la agudización de la situación imperante en los países del llamado Tercer Mundo.^{xi} En el mismo se destacan las influencias de las concepciones desarrollistas que, sobre todo en la figura de Juan F. Noyola, se despliegan en Cuba en la etapa. De una concepción que coloca en el primer plano del análisis las especificidades estructurales del desarrollo del país, concebidas como el resultado de la generalización de una serie de fenómenos que se han dado en la realidad histórica y cuyo elemento causal identifica este autor en la dependencia respecto al imperialismo norteamericano. Que destaca la importancia del estudio de los problemas de la estructura que hereda la Revolución de la sociedad neocolonial, como premisa de cualquier política de desarrollo, pero sin obviar el papel en la misma de las relaciones sociales de producción. Que concibe el desarrollo económico como el resultado de la transformación política, económica y social. Como la transformación estructural profunda e integral que se erige sobre la base de la independencia política y económica, con la Reforma Agraria y la industrialización del país siguiendo un plan de desarrollo bajo la dirección del Estado.^{xii}

Así, a partir de ésta y otras influencias, las proyecciones sobre el subdesarrollo presentes en el pensamiento económico cubano se caracterizan por tener en su base el principio del historicismo materialista. A partir del mismo se profundiza en la fundamentación teórica de aquellas ideas presentes en la tradición de pensamiento revolucionario cubano sobre las relaciones de dependencia, como causa del subdesarrollo.

La base de esta fundamentación fue la crítica de las teorías burguesas que postulan que el subdesarrollo es solo una etapa más del desarrollo capitalista.^{xiii} Siguiendo esta idea, estos autores señalaron la responsabilidad histórica de las antiguas metrópolis con los países subdesarrollados,^{xliii} expresando la comprensión de los problemas que afectan a los

misimos como resultado de la dialéctica del sistema cuando señalan que el capitalismo, en su desarrollo, ha generado el subdesarrollo y que el subdesarrollo es el fruto directo del despojo histórico que significó la conquista y la colonización de las cuales surge y a partir de la cual se financia gran parte del desarrollo de Europa.^{xliv}

Con esta lógica se comienzan a enunciar varias definiciones que intentaban recoger los rasgos esenciales del fenómeno, así como sus manifestaciones contemporáneas, para sobre su base proyectar las posibles soluciones al mismo^{xlv} entre las se destaca la Ernesto Guevara, que ha devenido en clásica.^{xlvi}

Se analiza, además, como esta situación se agrava aún más con la acción de las nuevas formas de dominar a estos países que se ponen de manifiesto a partir de la década del sesenta,^{xlvii} destacándose particularmente en estos análisis las ideas de Fidel Castro, que se enriquecen notablemente, según José Luis Rodríguez,^{xlviii} en el periodo en que Cuba ocupó la presidencia del Movimiento de Países No Alineados (1979-1983),^{xlix} momento en que se pronuncia acerca de la deuda externa como un nuevo mecanismo de expoliación de estos países,ⁱ sobre la repercusión de la acción de la corriente que tiene a la empresa transnacional como su protagonista central, de la imposición de un injusto sistema de normas internacionales dirigidas a preservar el dominio sobre los conocimientos científico-técnicos, así como de la incidencia de las especulaciones monetarias.

A partir de estas definiciones y análisis se enriquecen en la etapa las concepciones sobre el subdesarrollo, fundamentalmente la diferenciación entre los procesos de desarrollo y crecimiento económico presentes en el pensamiento económico revolucionario.ⁱⁱ

La determinación de las regularidades del desarrollo del fenómeno,³ de su naturaleza esencial y la identificación de las necesidades específicas de transformación, hacen posible que se revele en este pensamiento la proyección de las propuestas de solución a los problemas que afectan a estos países. Las mismas maduran a tenor de las transformaciones que tienen lugar en Cuba, en medio del contexto de un campo socialista que hacia ver las posibilidades de desarrollo reales a través de este modelo y en el marco de las reflexiones sobre las necesidades que se plateaban para los países del llamado Tercer Mundo ante el “Nuevo Orden Internacional”.

Estas propuestas en sentido general, recogían la necesidad de un cambio estructural radical e integral en estos países que debía partir del cambio de gobierno a través de una

Revolución Agraria y Antiimperialista, de la ruptura de las relaciones de dependencia y de promover la integración regional para facilitar la realización de las transformaciones pertinentes en los distintos sectores de la producción en aras de la diversificación, la industrialización y el aumento del bienestar del pueblo. Todo ello como primer paso para emprender el camino del socialismo, concebido en esos momentos como la única vía posible de solución radical de todos los problemas que afectaban a estos países.^{lii} Ideas en las cuales hace hincapié Fidel Castro al plantear que este proceso no sería posible “[...] si no se aplica el método socialista – poner todos los recursos naturales y humanos del país al servicio del país, encaminar esos recursos en la dirección necesaria para lograr los objetivos sociales que se persiguen-, si no se hace eso, ningún país subdesarrollado saldrá del subdesarrollo. ¡Seguro que no saldrá!”^{liii}

Estas constituyen las bases de la consolidación del entendimiento del desarrollo como un proceso de transformaciones socioeconómicas radicales donde las medidas económicas son sólo un medio para lograr el desarrollo social, que representa la dignificación del hombre^{liv} y cuya esencia expresa Guevara cuando señala: “El desarrollo social es algo realmente imprescindible y es por lo que todos luchamos. Es, prácticamente, ridículo pensar que solamente se va a luchar por el desarrollo económico simple, y que va a ser el desarrollo económico en sí un fin. Eso no es así.”^{lv} “El desarrollo económico es nada más que el medio para lograr el fin, que es la dignificación del hombre.”^{lvi} Comprendiendo el desarrollo como un proceso integral que no puede circunscribirse a los cambios económicos sino que debe tener una perspectiva más abarcadora, sobre todo, atendiendo a los objetivos fundamentales del mismo como proceso de desalineación y liberación definitiva del sujeto en el entorno social. Enfoque que también se aprecian en las obras de Carlos Rafael cuando señala que para solucionar estos problemas se requiere lograr serias transformaciones en la estructura económica^{lvii} pero que requieren previamente de la independencia política, la reforma agraria y la redistribución del ingreso. Mientras que Fidel Castro expresa su comprensión del fenómeno como la combinación del crecimiento económico y el desarrollo social “[...] El desarrollo no solo es económico sino también social. Puede haber un crecimiento económico, deformado o dependiente, que no sirva a este objetivo ni conduzca a los fines esperados. Una política económica y social acertada

debe tener como centro y preocupación al hombre. Si se traza una política que no corresponda a este contenido, no habrá desarrollo y ni siquiera paz.”^{lviii} Lo que se manifiesta cuando al hacer un análisis sobre la cuestión del crecimiento económico plantea que: “Por eso, a veces hay crecimiento de la economía, pero no hay realmente desarrollo.”^{lix}

Podemos concluir que el problema del desarrollo continúa en el centro del análisis en el pensamiento económico que se generó en esta etapa, pero el mismo trasciende los marcos nacionales proyectándose hacia el Tercer Mundo y de manera particular hacia América Latina. Este pensamiento se identificó, de manera general, por reflejar los avatares del modelo de transición caracterizado por la búsqueda, la inconformidad permanente y la creatividad, con múltiples influencias, de los modelos cepalistas, soviéticos y por estar signado por los postulados presentes en la tradición de pensamiento cubano en la determinación de lo específico a resolver y la vía para lograrlo. Como parte del mismo se desarrolla la visión histórica del subdesarrollo como un fenómeno que se genera, desde sus orígenes, en el marco de la dialéctica consustancial al desarrollo del sistema capitalista, dado por los problemas estructurales que se producen a partir de la función colonial de estos países y de las relaciones crecientes de dependencia que esta supone con las nuevas formas a través de las cuales se realiza esta dialéctica. Las proyecciones de solución que se proyectan a partir de estos análisis se destacan por el enfoque socioeconómico que presenta el desarrollo de la economía como medio de alcanzar el desarrollo social y la dignificación plena del hombre, como sujeto fundamental de la transformación.

Como conclusión de este capítulo se puede afirmar que el núcleo del tratamiento del desarrollo en el pensamiento económico cubano, se ha concretado en las reflexiones sobre los problemas estructurales que han afectado el desarrollo de la Isla, en el caso de la tendencia revolucionaria, a partir del estudio de los problemas particulares que afectan el desarrollo de la región, asociados a su función como colonia y neocolonia, para buscar a problemas propias soluciones propias. Mientras la tendencia reformista burguesa se ha caracterizado por la búsqueda de las vías para adaptar la estructura económica a las demandas de las relaciones económicas internacionales y por tanto, a las necesidades de desarrollo del sistema capitalista mundial en función de lograr el aumento sostenido de la

producción y el ingreso. La capacidad de interpretación de este problema y la posibilidad de ofrecer sus soluciones de manera radical, ha estado asociada a los enfoques que, atendiendo a los postulados esenciales del marxismo leninismo, han comprendido desde una perspectiva histórica e integradora el proceso, asimilando críticamente aquellos elementos que, aún desde posiciones no marxistas, se elaboran al respecto. Las propuestas de la reducida visión del fenómeno que se despliegan desde las concepciones burguesas ahistóricas y parciales solo logran describir el mismo e implementar propuestas que, aún cuando intenten asumir de manera creadora los postulados desarrollados por las teorías que desde similares perspectivas intentan solucionar el problema de sus economías, no logran sino demostrar su incapacidad para ello por aplicarse a modelos de acumulación diferentes.

ⁱ La evolución de las ideas sobre el desarrollo, en cada clase o grupo social, ha estado asociada a los momentos de surgimiento y desarrollo de los mismos, a la lucha por su supervivencia como clase frente los intereses del capital extranjero, y a los momentos en que las condiciones de crisis de la economía han incidido en las condiciones materiales de su existencia.

ⁱⁱ Bustelo, Pablo: *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Editorial Síntesis. 1999.

ⁱⁱⁱ Ver Sorhegui Ortega, Rafael: *El problema del desarrollo económico en el pensamiento económico cubano de 1945 a 1960*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 2002.

^{iv} García Rabelo, Margarita: *Carlos R. Rodríguez y la crítica del desarrollo*. Ponencia presentada al evento Vigencia del pensamiento económico de Carlos R. Rodríguez, efectuado en la Universidad de Cienfuegos durante los días 23 y 24 de marzo del 2003.

^v La concepción Desarrollista o Estructuralista se desarrolla fundamentalmente a partir de la década del cuarenta del siglo XX por Raúl Prebisch y por los teóricos de la Comisión Económica para América Latina (C.E.P.A.L.) a partir, según el profesor Rolando Ruiz Valiente (Ver Ruiz Valiente, Rolando: *El neoliberalismo y su variante latinoamericana*. Ediciones de la universidad de Buenos Aires. 1998) de la creación y desarrollo de categorías y conceptos para el análisis de la situación de la región y la adaptación al área de otros criterios desarrollados como parte de las concepciones neoclásica, keynesiana y en algunos casos marxista.

^{vi} Siguiendo estos mismos principios, en los años setenta continúan los estudios alrededor del tema alcanzando amplias polémicas. La situación de América Latina era crítica, nuevos factores se suman a las insuficiencias ya existentes, principalmente la magnitud del pago de los intereses de la deuda como freno fundamental a las aspiraciones de crecimiento de sus países, y la combinación del déficit de la balanza de pagos con la aceleración del proceso inflacionario. La crisis de la deuda que se produce a inicios de los años ochenta, agudiza la crisis estructural que padece la economía latinoamericana y plantea la urgencia de ofrecer una respuesta solucionadora de los problemas que genera el capitalismo. A la situación anterior se suma el fracaso de las dos propuestas más importantes de carácter liberal-monetarista: el llamado Plan Baker^{vi} y los créditos financiados por el servicio de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI), coyuntura en la cual un grupo importante de países adoptan políticas económicas dirigidas a "ajustar" sus economías que contribuyen a agudizar la ya crítica situación de éstos países.^{vi}

Las ideas neo-estructurales^{vi} que intentan erigirse como alternativa a la propuesta neoliberal monetarista sobre el ajuste externo y la estabilización monetaria, se conforman a partir del reconocimiento de las insuficiencias del desarrollo capitalista alcanzado en América Latina, pero analizando el fenómeno inflacionario desde las perspectivas de los postulados keynesianos y señalando que la inflación resultaba una concomitante natural del desarrollo económico. Plantean que son los problemas estructurales que se dan en los marcos de las relaciones comerciales entre los países "centros" y "periféricos", la causa de la misma, expresando que ellos derivan en la rigidez de la estructura productiva y ello no hace posible frenar la inflación, sino que provoca el aumento del estancamiento y la desocupación. Pero aprecian la solución del problema en la ayuda extranjera para hacer más flexible la oferta con la estabilidad de la posibilidad de importar y a partir de ahí poder realizar la transformación de las estructuras productivas a través de las inversiones en la industria básica y de la solución del problema agrario como base para la ampliación del mercado interno y de una mejor redistribución del ingreso. Lo cual muestra la vinculación de estas consideraciones con las concepciones neokeynesianas sobre la importancia de la inversión estatal y la ampliación de los niveles de ocupación.

^{vii} Los obstáculos al desarrollo van a ser clasificados como puntos de estrangulamiento internos y externos. Entre los internos clasifica la situación de la agricultura, la situación de la industria, la desigual distribución del ingreso, la pobre movilidad social y el

anacronismo institucional; entre los de estrangulamiento externo señala, el deterioro de los términos de intercambio y el lento ritmo de crecimiento de las exportaciones.

^{viii} Planteando que a través de esta relación se perpetuó la función de los segundos como suministradores de materia prima, lo que no les permite alcanzar y poder utilizar el desarrollo tecnológico necesario. De ello deriva que el comercio internacional no resulte el mecanismo adecuado para que los países subdesarrollados alcancen el desarrollo. Deben buscar sus propias soluciones partiendo de los obstáculos que enfrentan y de la consideración de que el desarrollo no se alcanza de forma espontánea, por el libre juego de las fuerzas del mercado, sino a partir de la corrección de esas fuerzas.

^{ix} Ver Sorhegui Ortega, Rafael: *El problema del desarrollo económico en el pensamiento económico cubano de 1945 a 1960*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 2002.

^x Ver Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. Editores SA. México. 1973.

^{xi} En una primera etapa del desarrollo de su pensamiento, Prebisch plantea que estas acciones deben estar dirigidas a atacar las causas que provocan las deformaciones y los obstáculos que las producen. Así se plantea el cambio en el régimen de tenencia del suelo, la acción estatal dirigida a facilitar la difusión de la técnica y a fomentar el proceso inversionista y el incremento de la industrialización. Pero en la década del 70 y el 80, ante el agotamiento de los resortes económicos de corte desarrollista que se venía manifestando desde los sesenta, ante la situación de crisis que presentaban las economías latinoamericanas, y a raíz de la aplicación de políticas de corte monetaristas en la región, se produce una reformulación de sus proposiciones. En este periodo argumenta la necesidad de la transformación del sistema a partir del análisis de las características que asume en el periodo el desarrollo económico en la periferia. Estos análisis se basan fundamentalmente en la categoría de "excedente económico", de cuyo origen y apropiación deriva el carácter "conflictivo y excluyente" del capitalismo periférico, su crisis y la necesidad de su transformación, que debe realizarse sobre la base de la socialización de este excedente. Ver Triana Cordoví, Juan, Daisy García de la Vega y Félix Torres: *Las teorías burguesas sobre el desarrollo económico en los países subdesarrollados*. En Historia de las Doctrinas Económicas II. Primera Parte.

^{xii} Comienza a desarrollarse en el contexto que origina la crisis de 1958-1962 caracterizado por la caída de la producción norteamericana que repercutió en el proceso de reproducción latinoamericano que se hallaba internamente ligado al de los Estados Unidos. La crisis de producción se desencadena en el sector externo al mismo tiempo que se dejan sentir las dificultades de la producción agrícola destinada al mercado interno, se crean limitaciones al mercado de las industrias que se desarrollan por la vía de la sustitución de exportaciones cerrándose de este modo las posibilidades de continuar el desarrollo estructural anterior de la industria, disminuye la cuota de ganancia y su masa. Disturbios que se hicieron más evidentes debido a las pérdidas de la economía externa por lo que la crisis aguda se apodera de toda la producción y en ella se concentran las contradicciones estructurales. Ver Kóllar, Zoltán: *En torno al sistema de relaciones de producción en América Latina*. En Revista Economía y Desarrollo N. 60. 1981.

La misma se desarrolla ante las insuficiencias de las economías de los países latinoamericanos durante la década de los años setenta, que promovieron el abandono del modelo "desarrollista", incapaz ya de satisfacer los intereses de los sectores más poderosos de las burguesías nacionales. El fracaso de este modelo basado en las teorías de la CEPAL y de la política establecida por la "Alianza para el Progreso", da lugar al surgimiento de un grupo de pensadores latinoamericanos que rechazan la interpretación desarrollista y le contraponen un modelo de análisis cuyo elemento central es la categoría dependencia, por lo que hacia fines de la década del sesenta se conforma la teoría de la dependencia o teoría del capitalismo dependiente. Estas teorías, que Fernando Enrique Cardoso, cataloga como "contrateorías" en El desarrollo en el banquillo. Revista COMEX, N. 8 Agosto 1980. Pág. 850, resultaron de la búsqueda de nuevas alternativas de explicación a los problemas de la región para sustentar los proyectos de soluciones posibles ante la inadecuación de las políticas desarrollistas de industrialización y las prácticas de desarrollo hacia adentro para resolver los conflictos de la región. Y que según el profesor Roberto Muñoz González, pudo haber sido disparado con más fuerza a partir del trabajo *Lumpenburquesía: lumpendesarrollo*. de André Gunder Frank.

^{xiii} A partir de ello caracterizan las sociedades de América Latina como de "capitalismo dependiente", regulado por leyes específicas que le imprimen un carácter sui-generis. Este carácter sui-generis está dado, según la mayoría de estos autores, porque el proceso de acumulación capitalista en la región es externo, pasa por el exterior mediante la importación de bienes de capital, tecnología y activos monetarios, lo cual deriva en un aumento de la dependencia y la dominación, así como por la existencia de lo que dieron en llamar la ley de la superexplotación permanente de la fuerza de trabajo.

^{xiv} Alrededor del tema se produce todo un debate teórico-metodológico; particularmente Theotonio Dos Santos y Mauro Marini (*Dialéctica de la Dependencia*), plantean la necesidad de profundizar en el concepto de formación económica social y de discernir sus diferencias en relación con el concepto de modo de producción señalando que "La problemática de la dependencia se necesita sistematizar en el cuerpo más general de una teoría más sistemática de las formaciones sociales dependientes." Ver (Dos Santos, Theotonio: *Cultura y Dependencia en América Latina: algunos aspectos metodológicos e históricos*. En Cultura y Creación intelectual en América Latina. Ediciones Revolucionarias. La Habana. 1990. Pág. 159)

La economista brasileña Vania Bambirra, al participar en la polémica plantea que el problema no es aplicar conceptos y categorías genéricas, sino de redefinir conceptos universales en condiciones de situaciones específicas y de ello derivar la creación de nuevos conceptos. Y expresa "Nosotros utilizamos el concepto de formación socioeconómica en el sentido que la ha dado Althusser o sea, tomándolo a un nivel de abstracción más bajo para analizar una combinación específica de modos de producción históricamente condicionados." Ver (Bambirra, Vania: *Capitalismo dependiente latinoamericano*. 1972. Editora Siglo XXI. 1985)

^{xv} Por ejemplo Héctor Silva Michelena plantea que "El subdesarrollo significa algo más, mucho más que simple atraso, se trata de un modo específico de producción capitalista que conjuga, junto a las leyes generales del capitalismo, leyes específicas de la formación subdesarrollada[...] (Ver Silva Michelena, Héctor: *Del subdesarrollo al socialismo única estrategia*. En Problemas del subdesarrollo latinoamericano. Editora Nuestro Tiempo. 1979. Pág.170.)

^{xvi} Ver los análisis sobre el problema realizado por el profesor Roberto Muñoz en El Dependentismo. Universidad Central de las Villas. Conferencia inédita, los realizados por J. G. Palma sobre el Dependentismo, y los realizados por Agustín Fernández Arner y Leonardo Navarro Alaluf en Algunas consideraciones acerca de la etapa actual de desarrollo capitalista en América Latina. En Revista Economía y Desarrollo. N. 77. Noviembre-Diciembre. 1983.

J. G. Palma, por ejemplo, señala la existencia de cuatro enfoques en el análisis del problema de la dependencia, primero: la dependencia como una teoría del desarrollo capitalista bloqueado de la periferia, segundo: la dependencia como un análisis de procesos concretos de desarrollo, tercero: la dependencia como una teoría del desarrollo del subdesarrollo y cuarto: la dependencia como una reformulación del análisis estructuralista del desarrollo de América Latinaxvi.

En el caso de las vertientes izquierdistas el autor acota que este enfoque parte de la tesis de la dependencia como una teoría del bloqueo del desarrollo capitalista en la periferia. La misma parte de los presupuestos planteados por el análisis marxista, fundamentalmente de Rosa Luxemburgo acerca de la necesidad de las revoluciones democrático-burguesas como transformadoras del orden de cosas existentes, y por tanto de las arcaicas estructuras pre-capitalistas, a través de la alianza de la burguesía y el proletariado contra las formas de relaciones de producción que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas.

A partir de este presupuesto se propone explicar por qué esta revolución democrático-burguesa no ha tenido lugar después de la independencia política de los países del Tercer Mundo y cómo este hecho ha frenado el desarrollo capitalista de éstos países. Sobre todo a partir de la contradicción que se desarrolla entre las burguesías nacionales y los grupos internos y externos que se le oponen, personificados en la alianza feudal-imperialista, y que causan el carácter contradictorio de los procesos de industrialización. Esta teoría plantea la coexistencia de las relaciones de producción pre-capitalistas y sus estructuras correspondientes como las peculiaridades de los países dependientes, y a partir de ello se derivan las consideraciones del enfoque de la dependencia como un análisis de procesos de desarrollo concreto que parten, según J. G. Palma, de no tomar la teoría marxista clásica del desarrollo como un continuo mecánico de etapas descritas a través de las cuales debe pasar la sociedad atrasada, sino que consideran, especialmente F. H. Cardoso, que se debe elaborar una teoría aplicable a situaciones concretas de dependencia. Lo cual se aprecia en el debate metodológico sobre la formación socioeconómica. En este sentido Palma plantea que su aporte radica en haber expresado que la única forma de explicar la particularidad de los procesos económicos, sociales y políticos de las sociedades dependientes es por medio de una comprensión de la especificidad de la evolución de estas sociedades como una unidad dialéctica y una síntesis de los factores "internos" y "externos".

Y en el caso del tercer enfoque planteado por el autor, la dependencia como teoría del desarrollo del subdesarrollo, se inicia a partir de la década del 50 con la obra Economía Política del crecimiento de Paul Baran, en 1957. Este enfoque parte de la tesis sobre la imposibilidad de salir de la situación de dependencia económica. Este análisis, a decir de Palma, es desarrollado por André Gunder Frank, quien sobre su base plantea la única solución política al problema de la dependencia es el paso inmediato al socialismo.

^{xvii} Esta polémica se suscita porque a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, a partir de la ruina de Haití, la capacidad de Cuba para la producción de exportación se consagra, según Julio Le Riverend en *Historia Económica de Cuba*, (1974, 275.) "en lo esencial Cuba se estaba transformando súbitamente en un país exportador." Existe una producción para la exportación que se siente presa por las restricciones mercantiles tradicionales, principalmente la azucarera, por lo que se requería conquistar mercados para dar estabilidad a esas exportaciones. A partir de estas condiciones, la clase de los hacendados azucareros lleva a cabo su lucha por el desarrollo, lo que se reflejó fundamentalmente en una generación de pensamiento sobre la necesidad de liberalizar el comercio, no solo del azúcar y otros pocos productos, sino también del comercio esclavo, como única fuerza capaz de aumentar la producción azucarera y potenciar la agricultura comercial, sustento de la existencia y el desarrollo de esa clase. Por lo que a la par de estas ideas, se desarrollan también las ideas sobre la agricultura y otros problemas consustanciales. El exponente fundamental de este pensamiento fue el hacendado azucarero y hombre público Francisco de Arango y Parreño, Apoderado del Ayuntamiento de la Habana en la Corte de Madrid, para quien la libre introducción de esclavos en Cuba significaba el desarrollo económico del país, ya que consideraba que la gran línea de desarrollo para salir de la crisis y del retraso económico era el azúcar, y esto se vinculaba con la necesidad de libre trata de esclavos, según él, condición imprescindible para el desarrollo de la industria azucarera. Las ideas sobre la necesidad del libre comercio se van a reflejar en las obras de Arango: *Axiomas económicos políticos relativos al comercio colonial*, presentados al Consejo de Indias en 1816; *Idea sobre los medios de establecer el libre comercio de Cuba y de realizar un empréstito de veinte millones de pesos*, 1816; *Informe para sacar a la agricultura y el comercio del apuro en que se hallan.*, 1808; entre otros.

^{xviii} Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Instituto Cubano del Libro. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1974, Pág. 276

^{xix} A tono con estas ideas se desplegaron, alrededor de las discusiones sobre la cuestión del comercio, el resto de las polémicas sobre cómo resolver los problemas que limitaban el proceso de acumulación en la Isla. Sobre monocultivo y diversificación,^{xix} se pronuncian, entre otros, Francisco de Frías y Alvaro Reynoso, y en relación con el sistema de trabajo a utilizar en la Isla se pronunció con especial énfasis, José Antonio Saco^{xix}. Todos ellos realizaron propuestas que perseguían ajustar la estructura económica a los cambios del mercado capitalista internacional como condición fundamental para el "progreso" de la Isla.

^{xx} Muñoz González, Roberto: *En torno a las concepciones marítimas sobre el desarrollo socioeconómico*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002. Pág. 9

^{xxi} Consecuente con ellos Martí proyecta una estrategia socioeconómica de desarrollo, que se basa en las condiciones naturales y en las necesidades y problemas reales de los países de América Latina. Considera el desarrollo de la agricultura como el problema central de la economía nacional de nuestros países y como parte de su proyecto de solución para el subdesarrollo, concibe un programa agrario, democrático y radical dirigido al desarrollo de la producción. Por supuesto que su proyecto no incluye solo el desarrollo económico concebido a través del empleo de la ciencia y la técnica modernas, la erradicación del monocultivo y la

transformación de la agricultura en industria agrícola como fermento de un progresivo desarrollo industrial, que permitiera a las naciones latinoamericanas injertarse definitivamente en los requerimientos del desarrollo universal de la época,^{xxi} sino que estos elementos se conjugan con la instrucción politécnica de los trabajadores agrícolas y con los proyectos de justicia social, pronunciándose contra la esclavitud al declarar que la esclavitud de los hombres es la gran pena del mundo.

^{xxii} El surgimiento y la evolución de esta clase se realizó como parte de la evolución del capitalismo en la economía cubana. Su desarrollo histórico se caracterizó por la oscilación constante entre el proletariado y la burguesía, y por el peligro constante de proletarizarse. Por lo que resulta lógico que surgiera una crítica al sistema capitalista desde sus posiciones. En este sentido señala Carlos Rafael Rodríguez en *Cuba en el tránsito al socialismo* en Letra con Filo, Tomo II, Ediciones Unión. Ciudad de la Habana. 1987, que la situación histórica de la pequeña burguesía cubana y su constante sometimiento a las consecuencias de la acción del capital, derivan en la especificidad de su comportamiento, proclive a incorporarse a los movimientos populares.

^{xxiii} Estas ideas se aprecian, fundamentalmente a través de la obra de Ramiro Guerra (Ver Guerra, Ramiro: *Azúcar y Población en las Antillas*) y de José Comallonga Mena (Comallonga, José: *La nueva economía agraria de Cuba*. 1929 En Sorhegui Ortega, Rafael, Graciella Chailloux Laffita y Ernesto Molina: *El pensamiento económico cubano, vísperas de la revolución*. En Revista Economía y Desarrollo. N. 2. Volumen 127. Julio-Diciembre. 2000). En el pensamiento económico de ambos se aprecia el análisis de los problemas presentes en la estructura agraria y la oposición al latifundio azucarero, fundamentalmente al norteamericano, como causa de los mismos a través de la expropiación de las pequeñas propiedades.

^{xxiv} Las ideas de la pequeña burguesía en el periodo están condicionadas por la afectación de sus intereses al continuar la consolidación y producirse la aceleración del proceso de apropiación de las empresas azucareras cubanas por las norteamericanas. Ramiro Guerra, por ejemplo, es capaz de analizar la modificación de los mecanismos de dominación, el paso de la expansión territorial a la expansión económica y la conquista de mercados, y para hacerle frente a ello, plantea la necesidad de la unión entre todas las clases sociales con vista a enfrentar la competencia extranjera en condiciones más ventajosas (Guerra, Ramiro: *La expansión territorial de los Estados Unidos*), en relación a lo cual propone un plan de diversificación agroindustrial (Guerra, Ramiro: *Filosofía de la producción cubana*) como base de la rectificación estructural, cuyo principal obstáculo era el mercado azucarero controlado por los Estados Unidos (Guerra, Ramiro: *La industria azucarera en Cuba*).

^{xxv} En esta etapa se produce una fuerte penetración en la economía cubana por el capital extranjero a través de instrumentos legales y de inversiones directas de capital, favoreciendo así el proceso de deformación estructural de la economía que se manifiesta a partir de 1933 en la imposibilidad del desarrollo, dado por la crisis estructural, a partir de los grados de deformación alcanzados en la economía como consecuencia precisamente del gran dominio del capital extranjero.

^{xxvi} El primero, en su oposición a la firma del *Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903*, que cataloga como forma legal de expresión del neocolonialismo y como "atentatorio a los principios de nuestra nacionalidad"^{xxvi}, denuncia las inversiones de capital extranjero como instrumento de dominación y plantea que las mismas no constituían un elemento a favor del desarrollo, sino todo lo contrario.

Esta proyección de pensamiento revolucionario es capaz de apreciar en esta etapa la necesidad de luchar contra la aplicación de estos mecanismos y por obtener la independencia económica, como prerrequisito para los cambios a realizar en función de eliminar las trabas al desarrollo. Irá más allá, a postular la salida del sistema de relaciones de producción capitalistas en las que se inserta el país y la transformación radical de sus estructuras con la construcción de la sociedad socialista como solución a los males de la nación. Las ideas de Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras Holmes, constituyen una muestra de ello.

Rubén Martínez Villena en *Cuba, factoría yanqui*,^{xxvi} denuncia las consecuencias de las inversiones norteamericanas en Cuba. Ello se manifiesta cuando aborda de forma integral las consecuencias del dominio económico de los Estados Unidos en los sectores de la economía cubana y sobre sus clases oprimidas a través de las inversiones de capital. Base sobre la que demuestra cuáles eran las raíces de los problemas que tenía el país, así como sus posibilidades de solución mediante la Revolución Democrática Popular y Antiimperialista, como antecedente de la socialista, a través de la unión de los trabajadores y sus aliados internos.

Julio Antonio Mella, en *Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre*,^{xxvi} declara que el imperialismo yanqui ha sido siempre el enemigo de la independencia de Cuba, y no solo de ésta, sino de todos los pueblos de América. En sus análisis señala las consecuencias de la alianza entre los gobiernos republicanos con el imperialismo y explica, a partir de ello, el destino de las riquezas cubanas y de su economía, enunciando como única salida a estos males "[...] la Revolución de los ciudadanos, de los pueblos, contra el dólar. En todos, inclusive, o mejor, en los Estados Unidos de Norteamérica."^{xxvi}

Antonio Guiteras Holmes, desde sus posiciones en el "Gobierno de los cien días" y en su *Programa de la Joven Cuba*, se pronuncia contra el imperialismo y contra la supeditación en que se mantenía Cuba respecto al capital extranjero, condición que según él no le merecía ni el concepto de nación: "De ahí la idea polar de nuestra orientación: para que la orientación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero."^{xxvi} En ese sentido afirma Sergio del Valle que de Guiteras puede afirmarse que su pensamiento y acción tenían una proyección revolucionaria, socialista y que evolucionaba rápidamente hacia posiciones cada vez más cercanas al marxismo^{xxvi}. Para Guiteras no hay nación si no se tiene en manos nacionales la economía, pero en manos de obreros y campesinos y estructurada bajo los principios del socialismo.

^{xxvii} Las posibilidades de diversificación agrícola e industrial quedaban destruidas por las perspectivas que ofrecían las concesiones tarifarias. Existía en la economía un estancamiento difícil de superar en el contexto. A ésta situación se suma el crecimiento de la

población y el aumento consecuente del desempleo y de los males sociales, así como el creciente malestar político. En relación al sector externo de nuestra economía su estado crítico se puede explicar al analizar la crisis de los precios azucareros y el carácter dependiente de las industrias cubanas, por demás débiles, de los equipos y las materias primas procedentes del exterior; lo que provocó el aumento de la deuda externa, el incremento del creciente deterioro de los términos de intercambio y la disminución del fondo de divisas. Resultaba tan problemática la situación del comercio exterior que se convirtió en referencia obligada de aquellos economistas que pretendieron “desarrollar” el país dentro de los marcos del sistema, llegando algunos a afirmar que nuestra crisis no era estructural, sino consecuencia de los problemas de nuestro comercio exterior.

^{xxviii} Se especifica llamada en tanto realmente no responde a los intereses nacionales por su imbricación de intereses con el gran capital. Análisis que aparece tanto en la obra de Carlos Rafael Rodríguez como en la de Cepero Bonilla.

^{xxix} En este sentido Carlos Rafael Rodríguez en *Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1963*. Editora Política, La Habana, 1979, y Raúl Cepero Bonilla han coincidido en señalar que en el siglo XX los latifundistas, la burguesía azucarera y la gran burguesía comercial, unieron completamente sus intereses a la dominación imperialista sobre Cuba, mientras la burguesía industrial no azucarera con necesidad de romper la estructura semi-colonial para poder desarrollarse como clase, resultó débil económica y políticamente, por lo que no pudo cumplir su papel histórico de defensa de los intereses nacionales.

^{xxx} Julián Alienés analiza el problema del proceso de acumulación en el país centrando su atención en el despliegue de los diferentes sectores que conforman la economía nacional, a partir de la medición de sus resultados con los macroindicadores keynesianos, en relación con lo cual señaló la idea de la crisis estructural de la economía sobre la base del análisis sólo de los factores técnico económicos y considerando como elementos fundamentales para el desarrollo: el aumento sostenido del ahorro para su transformación en inversiones productivas, el aumento de la productividad por persona empleada, la tendencia a la mejoría en los niveles de ingreso y el incremento de la dotación de capital por trabajador.^{xxx} Atendiendo a los cuales su propuesta básica para solucionar esta crisis se limitó a la aplicación de soluciones keynesianas basadas en la política del gasto compensatorio; política que en una economía como la cubana, con una fuerte inversión de capital extranjero, no resuelve la crisis sino que la pone al servicio del capital financiero, resultado de lo cual fue el aumento de la dependencia a ese capital y el endeudamiento.

Gustavo Gutiérrez Sánchez, por su parte, como principal portavoz de la Junta Nacional de Economía, desarrolló sus ideas económicas especialmente con influencia de tipo neoliberal. Las mismas se proyectaron en función de resolver el problema del desarrollo económico y de la escasez de recursos financieros a través del estímulo a la inversión extranjera para fomentar la diversificación industrial, como único medio para resolver el desempleo.^{xxx} Aún cuando para estimular estas inversiones, era necesario renunciar a reivindicaciones que se habían obtenido respecto al aumento del salario obrero y otras.^{xxx}

^{xxxi} En este pensador se abunda un poco más a partir de la marcada influencia que ejerce el pensamiento desarrollista en la formación y despliegue de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend.

^{xxxii} Sostiene la necesidad de provocar cambios estructurales profundos en la economía como paso previo para cualquier intento de desarrollo económico y social, con redistribución del ingreso nacional de acuerdo con los principios de justicia social, guiado por un plan de desarrollo y con un activo papel del Estado. Es partidario de un desarrollo equilibrado y sobre bases científicas entre la agricultura y la industria, que garantizara la alta productividad y mayores ingresos para los productores agrícolas. En relación a la agricultura se destaca, a diferencia de los autores burgueses antes citados, por la importancia que le concede a la Reforma Agraria desde el punto de vista técnico, social y político, como forma de eliminar el latifundio, al que identifica como causa del desempleo, así como la baja productividad en el sector y como obstáculo que impide la industrialización y la diversificación a partir de la subutilización de las tierras cultivables que provoca. Defiende la idea de la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones, aunque no niega la necesidad de la promoción de exportaciones de productos manufacturados y agrícolas. Como parte del proceso de transformación de la estructura industrial plantea que la industria azucarera no debía ser eliminada, sino desarrollada a partir del despliegue de la industria de los derivados. En relación con ambos procesos considera a la inversión extranjera como complementaria del capital nacional y su fomento de acuerdo al interés del país, replanteándose el carácter de las relaciones económicas con los Estados Unidos mediante una reorientación del comercio exterior que se dirigiría a la adquisición de mayores bienes intermedios y de capital.

^{xxxiii} Ver Sorhegui, Rafael: *El problema del desarrollo económico en el pensamiento económico cubano entre 1945 y 1960*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 2002.

^{xxxiv} Ideas que se aprecian en la obra de Carlos Rafael Rodríguez cuando reconoce que la causa de los males estructurales y de la crisis económica se encuentra en: “[...] la interferencia imperialista en el desenvolvimiento económico y político de Cuba.”^{xxxiv} A partir de lo cual critica los mecanismos de dominación utilizados en el caso cubano, además de la manera como ese problema se refleja en el pensamiento económico de la burguesía nacional y extranjera como un instrumento más de subordinación. De manera coincidente Jacinto Torras se pronuncia contra la realización de los *Tratados de Reciprocidad Comercial*, a los que denuncia como mecanismos de creación de dependencia, y de los cuales agrega, solo servían para limitar la expansión azucarera y amarrar aún más nuestra economía a los intereses norteamericanos, poniendo al desnudo ante toda la nación, que dicho intercambio significaba una de las formas cardinales de explotación de nuestras riquezas por el imperialismo yanqui. Explotación que analiza derivaba en la expoliación a que eran sometidos los obreros y contra la cual también se pronuncia a través de la lucha por el diferencial azucarero.^{xxxiv} Mientras Fidel Castro, por su parte, esgrime en el Moncada un alegato donde enunciaba los problemas fundamentales que afectaban al pueblo de Cuba derivados de la dominación imperialista.

^{xxxv} Estas ideas se ponen de manifiesto cuando señala: "Desarrollo para Cuba significa acometer la industrialización, más allá de la mera tecnificación de la agricultura – que tantos empresarios ven solamente en su aspecto de eliminación de mano de obra – y que solo podría hacerse con beneficio dentro de una planeación general. Y más allá de la reducida industrialización de las materias primas agrícolas como el bagazo y el kenaf, que resulta esencial. Todo lo contrario, en una palabra, de lo que recomendará, según cánones imperialistas muy explicables, la pomposa Misión Truslow que logró deslumbrar momentáneamente a ciertos economistas cubanos y a una parte de nuestra burguesía industrial." Rodríguez, Carlos Rafael: *Las bases del desarrollo económico de Cuba*. 1956. En Selección de Materiales del Pensamiento Económico Cubano" Parte II. La Habana. 1990. Pág. 485

Sobre esta base realiza la elaboración y re-elaboración de proyectos estratégicos antes y después de la Revolución donde se plantea como objetivo estratégico el cambio de la estructura económica semi-colonial de nuestro país, el papel del Estado de contenido democrático popular y la imposibilidad de que las inversiones extranjeras directas fueran la base del desarrollo económico cubano por su responsabilidad en la deformación estructural cubana.

Coincidiendo con esta línea de pensamiento Jacinto Torras^{xxxv} expone sus concepciones, que se aprecian en el Programa Económico que presenta en la *Conferencia para el Progreso de la Economía Nacional* celebrada en la Habana en 1948. En el mismo enuncia un proyecto que prepara las condiciones para la realización de una transformación social más avanzada. Proyecto que se dirige a la transformación de la estructura económica a través de la diversificación agrícola e industrial y de las medidas que debían tomarse para apoyar el proceso: aduaneras, de creación de infraestructura, de facilidad de tierras a los campesinos, de conquista de nuevos mercados, entre otras. Que incluye, además, la necesidad del establecimiento de la alianza de la clase obrera con otras clases trabajadoras y con elementos del capital nacional en la lucha contra los grandes intereses imperialistas y sus aliados nacionales.^{xxxv}

Raúl Cepero Bonilla, por su parte, también se propone como fin práctico resolver los problemas estructurales, en función de lo cual propone la eliminación del latifundio a partir de la realización de una reforma agraria y el desarrollo agrícola e industrial diversificado, tratando de preservar las riquezas nacionales de los intereses foráneos. En este sentido señala la necesidad de una política económica que posibilite este accionar, la cual no puede ser trazada, ni mucho menos aplicada íntegramente por el Banco, sino por el gobierno, a partir de lo cual critica la carencia de la aplicación de una política económica de esta naturaleza por parte del mismo en Cuba.^{xxxv} Alrededor de estas cuestiones demandó mayor atención del Estado para la pequeña producción agrícola, planteando que la reforma agraria es la base de la República verdadera.^{xxxv} Y sobre la diversificación industrial señaló la importancia del desarrollo de la industria doméstica para eliminar la competencia en beneficio de los productos extranjeros, que al monopolizar el mercado elevaban libremente el precio, añadiendo que el dinero que se paga por la importación de estos productos extranjeros deja de circular en la economía del país causando la disminución de la velocidad de la circulación monetaria a favor de la economía extranjera.^{xxxv}

Las ideas de Fidel Castro sobre lo que debía ser el desarrollo para Cuba se aprecian desde la *Historia me Absolverá* y en el *Manifiesto Número uno* del movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba, alcanzando su concreción en el accionar del periodo revolucionario. Para Fidel Castro desarrollo significa primero la liberación nacional y sobre esa base, la solución a los problemas que presentaba el pueblo de Cuba. El proceso de desarrollo debía producirse sobre la base de una reforma estructural radical, cuyos elementos claves estarían dados por la reforma agraria, la industrialización y la redistribución del ingreso para solucionar de alguna manera primero los problemas sociales y después sentar las bases para el desarrollo conducido por un gobierno revolucionario. En sentido general esta concepción muestra su alto contenido martiano, contenido que, enriquecido con los postulados marxistas, se revela sobre todo en el entendimiento multidimensional del proceso de desarrollo, con implicaciones económicas, políticas y sociales. Entendimiento que denota las diferencias esenciales con las ideas presentes en la perspectiva burguesa sobre la cuestión y que sentaría pautas, como expresión de la tradición del pensamiento revolucionario cubano.

^{xxxvi} Aquel que con un carácter apologético se desarrolló en la U.R.S.S. y en el campo socialista.

^{xxxvii} Ver Sorhegui, Rafael: *El problema del desarrollo económico en el pensamiento económico cubano entre 1945 y 1960*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 2002.

^{xxxviii} Ver Rodríguez, Carlos Rafael: *América Latina y el Plan Clayton*. En Letra con Filo. Tomo II. Ediciones Unión. Ciudad d la Habana. 1987.

^{xxxix} Grupo de investigación de pensamiento económico cubano de la Universidad Central Martha Abreu de las Villas.

^{xl} Esta nueva corriente se caracteriza por su carácter radical que expresa la interpretación del fenómeno del subdesarrollo, ubicando el mismo en el centro de la atención por la necesidad de entenderlo para poder proyectar las vías concretas para su transformación. Es un pensamiento que se desarrolla en los marcos de la búsqueda de las vías propias para eliminar los obstáculos al desarrollo, de transformar radicalmente la estructura socioeconómica, en función de resolver, entre otros, los problemas de desempleo y la inversión en Cuba, a partir de la asunción crítica de los postulados sobre la cuestión presentes en el pensamiento económico universal y cubano. Que se mueve alrededor de las acciones que tienen lugar con la Revolución, ya fueran de carácter defensivo, económico o social, que estima en su justo valor el rol de la conformación de la conciencia política necesaria^{xl} y cuyos puntos de coincidencia y divergencias se muestran en las polémicas que se reflejan en revistas como *Pensamiento Crítico*.

^{xli} Partidario de un desarrollo preferente del sector industrial, subrayando las ventajas potenciales de un desarrollo industrial integrado en la región, pero en el que se subraya el análisis integral del problema agrario, con sus repercusiones económicas,

políticas y sociales y la proyección de la Reforma Agraria como medio fundamental de mejorar los recursos productivos del país y absorber la desocupación del sector agrícola, amentando además el excedente económico para la formación de capital.

^{xlii} Respecto a los mismos Carlos Rafael Rodríguez señaló, que "[...] no es el desarrollo lento y retrasado de ciertas economías en el camino hacia la industrialización que condujo hace un siglo a la plenitud capitalista, sino que el subdesarrollo es la consecuencia impuesta a un conjunto de países que constituyen la mayoría de la humanidad por largos años de explotación colonial y neocolonialista ejercida sobre ellos por grandes potencias expoliadoras." Rodríguez, Carlos Rafael: *Intervención en el Décimo Tercer Período de Sesiones de CEPAL. 1969*. En Letra con Filo. Tomo II. Ediciones Unión. Ciudad d la Habana. 1987. Pág. 281.

^{xliii} Aspecto sobre el que Fidel Castro señala "[...] porque realmente durante siglos se beneficiaron del saqueo de aquellos países."

(Castro Ruz, Fidel: Entrevista concedida al legislador Mervin Dymally y al académico Jeffrey Elliot, Ciudad de La Habana, 27, 28 y 29 de marzo de 1985. Ediciones OR (enero-marzo). La Habana. 1987. Pág.416. En Fidel Castro. Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo. Editora Política. La Habana. 1991.) Ernesto Guevara por su parte, reafirma estas ideas cuando expresa que existe el hecho indudable del estancamiento total de una gran parte de los países llamados subdesarrollados, cuyas causas responden estrictamente a la naturaleza del sistema capitalista desarrollado en plena expansión, que traslada hacia los países dependientes las formas más abusivas y menos enmascarables de la explotación. (Ver Guevara, Ernesto: *Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, Ginebra, 25 de marzo de 1964. En Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara. Obras completas en nueve tomos. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977. Agregando que desde que los capitales monopolistas se apoderaron del mundo, han mantenido en la pobreza a la mayoría de la humanidad repartiéndose las ganancias entre el grupo de los países más fuertes cuyo nivel de vida está basado en la miseria de los nuestros. (Ver Guevara, Ernesto: *Discurso en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática*, Argel, 24 de febrero de 1965. En Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara. Obras completas en nueve tomos. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.)

^{xliv} Castro Ruz, Fidel: *Entrevista concedida al legislador Mervin Dymally y al académico Jeffrey Elliot*, Ciudad de La Habana, 27, 28 y 29 de marzo de 1985. Ediciones OR (enero-marzo). La Habana. 1987. En Fidel Castro. Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo. Editora Política. La Habana. 1991. Cuestión cuyo comportamiento Fidel Castro analiza en la contemporaneidad cuando plantea que "Todos los males económicos de las sociedades capitalistas desarrolladas tienen una repercusión sumamente amplificada en la generalidad de los países de África, Asia y América Latina[...] La crisis capitalista ha profundizado los rasgos permanentes del subdesarrollo." Castro Ruz, Fidel: *Discurso en la clausura del II Congreso de los CDR*, Ciudad de La Habana, 24 de octubre. Ediciones OR (octubre-diciembre). La Habana. 1987. Pág.51. En Fidel Castro. Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo. Editora Política. La Habana. 1991.

^{xlv} Jacinto Torras precisa los rasgos para calificar de subdesarrollado a un país al señalar que en este grupo caben todos los países del mundo que no han alcanzado un alto nivel de industrialización, de diversificación agrícola, de empleo, de la técnica, de crecimiento de las instituciones comerciales y financieras y de otros factores que caracterizan a los países "desarrollados económicamente". (Ver Torras, Jacinto: *El subdesarrollo económico*. Tomado del Periódico Hoy. La Habana, 13 de agosto de 1959. Pág. 1 y 7. En Obras Escogidas. Tomo III. 1959-1963. Editora Política. La Habana. 1986) Carlos Rafael Rodríguez define el subdesarrollo como "[...] una falta de desarrollo industrial y de utilización adecuada de todos los recursos." (Ver Rodríguez, Carlos Rafael: *Planificación y Revolución*. 1960. En Letra con Filo. Tomo II. Ediciones Unión. Ciudad d la Habana. 1987. Pág. 117) Y Fidel Castro señala que el subdesarrollo es "[...] el fatídico proceso en virtud del cual los productos básicos de la inmensa mayoría del Tercer Mundo reciben precios cada vez menores y los productos que importan de los países industrializados se les cobran cada vez más caros, [...] no puede calificarse de otra forma que de robo sistemático de los frutos del sudor y los recursos de nuestros pueblos." (Ver Castro Ruz, Fidel: *Entrevista concedida al legislador Mervin Dymally y al académico Jeffrey Elliot*, Ciudad de La Habana, 27, 28 y 29 de marzo de 1985. Ediciones OR (enero-marzo). La Habana. 1987. Pág.417-418. En Fidel Castro. Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo. Editora Política. La Habana. 1991.) Señalando en *La Crisis Económica y Social del Mundo* cómo la deformación de las estructuras que los caracterizan plantean a los pueblos subdesarrollados la imposibilidad de generar, por sí mismos, los recursos financieros indispensables para la superación del atraso.

^{xlvi} Enuncia el subdesarrollo como "Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es "subdesarrollo" en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su complejo económico. El "subdesarrollo" o el desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas, que mantienen en la amenaza del hambre a todos nuestros pueblos. Nosotros los "subdesarrollados" somos también del monocultivo, los del monoproducción, los del monomercado. Un producto único cuya incierta venta depende de un mercado único que impone y fija condiciones, he aquí la gran fórmula de la dominación económica imperial[...]" ^{xlvi}

^{xlvii} Sentido en el cual Carlos Rafael Rodríguez^{xlvii} Ernesto Guevara^{xlvii} y Jacinto Torras^{xlvii} analizan en esta década el papel deformador de las inversiones de capitales y otros mecanismos de dominación, alertando sobre los efectos de la dependencia tecnológica casi absoluta, el control del comercio y en última instancia la utilización de la fuerza para dominar los aspectos principales de las economías subdesarrolladas.

^{xlviii} Ver Rodríguez, José Luis: Prólogo de Fidel Castro. Desarrollo, subdesarrollo y Tercer Mundo. Editora Política. La Habana. 1991.

^{xlix} La motivación del desarrollo de las ideas alrededor del tema se aprecian cuando en el Discurso en la sesión inaugural de la IV Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Ciudad de La Habana, 3 de septiembre de 1986. Ediciones OR (septiembre-diciembre). La Habana. 1979. Pág.65. En Fidel Castro. Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo. Editora Política. La Habana. 1991, expresa: "Hay gobiernos que acceden al poder mediante la lucha popular o revolucionaria y encuentran de repente las espantosas condiciones de pobreza, endeudamiento y subdesarrollo, que les impiden dar respuesta a las esperanzas más modestas de sus pueblos."

ⁱ Señala sus efectos al decir que la misma "[...] gravita como un peso intolerable y hace imposible que cristalicen los esfuerzos y sacrificios por el desarrollo."ⁱ Cuestión de la cual se convirtió en vocero en el marco de la crisis que afectó a la región desde 1974, cuando apuntó que le interesaban particularmente las repercusiones que bajo condiciones de dependencia y a través de conocidos mecanismos comerciales y monetario-financieros tenía la crisis para los países subdesarrollados.¹

ⁱⁱ Aspecto sobre el que Jacinto Torras precisa que: "Crecimiento no puede confundirse de ningún modo con desarrollo económico, porque ese concepto implica necesariamente el aprovechamiento de todos los recursos naturales del país y el desarrollo de la industria manufacturera, porque solamente en los países en que se aplican la técnica y ciencia en las labores de más alta productividad, que son las industriales, existe realmente desarrollo económico."ⁱⁱ

ⁱⁱⁱ En este sentido Jacinto Torras plantea que para los países subdesarrollados es cuestión de necesidad vital, impostergable, el desarrollo económico, es decir la diversificación agrícola y la industrialización, como única vía para romper esa coyuntura de dependencia cada día mayor a las grandes metrópolis capitalistas. Precizando que las dos piedras angulares para impulsar el desarrollo económico nacional son la reforma agraria y la industrialización, base indispensable del logro de la independencia económica sobre la base de la existencia de un gobierno que represente los intereses del pueblo y que tenga su apoyo mayoritario. Carlos Rafael señala la importancia de la planificación y de la reforma agraria en el proceso de cambios estructurales, precisando que las condiciones internas y externas necesarias para concebir una estrategia de desarrollo acelerado en el país se dan en lo interno, por la ruptura de las relaciones de explotación de unas clases sociales por otras y el rescate de las riquezas naturales y de los recursos básicos del patrimonio nacional. Con relación a lo que plantea: "Salir del subdesarrollo es, por tanto, para América Latina expulsar a quienes la subdesarrollan y derrotarlos." Y añade "[...] la revolución verdadera aparece como antesala inevitable del desarrollo mismo." Y en lo externo, por la disposición de colaboración en términos de recursos financieros, tecnológicos y su capacidad de utilización, posibilidad de intercambio equitativo de valores y cooperación e integración económica entre países afines. Ernesto Guevara de la Serna también señala la necesidad de las transformaciones estructurales de la sociedad en general y de la economía en particular, planteando que para ello era necesario luchar contra el imperialismo, lograr la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional, y la alianza de los pueblos subdesarrollados para lograr su liberación económica. Única base para lograr el desarrollo con ayuda de la ciencia y la técnica más avanzada posible como cimiento del progreso industrial y agrícola, así como la formación de un hombre nuevo cuya cultura técnica se complementara con una cultura ideológica propia. En relación con la importancia de este último elemento señala que "[...] el desarrollo económico impetuoso de los pueblos se logra cuando, éstos pueden expresarse a través de las instituciones políticas directamente a través de la conducción de sus fábricas y de todos sus medios de producción."

Mientras Fidel Castro plantea que la solución para los problemas que obstaculizan el desarrollo de los países subdesarrollados está dada por la búsqueda de métodos que favorezcan la integración y la cooperación, en el marco de la cual se facilite la realización de transformaciones en las relaciones tradicionales de producción en el campo, a través de la reforma agraria y la realización de la industrialización, como base de los cambios radicales y reales que posibiliten el desarrollo, la revolución y la transición de esas sociedades hacia el socialismo. Alegando que: "La profunda crisis económica internacional actual y aún con mayor fuerza la historia de la relación colonial y neo-colonial, indican la necesidad de desarrollar otros vínculos, de quebrar la dependencia, diversificar las relaciones económicas del Tercer Mundo y explotar las potencialidades existentes entre nosotros y que la misma subordinación neo-colonial ha impedido aprovechar."

ⁱⁱⁱⁱ Castro Ruz, Fidel: *Conversación con los 224 alumnos graduados del Instituto de Economía de la Universidad de Occidente*, La Habana, 13 de marzo. Ediciones OR (5). La Habana. 1968. Pág. 52-53. En Fidel Castro. Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo. Editora Política. La Habana. 1991.

^{liv} Guevara, Ernesto: *Discurso en la Universidad Nacional de Montevideo*, 18 de agosto de 1961. En Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara. Obras completas en nueve tomos. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

^{lv} Guevara, Ernesto: *Discurso en la Universidad Nacional de Montevideo*, 18 de agosto de 1961. En Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara. Obras completas en nueve tomos. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977. Pág. 144.

^{lvi} Guevara, Ernesto: *Discurso en la Universidad Nacional de Montevideo*, 18 de agosto de 1961. En Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara. Obras completas en nueve tomos. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977. Pág. 145.

^{lvii} Rodríguez, Carlos Rafael: *La división internacional del trabajo y los países subdesarrollados*. 1960. En Letra con Filo. Tomo II. Ediciones Unión. Ciudad de La Habana. 1987.

^{lviii} Castro Ruz, Fidel: *Discurso en la inauguración del II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer mundo*, Ciudad de La Habana, 26 de abril. Ediciones OR (abril-junio). La Habana. 1981. Pág. 55. En Fidel Castro. Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo. Editora Política. La Habana. 1991.

^{lix} Castro Ruz, Fidel: *Discurso en el XXXI Aniversario del asalto al cuartel Moncada*, Cienfuegos, 26 de julio. Ediciones OR (julio-septiembre). La Habana. 1984. Pág. 32. En Fidel Castro. *Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo*. Editora Política. La Habana. 1991

CAPÍTULO 2. La formación y evolución de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend Brusone.

La concepción de Julio Le Riverend Brusone sobre el desarrollo, forma parte de la tradición de pensamiento que se produce desde los países subdesarrollados, y se construye alrededor del análisis sobre los problemas estructurales que caracterizan este proceso en los mismos.

Esta concepción no se encuentra sistematizada en textos sobre el tema sino dispersa en sus libros y artículos. Es el resultado de los estudios e investigaciones realizadas sobre los procesos históricos, sociales y económicos, en tanto parte importante del objeto de la Historia Económica que por muchos años investigó Le Riverend.ⁱ Precisamente el objetivo de este capítulo es exponer el proceso de formación y maduración del pensamiento económico sobre el desarrollo del autor, en el contexto de su obra, en el marco de la evolución del pensamiento económico cubano y universal, así como en el entorno práctico que refleja el mismo.

Para dar cumplimiento a este objetivo hemos señalado en nuestro estudio la presencia de tres etapas en las que se puede apreciar lógicamente el proceso de formación y desarrollo de tal concepción. La primera etapa, que denominamos periodo formativo, se despliega desde sus primeros años de vida hasta la década del cuarenta en que culminan básicamente sus estudios universitarios. En la misma tienen lugar las primeras motivaciones que lo impulsan a ocuparse de los problemas políticos, económicos y sociales de Cuba, así como la apropiación de los primeros elementos teórico-metodológicos para sus análisis. A partir de sus inquietudes políticas, su participación en la lucha revolucionaria estudiantil cubana, su exilio en Francia y sus estudios universitarios, es en esta etapa que se produce necesariamente el acercamiento a éstos problemas y comienza a formarse su concepción económica. Dos parecen haber sido sus grandes inspiradores intelectuales en este tiempo, Marc Leopold Benjamín Bloschⁱⁱ y José Martí. Las ideas fundamentales del periodo se revelan en trabajos que realiza en la universidad como *La Utopía de Tomás Moro en América* y *Ensayo sobre Historia del*

Derecho Cubano, este último, donde desde la jurisprudencia se vincula al estudio de los problemas económicos.

La segunda etapa, es ubicada desde la década de los años cuarenta hasta finales de la década del cincuenta del siglo XX, cuando directamente relacionado con la labor de investigación histórica que desempeña Le Riverend al graduarse, comienza el despliegue de su concepción sobre las estructuras económicas y sociales, así como sobre su dinámica en Cuba, como parte del análisis sobre los procesos históricos de desarrollo de la nación cubana. Es en esta etapa que Le Riverend transita de estos temas al estudio de los problemas económicos como objeto específico a través de su incursión en la *Historia Económica de Cuba*. Estudia el problema de la crisis estructural como obstáculo al desarrollo; identificando su causa, bajo la influencia martiana y del pensamiento revolucionario cubano en general, en las relaciones de dependencia respecto a los Estados Unidos, pero no llega todavía a descubrir en toda su hondura la dialéctica que origina tales problemas, ni a plantear, por tanto, soluciones radicales al mismo. Esta interpretación estuvo condicionada por los supuestos teóricos y metodológicos desde los que comenzó a realizar sus estudios sobre el tema. En este sentido se destacan las influencias de las concepciones teórico-metodológicas reflejadas en la revista de los *Annales*,ⁱⁱⁱ particularmente dentro de ellas las de la obra de Marc Bloch, las del estructuralismo histórico cepalino, así como la positivista de la escuela histórica y sociológica cubana. Influencias que recibe a partir del influjo de las concepciones de interpretación de la historia como la historia global,^{iv} propia de los *Annales* y la de la totalidad marxista que lo llevan a acercarse al pensamiento económico, como fuente auxiliar de la dinámica interpretativa. *Los orígenes de la economía cubana*, la *Historia Económica de Cuba* que escribe como parte de la *Historia de la Nación Cubana* dirigida por Ramiro Guerra y *Reseña de la economía cubana y sus problemas*, entre otras, constituyen obras representativas de este período.

En la tercera etapa, desde el triunfo de la Revolución Cubana hasta finales de los años ochenta, se produce la maduración de su concepción sobre el desarrollo. El estudio de este problema se realiza a partir de la asunción progresiva y creativa de los postulados de la teoría marxista-leninista, particularmente de su Economía Política y de posiciones cercanas a la misma, presentes en la producción teórica nacional e internacional. A partir

de ello desde 1959 hasta mediados de los años setenta, se produce la maduración de su entendimiento del proceso de desarrollo en Cuba en estrecha relación con su activa labor en el proceso de la Revolución cubana,^v desde cuya praxis transformadora se enriquece su concepción sobre las posibles salidas al subdesarrollo. Las obras que fundamentalmente muestran las peculiaridades de este entendimiento son *Historia Económica de Cuba*, *Conclusiones sobre la Reforma Agraria en Cuba*, *A manera de Prólogo al libro Monopolios norteamericanos en Cuba*, *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI y XVII*, entre otras.

Desde los años setenta hasta finales de los ochenta, los estudios sobre América Latina alcanzan mayor protagonismo en sus valoraciones sobre el desarrollo y el subdesarrollo, sobre todo a partir de los fundamentos teóricos que desde diferentes perspectivas se ofrecían sobre el particular en toda la región. Ello se aprecia en las investigaciones que realiza sobre los problemas estructurales que causan las crisis permanentes de las economías y las sociedades latinoamericanas y que refleja en sus obras: *Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional*, *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí y Neoesclavismo en el siglo XX*.

2.1-Periodo Formativo.

Julio Jacinto Luis Le Riverend Brusone nace el 22 de diciembre de 1912 en La Coruña, España donde su padre se desempeñaba como canciller del consulado de Cuba. No se dispone de la fecha precisa de su entrada a Cuba, todo parece indicar que al terminar el trabajo del progenitor, la familia viaja a este país donde vive el resto de su vida.

Descendiente de madre francesa, Le Riverend aprende este idioma desde sus primeros años de vida, lo que le facilitó un amplio contacto con la historia y la cultura francesas. Los estudios primarios los cursó en diferentes escuelas de la capital cubana, y el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, en el que se graduó en 1930 con numerosos premios en diferentes asignaturas. Es en ese Instituto donde comienza a preocuparse por los problemas que padecía su país, y a enrolarse activamente en acciones contra la tiranía de Machado.

2.1.1- Acercamiento a los problemas que padecía Cuba.

El acercamiento de Julio Le Riverend a los problemas que padecía la nación, se produce en el contexto de la crisis que se había hecho manifiesta en la economía cubana desde 1920, la que se acentuó con la conocida crisis de 1929 a 1933. La economía cubana parecía haber llegado al punto en que se imponía la necesidad de profundas modificaciones; la estructura económica tradicional se mostraba incapaz de servir de base para el desarrollo necesario, y la dependencia al imperialismo yanqui se manifestaba crecientemente como el principal problema de la nación cubana.^{vi}

Esta situación impulsó el desarrollo de una nueva conciencia política en Cuba, de carácter esencialmente antiimperialista en la cual se destacaron Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, quienes denunciaron la acción del capital extranjero norteamericano como principal causa de los males de la economía cubana, y como gestor de la dependencia, la deformación y la crisis estructural. Esta conciencia política se alimenta de los preceptos martianos que son retomados por los líderes juveniles de las organizaciones que se crean para luchar contra Machado, como el Ala Izquierda Estudiantil. Por otra parte, el triunfo de la Revolución Rusa de 1917, se constituye en paradigma que guía la práctica revolucionaria al poner de manifiesto la posibilidad de soluciones revolucionarias a la crisis estructural que ahogaba la economía cubana y que tenía amplias repercusiones sociales.

A estas luchas revolucionarias contra la tiranía de Machado, a través del Ala Izquierda Estudiantil y del grupo Maiakovski en el Instituto de la Habana, se vincula la formación inicial de las concepciones de Julio Le Riverend. Constituyen éstas la expresión de las primeras motivaciones que propician en el autor la búsqueda del entendimiento del mundo en que vivía y de la dinámica de su desarrollo para proyectar soluciones a los problemas del país.

2.1.2- Bases interpretativas.

Como resultado de su activa participación en la lucha contra la tiranía de Machado entre los años 1932-1933, Le Riverend se ve obligado a exiliarse. Se dirige a Francia donde

continúa su faena política como Secretario General de la Unión Latinoamericana de Estudiantes e ingresa en el Partido Comunista Francés.

La labor revolucionaria condiciona el acercamiento de Le Riverend a las obras de los clásicos del Marxismo Leninismo y a las Ciencias Sociales francesas, particularmente a las ideas que se exponen en la Revista *Los Annales d' Histoire Economique et Sociale*, que constituía un lugar de encuentro de los intelectuales socialistas y de izquierda franceses. *Los Annales* expresaban las líneas fundamentales de la innovación historiográfica, los grandes debates y principales desarrollos de los historiadores de Europa y del mundo occidental en el periodo enmarcado entre las dos guerras mundiales y se edita como órgano de divulgación del proyecto de los *Annales de Historia Económica y Social*, dirigido por Marc Bloch, Lucien Febvre, y Fernand Braudel.

En la búsqueda de la auténtica cientificidad de la historia, la nueva vertiente historiográfica francesa se asienta en un discurso crítico que se constituye sobre la base de la desconstrucción y del desmontaje de los discursos dominantes oficiales empiristas y objetivistas y la elaboración de una alternativa a los mismos. Este intento perseguía, según Marc Bloch, constituer a la historia en una verdadera empresa razonada de análisis, con el objetivo de darle a los estudios históricos el estatuto de una verdadera ciencia a partir de un modelo de interpretación diferente. Modelo que piensa a la historia como un objeto nuevo y global que concibe el despliegue diverso de lo social y humano a través del tiempo; como un conjunto problemático que el historiador debe poner al descubierto y explicar científicamente esgrimiendo no solo los elementos más diversos de las realidades consustanciales al hombre, pasadas y presentes, sino además lo actual, los nuevos elementos de juicio e interpretaciones sobre los fenómenos que se estudian, descubiertos por las demás ciencias.

Como parte de esta nueva concepción sobre la historia, se legitima la historia económica, que se convierte en el principal tema de investigación de autores como Marc Bloch. En este sentido, se plantea que la historia económica forma parte de esta misma historia general, pero desde la economía, por lo que el desarrollo de esta rama de la historia se enfrenta a la historiografía tradicional que solo consideraban como tal a la historia política o la historia biográfica.

Según Carlos Antonio Aguirre Rojas^{vii}, a partir de estos presupuestos los *Annales* se constituyen en un proyecto crítico que redescubre por su propia vía, temas de la investigación historiográfica, el área de la historia económica y paradigmas metodológicos ya postulados por Carlos Marx como el de la “historia global”, el de la “historia problema”^{viii} y el de la “historia como proyecto en construcción”.^{ix}

A través de *Los Annales* Le Riverend recibe las influencias de las concepciones historiográficas del periodo llamado de renovación, destacándose, según la Doctora Gloria García,^x la gran ascendencia que ejerce sobre él la obra *Les caractères originaux de l'histoire rurale française* de Marc Bloch, cuyos puntos de vista teóricos no solo compartía, sino que apreciaba por su valor metodológico. En este sentido destaca la incidencia en Le Riverend, del desarrollo de la historia económica por este autor y de la identificación de sus patrones de interpretación de los problemas agrarios, como modelo a seguir en el tratamiento de los mismos. Esta cuestión tenía particular importancia para el entendimiento de los problemas de Cuba debido al propio carácter de su economía y desde ese momento atraen su atención de manera especial.

Con los *Annales* Le Riverend se acerca a una proyección de la Historia que potencia una perspectiva crítica de entendimiento de la realidad, encaminada a esclarecer los problemas de la misma desde una preconcepción, que en este caso se basa en las ideas revolucionarias del autor sobre los problemas que afectaban al país.

A la comprensión de la historia a partir de la proyección de los *Annales*, se integra el principio historicista, de ir a las raíces de los problemas para encontrar su causa y proyectar su solución, tomado de la obra martiana como paradigma para la comprensión de la situación de Cuba. La aprehensión de este principio por Le Riverend, a partir de la comprensión de la obra martiana que estudia para entroncarla con su quehacer diario en la lucha revolucionaria a tenor de sus inquietudes políticas, se revela desde 1937 a su regreso de Francia en la Revista Páginas,^{xi} quedando los preceptos martianos como semilla germinal en los periodos sucesivos de su formación intelectual.

En sentido general estos elementos conforman los cimientos de la concepción económica inicial de Julio Le Riverend. La búsqueda de la raíz de los problemas que afectaban a Cuba, devendría luego en el fundamento de la conformación de un método: el análisis histórico de los problemas particulares del país y de las regularidades de su desarrollo

como requisito indispensable para su comprensión e interpretación contemporánea. Este método sería enriquecido por el magisterio de profesores como Elías Entralgo y Raúl Roa en los estudios universitarios que inicia en el curso 1936-37 en la Universidad de la Habana^{xii} y con los que concluye lo que denominamos periodo formativo. En estas aulas recibió varios cursos de Historia, que le permiten aumentar su bagaje para la interpretación de la realidad, y el de *Historia de las Doctrinas Sociales*, que le permitió conocer el análisis clasista de la historia y profundizar en el pensamiento social martiano, sobre todo en la idea de la dependencia como raíz de los males del país y como resultado de lo cual en 1941 un tribunal presidido por Raúl Roa, profesor titular de la asignatura, le adjudica el premio especial José Martí por el trabajo *La utopía de Tomás Moro en América*.

El fruto de estas enseñanzas se aprecia ya en el trabajo *Ensayo sobre Historia del Derecho Cubano*, que como culminación de sus estudios para obtener el título de Doctor en Derecho Civil presenta Le Riverend en 1940, aplicando el principio de buscar lo singular de los problemas que afectaban al país en sus raíces históricas y donde insta a separar lo típico de lo universal ante la confusión existente entre la historia del Derecho Cubano y del Derecho Español. Es a través de este tema que comienza a incursionar, desde la jurisprudencia, en el problema económico que se encontraba en su base, analizando los fenómenos que cimentaban la evolución de la legislación tabacalera cubana en los tiempos de la colonia, particularmente en el caso agrario, y demostrando cómo los mismos derivaban en la contradicción entre el derecho y el hecho. En este sentido explica cómo a partir de las condiciones económicas las leyes se acataban pero no se cumplían, y las prácticas que sustituían a esos textos llegan más tarde por vía de la consuetudinariedad a transformarse en leyes.

Con este trabajo Le Riverend comenzó la indagación sobre los problemas que se presentaban a la evolución de la estructura agraria cubana y sus raíces, cuestión de particular importancia para el entendimiento de los problemas de Cuba debido al propio carácter de su economía, y la cual desde ese momento, atrajo su atención de manera especial estando presente en su obra hasta el final de su vida.

El tratamiento de esta problemática continúa desde este momento como parte de su labor historiográfica. Son conocidos los artículos sobre el tabaco que publica en la Revista

Habano^{xiii} en 1940, a partir de las dudas e interrogantes que surgieron y retornaron una y otra vez desde las primeras aproximaciones a la historia del cultivo del tabaco, y sobre la historia de la caña de azúcar,^{xiv} que publica en la Revista Bimestre de Cuba. Artículos en los que profundiza de manera particular en algunas de las cuestiones de la economía, tratadas por la historiografía de la época y que reflejan la evolución inicial de la estructura económica cubana.

Respecto a estos temas le resultó de gran contribución la obra intelectual de Fernando Ortiz, a quien se acerca aún más cuando al graduarse es nombrado miembro honorífico de la Sociedad Económica Amigos del País y Secretario de la misma cuando Ortiz fue su presidente. En este sentido, posteriormente Le Riverend plantea que los capítulos, datos y juicios que aporta, especialmente el trabajo de Ortiz *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, constituyen una magnífica incitación a las investigaciones sobre la historia del tabaco y el azúcar en Cuba y en sus relaciones con el mundo.^{xv}

En las bases del entendimiento de estos problemas se encontrarían además, en los primeros momentos, las concepciones aprehendidas en el primer encuentro sistemático de Le Riverend con las concepciones propias de la Economía Política que se produce en el tercer curso (1938-1939) de sus estudios universitarios. Sobre el contenido recibido en estos cursos, reconoció años más tarde que se circunscribió al manual escolar de Charles Gide: “verboso y vulgar” y con mínimas instrucciones del marginalismo^{xvi}. Estas deben haber constituido las primeras bases de la formación de su entendimiento de la economía, contribuyendo a la formación en el autor de una base lógica conceptual de interpretación de los procesos económicos que se caracterizó por explicar el mismo a partir del comportamiento de los factores técnico materiales que actúan sobre el proceso de acumulación capitalista. Elementos cuya excelente asimilación se muestran en la obtención de evaluaciones de sobresaliente y de premio en dicha materia.

En general en esta etapa, y debido a las motivaciones políticas de Le Riverend, la búsqueda de las vías idóneas para llevar a cabo la lucha revolucionaria y la transformación necesaria de su país, constituyeron las acciones que contribuirían a sentar las bases para la conformación posterior de su concepción económica. A través de las mismas se realiza su acercamiento al problema del desarrollo desde una perspectiva político-social. Acercamiento que se caracterizó por la aplicación creadora de la

concepción martiana en sus reflexiones, fundamentalmente del conocimiento y entendimiento de las consecuencias que para el desarrollo de Cuba y de los países de Latinoamérica traían las relaciones entre los Estados Unidos y nuestra región, por el peligroso proceso de expansión y penetración que las caracterizaba. También con estas motivaciones Le Riverend incursiona en la ciencia con el objetivo de encontrar una explicación para los males de Cuba, de encontrar sus causas esenciales, y finalmente, es a través de la indagación en las mismas que escoge el camino para luchar contra estos males mediante su labor intelectual, que fue una de sus formas fundamentales de hacer política.

Como parte de esta labor intelectual, el acercamiento a las proyecciones históricas de *Los Annales*, le permite utilizar el conocimiento de la historia en función de sus objetivos, pero a la vez, las concepciones básicas que sustentan esta corriente progresista y los primeros conocimientos sobre la economía de los que se apropia en sus estudios universitarios, le impiden apreciar la forma de realizar un cambio radical para eliminar los problemas a los que a partir de la visión martiana había dado tanta importancia, sentando las bases de una interpretación de la realidad, que se reforzaría con las visiones positivista y estructuralista, siendo superada solo con la asunción gradual del marxismo-leninismo.

2.2- Despliegue de la concepción de desarrollo económico en el pensamiento económico de Julio Le Riverend.

Al graduarse de Doctor en Derecho Civil en 1941, aún cuando no es hasta 1950 que culminan sus estudios de Doctor en Ciencias Políticas, Económicas y Sociales en la Universidad de la Habana, Julio Le Riverend comienza su labor académica y científica. Se desempeña como abogado en la Audiencia de Santiago de Cuba hasta 1943, e imparte docencia en la Escuela Profesional de Comercio de esa ciudad, continuando la investigación sobre los problemas de Cuba. Como parte de esta labor, desde 1940 ya aborda el tema del desarrollo, en un curso impartido en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana. Estudios que da a conocer a través de su primera publicación: *Síntesis Histórica de la Nacionalidad Cubana*^{xvii} y a los que integra la

interpretación sobre los fenómenos económicos que había identificado en el análisis de la historia de la legislación tabacalera en el periodo anterior.

La aplicación de los principios de la concepción annalista sobre la historia, sobre todo de la perspectiva metodológica propia del principio de la Historia-Problema, le permiten a Le Riverend continuar en el camino de la interpretación de los problemas económicos que afectaban el desarrollo de la Isla, como parte del tratamiento del proceso de formación de la nacionalidad cubana. La aplicación de este principio se produce bajo la influencia de importantes obras críticas que reflejan los grandes problemas del país y a partir de las cuales se vincula el movimiento historiográfico al desarrollo económico nacional como tendencia de la creación histórica en Cuba. En este sentido, se destaca el resumen de los problemas cubanos a través de la historia, especialmente en relación al tabaco y el azúcar por Fernando Ortiz,^{xviii} el tratamiento crítico de los problemas de la tierra, particularmente del latifundio, por Ramiro Guerra,^{xix} y el análisis de los problemas de la dependencia en relación al imperialismo por Emilio Roig de Leuchsering.^{xx}

Desde el estudio del proceso de formación de la nacionalidad, también se produce el acercamiento inicial de Le Riverend a las obras contentivas del pensamiento económico cubano. Ello tiene lugar a partir de la búsqueda por el autor, de todos aquellos elementos que desde diferentes perspectivas, le permitieran realizar la más completa interpretación posible del asunto. Proyección que se deriva de la perspectiva metodológica annalista de la Historia-Global, que postula la necesidad de combinar en el estudio del fenómeno la problemática económica con otros factores como los reflejados en el pensamiento económico, filosófico y político.

Los resultados de la aplicación de los presupuestos antes referidos, se aprecian particularmente a través de la relación que establece el autor en el trabajo antes citado entre los procesos de transformación de la estructura agraria, que se producen a partir del desarrollo de las actividades tabacalera y cañera, con los procesos de transformación social en los que se fundamenta la formación de la nacionalidad cubana. Por lo que ya en este artículo se revela una concepción en la cual los cambios en la estructura económica, fundamentalmente agraria, se ubican en la base de los cambios sociales para explicar el proceso.

Así Le Riverend ubica la actividad tabacalera, muy influenciado por los estudios de Fernando Ortiz, en la base del proceso que da pie a la formación de la nacionalidad cubana. Explicando cómo a partir de la transformación de la propiedad agraria que genera la actividad tabacalera, se produce la alteración de la disposición de las clases sociales y se forma una verdadera clase unida a la tierra, dispuesta a defender lo suyo contra cualquier enemigo.^{xxi} Elemento indispensable para comprender la formación de los valores éticos que sustentan la nacionalidad.

Por otra parte, la aplicación del principio de la Historia-Global le permite, además, al autor una mejor evaluación de las características del pensamiento económico cubano y de su papel en las transformaciones económicas que ocurren en el país, lo cual se pone de manifiesto en sus valoraciones sobre el mismo, particularmente las que realiza sobre las figuras de F. de Arrate^{xxii} y de Francisco de Arango y Parreño, entre otros.

En sentido general se puede afirmar que en los trabajos de estos años se pone de manifiesto la manera como Le Riverend busca la solución a los problemas contemporáneos en sus raíces históricas. La asunción crítica del pensamiento económico de los autores que estudia, es realizada en función de esto partiendo de que: “[...] algunos problemas vivientes en su obra forman todavía el núcleo de los problemas actuales de esta tierra. Ellos trataron de resolver “su” parte. Los que han heredado una república semilibre, pese a los intentos del pueblo, no han dado un paso más allá.”^{xxiii}

Problemas sobre cuyos orígenes reflexiona en 1942, desde su posición revolucionaria, en su artículo *Teoría Martiana del Partido Político*^{xxiv}, coincidiendo plenamente con las ideas de Martí que señalaban su causa en el régimen colonial del cual dependía Cuba, y con la identificación de la necesidad, para contrarrestar este fenómeno, de que las naciones tuvieran gobiernos que respondieran a sus condiciones particulares y no fueran copias de otros países.^{xxv} Bases sobre las que se proyectaron sus consideraciones sobre la necesidad de continuar la lucha, como posible alternativa de solución a las situaciones estudiadas y a la que insta al expresar, aludiendo a la labor martiana en la organización de la lucha revolucionaria: “[...] Reviva su espíritu en el pueblo, encarne sin torceduras oportunistas, en los movimientos políticos del futuro; es el único voto que podemos hacer. Nuestra Cuba – que aún no es nuestra – lo pide. Y así sea.”^{xxvi}

Con estas ideas Le Riverend expresó la urgencia del conocimiento real de la sociedad por los políticos, y la urgencia de ir hasta la raíz de los problemas. Desde las mismas continúa su tratamiento de la problemática económica, desde este momento como parte de su labor historiográfica, en un periodo en el que fue miembro de la Sociedad Hispanoamericana de Cultura, que contó con la labor imperecedera de Fernando Ortiz, así como de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, de la cual Emilio Roig era Presidente y donde desde su graduación Le Riverend es nombrado Secretario.^{xxvii}

Por tanto se puede señalar que estos estudios le sirven de base a Le Riverend para sus incursiones posteriores, casi siempre desde la historia, en los problemas de la economía contemporánea a él y particularmente en los que llamaría en la década del cincuenta “problemas permanentes de la economía cubana”, que no eran otros que aquellos que a través de la historia, habían afectado la evolución de las estructuras de la misma y causado su deformación.

Su cultura sobre el tema se despliega aún más, fundamentalmente, desde que obtiene una beca en el Colegio de México entre los años 1943 y 1947. Como parte de los estudios que realiza en la misma, la reflexión sobre las cuestiones económicas es enriquecida e insertada en una visión más sistémica, por ejemplo, en *Los orígenes de la economía cubana*, obra que marca un nivel superior en la formación del pensamiento económico del autor, pues en ella se observa el tránsito del análisis del hecho económico como parte de los procesos históricos, al tratamiento de la historia económica, con un carácter más ordenado y sistémico; así como en la *Historia Económica de Cuba* que escribe como parte del libro *Historia de la Nación Cubana*, bajo la dirección de Ramiro Guerra, donde se muestra la extensión de estos análisis hasta los años en que se escribe la obra.

2.2.1- Tratamiento del problema estructural como obstáculo al desarrollo económico de Cuba.

Le Riverend se inicia en la historia económica aplicando gradualmente a los análisis de la evolución de la economía, los principios annalistas desarrollados hasta ese momento en el entendimiento del proceso histórico general como ya habíamos señalado, que enriquece con las perspectivas del entendimiento presentes en el estructuralismo-histórico cepalino,

en la escuela histórica y sociológica cubana, así como en la concepción materialista de la historia.

El principio conceptual annalista de “la historia problema” y los nuevos principios que se desarrollaban en la historiografía cubana, hacen posible que el autor ubique en el centro de su estudio de la historia económica el problema estructural, como reflejo de las condiciones de crisis estructural en que se encontraba el país y de la gran relevancia que cobran en esos momentos los postulados acerca del mismo como los sentados por Ramiro Guerra, sobre todo con su obra *Azúcar y población*, donde según Le Riverend “se adquirió una información que contribuiría a desarrollar el conocimiento sobre el problema central de la crisis estructural del país.”^{xxviii}

En la orientación de su entendimiento de la historia económica, influye además en este periodo el ambiente que vivía la cultura mexicana y en particular, el ambiente intelectual del Colegio de México, que en el plano de la Historiografía se caracteriza por recibir influencias de diferentes vertientes.^{xxix} La influencia del estructuralismo y de las diferentes variantes del marxismo mediterráneo, condicionan la orientación en América Latina de los análisis sobre los problemas estructurales relacionados con su desarrollo socioeconómico, que a partir de la crisis capitalista de 1929 a 1933, se ubican en el primer lugar de las preocupaciones de los teóricos del continente. Lo anterior puede apreciarse en el avance desde las posiciones de la burguesía nacionalista de las concepciones desarrollistas, primero, y después, desde posiciones muy diversas y cercanas al marxismo del dependentismo, ambas analizando el estatuto periférico y dependiente de sus sociedades. Esta orientación se refuerza en un Colegio como el de México, que se caracterizó por la defensa de la necesidad del estudio de los problemas de América Latina, y de buscar soluciones propias a los mismos a partir de la recepción de las ideas de la producción universal que ameritaran ser tomadas. Así en la publicación de su revista, *Jornadas*, se encuentran escritos de Raúl Prebisch, Emilio Roig, y del español José Gaos, figuras que seguían este precepto, y de cuyas ideas también recibió influencias Le Riverend. Es menester señalar además que durante ese mismo periodo, eran muy profusas en México las publicaciones de carácter económico y los debates en torno a la cuestión. Las revistas *Investigación Económica* y el *Trimestre Económico*, publicadas por la Escuela Nacional de

Economía y el Fondo de Cultura Económica de México respectivamente, publicaban lo mejor del pensamiento económico de ese país y de la región.

En este contexto Le Riverend enriquece y diversifica sus concepciones teóricas, no sólo sobre economía política y política económica, sino también en torno a la historia económica, pues no fueron pocos los problemas de carácter teórico y metodológico que sobre esta disciplina se discutían y publicaban en el México de la época. Se acerca de manera particular a los enfoques que realiza Raúl Prebisch en el estudio de los problemas que afectaban a la región y que se van a reflejar en los informes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de los que Le Riverend se convirtió en fiel lector. También recibe gran influencia de su maestro y amigo Silvio Zavala,^{xxx} quien le refuerza su interés por los estudios agrarios, y cuya obra enriquece sus concepciones interpretativas, sobre todo de los fenómenos latinoamericanos acercándolo a la propia historia de América.

Este ambiente despierta un gran interés en Le Riverend sobre la historia económica de la región y especialmente de su país. Un interés marcado por las necesidades teóricas que se derivaban del problema estructural contemporáneo que enfrentaba la economía cubana y por las nuevas perspectivas asumidas para su análisis que hacían posible el enriquecimiento de sus concepciones, en especial su comprensión del proceso económico con un enfoque estructural, a partir de un estudio sectorial-funcional.

La obra *Los orígenes de la economía cubana* que el autor publica en 1945, constituye la muestra de su primer gran empeño en este sentido. En la misma, como resultado de la aplicación de los principios estructuralistas históricos en el análisis de la conformación original de la estructura económica cubana, Le Riverend integra los estudios realizados sobre la estructura agraria, sus alusiones anteriores sobre los problemas que se daban en el comercio y los estudios posteriores sobre la industria, a la identificación de los problemas que inciden el desempeño original de la economía cubana. A partir de aquí logra la sistematización inicial de los mismos y de las características originales de la estructura económica cubana en su etapa formativa, ubicando en la base de las relaciones entre los diferentes sectores que conforman la economía a la estructura agraria.

La comprensión del autor sobre el desarrollo de los procesos económicos que se producen a lo largo de la historia de Cuba, cobra mayor grado de madurez al regresar a

Cuba, después de obtener el título de Licenciado en Historia, culminar su estancia en México en 1947, y ser seleccionado por Ramiro Guerra para encargarse de la parte correspondiente a la historia de la economía cubana en su obra *Historia de la Nación Cubana*. Desde ese momento, y enriquecido por el magisterio de Ramiro Guerra, se inicia su gran obra de creación sobre la historia económica de Cuba, que con el tiempo lo ubicaría como el más destacado historiador de la economía cubana.

Las investigaciones con la finalidad de escribir la sección económica de la *Historia de la Nación Cubana*, son realizadas por Le Riverend en una etapa en la que por la situación de crisis que imperaba en el país, el problema del desarrollo se ubica en el centro de las discusiones e investigaciones académicas y políticas en Cuba.

La cuestión de la crisis se refleja inevitablemente en el pensamiento social cubano que comienza a interpretarla y a buscarle soluciones, fundamentalmente, a partir de la segunda mitad de los años 40. Carlos Rafael Rodríguez en 1955 confirma esta tesis cuando afirma: “Los problemas económicos de Cuba han alcanzado rango de actualidad primerísima. Por todas partes se oye hablar de “desarrollo”, “industrialización”, “política de inversiones”, temas que logran desalojar en las salas de conferencia y hasta en los condomios matizados de oratoria de Rotarios y Leones, las querellas mayores y menores de la vida política. El problema del desarrollo comienza a estar presente en las investigaciones sociológicas, históricas, económicas y en la labor que se realiza de crítica al sistema como parte de la lucha revolucionaria. La obra que se produce en el periodo es un reflejo de ello. Diríase que de súbito la nación ha tomado conciencia de su ser económico.”^{xxx}

Esta asunción de la “conciencia de ser económico” se proyecta entre otros en la producción de autores como Ramiro Guerra, desde la Historia; Fernando Ortiz, desde la Sociología; Julián Alienés, Raúl Cepero Bonilla, Felipe Pazos y Gustavo Gutiérrez, desde la Economía y Carlos Rafael Rodríguez, Jacinto Torras y Fidel Castro básicamente desde la acción revolucionaria. El rasgo común que caracteriza a estas producciones de manera general, independientemente del carácter de sus análisis y de las proyecciones de sus soluciones, era el análisis de la incidencia del problema estructural en el desenvolvimiento de la economía.

El problema estructural, como obstáculo al desarrollo, se constituye pues en objeto especial del pensamiento económico cubano del periodo, en sus dos tendencias fundamentales reconocidas, que se ponen de manifiesto en los planteamientos de los delegados a “La Conferencia para el Progreso de la Economía Nacional”, celebrada en noviembre de 1948 en La Habana auspiciada por la Asociación de Industriales de Cuba.

La tendencia burguesa se identifica plenamente en sus estudios sobre el mismo con las tesis neoliberales y desarrollistas, expresadas en las publicaciones de los órganos de las Naciones Unidas,^{xxxii} así como con las keynesianas en boga en el pensamiento económico universal. Como parte de estos análisis, Julián Alienes desarrolla su conocida obra *Características fundamentales de la economía cubana*, donde luego de identificar la crisis estructural como la causa del problema del desarrollo, realiza un análisis de la economía cubana y su evolución por etapas en el período republicano. Por otra parte la CEPAL dedica el Informe del año 1950, *Hechos y tendencias recientes de la economía cubana*, por supuesto, al problema de la economía en Cuba, interpretándolo desde un enfoque estructural.

Las reflexiones sobre el asunto desarrolladas por la tendencia revolucionaria, tienen lugar a partir de la crítica marxista a la recepción del keynesianismo desde el terreno de la práctica y vinculada al movimiento popular de los años cuarenta. Crítica que daría un paso decisivo para el avance de los estudios económicos en Cuba, según señala posteriormente el propio Le Riverend,^{xxxiii} y que se realiza vinculada al movimiento económico marxista que va abriéndose camino con publicaciones periódicas en las que pueden notarse las contribuciones constantes de Jacinto Torras y Carlos Rafael Rodríguez.^{xxxiv} En las mismas se subrayaba también la tesis de que la crisis estructural era la causa del problema del subdesarrollo pero atribuyendo su explicación última a las relaciones de dependencia del país con los Estados Unidos.

En este contexto, le Riverend continúa el análisis de la evolución de la economía cubana y de su estructura económica, que inició con el ya mencionado trabajo *Los orígenes de la economía cubana*. Ahora su análisis no se limita a los elementos que inciden en el proceso originario de conformación de la estructura económica cubana, sino que estudia su proceso de desarrollo hasta los años cincuenta.

La realización de esta investigación muestra la aplicación por parte del autor, de los principios metodológicos del estructuralismo cepalino, como parámetros de jerarquización funcional a partir de los cuales se organizan y relacionan los diversos elementos para entender y explicar los problemas que afectan el desenvolvimiento de las estructuras económicas y sus nexos, tanto internos como con el contexto exterior. Sobre estas bases se produce la integración de los diversos campos de análisis que tributan al entendimiento de la problemática con una óptica global o total. Total porque ya en estos momentos la utilización por Le Riverend de la información sobre los elementos presentes en el pensamiento social, económico o filosófico para una comprensión más objetiva de la temática, no se basan solo en el entendimiento del principio annalista de la globalidad, sino que también se presenta la influencia del acercamiento a los postulados de la concepción materialista de la Historia, a través de las polémicas sobre el tema que se producen en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y de sus discusiones con Raúl Cepero Bonilla en el momento en que este escribe su obra *Azúcar y Población*.

Con la aplicación de estos principios metodológicos, los resultados de estos estudios presentados en 1952 en la parte correspondiente a la historia económica de Cuba del libro *Historia de la Nación Cubana*, resultan ser una obra donde se tratan los problemas que han afectado el desarrollo de la economía y la sociedad cubana a lo largo de su historia con un alto grado de objetividad que le avala un reconocido nivel científico. Sin embargo, la imbricación de los elementos económicos que se presentan en la misma con el proceso de desarrollo social, sólo se logra en un nivel funcional que presenta el conocimiento fenoménico de las relaciones que se establecen pero que no descubre, de manera general, sus nexos esenciales. Cuestión donde se aprecia además la influencia de la impronta positivista de Ramiro Guerra en la forma de combinar el entendimiento de los mismos.

Estas limitaciones en el entendimiento de la historia económica, a partir de la concepción de base, se reflejan también en la comprensión que presenta el autor del proceso de desarrollo implícito en la obra. Cuestión que se expresa en la misma a partir del estudio crítico por parte de Le Riverend de las concepciones de pensamiento económico

expresadas por la tendencia de pensamiento reformista burgués, desde el siglo XIX hasta 1952, partiendo de las posiciones revolucionarias que el mismo defendía.

Con este enfoque Le Riverend explica la incidencia de los mecanismos de subordinación extranjeros en la evolución de la estructura económica, concretamente en la deformación estructural que se pone de manifiesto en los sectores más importantes de la misma, considerando la estructura económica como aquellos elementos que forman parte de las fuerzas productivas y se reflejan en los elementos superestructurales como las políticas económicas, comerciales y en la conciencia económica del periodo.^{xxxv} En consonancia, la reflexión sobre el proceso de deformación de la economía cubana se centra en la explicación de los cambios que se producen en las formas de explotación y de propiedad presentes en la misma, en relación con los cambios que se producen en el mercado internacional, como base de la argumentación de las transformaciones necesarias para eliminar las relaciones de dependencia y lograr el desarrollo.^{xxxvi}

El hecho de centrar sus valoraciones fundamentalmente en la evolución de los distintos sectores de la economía, o sea en los elementos constitutivos de las fuerzas productivas, revela todavía ciertas limitaciones en la noción de desarrollo presente en las concepciones de Julio Le Riverend, que se observan al tender a identificar este proceso con el de crecimiento económico. Ello deriva en la existencia de contradicciones en su concepción, ya que a pesar de identificar el proceso de gestación de la deformación estructural, que señala como una de las causas de la crisis de la economía cubana, desde la avalancha de inversiones de capital que tiene lugar en los primeros años de la república, señala esta etapa, al igual que Alienes, Raúl Lorenzo y Joaquín Martínez Sáenz como una etapa de desarrollo sobre la base del crecimiento que se da en la industria azucarera a partir de esas mismas inversiones.

En este sentido Le Riverend expresa su coincidencia con la periodización del desarrollo de la etapa republicana que realiza Alienes en su obra *Características fundamentales de la economía cubana*, señalando, al analizar el problema demográfico en los primeros años de la República, esto es hasta 1925, que: “Tanto el ritmo de crecimiento como la gradual ocupación del territorio se realizan en una escala que *no tiene paralelo en la historia* del país como no la tiene *el desarrollo económico alcanzado simultáneamente*.”

Pero esta evolución, como veremos, no se realiza acompasadamente sino en dos etapas, separadas por la caída de la producción y del comercio que se produce a partir de 1925, como señala adecuadamente Julián Alienes en su obra sobre la economía nacional. »xxxvii

En relación a lo cual indica posteriormente que: “Acertadamente en sus *Tesis sobre el desarrollo económico*, Julián Alienes indica que este período posterior a 1933 es aquel en que se *reinicia el proceso de desarrollo de la actividad* con un sentido nuevo, aún cuando con poca intensidad.”xxxviii Planteamiento este último en el que se destaca la similitud de sus ideas al señalar esta nueva etapa como de reinicio del proceso de desarrollo de la actividad, aludiendo al inicio de la recuperación de los niveles productivos que se aprecia a través de los indicadores macroeconómicos.

En esta identificación se pone de manifiesto que Le Riverend no reconoce lo que posteriormente señala Carlos Rafael, cuando planteó “no hay desarrollo cuando el crecimiento de las fuerzas productivas se realiza de manera tal que conduce a una estructura económica que en vez de hacer avanzar el país de la condición de subdesarrollo a la de desarrollo contribuye a mantener o a agravar el status de país subdesarrollado de aquel.”xxxix

Debe señalarse en relación a ello que en este momento las publicaciones desde la izquierda marxista sobre estos temas comenzaban a realizarse desde la clandestinidad, no se habían divulgado en Cuba las obras de la Economía Política marxista, ni Carlos Rafael había hecho su importante aporte al pensamiento latinoamericano de diferenciar los procesos de desarrollo y crecimiento económico en el marco de las particularidades que asumía la acumulación capitalista en los países subdesarrollados. Diferenciación cuyos principios conceptuales fueron fundamentados en *Las bases del desarrollo económico de Cuba* que publicó en 1956, y a los que para Le Riverend era más difícil llegar a partir de su nivel de conocimiento del marxismo y específicamente de su economía política. Sus ideas se presentaban por tanto más coincidentes con las elaboradas desde los países subdesarrollados fundamentalmente por los teóricos de la CEPAL a través de figuras como Raúl Prebisch y que en Cuba se apreciaban en las proyecciones de Felipe Pazos. Una tendencia a la que la perspectiva de análisis revolucionaria del tema se acerca a partir de su identificación de los problemas estructurales derivados de las relaciones “centro”-“periferia” como la causa de las crisis

que afectaba el desarrollo de los países neocoloniales, aún cuando no alcanzaran a discernir sus determinaciones esenciales.

En sentido general, en esta obra Le Riverend es capaz de determinar las causas de los problemas que obstaculizan el desarrollo económico en Cuba en las relaciones de dependencia a partir de su conocimiento del pensamiento revolucionario de autores como Martí y Guiterras, pero sus ideas sobre el particular se limitan al analizar estas relaciones y su incidencia de en el desarrollo del país centrando la atención sólo en los niveles de la actividad de los diferentes sectores de la economía.

La limitación que impone este enfoque en la obra del autor, influye incluso en la limitación de uno de los aspectos más novedosos del mismo. El enriquecimiento de la explicación del problema a partir de las diversas perspectivas de análisis presentes en el pensamiento económico y social, así como del accionar de las instituciones, se limita a exponer aquellas ideas que en aras de incrementar estos niveles de actividad se exponen con un carácter reformista.

Estas influencias inciden en la proyección de un conjunto de posibles alternativas de solución para resolver el problema de la crisis, que aún cuando buscaba resolver los problemas propios del país con un enfoque integral, no constituyen medidas radicales para ello. Ello se puso de manifiesto en la enunciación de un proyecto que no abarcó solo el aspecto económico, sino que señaló que Cuba tenía tareas muy grandes que cumplir para garantizar a su población un nivel de vida aceptable y que no podía confiar demasiado en los estímulos externos, más interesados en otras zonas económicas y políticamente conflictivas. Que tenía que buscar medios propios para el desarrollo.^{xi} Ideas que revelan que el desarrollo, para Julio, no tenía como objetivo únicamente buscar la solución a la limitación general al desarrollo en términos de crecimiento económico como se manifestaba en la mayoría de las propuestas burguesas que se realizan en la etapa, sino que incluía buscar también el mejoramiento de las condiciones de vida de la nación.

En relación con ello plantea que los problemas existentes determinan la necesidad del cambio de la “estructura económica tradicional”, que se hacían necesarias las grandes rectificaciones como actitud salvadora, ya que la misma se mostraba incapaz de servir de base al desarrollo del empleo y de los ingresos en la medida en que el crecimiento demográfico exigía.^{xli}

En este sentido en un contexto caracterizado por acciones en función de “rectificar” la estructura tradicional, tales como la creación del Banco Nacional de Cuba, el BANFAIC, el ensayo de una nueva política comercial basada en la concertación de Tratados y la propagación de las ideas desarrollistas, Le Riverend, influido por las propuestas presentes en el pensamiento económico burgués de la época sobre el problema y particularmente por el pensamiento desarrollista, se muestra esperanzado respecto a que a través de una política económica llevada a cabo por una fuerte intervención estatal en pro de la diversificación planificada y sobre bases científicas, se podía resolver el problema estructural de la economía, y evitar la crisis política que se produce a tenor de las crisis económicas.

Los inicios de la maduración de estas propuestas son observados a partir de la incidencia de la acción revolucionaria en las ideas del autor. En la segunda mitad de la década del cincuenta, ya Le Riverend comienza a percatarse de la necesidad de un cambio revolucionario y radical para resolver los problemas de Cuba. En tal sentido señala que los problemas existentes en el país habían estado presentes en la realidad cubana desde la etapa colonial, por lo que no había solución de continuidad entre el proceso iniciado en 1790 y la situación existente en 1952, y que quizás la oportunidad de dar el corte profundo a esta situación hubiera podido estar en el año 1933.^{xlii}

Estas ideas germinan a partir del ascenso al poder de Fulgencio Batista y de la política de intervención estatal que caracteriza a su gobierno, una política que no responde a los intereses del desarrollo nacional, criticada en las crónicas de Raúl Cepero Bonilla, sobre las que Julio Le Riverend afirmará posteriormente que constituían una insistente lección sobre los mecanismos que unían al gobierno con los grandes grupos dominantes de la industria y la agricultura capitalista.^{xliii}

En este período Le Riverend se vincula a la lucha clandestina en la Habana, colaborando con el Movimiento 26 de Julio, particularmente con Faustino Pérez y con el Partido Socialista Popular, donde según la doctora Gloria García publicaba artículos con un seudónimo que no hemos podido precisar. Estas acciones no las realiza de forma abierta, dada la posición que ocupaba en el Tribunal de Cuentas del Gobierno, donde desde 1952 fue Director de Patrimonio Nacional. Como resultado de su oposición a la dictadura de

Fulgencio Batista, en estos años Le Riverend hubo de tomar nuevamente el camino del exilio, asentándose de nuevo y provisionalmente en México.

En este contexto, los presupuestos generales sobre las alternativas de solución presentes en la concepción sobre el desarrollo de Le Riverend varían. Analiza la inviabilidad de las soluciones propuestas en 1952 a través de la intervención de políticas económicas para el desarrollo. Sobre ello declaró en 1956, que tales políticas económicas eran poco orientadoras y en ocasiones frenaban el proceso por carecer de sólidas vinculaciones y puntos de apoyo nacional. Ya aquí él comprende que la estrecha relación existente entre el Estado y los grupos dominantes con los intereses de los capitalistas extranjeros conduce a la adecuación de la política cubana a las necesidades de los mercados externos. Señalando su causa en la formación de una conciencia económica que, respondiendo a un interés clasista, busca ajustar la situación interna al cuadro internacional, generando un pensamiento económico incapaz de entrever o emprender nuevos caminos, y la perduración de ideas y tesis que impiden el desarrollo del país.

Precisamente en su trabajo *Reseña histórica de la economía Cubana y sus problemas*, que aparece en el año 1956, se aprecian estas críticas sobre la base de una mayor profundización sobre los problemas que afectaban a la economía cubana que declara ahora como permanentes: “No es, por cierto, especie nueva en la historiografía cubana el considerar que hay, en la evolución secular del país, problemas permanentes.”^{xliv}

Enunciando entre sus posibles soluciones: “Claro está que el problema básico no es, como se pensaba hace treinta años, el mantenimiento de una posición privilegiada azucarera en el mundo,[...] sino el de lograr una estabilización que permita el desarrollo de nuevas exportaciones. Dentro de este perfil queda incluida la propia industria azucarera tan rica en subproductos de posible colocación en mercados extranjeros.”^{xlv} Señalamiento que demostró un elemento positivo de su visión sobre el camino a tomar por la economía nacional a partir de las potencialidades creadas en la misma cuando la política norteamericana impulsaba otros caminos.

En relación a la forma de lograr la solución de los problemas estructurales, en este trabajo, reitera la necesidad de planear, que se distingue por tener como objetivo un matiz social más definido, con la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo a través del crecimiento económico y de la acción participativa de las masas. De no confiar

en los estímulos externos para el desarrollo, de buscar medios propios para el mismo, la concertación de tratados más eficientes para conservar en nivel estable las exportaciones y la producción de azúcar cubano, así como la necesidad de una política estatal más vigorosa, que logre mantener un alto nivel de producción de azúcar para amparar el nuevo desarrollo imprescindible.^{xlvi}

En general en esta etapa, Le Riverend, a partir de las motivaciones políticas y de la búsqueda de las vías idóneas para llevar a cabo transformación necesaria de su país, incursiona en las ciencias con el objetivo de encontrar una explicación para los males de Cuba y encontrar sus causas esenciales. Como parte de esta labor intelectual, el acercamiento a las proyecciones históricas de *Los Annales*, de la escuela histórica y sociológica cubana y su acercamiento inicial a la concepción de la totalidad presente en la interpretación marxista de la historia, condicionaron su acercamiento al pensamiento económico cubano y latinoamericano, la asimilación crítica de las concepciones sobre el desarrollo presentes en los mismos y la conformación de una concepción económica en la cual la interpretación del problema del desarrollo se caracterizó en sentido general, a partir de su posición revolucionaria y de la influencia de las concepciones elaboradas por esta tendencia en Cuba sobre el problema por:

- Identificar el problema del desarrollo en la deformación estructural y su causa en las relaciones de dependencia de Cuba respecto a sus metrópolis.
- Criticar los mecanismos a partir de los cuales se concretaba esta dominación.

Respecto a las influencias de los postulados presentes en las tendencias burguesas, particularmente la estructuralista o desarrollista:

- Centrar el análisis de las relaciones de dependencia y sus consecuencias en los factores técnico económicos de los diferentes sectores de la economía sin considerar su acción sobre las relaciones sociales de producción.
- Identificar los procesos de desarrollo y crecimiento. Concibiendo el desarrollo como proceso de crecimiento de la “actividad económica”.
- Proyectar sus alternativas de solución a través de medidas encaminadas a lograr el aumento de este “crecimiento de la actividad” que no constituyeron soluciones radicales al problema.

En este sentido debe destacarse que el acercamiento a las concepciones básicas sobre el desarrollo que expresó el pensamiento burgués sin una sólida formación marxista, le impidieron a Le Riverend apreciar la forma de realizar un cambio radical para eliminar los problemas a los que, a partir de la visión martiana, había dado tanta importancia, sentando las bases de una interpretación de la realidad que sólo sería superada con la maduración gradual de su pensamiento a partir de la profundización del conocimiento del Marxismo-Leninismo y, particularmente, de su Economía Política.

2.3-Maduración de la concepción sobre el desarrollo en la etapa revolucionaria.

En el periodo posterior al triunfo de la Revolución cubana en 1959, se produce lógicamente un salto cualitativo en la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend al acercarse de manera más profunda y sistemática a la teoría y metodología marxistas. Esto tiene lugar en medio del proceso de aprendizaje del Marxismo-Leninismo en Cuba, que se produce por disímiles vías como su impartición en los diferentes niveles de enseñanza, la capacitación a través de las organizaciones políticas y sociales, y la creación de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria a partir de 1960, entre otras.^{xlvii}

La reinterpretación de Julio Le Riverend del problema estructural se produce en el contexto de la revolución triunfante que se traza como objetivo la solución de las taras del subdesarrollo, y cuando, además, como expresara Carlos Rafael Rodríguez: “La Revolución ha atraído la atención de la inmensa mayoría del pueblo cubano hacia los temas económicos. Problemas que quedaban hasta ahora reducidos al estudio de los especialistas, empiezan a ser motivos del debate común.”^{xlviii}

La necesidad de estudiar las características primordiales del subdesarrollo en esta etapa se revelan a partir de las nuevas interrogantes que en el plano teórico-práctico plantea la Revolución Cubana sobre cómo debía transcurrir la transición al socialismo y qué particularidades le imprimía a este proceso en Cuba el hecho de ser un país subdesarrollado, sobre todo en un contexto en el cual según el Ché, el escolasticismo que había frenado el desarrollo de la Economía marxista, impedía el tratamiento sistemático del periodo de transición.

Las ideas en torno a este problema y su debate, en la búsqueda de la profundización de las causas y características del subdesarrollo se publican en revistas como *Cuba Socialista*, *Pensamiento Crítico*, *Nuestra Industria*, *Economía y Desarrollo* y *Comercio Exterior*, entre otras. En las mismas se refleja la visión del problema y los estudios realizados sobre el particular, tanto desde las posiciones marxistas o cercanas a ella de autores nacionales como Carlos Rafael Rodríguez, Jacinto Torras, Ernesto Guevara y Fidel Castro, extranjeros como André Gunder Frank, como desde las posiciones burguesas reformistas de Raúl Prebisch y de los teóricos del neo-estructuralismo cepalino. En estas publicaciones de la época, así como en las intervenciones y conferencias nacionales e internacionales, se refleja el espíritu de la época que nace en la producción intelectual. Estas influencias también se ponen de manifiesto en la proyección de la formación de economistas cuya preparación teórica les permitiera vencer el reto de eliminar el subdesarrollo a partir de su comprensión. En función de ello se crea, como parte de la Reforma Universitaria, la Escuela de Economía en 1962. Participan en este empeño, entre otros, Carlos Rafael Rodríguez, Ernesto Guevara y Francisco Noyola, quien confeccionó, junto a Carlos Rafael, el Plan de Estudios de la carrera y se desempeñó como profesor de la misma. Presencia que por demás denota la gran influencia cepalina que existía en Cuba desde que en mayo de 1959 el gobierno revolucionario solicitara a la CEPAL el envío al país de una misión técnica que hiciera un diagnóstico de la economía cubana y elaborara un programa de desarrollo.

El Plan de Estudios de la carrera que se confecciona, incluía dos semestres de Historia Económica, materia necesaria en la base de la preparación de los estudiantes para cumplir el propósito perseguido, pues sólo a través de la misma conocerían las regularidades del proceso de desarrollo del país y, por tanto, las verdaderas causas del fenómeno que debían eliminar. A través de este curso Le Riverend se vincula a la enseñanza universitaria revolucionaria, y para la impartición del mismo desarrolla el ciclo de conferencias que constituyen la base del libro *Historia Económica de Cuba*, editado por vez primera en 1963. Curso que además responde a la urgencia de reinterpretar desde el marxismo, la evolución de los procesos económicos en Cuba en función de explicar el proceso del subdesarrollo cubano como base para la proyección de las transformaciones necesarias.

Es en este contexto que se produce la profundización en los postulados marxistas-leninistas de interpretación del proceso de desarrollo por Julio Le Riverend, que hacen posible la maduración de su concepción al respecto. La misma se expresa en su nueva manera de entender la historia y, particularmente la historia económica, dada por la aprehensión de la concepción materialista de la historia y del estructuralismo marxista como base de integración de la totalidad de las perspectivas de análisis para el conocimiento del objeto.

2.3.1- Tratamiento del problema estructural como obstáculo al desarrollo socioeconómico y el enriquecimiento de sus alternativas de solución.

La maduración de la concepción sobre el desarrollo de Le Riverend, con la profundización de su conocimiento del Marxismo-Leninismo, se aprecia en la interpretación del problema estructural como un fenómeno inherente al subdesarrollo, consustancial a la dialéctica del proceso de desarrollo del sistema capitalista. Le Riverend transita del entendimiento funcional de las relaciones económicas de dominación que originan el subdesarrollo y de su conocimiento aparential, a las relaciones causales y a la comprensión más esencial del mismo.

La aprehensión de estos principios, le permite a Le Riverend reinterpretar el lugar y papel de los elementos que inciden en el proceso de desarrollo en Cuba, a través del uso de las categorías y leyes de la Economía Política marxista. Esto puede apreciarse ya en su *Historia Económica de Cuba* publicada en 1963, donde presenta la explicación de este desarrollo bipolar a través de la relación del surgimiento y desarrollo del modo de producción capitalista vinculado a la conquista, colonización y neo-colonización y sus impactos en Cuba. Su comprensión se basa en el entendimiento de los nexos entre la acumulación del capital que se produce en los países avanzados en las diferentes etapas del desarrollo capitalista y el lugar que en este proceso ocupa la explotación de los territorios coloniales y neocoloniales, derivando de los mismos las particularidades de las formas de organización que asumen las fuerzas productivas y las estructuras económico-sociales en cada momento, así como el proceso de la deformación interna de las mismas.

Siguiendo estos patrones, Le Riverend explica cómo la evolución de la estructura económica y social en la etapa republicana, su deformación y su crisis permanente, fueron consustanciales al desarrollo del sistema capitalista y a los nuevos requerimientos de la acumulación en la fase imperialista.

La comprensión marxista del proceso de desarrollo hace posible que el autor en esta obra, supere la identificación entre el crecimiento y el desarrollo económico cuando valora las características que asume el proceso de desarrollo que se produce en la etapa de 1898 a 1925, señalando sobre la misma que: “Es la etapa del crecimiento de la economía dominada y, por ello, es al par la del aumento progresivo de la influencia de los intereses norteamericanos, o sea, que es un crecimiento para una creciente supeditación. [...]”^{xlix}

Por lo que afirma que a partir de estas condiciones: “[...] se acentúa el estrangulamiento del desarrollo económico independiente de Cuba. [...]”^l Sobre todo, teniendo en cuenta que este sometimiento no solo significaba la imposibilidad de encausar por una vía satisfactoria el proceso de desarrollo económico, sino la imposibilidad de rectificar en el momento que se requiriera los defectos de esta estructura para darle otra orientación cuando las circunstancias lo exigieran. Al respecto señala: “[...] Es, por consiguiente, una economía sometida a un grado tal que la impediría totalmente ir compensando los defectos de su propia estructura y, por consiguiente, no se lograría a lo largo de los años sino una acentuación de los desajustes con el agravamiento de sus efectos políticos y sociales.”^{li}

En esta etapa, al reflexionar sobre las formas de eliminar el obstáculo fundamental al desarrollo de Cuba al triunfo de la Revolución, la deformación estructural de su economía que derivaba en su condición de país subdesarrollado, analiza no sólo su repercusión económica sino también política; señalando que para eliminar los obstáculos más importantes para el crecimiento armónico de la producción del país, la concentración del comercio en un artículo de exportación e igualmente su concentración en un país altamente desarrollado, a lo que se unía el latifundio^{lii}, se precisaban muy profundas y sólidas soluciones que no podían consistir sino en una subversión profunda del régimen económico, social y político tradicional^{liii} que rompiera con las condiciones en las cuales se

generó históricamente el subdesarrollo, lo que es igual a plantear implícitamente la eliminación de las relaciones capitalistas de producción.

La revolución debía ser la base para la superación de las deformaciones estructurales y el subdesarrollo. Eliminados estos obstáculos, se seguiría el camino hacia el desarrollo a través de la construcción de un nuevo modelo de sociedad, la socialista, como vía para lograr el desarrollo de los países que habían sustentado la condición de neocolonias. El objetivo a seguir para llegar al desarrollo sería crear la nueva estructura económica básica, que incluiría la rectificación de la estructura del comercio exterior y la desaparición del latifundio, unido al aumento del nivel de vida de las masas.

Con estas consideraciones, se radicaliza la propuesta de alternativa de desarrollo que Le Riverend había expresado en los años cincuenta. Estas ideas habían madurado al calor de los acontecimientos ocurridos con el triunfo revolucionario que se produjo el primero de enero de 1959. En las mismas se aprecia la influencia de las concepciones desarrollistas que estuvieron presentes en Cuba al principio de la etapa revolucionaria relacionadas con la figura de Noyola, especialmente con su identificación de la necesidad de una transformación estructural profunda donde el tratamiento del problema agrario se presenta con un enfoque integral y que enriquecen las concepciones martianas en este sentido.

En este contexto el lugar y papel de la cuestión agraria en la transformación estructural se reafirma en el pensamiento del autor y cobra gran relevancia a tenor con la estrategia que se aplica a partir de 1964 en el país; la misma destaca la particularidad de proyectar el despegue económico con un papel importante de la agricultura como caso original, atendiendo a las particularidades históricas y a la existencia de grandes extensiones de tierra como principal medio de producción en el país. Esta estrategia tenía grandes coincidencias con la concepción martiana de desarrollo socioeconómico para América Latina y que de cierta forma se realizó en Cuba a través de ella.^{liv}

La importancia de la Reforma Agraria en el proyecto de solución al problema del desarrollo en Cuba, a partir de la identificación del latifundio como uno de los males estructurales más profundos que afectaban a la economía, se pone de manifiesto en la concepción del autor en las consideraciones que expresa en 1965 en la ponencia *Conclusiones sobre la Reforma Agraria en Cuba*, que realizó en 1965 cuyas ideas expuso en varias reuniones económicas internacionales. En este trabajo Le Riverend explica cómo la Reforma Agraria

contribuyó de manera decisiva a resolver el problema agrario en Cuba por su concepción integral, radical y su interrelación con el plan de desarrollo general de la economía; a lo que agrega la necesidad de extender esta experiencia a América Latina y a todos los países del mundo como ejemplo de transformación global de las condiciones agrarias.^{lv} Esta proyección tenía gran influencia del pensamiento martiano en relación a las particularidades que debía asumir el desarrollo de los países latinoamericanos, donde el trabajo agrícola sería la clave de su desarrollo,^{lvi} y de las ideas del historiador y economista alemán Jürgen Kuczinsky,^{lvii} sobre todo de las expuestas en su obra *El camino cubano al socialismo*, en que subraya la originalidad de las revolucionarias transformaciones agrarias en Cuba.

En sentido general la concepción sobre el proceso de desarrollo cubano que expresa el autor en estos años, constituye el reflejo y la interpretación de las primeras medidas encaminadas a elevar el nivel de vida de la población, que se toman en los años comprendidos entre 1959 y 1963 como parte de la estrategia económica, así como del primer diseño integral de estrategia de desarrollo de la economía cubana elaborado para el cuatrienio 1962-1965, cuyo eje central lo constituía la industrialización acelerada, basada en la industria pesada, al que se agrega la diversificación agropecuaria, que implicaba la redistribución del fondo agrícola cañero y la sustitución creciente de importaciones por producciones nacionales. Estrategia que tuvo como punto de partida el trabajo *Hypothetical Outline of the five Years Plan 1961-1965* del economista polaco M. Kalecki en colaboración con especialistas cubanos a fines de 1960.^{lviii}

Esta concepción muestra la identificación con los cambios que se están realizando, como el verdadero camino que sentaba las bases para la transformación estructural necesaria. Es necesario destacar también la influencia que tuvo en la formación marxista de Julio Le Riverend el pensamiento de Ernesto Che Guevara con quien mantuvo relaciones de trabajo, sobre todo en el periodo de 1959 a 1961, cuando se desempeñó como vicepresidente del Banco Nacional de Cuba. Sus intercambios con este último, incidieron en la profundización de la aprehensión crítica de las diversas interpretaciones del marxismo leninismo divulgadas en Cuba en la etapa y de su aplicación creadora al estudio del caso cubano y posteriormente latinoamericano, en el primero fundamentalmente con el entendimiento de la necesidad de desarrollo del hombre nuevo,

de la esencia de la propiedad social y de la relación entre la libre empresa y la realización del plan de desarrollo.

Por la gran importancia que le concede a las concepciones socioeconómicas del Che, cuando este muere Le Riverend realiza, junto a un grupo de especialistas, una investigación sobre su pensamiento, subrayando la importancia de las cuestiones originales del mismo. Entre los temas que se estudiaron se encontraba el de la diferencia de criterio con Carlos Rafael respecto al cálculo económico, que queda plasmada en el libro de las Actas del Consejo de Dirección del Ministerio de Industrias. Posteriormente en la Revista *Economía y Desarrollo* número 7 de septiembre de 1971, dedicada al Che en el cuarto aniversario de su caída en Bolivia, aparecen con su colaboración varios trabajos que abordan este pensamiento económico.

El proceso de maduración de la concepción sobre el desarrollo de Julio Le Riverend también se aprecia cuando extiende su investigación a las incidencias socioeconómicas del despliegue capitalista en los países latinoamericanos. Ello tiene lugar, fundamentalmente, desde los años sesenta al valorar la situación de los mismos a partir de la existencia de la crisis permanente de sus estructuras neocoloniales, que demuestra la inviabilidad de las políticas desarrollistas aplicadas para eliminar los problemas estructurales y frente a las cuales la alternativa de la revolución democrático-popular-antiimperialista se yergue exitosa a partir de la experiencia cubana.

El acercamiento de Le Riverend a estos problemas, se produce en un periodo de gran preocupación teórico-práctica en los predios académicos y políticos a nivel internacional por la cuestión del desarrollo de los países del Tercer Mundo, y particularmente, por las limitaciones y contradicciones en los países de América Latina.

En Cuba, por otra parte, se debate el problema latinoamericano en numerosos foros de discusión. La orientación que toma esta polémica y su continuidad, también estuvo condicionada por los planteamientos de Fidel Castro, sobre la necesidad de explicar a las masas el fenómeno del subdesarrollo, como parte del desarrollo de la conciencia necesaria para comprender y participar en las transformaciones que se realizaban. Como resultado de esto se publican estudios que mostraban la variedad de las interpretaciones del mismo a través del enfoque presente en las obras clásicas, obras que analizaban el problema desde la perspectiva nacional, así como obras que contenían los enfoques del

problema desde el subdesarrollo de los representantes de la teoría de la dependencia y de los llamados neoestructuralistas.

Como parte de la divulgación de los enfoques latinoamericanos del proceso, cobra singular importancia en Cuba la publicación de las obras de André Gunder Frank, intelectual que abogaba por la necesidad de que se comprendiera la historia del proceso de formación del subdesarrollo latinoamericano, como base de la formulación de una teoría y una política de desarrollo adecuadas. Esta idea queda enraizada en su producción a partir del análisis sobre las copias o inspiraciones de políticas de desarrollo aplicadas en el continente “como fruto exclusivo de la experiencia histórica de los países adelantados de Europa y América” cuya causa identifica con la carencia de estos estudios serios desde la periferia. Criticando a partir de ello los intentos de aplicación de las teorías del crecimiento y las teorías del subdesarrollo elaboradas desde esas perspectivas, como la de las etapas de crecimiento capitalista de Rostow y la de los círculos viciosos, a la solución de los problemas propios de la región por provenir de análisis de realidades diferentes y por tanto de especificidades diversas.^{lix}

Todos estos factores derivaron en el impulso de la búsqueda teórica acuciosa de las peculiaridades de las estructuras socioeconómicas subdesarrolladas como parte del proceso de formación y desarrollo capitalista.

Así, en la escuela histórica cubana se desarrolla, a finales de los sesenta, la polémica sobre el Modo de Producción Asiático y las particularidades que había impreso la colonización al desarrollo del modo de producción de los países latinoamericanos. Polémica condicionada, además, por el debate sobre el modo de producción suscitado desde la edición de los FORMEN en América Latina y por la necesidad de determinar en este sentido, las indicaciones teórico-metodológicas para la enseñanza de la Historia en las diferentes disciplinas en la educación universitaria.

Estos constituyeron los puntos de partida fundamentales de la investigación de Le Riverend en los estudios sobre el proceso de formación y desarrollo de las relaciones de producción latinoamericanas. Estudios en los que asume gran importancia la determinación de las formas de explotación existentes en el continente, como parte del intento de determinar por la escuela histórica, las peculiaridades del modo de producción. Es por tanto a partir de la discusión metodológica histórica que Le Riverend continúa

acercándose al tratamiento del problema, sobre todo a tenor de su colaboración con la Revista *Economía y Desarrollo* donde se publicaron numerosos artículos del autor.

Sus investigaciones sobre las particularidades del desarrollo de la región, como parte del estudio de su historia económica, se sistematizan desde que participa en el ciclo de conferencias que, bajo el tema *El capital extranjero en América Latina*, se realizó en el mes de noviembre de 1961 convocado por la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, y donde analizó el proceso inicial de penetración económica norteamericana en Cuba.^{lx}

En *Historia Económica de Cuba* y en su artículo *Problemas históricos de la conquista de América*, ambos de 1963, ya Le Riverend pone de manifiesto haber comenzado a estudiar esta historia económica, y con ella las regularidades del proceso de desarrollo en el continente, al analizar las particularidades de la formación de la organización económica y social que se creó en América Latina para asegurar a los grupos dominantes, las mejores condiciones para la realización de sus intereses como parte de la dinámica del desarrollo capitalista.

De esta manera amplía sus reflexiones acerca del origen del subdesarrollo en esos países, explicando cómo de manera objetiva la dominación y explotación de los pueblos americanos se hizo patente desde que se instauró, como parte de la colonización, el violento régimen de explotación de los recursos naturales y humanos, lo que se reflejó según el propio Le Riverend en “[...] la creación de una organización económica y social que contiene solamente aquellos caracteres capaces de asegurarles las mejores condiciones para el pleno disfrute de las tierras, del subsuelo y del trabajo del hombre aborigen.”^{lxi} Mientras en el plano subjetivo, de las ideas, se manifiesta a través de la creación de doctrinas e ideas que en gran medida solo constituyen fórmulas justificativas de los hechos.^{lxii}

La determinación de las características específicas que asume el proceso de desarrollo de sus estructuras socioeconómicas como parte de esta dialéctica, se produce en la obra de Riverend fundamentalmente bajo la influencia de dos perspectivas metodológicas de análisis. Las presentes en los postulados contenidos en la *Moderna teoría de la colonización* de Marx, que le adjudicaron un interés especial al estudio de las particularidades que asumen las estructuras socioeconómicas a través del análisis de las relaciones de producción; y la influencia de la impronta teórico metodológica de la teoría

de la dependencia, que según Vania Bambirra: “debe entenderse como explicación creadora del marxismo-leninismo, a la comprensión de las especificidades que asumen las leyes del movimiento del modo de producción capitalista en países latinoamericanos, cuya economía y sociedad, conformadas después de la destrucción de las sociedades indígenas fueron producto del desarrollo del modo de producción capitalista.”^{lxiii}

Bajo estas influencias, Le Riverend estudia las regularidades que asume el proceso de desarrollo de las naciones latinoamericanas y las particularidades que van asumiendo sus estructuras socioeconómicas en los años setenta y ochenta. Estudios que forman parte de los esfuerzos que se realizaban por explicar los elementos que condicionan la perpetuación del subdesarrollo latinoamericano en estas décadas, cuando la crisis del sistema capitalista entra en una fase aguda con el agravamiento de las relaciones de intercambio, y el incremento de la concentración del capital en beneficio de la banca internacional y las transnacionales, y donde “[...] el endeudamiento adquiere categoría de quiebra de las economías “nacionales”^{lxiv}

Es este el momento en que el tema de la crisis estructural de los países subdesarrollados se discute en múltiples reuniones internacionales a partir de la llamada crisis de la deuda. Cuba encabeza el movimiento de los No Alineados desde 1979 y Fidel Castro Ruz se convierte en vocero de los derechos del Tercer Mundo, declarando la necesidad de analizar particularmente, las repercusiones que bajo condiciones de dependencia y a través de conocidos mecanismos comerciales y monetario-financieros tenía la crisis para los países subdesarrollados.^{lxv} Elementos en los que profundizó en la obra *La Crisis Económica y Social del Mundo* que escribió junto a un grupo de colaboradores del CIEM.^{lxvi}

Le Riverend se acerca a la polémica sobre el tema, a partir de su desempeño como embajador de Cuba ante la UNESCO y de la posibilidad que tiene de representar al país en numerosos foros internacionales. Profundiza en el estudio sobre los problemas estructurales de América Latina y las regularidades de su desarrollo, vinculándolos a la dinámica del sistema capitalista en su fase imperialista. Estudios que se ponen de manifiesto fundamentalmente en la ponencia *Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional*, que presentó en el Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de nuestra América en 1985 y en la obra *Neoesclavismo en el siglo XX*, entre otras.

En la ponencia *Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional*, el autor realiza el análisis de la crisis permanente de las estructuras neocoloniales en América Latina, de su condicionamiento histórico y sus manifestaciones contemporáneas en su vinculación con el capitalismo imperialista. Señalando los *factores que han hecho que estas deformaciones se perpetúen y acentúen* en las etapas superiores de desarrollo capitalista. En estos análisis se aprecia la coincidencia con las concepciones dependencistas respecto a las formas específicas que asume la acumulación en el continente, a partir del carácter dependiente de estos países, y en la reflexión sobre el proceso de conformación de sus especificidades estructurales a partir de la extensión de la dependencia a todos los planos de la vida social. Sin embargo, a diferencia de lo postulado por esta teoría, Le Riverend no identifica estas peculiaridades de desarrollo con leyes específicas del modo de producción capitalista de lo que denominan formación económico social dependiente, sino que integra el estudio de las mismas a sus análisis sobre el proceso de desarrollo desigual del capitalismo enriqueciendo teóricamente la comprensión de las categorías fuerzas productivas, relaciones de producción y estructura económica y social.

Ello se aprecia sobre todo en su identificación, en las condiciones de la transnacionalización capitalista, de la coexistencia de varios elementos inherentes a diversos modos de producción en las estructuras socioeconómicas de los países de América Latina, derivado de las formas de garantizar los intereses de los explotadores. Destacando la subordinación de las formas precapitalistas, fundamentalmente de las esclavistas, más provechosas para estos fines, a las capitalistas predominantes en este contexto.

Estas últimas ideas habían aparecido desde sus estudios históricos sobre los procesos de desarrollo de la estructura socioeconómica de la región^{lxvii}, y se enriquecen a través de los mismos. Así en el artículo *A propósito de este número* en 1986, al abordar el problema de los elementos que inciden en las deformaciones estructurales desde los orígenes en relación con las formas de explotación que se utilizan por las metrópolis para aumentar la obtención de beneficios en las colonias, Le Riverend afirma que la seguridad de los colonialistas consistió en hibridar elementos de varios modos de producción, garantizadores de sus intereses capitalistas comerciales, y conformar a partir de ahí,

sociedades de múltiples estructuras que mantuvieron la desigualdad interna e internacional y afianzaron sus lucros y dominio, señalando que ningún poder dominante externo, reproduce su nivel de desarrollo en los territorios colonizados.^{lxviii} Ideas cuya síntesis presenta en *Problemas de la Formación Agraria de Cuba. Siglos XVI y XVII*, libro que publica en 1992 en Cuba, donde desde una perspectiva marxista, enuncia los principios que rigen la conformación inicial de sociedades de estructuras deformadas.

El estudio de la continuidad de las formas esclavistas de explotación en estos países en las nuevas condiciones de desarrollo, es profundizado en la obra *Neoesclavismo en el siglo XX*, como parte de la investigación sobre los factores que determinan la perpetuación de las deformaciones estructurales y de las crisis permanentes en los países subdesarrollados. Obra en la que desarrolla sus ideas sobre el “neoesclavismo” concentrando el análisis en las relaciones de producción que caracterizan las estructuras socioeconómicas de las sociedades neocoloniales latinoamericanas en relación con el nivel de desarrollo alcanzado por sus fuerzas productivas.

A partir de estos estudios profundiza en la comprensión de las manifestaciones que asumen las leyes económicas del capitalismo en la etapa de la llamada “globalización”, particularmente a partir del proceso de internacionalización de las relaciones de producción y del despliegue de formas de explotación orientadas a la consagración y mundialización de su dominio, como vía de asegurar la continuidad del proceso de la acumulación capitalista en un trabajo, que según Le Riverend, “[...] más que historiográfico, se trata de la primera aproximación a un tema de suma importancia,[...] dado el énfasis y los mecanismos existentes para que el imperialismo norteamericano y sus aliados, a los que dicta e impone política de *jerarquización* financiera en escala mundial, ensayen antes de naufragar de manera definitiva, una nueva estructura de esclavización masiva de pueblos subdesarrollados.”^{lxix} Bases sobre las cuales expone sus tesis sobre el “la globalización del neoesclavismo”, como forma de sojuzgamiento del capital internacional a las sociedades neocoloniales.

La incursión de Le Riverend en este tema se produce en un momento en el que, a pesar de que la utilización del término globalización ya se comenzaba a desarrollar en el ámbito internacional, como parte de las reflexiones sobre la internacionalización de las relaciones

de producción capitalistas, en Cuba todavía no estaba en el centro de las investigaciones académicas.

La posibilidad de evaluar con mayor integralidad este fenómeno se aprecia en la formación y el desempeño del autor, sobre todo, a partir de la influencia en el mismo de las tendencias que se despliegan en la historiografía occidental y latinoamericana desde 1969. Estas tendencias implican el desarrollo de nuevos temas cuyo denominador común es ser temas de historia cultural, la historia social de las diferentes prácticas culturales. Le Riverend incursiona en las mismas estudiando la orientación que asumen estos procesos culturales en el contexto de la dominación capitalista global, lo cual le permite apreciar la importancia de la potenciación del análisis de esta variable para la configuración del proyecto transformador del subdesarrollo en el contexto globalizado.

Las investigaciones sobre estos temas le permiten a Le Riverend enriquecer los presupuestos de entendimiento del problema del subdesarrollo presentes en el pensamiento económico cubano. Aporta al mismo sus valoraciones sobre las manifestaciones que se dan en América Latina de la contradicción fundamental del capitalismo, entre capital y trabajo, en la fase imperialista, como forma de realización internacional de la ley económica fundamental del sistema y la definición del “neoesclavismo” y su “globalización” como rasgos esenciales del subdesarrollo y del capitalismo globalizado en estos años, concluyendo la imposibilidad de desarrollo de estos países en los marcos del sistema a partir de las implicaciones crecientes del desarrollo económico y político desigual que su dinámica implica.

Sus conclusiones estuvieron avaladas también por los estudios de los resultados de las políticas económicas que se implementan con el objetivo de resolver estos problemas desde los gobiernos burgueses y sus bases en las teorías sobre el desarrollo y el subdesarrollo que desde estas perspectivas se crean. Estudios que son favorecidos, desde la década del setenta fundamentalmente, por la divulgación en Cuba de los análisis críticos sobre las mismas, tanto de autores cubanos como extranjeros.

En sentido general se puede afirmar que en esta etapa, madura la concepción sobre el desarrollo del autor a partir de la asimilación de los postulados presentes en la interpretación del desarrollo Marxista-Leninista y martiano, así como de la reflexión crítica sobre aquellas interpretaciones sobre el problema que se levantaban desde América

Latina y el resto del mundo. Con la misma se enriquecen las interpretaciones presentes en el pensamiento cubano sobre el subdesarrollo mediante los elementos que aporta el estudio de la evolución de las estructuras socioeconómicas de Cuba y de los países de América Latina, de la crisis permanente de estas estructuras a partir de la dominación del proceso de desarrollo de sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción por el capital transnacional, así como con la proyección de la solución a sus problemas a través de una revolución agraria y antiimperialista cuyos principios respondieran a las necesidades propias de cada país.

Como conclusiones de este capítulo podemos señalar que el acercamiento y tratamiento del problema del desarrollo presente en el pensamiento económico de Julio Le Riverend se produce a partir de los métodos que utiliza para el estudio de la historia económica. La concepción sobre este problema a partir de la realidad que refleja, se despliega en tres momentos fundamentales: la etapa de crisis permanente de la economía cubana de 1945 a 1960, los primeros años de la Revolución donde el subdesarrollo se levantaba como obstáculo para las transformaciones de la sociedad cubana y los años comprendidos entre la década del setenta y finales de la del ochenta, en los cuales la crisis económica de América Latina ocupa un lugar importante en los debates en Cuba y en numerosos foros internacionales. Como parte de los mismos la evolución de la interpretación del proceso de desarrollo se aprecia en dos momentos fundamentales, el primero en el que se despliegan sus primeras concepciones sobre el tema condicionadas por su posición como revolucionario, a partir de la aplicación de los principios metodológicos y teóricos del estudio de la historia económica del estructuralismo positivista de Ramiro Guerra, del estructuralismo histórico de la CEPAL y de las influencias del pensamiento político, social y económico cubano, especialmente el de José Martí. En el mismo identifica algunas de las causas de los problemas que padecía el país, pero al quedar el análisis, de manera general, en los elementos que conforman las fuerzas productivas, no determina la esencial, el entorno de desarrollo desigual del capitalismo en el que se insertaba el mismo y sus incidencias en las relaciones sociales de producción nacionales, limitándose la capacidad de visión total del proceso de desarrollo por la identificación de los procesos de crecimiento y desarrollo económico a partir del estudio de las relaciones funcionales entre los elementos que inciden en el mismo. El segundo, en el que madura ésta concepción a

partir de la asunción gradual de los presupuestos teórico-metodológicos de interpretación de la historia económica presentes en la Economía Política Marxista –Leninista, en el polémico ambiente de los años sesenta y setenta donde recibe varias influencias incluyendo un acercamiento marcado a las concepciones de la teoría de la dependencia. La aplicación de estos presupuestos metodológicos le permite orientar sus análisis sobre el fenómeno económico desde el contexto social que lo condiciona, estudiar los nexos entre los elementos que inciden en el mismo a partir de sus relaciones causales y llegar al conocimiento de las cuestiones esenciales del fenómeno de la deformación estructural que limita el desarrollo de los países coloniales, así como de las regularidades del despliegue del capitalismo en los mismos enriqueciendo la concepción del subdesarrollo presente en el pensamiento económico cubano y la proyección transformadora o solucionadora de la problemática al definir los presupuestos teóricos esenciales que la fundamentan.

Notas y Referencias del Capítulo 2.

ⁱ Con relación a ello debe tenerse en cuenta que no fue, al igual que muchos de los que pensaron los problemas de la economía cubana, un economista de oficio, su concepción por tanto constituye el resultado de los estudios que se realizaron desde una perspectiva fundamentalmente histórica.

ⁱⁱ Marc Bloch, eminente medievalista francés, nace en Lyon el 6 de julio de 1883. Procedente de una familia de origen judío y de padre historiador desde temprana edad se interesa por la historia y al graduarse después de la primera guerra mundial con la tesis *Rois et Serfs, un chapitre d'histoire capétienne*, se dedica a su investigación y enseñanza. De 1919 a 1936 se dedica a la enseñanza y a la investigación de la historia medieval en los colegios de Montpellier y de Agden, así como en la universidad de Strasbourg, fundando en este periodo con Lucien Febvre los *Annales d'histoire économique et sociale*, revista a través de la cual realiza su labor de renovación sobre los enfoques tradicionales de la historia. En 1937 es nombrado catedrático de historia económica en la universidad de la Sorbonne y ejerce en la misma hasta que al comenzar la segunda guerra mundial, por acción de una legislación antisemita, se excluye a los judíos de las funciones públicas y de determinadas profesiones por lo que es expulsado de su cátedra. Posteriormente marcha al sur de Francia y profesa en las universidades de Clermont-Ferrand y Montpellier hasta que las tropas de la Alemania Nazi ocupan la zona del sur de Francia, Bloch se ve obligado a sumirse en la clandestinidad, desempeñando un importante rol en la dirección del movimiento de Resistencia de su región natal bajo el seudónimo de Narbonne y es capturado por la GESTAPO y sometido a crueles torturas siendo fusilado sin causa judicial el 16 de julio de 1944.

Dentro de su labor como historiador el objeto fundamental de sus investigaciones son los estudios medievales y la historia agraria francesa. Los problemas agrarios en Francia serán una preocupación permanente y tendrán un peso importante en su obra, a ellos dedica muchos artículos y notas y uno de sus trabajos más valiosos *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*, editado en 1931.

ⁱⁱⁱ La década del treinta del siglo XX es extraordinariamente fructífera en la historiografía. La crisis de 1929 imprimió un nuevo impulso a los estudios de historia económica que se habían iniciado con el siglo. La historia social comenzó a despertar aceleradamente y los problemas circundantes condujeron a los historiadores a indagar con más profundidad en las ciencias vecinas, sobre todo en la economía política y en la psicología colectiva, también la estadística se va convirtiendo en poderosa auxiliar de la ciencia histórica. Este movimiento somete a crítica la historiografía positivista que siguiendo la regla expuesta por Comte en el *Discurso sobre el espíritu positivo*, de que toda proposición que no pueda reducirse estrictamente al nuevo enunciado de un hecho particular o general no puede ofrecer ningún sentido real inteligible, o sea que lo que no es un hecho observable no es real, se plasma en la historia objetiva cuyos representantes más destacados son Niebühr, Ranke, Drousen, Meyer, Berheim y Bauer en Alemania, Lord Acton en Inglaterra, Langlois y Seignobos en Francia y Altamira en España. Proclamando que la historia se hace con documentos y que a falta de éstos la historia de inmensos periodos de la humanidad es para siempre incognoscible, porque sin documentos no hay historia.

El punto de partida del movimiento de renovación pudiera señalarse que se encuentra en la obra del filósofo Henry Berr que desde la Filosofía crítica estas posiciones metodológicas a partir de su tesis doctoral *La Synthèse des connaissances et l'avenir de la*

philosophie, en 1899. En la misma sugiere promover la síntesis que debía dar auténtica explicación a las cosas y seguir un historicismo científico, sintético, donde el hombre en sociedad se convirtiera en el centro de la historia. Esta concepción influida por el marxismo se populariza y se hace común en muchos historiadores progresistas de entonces siendo asumida en su momento por Marc Bloch, cuya labor en este sentido es realizada junto a Lucien Febvre a través de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, fundada en 1929. A través de esta revista se intenta agrupar y organizar la colaboración y el aporte de todas las ciencias que tienen como objeto a los hombres. En este sentido Salvador Morales en el Prólogo a la edición cubana de *Apología de la Historia* señala que cuando Bloch y Febvre fundaron Annales en 1929 tenían la intención de crear una revista de inteligencia y de combate que aportara una nueva luz sobre la historia en aras de su renovación, por lo que los artículos publicados en sus números poseían el tono de vivacidad y desafío que poseen los propósitos de una renovación seria y profunda, dando a conocer, con este propósito, obras de todas partes del mundo, históricas o no, así como fuentes y métodos de investigación.

^{iv} Como parte de la concepción renovadora de Marc Bloch se destaca el principio totalizador que se sustenta en que el objeto de la historia son los hombres en el tiempo y en su medio natural, en la conjugación de todos los elementos que configuran el comportamiento humano y que sugiere aprehender a los hombres detrás de los rasgos más sensibles del paisaje, de las herramientas o de las máquinas, de los escritos y de las instituciones. Estos preceptos derivan en una visión totalizadora de los espacios históricos que conduce según Salvador Morales a escarbar en las zonas de contacto del hombre y las cosas, en el punto de intersección que se da en la esfera del conocimiento entre las diferentes disciplinas para una explicación acabada, pluralista. De aquí que se propugne la colaboración racional entre las distintas disciplinas que rozan el vivir humano.

^v Como Vicepresidente del Banco Nacional de Cuba de 1959 a 1962, Director del Instituto de Historia y del Archivo Nacional de 1962 a 1969, viceministro de Educación General y Especial de 1972 a 1973, delegado permanente de Cuba ante la UNESCO entre 1971 y 1972 y Director de la Biblioteca Nacional José Martí, entre otras responsabilidades.

^{vi} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965.

^{vii} Ver Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana. 1999.

^{viii} Principio que parte de que la reflexión histórica debía desplegarse sobre la base de la determinación de los problemas que se encuentran en el centro del fenómeno estudiado.

^{ix} Principio que postula que las investigaciones sobre el fenómeno histórico deben tener en cuenta no solo el presente, sino hasta los últimos datos que reflejen el fenómeno que se estudia.

^x Doctora en Ciencias Históricas, colaboradora cercana de Le Riverend en el Instituto de Historia.

^{xi} Ver Le Riverend Brusone, Julio: Prólogo de *José Martí, Pensamiento y Acción*. Editora Política. La Habana. 1982.

^{xii} Según expediente académico ubicado en el Archivo de la Universidad de la Habana en este centro se adscribe a la matrícula gratis por ser pobre. Aspirando a los títulos de Doctor en Derecho Civil, Doctor en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas y Doctor en Filosofía y Letras en esta etapa se produce un encuentro más sistemático con las Ciencias Sociales.

^{xiii} Los artículos sobre la actividad tabacalera son: *Interés social de la vega de tabaco en el siglo XVII*; *Los molinos de tabaco hasta 1720*; *Sublevación de los vegueros*; *Condición jurídica de las vegas de tabaco en 1759-1830*; *Monopolio y técnica del tabaco durante el siglo XVIII*.

^{xiv} Ver Le Riverend, Julio: *Historia del azúcar antes del descubrimiento de América*. 1947

^{xv} Ver Le Riverend, Julio: *Sobre la ciencia histórica de Cuba*. En la Revista Islas. Enero- Agosto de 1969 N. 32 y 33. Universidad Central Martha Abreu de las Villas. Villa Clara.

^{xvi} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *La década de los años treinta y el desarrollo de las ciencias sociales*. 1980.

^{xvii} Ver La Revista *Bimestre de Cuba* publica la conferencia *La formación de la nacionalidad cubana*, impartida el 9 de enero de 1940.

^{xviii} Ver Ortiz, Fernando: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.

^{xix} Ver Guerra, Ramiro: *Azúcar y abolición en las Antillas*.

^{xx} Ver Roig de Leuchsering, Emilio: *Historia de la Enmienda Platt*.

^{xxi} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII*. Revista Bimestre Cubana. Volumen XLVI. 1940.

^{xxii} José Martín Félix de Arrate, primer historiador criollo.

^{xxiii} Le Riverend Brusone, Julio: *Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII*. Revista Bimestre Cubana. Volumen XLVI. 1940. Pág. 202.

^{xxiv} Al analizar las causas del fracaso de la revolución del 1933, en la cual había cifrado sus esperanzas como solución a los problemas de su patria.

^{xxv} Ver Le Riverend, Julio: *Teoría martiana del partido político*. Aparece publicado por primera vez en *Vida y Pensamiento de Martí*. Volumen I. La Habana. Colección histórica Cubana y Americana. Dirigido por Emilio Roig de Leuchsering y después en 1982 en *José Martí, Pensamiento y Acción*.

^{xxvi} Le Riverend, Julio: *Teoría martiana del partido político*. En *José Martí, Pensamiento y Acción*. Editora Política. La Habana. 1982. Pág. 28.

^{xxvii} Según Le Riverend en su artículo *Emilio Roig en sus tiempos*. Bohemia. 1980. Esta sociedad se funda el 30 de mayo de 1940, y de su trabajo brotaron iniciativas múltiples como los congresos nacionales de historia, en los que Le Riverend resultó un activo participante a partir de 1942, y la primera y más consistente exposición histórica sobre la contribución de Cuba a la causa de la Democracia en dos siglos de lucha por la libertad en el año 1942.

^{xxviii} Le Riverend Brusone, Julio: *La década de los años treinta y el desarrollo de las ciencias sociales*. 1980. Pág. 8.

^{xxix} La primera vertiente, actúa entre el año 1910 y 1945, periodo de transición en el cual se intenta sustituir la influencia de la cultura francesa por el americanismo cultural, con lo que se crea un vacío que es ocupado con elementos más autóctonos y con influencias diversas. Es una etapa de florecimiento de la cultura mexicana en la que los intelectuales emigrados de España por el ascenso al poder de Franco aportan una gama de ideas y de problemas científicos. A través de ellos llegan también tendencias e influencias alemanas y germanas como: Heidegger, Marx, Hegel, Ranke, Friedlander, Max Weber, entre otros. Y, la segunda vertiente corresponde al periodo de 1945 a 1968, en el que la hegemonía germana se eclipsa y cederá su lugar a la influencia francesa con el estructuralismo dentro de las ciencias sociales así como diferentes variantes del marxismo mediterráneo.

^{xxx} Profesor del Colegio de México.

^{xxxi} Rodríguez, Carlos Rafael: *A propósito del empleo en Cuba*. En Letra con Filo. Tomo II. Pág. 31

^{xxxii} Informes sobre desarrollo de la CEPAL.

^{xxxiii} Le Riverend Brusone, Julio: *La década de los años treinta y el desarrollo de las ciencias sociales*. 1980. Pág. 8

^{xxxiv} Encargado de la sección económica del Partido Socialista Popular en esos años según Raúl Valdés Vivó, en declaración oral en Consejo Científico de la Escuela Superior del Partido "Nico López" Marzo del 2003.

^{xxxv} La valoración de la incidencia de los elementos subjetivos en el proceso se pone de manifiesto cuando Le Riverend valora la incidencia de la conciencia y la política económica en el mismo, destacando que el rasgo distintivo de ésta conciencia económica era que cifraba todo su análisis momentáneo en el ajuste de la situación interna al cuadro internacional, sin apartarse del mismo ni un ápice. Expresando además que, atendiendo a las características de la conciencia económica, la teoría que brotaba de la realidad se iba haciendo cada vez más incapaz de emprender nuevos caminos, por lo que la decisión humana desempeñaba un papel muy limitado en toda nuestra evolución. Las consecuencias de la influencia de la misma eran para Le Riverend la pertinaz perduración de ideas y tesis que impiden el desarrollo necesario del país, la desviación del desarrollo hacia zonas que se suponen no afectadas por los factores internacionales y, por ende, más propicia a la libre acción del cubano y el criterio conexo con el último expresado que el desarrollo tiene que ser estimulado desde fuera^{xxxv}. En relación con esto último considera como ello se hace posible a través de las políticas comerciales que se implementaron en la República, limitando su desarrollo, por ir a la zaga de los cambios internacionales y nacionales y consagrando instituciones o medidas sin eficacia y que por tanto actuaron como limitantes al desarrollo normal al que se aspiraba.

^{xxxvi} Es en función de ello que se retoman los presupuestos presentes en la obra de Ramiro Guerra, destacándose la influencia de las ideas de este autor en la comprensión del proceso de deformación estructural que tiene lugar en los sectores agrario e industrial, particularmente las expuestas en su obra *Azúcar y población* sobre la que señala que marcó el inicio de una etapa en que no podía desconocerse el latifundismo extranjero como un mal de raíz de la historia contemporánea de Cuba, ni excluirse del análisis de la dominación financiera imperialista sobre la economía fundamental azucarera (Ver Le Riverend Brusone, Julio: *La década de los años treinta y el desarrollo de las ciencias sociales*. 1980)

Cuestión en relación a la cual clasifica el proceso de desarrollo de la economía nacional como: "[...]uno de los casos extremos de economías capaz de crearse a la sombra de la división internacional del trabajo y de la producción." (Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Selección de capítulos correspondientes a la historia económica que se encontraban insertos en los diez volúmenes de Historia de la Nación Cubana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1971. Pág. 575) destacando cómo en los marcos de la misma su evolución se caracterizó por los cambios de un sector de la producción a otro, que tuvieron lugar en que en sentido general como: "[...] un proceso simple, como el de la mayoría de los países de origen colonial. – y en relación a la cual debe destacarse – la alternativa de ciclos o periodos de predominio de una actividad económica específica, de la cual dependen, en mayor o menor grado, todas las demás actividades." (Le Riverend Brusone Julio: *Historia Económica de Cuba*. Selección de capítulos correspondientes a la historia económica que se encontraban insertos en los diez volúmenes de Historia de la Nación Cubana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1971. Pág. 655) Planteamiento que, por una parte, contribuye a la refutación de las perspectivas burguesas del análisis cíclico de la economía cubana al señalarse su origen no en los problemas estructurales de la economía o en las deficiencias técnico productivas, sino en la evolución que condicionó su relación de dependencia al capital internacional. La inconveniencia de las relaciones entre países desarrollados y países nuevos en las condiciones del colonialismo o del neocolonialismo, así como su agudización con la exposición de la economía cubana a las influencias de los trastornos de la economía internacional por el grado de dependencia y el absoluto control que ejercía sobre la misma un país extranjero. Pero donde, de otra parte, a pesar de coincidir básicamente con las ideas de Carlos Rafael Rodríguez y Cepero Bonilla, (Ver Sorhegui Ortega, Rafael: *El problema del desarrollo económico en el pensamiento económico cubano de 1945 a 1960*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 2002) se aprecian las limitaciones de su concepción al no poder expresar en toda su dimensión las implicaciones de las relaciones de dependencia atendiendo a los nexos esenciales que provocan la misma.

^{xxxvii} Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Selección de capítulos correspondientes a la historia económica que se encontraban insertos en los diez volúmenes de Historia de la Nación Cubana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1971. Pág. 562

^{xxxviii} Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Selección de capítulos correspondientes a la historia económica que se encontraban insertos en los diez volúmenes de Historia de la Nación Cubana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1971. Pág. 634

^{xxxix} Rodríguez, Carlos Rafael citado en Sorhegui Ortega, Rafael: *El problema del desarrollo económico en el pensamiento económico cubano de 1945 a 1960*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 2002. Pág. 254.

^{xl} *Ibidem*.

^{xli} Le Riverend Brusone, Julio: Historia Económica de Cuba tomado de la Historia de la Nación Cubana. La Habana. Editorial . 1952.

^{xlii} Le Riverend Brusone, Julio: *La Sociedad Económica en el centenario de Martí*. En la Revista Bimestre de Cuba. Volumen LXIX. (1952-1954).

^{xliii} Le Riverend, Julio: Introducción a Obras Históricas de Raúl Cepero Bonilla. 1963

^{xliv} Le Riverend, Julio: *Reseña histórica de la economía Cubana y sus problemas*. En Cuadernos de la Embajada de Cuba. N. 4. Agosto 1956. Pág. 5.

^{xlv} Le Riverend, Julio: *Reseña histórica de la economía Cubana y sus problemas*. En Cuadernos de la Embajada de Cuba. N. 4. Agosto 1956. Pág. 17.

^{xlvi} Le Riverend, Julio: *Reseña histórica de la economía Cubana y sus problemas*. En Cuadernos de la Embajada de Cuba. N. 4. Agosto 1956.

^{xlvii} Ver Vázquez Ortiz, Yazmín B.: *Influencia de la filosofía soviética, concretada en los manuales, en la enseñanza de la disciplina en las universidades cubanas de 1970-1985*. Tesis en opción al título de master en pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Universidad de las Villas. 1998.

^{xlviii} Rodríguez, Carlos Rafael: *La Revolución cubana en su aspecto económico*. En Letra con Filo, Tomo II. Pág. 133

^{lix} Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965. Pág. 235.

ⁱ *Ibidem*. Pág. 229.

ⁱⁱ *Ibidem*. Pág. 229.

ⁱⁱⁱ *Ibidem*.

ⁱⁱⁱⁱ *Ibidem*.

^{liv} En los finales de 1963 se hizo evidente que el modelo de industrialización establecido carecía de condiciones externas e internas favorables que lo hicieran viables para promover el despegue económico, la apertura del mercado soviético en medio de bloqueo económico reforzado por los Estados Unidos favorecía la inserción de la economía cubana al mercado socialista aprovechando las ventajas absolutas y relativas de la agroindustria nacional.

^{lv} Le Riverend Brusone, Julio: *Conclusiones sobre la Reforma Agraria en Cuba*. 1965.

^{lvi} Le Riverend Brusone, Julio: *Martí: Ética y acción revolucionaria*. 1969

^{lvii} Historiador y economista alemán que según la doctora Gloria García es conocido por Le Riverend en sus visitas a la Academia de Ciencias, organismo que lo invitaba a Cuba, estableciendo a partir de ello una larga amistad.

^{lviii} Sus principales objetivos eran la independencia económica, la autosuficiencia alimentaria y la solución creciente del desempleo. La industria pesada debía sustituir al complejo agroindustrial azucarero exportador como eje de fundamental de la acumulación nacional sobre todo en los momentos en que se aspiraba a eliminar las relaciones de dependencia en el contexto de la afectación de esta industria por la política agresiva de los Estados Unidos, sobre todo por la reducción de la cuota azucarera cubana.

^{lix} Ver Gunther Frank. André: *Desarrollo del subdesarrollo: punto de vista de un economista comprometido*. En Revista Economía y Desarrollo N. 18. Julio-Agosto 1973.

^{lx} Ver Rodríguez, Carlos Rafael: *El capital extranjero en América Latina*. 1961. En Letra con Filo. Tomo II, Ediciones Unión. Ciudad de la Habana. 1987.

^{lxi} Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas históricos de la conquista de América*. Revista Casa de las Américas N. 85. 1963. Pág. 4

^{lxii} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas históricos de la conquista de América*. Revista Casa de las Américas N. 85. 1963.

^{lxiii} Bambirra, Vania: *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Serie Popular. Era. México. 1983. Pág. 26.

^{lxiv} Le Riverend Brusone, Julio: Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional. 1985.

^{lxv} Castro Ruz, Fidel: *La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*. Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1983.

^{lxvi} Como parte de este ambiente se editan en Cuba obras de marxistas de los países del campo socialista se "salían" del tratamiento del problema que hasta finales de los años sesenta había sido tradicional, sobre todo a partir de la tendencia que comienza a desarrollarse en esta teoría, que reevalúa los postulados de interpretación de la "única vía de desarrollo" profundizando en el estudio de las características particulares de la región y como parte de la cual se escriben obras como *En torno al sistema de*

relaciones de producción en América Latina que el húngaro Zoltán Kollár publica en la Revista Economía y Desarrollo N. 60 de Enero-Febrero de 1981.

Como representante de esta nueva tendencia este autor partiendo de la interrogante: cómo las leyes generales del desarrollo social y los procesos individuales que caracterizan a toda Latinoamérica pudieron conjugarse en una vía históricamente propia, realiza la búsqueda de las especificidades del desarrollo de la región en los marcos del desarrollo capitalista mundial.

Las tesis fundamentales que expuso en este sentido contribuyeron a la profundización del análisis marxista sobre el tema. El mismo realiza la determinación de las peculiaridades del desarrollo de las estructuras socioeconómicas latinoamericanas a partir de la dialéctica del proceso capitalista en que se insertó su despliegue; así como de las características particulares que en función de la misma asumen su proceso de acumulación, el desarrollo de las estructuras agraria e industrial, la formación del mercado y las relaciones socioclasistas, expresando en sentido general que: "Debido a que la penetración altamente contradictoria del capital monopolista aceleró el desarrollo capitalista en los países latinoamericanos, se formaron en sus respectivas estructuras socioeconómicas ciertas peculiaridades. Entre ellas vale señalar las relaciones jerarquizadas entre las relaciones heterogéneas de modos de producción. La producción capitalista se convirtió en la dominante en América Latina y por lo tanto son las relaciones capitalistas las que determinan la totalidad de las relaciones socioeconómicas. Esta determinación presenta un doble carácter: subordina realmente el trabajo- el lado más significativo-, pero lo hace de una manera formal."^{lxvi}

^{lxvii} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas históricos de la conquista de América*.1963.

^{lxviii} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *A propósito de este número*.

^{lxix} Le Riverend Brusone, Julio: *Neoesclavismo en el siglo XX*. Pág. 6.

CAPÍTULO 3. Principales características de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend Brusone.

La interpretación de Julio Le Riverend sobre el proceso de desarrollo de los países neocoloniales y su tratamiento del subdesarrollo, se basan en la aplicación del enfoque estructural marxista al estudio de la relación dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo. Sistematizar este pensamiento sobre el desarrollo presente en la obra de Julio Le Riverend Brusone, desde 1960 hasta finales de la década del ochenta del siglo XX, mostrando su lógica, su contenido y aportes constituye el objetivo del presente capítulo.

Le Riverend en su intento por explicar qué es el subdesarrollo y determinar sus posibles salidas, busca sus causas en el movimiento histórico del modo de producción capitalista y en sus impactos a nivel internacional. Las reflexiones que realiza en este sentido giran en lo fundamental alrededor de dos momentos históricos: el momento en que se sientan las bases de su aparición en la etapa en que estos países sustentan la condición de colonias, y la etapa posterior a sus años de emancipación, en la que esta condición se perpetúa dada la sujeción al sistema imperialista. Estos elementos no solo se aprecian en las valoraciones que se encuentran en su obra sobre este tema, sino que además son referidos como parte de las ideas que expone por ejemplo en *Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional*, al valorar los factores que debían tenerse en cuenta para el análisis de la crisis que afectaba a estos países entre 1945 y 1980. En este sentido señala que para el estudio de las economías y la sociedades latinoamericanas "[...] Debemos partir de la existencia de un proceso: la concentración del capital que, al internacionalizarse - rompiendo en medida creciente las fronteras nacionales - internacionaliza la totalidad de la economía y, en consecuencia, también las clases y sus relaciones sociales de producción [...]"ⁱ, y "Otro elemento debe ser tenido en cuenta: la constelación de clases y estructuras que no tiene muy lejos, [...], la herencia del viejo colonialismo superviviente después de los años de emancipación [...]"ⁱⁱⁱ

En estas ideas se aprecia cómo Le Riverend marca para el estudio del subdesarrollo no solo los dos planos temporales del análisis, sino la necesidad del entendimiento de la relación dialéctica de ambos momentos del proceso como resultado del vínculo entre los

países “nuevos” y los países más desarrollados, en el contexto de desarrollo capitalista. En función de estos objetivos, vincula el estudio de los elementos que tipificaron el desarrollo del capitalismo y de los procesos a través de los cuales las colonias se insertaron a la dinámica del mismo. De esta manera, descubrimos el análisis de las características de esta relación y de su dialéctica, a través de las valoraciones que realizó sobre la formación de las estructuras socioeconómicas en los dos grupos de países a tenor con las incidencias de la acumulación del capital en Europa y América, de la determinación de las similitudes y diferencias entre ambos procesos a partir de esta relación y de la identificación de las características particulares del proceso en la región. Esta forma de realizar los estudios sobre el tema, corrobora la influencia del método marxista de análisis sobre el que señaló: “Marx no dejó de sugerirnos argumentos para el estudio retrospectivo de las consecuencias del colonialismo. Concretamente de las relaciones entre países desarrollados y países “nuevos” [...]”ⁱⁱⁱ señalando luego que si esos textos clásicos miraban sobre todo a las relaciones entre desarrollo del capitalismo y colonialismo, era lógico que el estudio de esa mezcla de modos de producción, parcelados o en piezas dispersas, que caracterizan la formación de las sociedades latinoamericanas tuviera en cuenta algunos de sus análisis.^{iv}

3.1-Ideas sobre los orígenes del subdesarrollo.

Los orígenes del subdesarrollo fueron identificados por Le Riverend, por medio de la reflexión sobre la inserción de los países americanos al proceso de desarrollo capitalista que pasó por el estudio de la conquista y la colonización. Su interpretación sobre este proceso partió de la consideración de que los caracteres que tipifican a las economías y las sociedades de los países subdesarrollados, constituyen la herencia del viejo colonialismo superviviente después de los años de emancipación de estas naciones y de que el proceso que los provocó estuvo condicionado al menos por dos factores, primero, por su función en el proceso de desarrollo del capitalismo internacional en aras de satisfacer las necesidades del mismo, y segundo, por las peculiaridades que asumieron las estructuras socioeconómicas en cada colonia a partir de esta función. Esto último, atendiendo a las condiciones existentes para dar respuesta a los requerimientos que este

proceso planteó históricamente, así como por las incidencias de las formas de explotación de los recursos naturales y humanos que se implementaron por parte de los colonizadores con este fin.

Estos factores determinaron, según Le Riverend, la dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo, la cual se revela cuando valora los resultados de la inserción de los países coloniales al proceso de desarrollo capitalista para ambos grupos de países. En este sentido, y haciendo alusión a los países europeos, señala que por la vía del colonialismo el capitalismo naciente aceleró y reafirmó su consolidación y que la burguesía usuraria y comercial propia de la baja Edad Media se apoyó, a partir de entonces, en la explotación de las economías nacionales en gran escala.^v La contribución de los recursos coloniales al desarrollo capitalista es destacada cuando afirma: “Uno de los hechos que contribuye más intensamente a que el capitalismo triunfe rápidamente es la explotación de los territorios coloniales; América, Asia y África entran en ese cuadro del colonialismo. Los beneficios que obtienen los comerciantes individuales y las compañías comerciales holandesas, inglesas y francesas, la posibilidad de obtener materias primas, como el algodón, la producción sobre bases esclavistas de productos “tropicales” como el tabaco, el azúcar, el añil, la vainilla, el cacao, que consumen los europeos, la utilización de los artículos coloniales para desarrollar el intercambio de esclavos en África, constituyen todos, aspectos de esa influencia decisiva del colonialismo en el rápido crecimiento del capitalismo.”^{vi} Mientras que respecto a los países coloniales señala que: “[...] a lo largo del siglo XV la colonización responde claramente a objetivos económicos. Hay apoderamiento de la tierra productiva, explotación del nativo y creación de una organización económica destinada a resolver problemas que se plantean al desarrollo capitalista de la metrópoli.”^{vii}

A través de estas ideas el autor muestra al colonialismo como el proceso que contribuye a la conformación de los cimientos del desarrollo del sistema capitalista por una parte, pero que por otra, en la consecución de ese mismo objetivo, sienta las bases de la aparición de estructuras económicas y sociales deformadas en los países coloniales atendiendo a que su fin fundamental era satisfacer los requerimientos de desarrollo de sus metrópolis. Recordemos que según Marx el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, así

como la conversión del continente africano en cazadores de esclavos negros son todos hechos que señalan los albores de la era de la producción capitalista y representan otros tantos *factores* fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria.^{viii} Mientras que en estudios más recientes como el realizado por Zoltán Kollár se plantea que el sistema colonial, que constituyó uno de los momentos más esenciales de la acumulación originaria europea, se tradujo en un factor negativo en la acumulación originaria en América Latina como consecuencia del acaparamiento de los ingresos latinoamericanos por fuerzas externas, al principio por simple despojo y más tarde como factor de la reproducción del capitalismo mundial.^{ix}

Le Riverend consideró que esta dialéctica se pone de manifiesto desde el inicio de la colonización cuando señala que el capitalismo mercantil que aprovecha las riquezas americanas penetra por la vía de la circulación y ajusta cuantos mecanismos precapitalistas sirvan a su interés limitado al intercambio, sea de productos primarios o de metales preciosos. En este sentido el autor resalta la incidencia del proceso de acumulación capitalista en los modos de producción “en presencia parcelada” de los países coloniales, desnaturalizándolos o modificándolos de alguna manera, pero sin organizar realmente el sistema de producción colonial.^x Lo que respondió en su opinión a dos principios esenciales, primero, a que los procesos de colonización estaban determinados por “[...] la imposibilidad – intrínseca y extrínseca - de reproducir el capitalismo en las colonias”^{xi} y segundo, a que debido a la naturaleza misma del capitalismo, “[...] la colonización solamente organiza y reproduce determinados elementos propios de la fase capitalista, aprovechando especialmente los modos precapitalistas,[...]”^{xii}

En sus valoraciones sobre la imposibilidad de reproducir el capitalismo en las colonias, el autor tiene en cuenta que para que se desarrollen determinadas formas sociales de relaciones de producción, deben existir las condiciones materiales para ello, o sea, el nivel requerido de desarrollo de las fuerzas productivas que las sustenten. Es por ello que plantea que los conquistadores y colonizadores no pueden reproducir en estas tierras el esquema de organización social, económico y político imperante en Europa a partir del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción existentes

en las mismas, por lo que la colonización solamente organiza y reproduce elementos propios de la fase capitalista y de los modos precapitalistas recurriendo a la combinación de formas de explotación y de estructuras que garanticen sus fines. En este sentido plantea que, por una parte: “Como señala Marx con ironía, no se podía cargar un barco de relaciones de producción y sociales, vaciarlo en el territorio sojuzgado, armar todo al modo capitalista metropolitano y recoger riquezas inmediatas.”^{xiii} Y que por otra, tampoco se podían reproducir los modos de producción de los que se tomaban determinados elementos para ponerlos al servicio de la extracción de ganancias capitalistas, o sea, el feudalismo “a la manera entendida en Europa” o el “esclavismo clásico” ya que: “[...] el esclavismo no consiste solamente en la propiedad de un hombre sobre otro, su familia y el producto de su trabajo, sino en un conjunto de relaciones de producción y sociales que no pueden ser exactamente las mismas cuando se trata del esclavismo que proviene de la disolución del feudalismo y el nacimiento a escala mundial del capitalismo mercantil. Entre otras razones porque las fuerzas productivas han alcanzado un desarrollo superior.”^{xiv} Por lo que: “En el fondo, la expansión del capitalismo industrial era una manera de insertar sus estructuras y métodos en sociedades con fuertes supervivencias o reproducción de formas precapitalistas, sin liquidarlas, pues de hacerlo reproducirían su propio sistema; los “benefactores” capitalistas no llegaban al extremo de crear economías y sociedades pariguales.”^{xv}

En estas apreciaciones se observa en Le Riverend la influencia de los planteamientos comprendidos en *La Moderna Teoría de la Colonización*, donde Marx realizó el análisis crítico de la teoría sobre la colonización de E. G. Wakefield planteando que aspiraba “a la fabricación de obreros en las colonias” y señaló que para ello hubiera sido necesario exportar, por ejemplo al Swan River, “las condiciones de producción imperantes en Inglaterra.”^{xvi} Destacando los factores que determinan las peculiaridades de la formación de las estructuras socioeconómicas en América.

La aplicación de estos postulados se apreciaron en sus análisis, cuando Le Riverend planteó que: “[...] los conquistadores y los colonos oligárquicos intentan reproducir en América un tipo de relación social existente en España. Logran hacerlo, pero no reproducen exactamente la situación que les sirve de modelo porque las relaciones de

producción y sociales no son exportables, sino que requieren la creación de condiciones generales que les permitan reproducirse.”^{xvii} Idea que reitera apoyándose en Marx: “[...] como si se tratara de una maquinaria que puede meterse en un barco y montarse en las colonias sin más dificultades.”^{xviii}

Le Riverend muestra cómo la formación de estas nuevas sociedades no estaría caracterizada por la construcción de una estructura socioeconómica definida, sino por la conjugación de una serie de elementos de la fase capitalista y de los modos precapitalistas en función de que los países coloniales pudieran, a través de estos, cumplir con su objetivo esencial, es decir contribuir a la realización del proceso de acumulación del capital como parte de los fenómenos inducidos por la transición presente en Europa. Esta tesis es ejemplificada a través del análisis del caso cubano cuando señala que: “En el caso de Cuba,[...] se observa que durante el siglo XVI, apenas los europeos inician la formación de una sociedad colonial, están en presencia pugnaz, y, a la par, combinatoria, las comunidades indígenas, en su etapa inicial de diferenciación de clases, las formas feudalescas y sus correspondientes superestructuras con nuevas funciones, por razón de aplicarse o proseguir en tierras nuevas el esclavismo moderno como, tanto de los indígenas como de los africanos, e incluso, en una medida no bien cuantificable, todavía de los blancos europeos, y, además, los asalariados en el grado correspondiente a la inmadurez contemporánea. [...]”^{xix} Planteando acto seguido, la siguiente interrogante: “¿Cómo definir y precisar un modo de producción predominante?”^{xx} cuestionamiento que se planteó teniendo en cuenta las categorías históricas y los caracteres esenciales que desarrolló el marxismo para la orientación del razonamiento científico donde no se afirmó “tajantemente” la pureza de los modos de producción, sino que se contempló el desarrollo universal de la sociedad abstrayendo los elementos fundamentales al estudiar sociedades coloniales como el llamado “modo de producción asiático”^{xxi}.

El proceso de formación de estas sociedades heterogéneas, fue valorado por Le Riverend, como parte de la dialéctica del proceso de desarrollo capitalista. Esta dialéctica se apreció a partir de los resultados de la acción de los mecanismos de dominación que garantizaron que las sociedades coloniales funcionaran como complementos de las metropolitanas en aras de satisfacer sus requerimientos de acumulación y por tanto de desarrollo. Señalando

en este sentido el papel de la “desposesión” y del monopolio comercial así como de las formas ideológicas de dominación en el proceso de acumulación del capital.

La utilización del término “desposesión” por Le Riverend, atendió a su uso por la historiografía tradicional, haciendo alusión a la “expropiación-apropiación de la tierra” en los procesos de colonización que Marx denominó enajenación y que postuló, tuvo lugar como prerequisite para la formación del modo de producción capitalista en la etapa de la acumulación originaria del capital, al privar a la gran masa del pueblo de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo.^{xxii}

Al valorar la diferencia de los efectos de la “desposesión” para las metrópolis y las colonias, el autor apreció el fundamento de la dialéctica del desarrollo capitalista destacando cómo por una parte se contribuyó a la creación de las condiciones objetivas necesarias para el despliegue de las relaciones capitalistas de producción, y por otra, se sentaron las bases de la deformación de las estructuras coloniales en función de que estos países cumplieran su papel en el proceso de acumulación capitalista: “El capitalismo europeo- señala- aparece y se desarrolla por un proceso de acumulación que se caracteriza por la desposesión de los pueblos: los agricultores y campesinos pierden sus tierras y los artesanos de las ciudades pierden la oportunidad de establecerse por su cuenta con sus propios instrumentos de trabajo. La gran masa de los pueblos europeos progresivamente desposeída de sus medios de vida independiente (tierras o instrumentos) tiene que vivir de su trabajo como obrero asalariado. También la colonización supone un proceso de desposesión: los indios pierden sus tierras, las oligarquías coloniales monopolizan las riquezas, el esclavo africano es objeto de la máxima explotación. La acumulación comercial se acelera.”^{xxiii}

La diferencia de los resultados de la acción de este mecanismo fue valorada por Le Riverend, a partir de su incidencia en la conformación y desarrollo de las estructuras socioeconómicas de ambos grupos de países, considerando su repercusión en el desarrollo de las relaciones de producción a partir de las condiciones de producción existentes y del nivel alcanzado por las fuerzas productivas: “En Europa forma parte de un crecimiento capitalista que requiere esa separación entre el productor y el medio de producción, para integrar y engrosar las filas iniciales del proletariado y del conocido ejército industrial de reserva [...] En la América Latina, [...] esa población “sobrante” no

halló el crecimiento que le permitiese incorporarse a un desarrollo superior de la producción. Cabría decir que en la perspectiva histórica el resultado era el mismo, pero en Europa la desposesión constituye, como punto de partida, uno de los elementos esenciales del proceso de formación capitalista, mientras en América Latina queda insertada en las estructuras coloniales sin contribuir eficazmente a su formación plena.”^{xxiv}

Explicando que en los marcos de subordinación esta acumulación no pudo ser considerada suficiente, ya que no satisfizo uno de los criterios fundamentales, no separó el trabajo de la propiedad y por tanto no hizo posible la liberación de la fuerza de trabajo.

Siguiendo esta lógica Le Riverend demostró la diferencia del sentido y trascendencia histórica de los procesos que se daban en Europa y en América. Ello se manifestaba, según el autor, en el despliegue del sistema de relaciones sociales de producción, sobre cuyas bases se conforma en Europa una sociedad bipolar definida y en América un sistema de relaciones sociales de producción que asume una estructura heterogénea: “[...] mientras en Europa esa disociación fortalece la tendencia al desarrollo del capitalismo[...] en América produce más bien una población, por un lado impedida de vender su fuerza de trabajo u obligada a hacerlo en cuantía tasada por la encomienda, y después la hacienda, y, por otro lado, aparece una población totalmente proletarizable, que el subdesarrollo – ya presente- impide emplear en la medida adecuada a su aumento. De ahí la masa de semiproletarios o de gente que o bien sobrecarga la producción agrícola[...] o acrece la población urbana marginal o marginalizada por un sistema social de castas. La dirección de esas condiciones no es como en Europa hacia la sociedad bipolar (burguesía-proletariado), sino hacia un intrincado sistema de capas no bien definidas – por sus relaciones de producción y sociales muy matizadas - [...]”^{xxv}

En relación con la repercusión de la política del monopolio comercial, consideró la misma como la política de extracción del beneficio metropolitano que condicionó la formación de una estructura, donde los requerimientos de la actividad comercial determinaron los de la actividad industrial y agraria, y el modo de explotación fundamental de los recursos naturales y humanos a partir del cual se formó un sistema sui géneris de relaciones sociales de producción.

Las valoraciones que sustentan estas ideas se ponen de manifiesto en las consideraciones que realizó Le Riverend sobre la organización inicial de la estructura socioeconómica en Cuba en función de satisfacer las exigencias que plantea el desarrollo del capitalismo mercantil y el de la metrópoli ligado a éste. En este sentido el autor parte de la consideración de que el régimen colonial español se caracterizó por la organización de un monopolio muy estricto, fundado en el interés fiscal del rey y en su alianza con determinados grupos comerciales metropolitanos, particularmente de los grupos comerciales castellanos y andaluces.^{xxvi} En estas ideas se aprecia su coincidencia con Marx cuando señala que los monopolios de la sal, del opio, del bétel y otras mercancías eran filones inagotables de riquezas a través de los que se esquilma al infeliz indio^{xxvii} agregando que gracias a este régimen las colonias brindaban a las nuevas manufacturas que brotaban por todas partes mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada.^{xxviii}

Sobre las teorías que representaban los intereses de la clase burguesa en ascenso en los orígenes del proceso de desarrollo desigual del sistema señaló que: “La teoría mercantilista es, además, una teoría del colonialismo. El llamado “pacto colonial” significa que las colonias producen determinados artículos que la metrópoli necesita recibiendo de éstas todo lo que requieren para la subsistencia de la población colonial. Lógicamente, no se permitirá por este “pacto” que las colonias desarrollen producciones que la metrópoli no necesita o que ella ya posee.”^{xxix}

En sentido general, Le Riverend, a través de las consideraciones anteriores, puso de manifiesto cómo con la aplicación de estos mecanismos, se fueron generando transformaciones internas en los países coloniales, tanto económicas y políticas como sociales. Creándose estructuras que se pusieron en función de la dinámica del sistema europeo colonizador y del desarrollo de la ley de acumulación capitalista. Tendencia que ejemplificó en sus análisis sobre la historia económica de Cuba cuando valoró el paso de un sector de la producción a otro y la conformación de una estructura económica heterogénea, en función de satisfacer las necesidades económicas de la metrópoli y en virtud de la cual se conformaron estructuras sociales con el mismo carácter, vinculadas con la estructura de clases de los centros cuyas aspiraciones se reflejaban en el pensamiento social, filosófico y político.

3.2- Ideas sobre su perpetuación.

La interpretación del proceso de desarrollo capitalista y de su dialéctica, continúa desplegándose en la obra de Le Riverend, con sus análisis sobre el subdesarrollo contemporáneo, sus causas, sus características, su perpetuación y sus posibles alternativas de solución entendiendo el mismo como fenómeno consustancial a esta dialéctica en una nueva etapa del desarrollo del sistema en el cual las fuerzas productivas y las relaciones de producción de los países neocoloniales son dominados directamente por el capital internacional.

En la producción del autor sobre este tema, se aprecia un entendimiento de cómo el subdesarrollo en la fase del imperialismo monopolista, se constituye en un sistema que forma parte de un sistema mayor: el capitalismo como totalidad. Le Riverend señala frecuentemente la causa de ello en la acción de la ley de la acumulación capitalista, que en las nuevas condiciones de desarrollo del sistema, signadas por la creciente internacionalización del capital, posibilita la realización de la ley de la plusvalía a escala internacional, propiciando la formación de un complejo y contradictorio tejido internacional de las economías y de las relaciones de producción y sociales de los países subdesarrollados e integrándolos a las necesidades de la acumulación a nivel internacional mediante el mantenimiento de su función colonial bajo nuevas formas y mecanismos de dependencia.

En sus estudios sobre la cuestión Le Riverend precisa cómo esta dialéctica continuó concretándose a través de la aplicación de nuevas formas de dominación en la época del imperialismo para garantizar su desarrollo y la continuidad de la función colonial de los países subdesarrollados, provocando en los mismos el “desarrollo anormal del capitalismo”. En este sentido señala la acción de los monopolios a través de la exportación de capitales, del capitalismo monopolista de estado, de las formas de dominación financieras y de lo que él llama “neoesclavismo”.

Sobre el monopolio imperialista afirma que se constituye en el mecanismo fundamental de tipo económico que a través de la exportación de capitales obtiene las ganancias en la etapa monopolista: “El capital monopolista obtiene, por virtud de su concentración,

beneficios cada vez mayores, producto de la explotación de miles y miles de trabajadores y de grandes zonas coloniales o colonizadas. En estas condiciones aparece el mecanismo que permitirá a los monopolios aumentar más su poderío: la exportación de capital.[...]”^{xxx}

Pero por otra parte, “[...] la característica del monopolio imperialista es que detiene el desarrollo de los países y zonas donde penetra. Ya no sería posible en el mundo un fenómeno de desarrollo pleno de tipo capitalista por parte de países nuevos, porque la dominación económica de su producción y de su mercado por parte del pequeño grupo de países avanzados lo impide.”^{xxxii}

La concepción de Le Riverend acerca del lugar y papel del monopolio en la vida moderna de los pueblos lleva la impronta no solo de los clásicos del marxismo, sino también, como era de suponer, del Héroe Nacional Cubano; esta influencia puede ser comprobada por ejemplo cuando refiriéndose a Martí dice: “Tanto ha sido que no es indispensable explicar aquí cómo ese futuro previsto y alentado por él configuró lo esencial de nuestro presente, pues las amenazas y agresiones, lejos de reducirse desde aquellos años, se han acrecentado y desenmascarado hoy día. ¿Podríamos olvidar o desconocer que en la mayoría de las humanidades, incluso en los EE.UU, son cada día más los insatisfechos de las descomedidas ambiciones de dominación y que madura la unidad, todavía vacilante, de Nuestra América en la solidaridad con nuestra enhiesta batalla por una plena conciencia y decisión de sí?”^{xxxii}

La comprensión de este proceso se muestra de manera particular en los estudios del autor sobre la historia económica de Cuba donde explica las peculiaridades que asume el proceso de acumulación y la formación de las relaciones capital-trabajo desde el periodo de la ocupación norteamericana a partir de la insuficiencia de capitalización, ya que en el momento en que surgía la necesidad de modernizar la economía no había capital suficiente para ello, por lo que a través del Estado el país entra en un proceso de endeudamiento acelerado. Lo que contribuyó a perpetuar la dependencia exterior de la economía cubana.

Es necesario destacar que en su obra *Historia Económica de Cuba*, Le Riverend todavía no demuestra comprender de manera completa la esencialidad de la explicación de Lenin acerca del carácter relativo del excedente de capital, que permite su exportación

especialmente hacia los países subdesarrollados; ya que enfatiza en la idea de que la misma no es más que el resultado de la búsqueda, por parte del capital financiero, del aumento de la obtención de ganancias a costa de la extracción de beneficios de los países menos desarrollados señalando que: “[...] No es cierto, como expresa Lenin en su básica obra titulada *El imperialismo fase superior del capitalismo*, que haya exceso de capitales. Lo que ocurre es que los capitalistas financieros van en busca de más altos beneficios por medio de la explotación de las masas de los países menos desarrollados, sustrayendo los capitales que exportan de las necesidades de desarrollo del propio país capitalista.”^{xxxiii} Ideas en las que muestra cierta identificación con la concepción que sobre la exportación de capitales expone Rudolf Hilferding en *El capital financiero*, cuando identifica los motivos que la generan con las ventajas que obtiene el capitalista de su inversión en países menos desarrollados a pesar de que los mismos gozan “en el propio mercado nacional de ciertas ventajas, a causa de su conocimiento de las costumbres del país, de los hábitos de consumo, de una mayor afinidad y, sobre todo, a consecuencia de la protección que le supone la escasa distancia, esto es, el ahorro de costes de transporte, ahorro que se incrementa aún más con las medidas de la política de tarifas. En cambio en la industria extranjera le surgen ciertos obstáculos derivados de la diversidad del idioma, del derecho, de la moneda, etc.”^{xxxiv}

Esta manera de entender el fenómeno no le permite comprender integralmente las tesis expuestas por Lenin en *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, donde demostró la necesidad de estas inversiones a partir del enorme excedente relativo de capital surgido del proceso agigantado de acumulación que se derivó del alto nivel de concentración del capital y de la falta de campo para las inversiones lucrativas en los países desarrollados, sobre todo ante la posibilidad que se mostraba en los países atrasados de obtener un mayor excedente en relación con la presencia de estos países o su incorporación a la circulación del capitalismo mundial con condiciones de escaso capital, bajos precios de la tierra, salarios bajos y materias primas baratas.

Sobre esta base el autor define al imperialismo como: “[...] el fenómeno de dominación de países y territorios por el capital extranjero.”^{xxxv} Concepto que comprende los rasgos del fenómeno que le son esenciales para las reflexiones sobre la acción del proceso dialéctico

de desarrollo capitalista sobre los países subdesarrollados y en el que se aprecian también puntos de contacto con las concepciones de Hiferding sobre el imperialismo.

Le Riverend es de la opinión de que la situación de sometimiento de éstos países como resultado de la dinámica del desarrollo capitalista, se agrava a partir de la segunda guerra mundial con el desarrollo de nuevos mecanismos de dominación que van a potenciar el grado de dominación y sojuzgamiento de los países subdesarrollados por el capital. Esta opinión se sustenta en las necesidades generadas por la evolución del capitalismo en su fase imperialista y por la situación de crisis en la que se encontraba en estos años, que conducen a la búsqueda de nuevas alternativas para elevar la obtención del excedente y de la plusvalía; destacando la acción del capitalismo monopolista de estado, de las formas de dominación financieras y del “neoesclavismo” como mecanismos para lograr este fin como parte del llamado Nuevo Orden Económico Mundial.

Sobre la manifestación de estos problemas en el contexto desarrollo del capitalismo monopolista de estado, considera la imposibilidad de que la alianza entre el Estado y la oligarquía financiera pudiera generar otra cosa que no fuera ganancias y no algún tipo de desarrollo real, sobre todo para los países más atrasados. Partiendo de la esencia monopolista del desarrollo del capitalismo, aprecia la falsedad de las ideas sobre el papel moderador y ordenante del Estado y afirma: “[...] La identidad de la política del estado y de los monopolios en cuanto al desarrollo y garantía de los beneficios de las grandes empresas, unido al abandono de toda protección a las empresas medias y pequeñas; la pretensión de planificar la producción monopolística así como la función estatal de prestamista y de consumidor de productos de las grandes empresas, constituyen una negación de todo papel "neutral" del aparato político burgués, [...] los políticos profesionales no son los que guían el aparato del estado sino los ejecutivos de los monopolios situados en los más altos cargos de los gobiernos.”^{xxxvi} Puede observarse el entendimiento marxista de la cuestión y cómo coincide con Lenin, quien consideró que: “[...] el monopolio del Estado en la sociedad capitalista no es más que un medio de elevar y asegurar los ingresos de los millonarios que están a punto de quebrar en una u otra rama de la industria.”^{xxxvii} Y con su reafirmación de esta tesis al afirmar que: “Dentro de un régimen de propiedad sobre los medios de producción, todos esos pasos hacia una mayor

monopolización y una mayor estatificación de la producción van acompañados inevitablemente de una intensificación de la explotación de las masas trabajadoras, del reforzamiento de la opresión, de trabas a la lucha contra los explotadores, acentúan la reacción y el despotismo militar y al mismo tiempo conducen inevitablemente a un increíble acrecentamiento de las ganancias de los grandes capitalistas a expensas de todas las demás capas de la población, a esclavizar por muchos decenios a las masa trabajadoras, imponiéndoles tributos a pagar a los capitalistas bajo la forma de miles de millones de intereses de los empréstitos[...]"^{xxxviii}

Sobre su acción en los países subdesarrollados Le Riverend plantea: "Ya es visible por doquier la estrecha vinculación del estado y la gran plutocracia y es innegable que en los países dominados por el gran capital, los gobiernos son agentes de los monopolios extranjeros o plurinacionales[...]"^{xxxix} mientras que en relación a los países desarrollados plantea que estas políticas "[...] descargan esa crisis permanente sobre todos aquellos que se han unido con él en monopolios plurinacionales."^{xl}

A decir de Julio Le Riverend en este proceso la constitución de la política financiera posterior a la segunda guerra mundial asume importancia particular, como un mecanismo más explotador de los pueblos, a partir del fortalecimiento del capitalismo financiero en los Estados Unidos y el cambio en la correlación de fuerzas a escala internacional, donde, se había puesto de manifiesto que la evolución del capitalismo financiero conducía a acentuar y consagrar la "mundialización" de su dominio, ya iniciada, aunque cada día más difícil de imponer, con exacerbada intensidad de explotación de los pueblos como elemento descollante del Nuevo Orden Internacional.^{xli}

Le Riverend aprecia cómo este dominio mundializado se llevaría a cabo a través de instituciones internacionales, organismos que sirven para darle apoyo a los gobiernos corruptos. Señalando que: "Ahora se crearán nuevas formas de dominación en los países extranjeros[...]. Los intereses de los grupos capitalistas vendrían ahora disfrazados bajo la apariencia de instituciones oficiales e, incluso, internacionales (*Import-Export Bank*, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, acuerdo sobre aranceles y comercio, etc.)"^{xlii} Agregando que: "Este nuevo aspecto se hace patente sobre todo con relación a los préstamos [...] Ahora, junto con el *New Deal* y la política del buen vecino se tratará de

garantizar adecuadamente esas operaciones. Se crean, en consecuencia, agencias y organismos a través de los cuales los banqueros prestan, pero como se trata de instituciones oficiales e internacionales, ellas obtienen privilegios y garantías excepcionales que aseguran que todo será recuperado. Y, como ahora los préstamos se conceden para comprar productos norteamericanos, el capital y los beneficios de la operación serán triplicados y cuadruplicados.^{xliii}

En este sentido coincide con los análisis que sobre esa situación realizó Fidel Castro cuando planteó que tal evolución, ha conducido a una coyuntura en la cual se destaca la aparición de un nuevo rasgo en los procedimientos tradicionales de exacción monopolista del mundo subdesarrollado, los medios característicamente financieros, señalando particularmente el endeudamiento externo.^{xliv} Situación explicada por Castro Ruz a través de la acción del Nuevo Orden Económico Internacional en el cual el Fondo Monetario Internacional funciona como gendarme financiero del imperialismo, institucionalizando la dominación a escala internacional y potenciando el aumento de las desigualdades del sistema como base de la obtención de ganancias.

De manera particular la incidencia de estos mecanismos en la evolución de la estructura económica de los países dependientes, es valorada por Le Riverend en los términos siguientes: "La década de los 70 ha mostrado que la crisis del sistema entra en una fase aguda. La relación de intercambio, lejos de mejorar, se agrava, la concentración del capital se incrementa a beneficio de la banca internacional y las "transnacionales" (centralizadas en Estados Unidos), el endeudamiento adquiere categoría de quiebra de las economías "nacionales" y, en consecuencia la balanza en cuenta corriente revela un deterioro permanente porque se financia con nuevos endeudamientos. Todo ello, además, se puede expresar como una descapitalización constante que muestra la calidad frustránea de todo emprendimiento nacional a menos que la economía y la sociedad se transformen en sus bases y objetivos[...]"^{xlv}

Estas características señaladas por el autor se hacen más evidentes en los últimos veinte años en los que se acentúan a partir del proceso de globalización neoliberal. Para Le Riverend esta situación no es más que el resultado final de la puesta en práctica de los mecanismos de dominación y subordinación capitalistas que derivan en una mayor dependencia, una eliminación progresiva de la propiedad nacional, un cierre final a todo

posible crecimiento y un esclavizamiento sin salida ya que, atendiendo a sus palabras: “[...] Desposeer a todo un país o un pueblo –ya suficientemente empobrecido- de sus escasos recursos supone una adscripción total, exhaustiva diríamos, a un esclavizamiento sin salida como no sean los estallidos sociales indetenibles.”^{xlvi} Entendiendo este esclavizamiento no como la forma tradicional y clásica del esclavismo, sino una nueva forma de esclavitud, que responde a las condiciones histórico-concretas en las que se genera, y sobre la cual se abundará posteriormente con el análisis del concepto neoesclavismo.

Le Riverend destaca que esta situación es consustancial a la dialéctica del desarrollo capitalista, en la etapa de la internacionalización de sus relaciones de producción, en la que la internacionalización de la dominación del capital, como rasgo fundamental del sistema, se expresa a través de lo que denomina “globalización del neoesclavismo”.^{xlvi} En este sentido señala que “No cabe duda de que la vida toda, la sangre, las energías del pueblo están en el juego neoesclavista, encabezado por el capitalismo financiero mundializado.”^{xlvi} Puede observarse como la situación o estado del mundo capitalista contemporáneo, que él llama neoesclavista, lo preside y determina precisamente el gran capital financiero, que en virtud de su creciente internacionalización, se ha “mundializado”. El concepto globalización del neoesclavismo expresa, en el pensamiento del autor la forma histórico concreta que asumen estas relaciones, como manifestación suprema de la dominación consustancial a la dialéctica del proceso de desarrollo capitalista, que incide en todos los niveles de su estructura económica y social, así como en las formas de la conciencia social. Que pone de manifiesto, por tanto, la multidimensionalidad que adquiere esta dominación, no limitándose a los aspectos económicos, sino extendiéndose a los sociales, políticos y culturales, con una perspectiva estructural más compleja y que a juicio de Le Riverend revela que: “[...] cada día los hacedores de la política global del capitalismo se acercan más a un estado de posible esclavización de naciones enteras, que les *pertenecen* y deciden su vida nacional e internacional. [...]”^{xlvi} Para Le Riverend, nuevas formas de dominación generan dialécticamente nuevos mecanismos de explotación, pero ahora a una escala de mayor interdependencia y globalidad.

Con la definición de este concepto en la década del ochenta, cuando todavía en Cuba este proceso no constituía objeto central de debate general, Le Riverend aporta importantes elementos para la comprensión del proceso de globalización desde una perspectiva marxista y tercermundista. Se destaca particularmente la identificación de algunos de sus rasgos esenciales: su base eminentemente socioeconómica, ligada a la expansión de las relaciones de producción capitalistas, propiamente al desarrollo a nivel internacional de sus relaciones de dominación, y las múltiples dimensiones que adquiere esta dominación, sobre todo para los países subdesarrollados.

Estos elementos permiten rebatir las ideas sobre la globalización como un proceso radicalmente nuevo al revelar, desde la perspectiva marxista, la forma histórica concreta a través de la cual se realiza en este período la ley económica fundamental del sistema, la obtención de plusvalía a escala internacional, como muestra de la permanencia de los rasgos esenciales de su desarrollo histórico, exacerbados en su tendencia progresiva, al tiempo que resultan indispensables para la precisión del significado teórico del término globalización cuya ambigüedad es destacada por múltiples estudios sobre el mismo en la década del noventa.¹ De otra parte, a través de estas definiciones se expresan las implicaciones del fenómeno para el mundo subdesarrollado, particularmente la permanencia del carácter colonialista y dominador del imperialismo respecto a éste, manifiesto en el lugar y papel que asumen los países periféricos en la dinámica de las relaciones internacionales.

En especial se destaca este último aspecto ya que a partir del tratamiento del asunto por el autor se precisan los resultados de las interdependencias, de las que tanto se habla en el pensamiento burgués sobre la globalización, demostrando la poca consistencia de sus tesis sobre los resultados favorecedores de las mismas y revelando su contenido esencial, el de subordinación y dominación propio de las relaciones capitalistas. Así Le Riverend contribuye al esclarecimiento del concepto interdependencia desde estas perspectivas.

Las consecuencias para los países subdesarrollados latinoamericanos de las formas de interdependencia que se despliegan en la nueva etapa de la internacionalización de la dominación del capital, como parte del proceso de internacionalización de las relaciones de producción capitalista o de globalización, son identificadas por Le Riverend atendiendo a las características estructurales que se desarrollan en los países que son dominados por

este imperialismo y, por tanto, a las consecuencias de su inserción en el proceso de desarrollo capitalista más general.

En relación con los resultados de la dominación económica por el capital extranjero señala, en primer lugar, la influencia de estos mecanismos en el proceso de acumulación que tiene como resultado el despliegue en las neocolonias de “economías y sociedades en las cuales las estructuras se componen de islotes y sectores relativamente inconexos, en vías más o menos lentas de integración desigualitaria presidida por las inversiones extranjeras;”^{lii} Estas características inherentes a las estructuras socioeconómicas de los países de América, según el autor, muestran que en los mismos, a pesar de su “fundamental y anormal condición capitalista en la actualidad”, no ha completado “[...]el ciclo de su formación capitalista,[...]”^{lii} Por lo que sus rasgos, como formación económica social, no están definidos atendiendo a la coexistencia de elementos de varios modos de producción. Línea de análisis en la que coincide con las ideas expresadas por el conocido intelectual mexicano Pablo Gonzáles Casanova cuando afirma que América Latina es una de las regiones periféricas y dependientes del capitalismo como sistema mundial, donde más clara y acusadoramente, se da el desarrollo desigual y combinado en cuanto a las fuerzas productivas y a las relaciones de producción, con desarrollos tecnológicos y empresariales diversos y combinándose las formas de explotación del trabajo forzado (esclavo o servil, abierto o encubierto) con formas de explotación salarial, semicapitalistas y capitalistas.^{liii}

En este sentido Le Riverend considera que la incidencia de la exportación de capital entrañaba no sólo la exportación de un factor de producción, sino también el condicionamiento del progreso de formas de relaciones de producción específicas al crear la forma de capitalización “externa” en América Latina, de carácter monopolista y en base a la relación “pura” capital-trabajo asalariado, en contraposición con la naturaleza limitada y llena de residuos precapitalistas del desarrollo autóctono producto también del propio capital extranjero. Como puede observarse existe cierta coincidencia con los planteamientos dependentistas sobre el proceso de la acumulación capitalista en la región como un “proceso externo”, o sea que pasa por los centros mediante la importación de bienes de capital, tecnologías y activos monetarios.

Partiendo de estas características específicas, Le Riverend también valora cómo se produce la inserción de estos países a la economía mundial, señalando que: “La incorporación a la economía mundial se reproduce como fenómeno externo, como “variable” independiente de las economías subdesarrolladas y sus decisiones pero su resultado no es simplemente “desde afuera” sino que se transforma en principal factor de la economía interna, de su incapacidad de decisión y de su dependencia, en suma.”^{lv} Le Riverend señala que esta forma de inserción no excluye elementos de crecimiento derivados de los cambios de la economía capitalista mayor y de la constitución de mercados internos de limitada expansión, pero que ello no significa un encaminamiento al desarrollo necesario ya que: “Exhibir un crecimiento que se compone, de una parte, por copiosas inversiones extranjeras para un endeudamiento creciente y un freno insuperable, y de otra, por la formación de grandes capitales comerciales, en gran medida distribuidores de productos extranjeros y en mínima dimensión promovedores de una producción nacional; [...]; constituye realmente, *la evidencia de los caracteres del capitalismo del subdesarrollo*, [...].”^{lv}

Estos “caracteres del capitalismo del subdesarrollo” son los que, según el autor, mutan las posibilidades de desarrollo de estos países ya que: “[...] se constatan grandes islotes – únicos – de origen internacional que acentúan la incapacidad no ya de desarrollo sino de simple crecimiento.”^{lvi} Es así como considera que, atendiendo a las características que asume la estructura económica a partir de este proceso de crecimiento, se produce en lo esencial un grado mayor de dependencia y de contradicciones internas^{lvii} por lo que plantea que: “[...] con tales estructuras [...] es imposible avizorar un desarrollo al nivel que requieren las necesidades crecientes de las masas.”^{lviii}

En relación con las consecuencias de la internacionalización de la dominación capitalista sobre la evolución de la estructura social señaló que: “En los países de mayor crecimiento se han producido cambios en las clases [...] la pequeña burguesía se transforma en clase asalariada y sus sectores industriales y comerciales, apenas supervivientes frente al capitalismo mayor, van reduciéndose, porque la producción y la circulación en escala de poco capital y poca tecnología [...] constituyen una de las primeras víctimas del desarrollo y la penetración del capitalismo [...]”^{lix}

Considera, además, que este problema no solo repercute en la deformación de las estructuras socioeconómicas sino también en la restricción del desarrollo de las formas superestructurales, al limitarse el progreso de la cultura y de la conciencia de los pueblos: “El desarrollo cultural -señala- es obstaculizado por la economía y la sociedad latinoamericana cuya función colonial aparecía sustentada y acrecentada en las nuevas condiciones del crecimiento imperialista.”^{lx} Señalando finalmente que este escaso desarrollo cultural no contribuye a crear la conciencia necesaria para solucionar los problemas existentes, limitando el desarrollo de los proyectos nacionales con este fin.

A partir de las peculiaridades que asumen las estructuras socioeconómicas de los países subdesarrollados en la etapa imperialista, Le Riverend valora las consecuencias de este proceso, manifestando como se ha visto cierta coincidencia con los planteamientos de los autores de la vertiente izquierdista de la llamada teoría de la dependencia, aún cuando a diferencia de este enfoque, considera estas características no como el resultado de leyes del movimiento, específicas de un modo de producción capitalista menos desarrollado, sino como resultado de sus regularidades en el marco de la dialéctica del desarrollo del sistema de producción capitalista mundial. Estas coincidencias se ponen de manifiesto en relación con la identificación de una formación económico-social en América Latina con características específicas, resultante de la dependencia y la dominación.

En relación con esto deben destacarse los planteamientos de estos autores que reflejan la conformación de una estructura social que se caracteriza por el desarrollo de burguesías locales que solo se complementan asociándose al capital extranjero o subordinándose al comercio exterior; en la estratificación del proletariado local y la fragmentación de los intereses de desarrollo de un sector de “cuellos blancos” en la periferia; en la multiplicación de las “masas marginales” y en el desarrollo de una estructura social en el campo que perpetúa viejas y nuevas relaciones de poder aunque subordinando las clases y sectores al gran capital.^{lxi}

Con relación a esto último Le Riverend considera que los mecanismos utilizados por el capitalismo monopolista en la época de la internacionalización del capital, lejos de promover un desarrollo de tales países lo impide, hasta el punto que con todo el poder de sus recursos económicos, financieros, diplomáticos y bélicos debilita a la sociedad dominada y castra la formación de una fuerte burguesía nacional autónoma.^{lxii} Y a partir de

su dominio sobre la economía propicia que el mercado de trabajo de una sociedad colonial o neocolonial del siglo XX no pueda ser real y mayoritariamente libre, es decir, “típicos, plenos, asalariados, que constituyen el fundamento del crecimiento capitalista.”^{lxiii}

El autor valora cómo la dominación de las economías subdesarrolladas por el capital, no se limita a los sectores de la misma por el capital extranjero, sino que penetra y domina también sus relaciones sociales de producción, que constituyen la base de éstas estructuras socioeconómicas, en función de garantizar los requerimientos cada vez mayores de la reproducción del capital internacional. Haciendo alusión a ello reflexiona sobre el no establecimiento o desarrollo, en el régimen de trabajo de no pocos países donde domina el capitalismo internacional, de un mercado de libre contratación de trabajadores hasta nuestros días derivado del mantenimiento de ciertas condiciones de carácter esclavista impuestas por el capital transnacional que domina estas economías con el fin de instaurar formas de explotación de los recursos naturales y humanos en función de maximizar la obtención del excedente: “[...] las potencias colonialistas crean o re-crean condiciones esclavistas, más o menos discernibles y, sin duda, reales, concretas, específicas en cuanto proceden de un nivel “superior” de posibilidades de explotación humana.”^{lxiv} Como formas reales de sujeción del trabajo al capital aún cuando se manifiestan en formas formales.

Concluyendo que la acción de este “neoesclavismo” constituye el mecanismo a través del cual se realiza este fin: “[...] hasta nuestros días se han mantenido ciertas condiciones de carácter esclavista en el régimen de trabajo de no pocos países en donde el capitalismo internacional domina; en este sentido debemos observar que en ellos no se ha establecido o perfeccionado, un mercado de libre contratación de trabajadores y, además, el sistema presenta sin encubrimiento alguno una alta proporción de trabajo forzado, no pagado, por supuesto.”^{lxv}

En la argumentación de esta tesis parte de que el capitalismo avanzado dispone de medios propios a su naturaleza, para aprovechar de modo exhaustivo la fuerza de trabajo humana, pero, por igual, pone a su servicio formas de explotación esclavistas a partir de que: “Cada momento de superior nivel de las fuerzas productivas y, por ende, de una más neta diferenciación de clases, hereda condiciones precedentes para situarla al servicio de

los nuevos objetivos dominantes de clase y de nuevas estructuras de producción y sociales. Así la apropiación de los excedentes de producción evoluciona desde tiempos más antiguos hasta que, al decir de Marx, el capitalismo crea la necesidad ineludible de una mayor demanda de excedentes, o sea, de plus trabajo y de plusvalía arrancados sin más, de sus propias relaciones de producción y de cuantas supervivencias sociales hereda.”^{lxvi}

Ideas que coinciden con los análisis realizados por Zoltán Kollár sobre las peculiaridades de la formación de las estructuras socioeconómicas en América Latina, debido a la aceleración del desarrollo capitalista por la penetración altamente contradictoria del capital monopolista. Sobre todo, con su señalamiento de la formación de relaciones jerarquizadas entre las relaciones heterogéneas de modos de producción en las que al convertirse la producción capitalista en la dominante en América Latina, las relaciones de producción capitalistas determinan la totalidad de las relaciones socioeconómicas con un doble carácter, subordina realmente el trabajo, pero lo hace de una manera formal.^{lxvii}

Pero los análisis de Le Riverend van más allá al redefinir la categoría esclavismo atendiendo a su acción en las condiciones histórico concretas de la región y presentar al neoesclavismo como la forma a través de la cual se concreta la doble relación de determinación de la que habla Kollár.

Le Riverend encuentra en la obra de Marx, las premisas de la comprensión de la existencia del “neoesclavismo” y de sus manifestaciones, señalando que Marx constató la existencia de diversos tipos de esclavismo a lo largo de la historia presentes con la intensidad correspondientes para cada etapa del desarrollo social: esclavitud latente en las comunidades primitivas, esclavitud sin ambages del africano durante los tiempos modernos, esclavitud de hecho cuando la compulsión forzosa al trabajo no proviene de una compra del hombre o de una guerra, sino de mecanismos clasistas de poder y esclavitud encubierta o disfrazada del obrero europeo a mediados del siglo XIX.^{lxviii} Partiendo en su estudio sobre el mismo de la diferencia entre el esclavismo como categoría económica históricamente implícita en las demás formas clasistas de organización del trabajo o asociadas con las mismas y el esclavismo como carácter identificador de un sistema dominante de relaciones de producción.^{lxix}

En relación a este problema Le Riverend señaló, identificándose con la ley de superexplotación permanente de la fuerza de trabajo en los países dependientes enunciada por los dependentistas, que tales situaciones de combinación no se dan en los países desarrollados sino sólo, o de modo principal, en los coloniales o neocoloniales^{lxx} donde las tecnologías mecanizadas, el comercio internacional creciente y la sostenida demanda global de mano de obra barata, provocan la ampliación del horizonte proveedor de trabajadores forzados para las grandes explotaciones agrarias.

Sobre la base de estos presupuestos el autor concluye que: “[...] 1) el capitalismo en sus fases superiores se aviene, sin vacilación alguna de sus beneficiarios y sus apologistas a emplear formas esclavizantes, acrecentadoras de plusvalía y de beneficios,”^{lxxi} Así, retomando los presupuestos planteados por Marx en la Sección Séptima de *El Capital* sobre la esclavitud “encubierta” y la esclavitud “sin ambages” planteó que: “Lo que cambió fue el modo de compeler al trabajo y de enajenar su producto, pero no la esencia compulsiva y expropiatoria.”^{lxxii} Marx en este sentido señala que: “El proceso de donde salieron el obrero asalariado y el capitalista, tuvo como punto de partida la esclavización del obrero. En las etapas sucesivas, esta esclavización no hizo más que cambiar de forma: la explotación feudal se convirtió en explotación capitalista.”^{lxxiii} Refiriéndose a la etapa del desarrollo manufacturero del capitalismo Marx señala como ella convirtió: “[...] al obrero en un monstruo, fomentando artificialmente una de sus habilidades parciales, a costa de aplastar todo un mundo de fecundos estímulos y capacidades [...] se le convierte en un aparato automático adscrito a un trabajo parcial [...]”^{lxxiv} Proceso de enajenación que se acentúa en la etapa de la maquinaria y la gran industria al producirse el desarrollo de un ejército de reserva que hace descender el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Como es conocido este análisis es desarrollado posteriormente por Lenin, especialmente cuando valora el taylorismo como método de abaratar la producción, convertido en las condiciones del capitalismo imperialista, en un instrumento más sutil de exprimir el sudor al obrero, señalando que su aplicación en los sistemas de organización del trabajo: “[...] era la forma más cruel utilizada por una minoría de las clases poseedoras para esclavizar y extraer una cantidad adicional del trabajo, las fuerzas, la sangre y los nervios de los

trabajadores, [...]”^{lxxv} Dando continuidad a los estudios de Marx sobre la esencia explotadora del capitalismo, Lenin demuestra que el imperialismo constituye una fase, la última, del desarrollo histórico del capitalismo, precisamente porque las relaciones esclavizadoras solo cambian de forma en la nueva época. Esta tesis esencial sobre el capitalismo como sistema histórico que vive y se reproduce sobre la base de la enajenación de trabajo ajeno, Julio Le Riverend la comprendió muy bien, y los cambios de procedimientos de la explotación del hombre por el hombre en la fase imperialista, son explicados por él bajo el concepto de neoesclavismo.

En sentido general, Le Riverend entiende el neoesclavismo como un nuevo mecanismo de acumulación del capital para mantener la extracción de ganancias en la época del imperialismo. Plantea que la imagen de una regresión moral y física no puede escapar a la sensibilidad de los pueblos si el proletariado, como esclavo de otros tiempos, adquiere caracteres de medio de producción, de objeto adscrito al equipamiento de producción, aunque no se pueda ni se deba identificar el uno con el otro.^{lxxvi} Señalando que por demás dentro de la coexistencia de relaciones de producción, el surgimiento de una clase obrera es un adelanto, pero afirma que las condiciones de su formación, contra mecanismos colonialistas destinados a desposeerla de posibilidades de forjar su conciencia, tal como sucedía en el esclavismo, constituye un gran problema, por lo que le ha sido necesario organizarse y aprender con esfuerzos extraordinarios a librar su propio combate y el del pueblo todo.^{lxxvii}

De estos presupuestos parten sus consideraciones sobre las consecuencias que tiene para las relaciones sociales de producción de los países subdesarrollados latinoamericanos, la internacionalización del proceso de concentración del capital. Explicando uno de los medios esenciales del capitalismo para garantizar su reproducción ampliada a través de la perpetuación de la condición del subdesarrollo en un grupo de países, los que según Rosa Luxemburgo en su libro sobre la acumulación capitalista -que fuera estudiado por Le Riverend- le son vitales para su existencia y que, según él mismo, no propicia el desarrollo del sistema capitalista en estos países sino que lo detiene al no hacer posible el desarrollo de relaciones de producción definidas. En consonancia señala que el capitalismo monopolista “[...] decreta la parálisis de un desarrollo mayor, no sin que

se resientan los cimientos de su sistema. [...]”^{lxxviii} Garantizando además, que: “[...] toda la economía y la sociedad subdesarrolladas responden a sus objetivos, incluso cuando subsisten cuantiosos elementos precapitalista, [...]”^{lxxix}

En sentido general para Julio Le Riverend el desarrollo del capitalismo contemporáneo ha tenido un carácter excluyente, la aparición de cada nuevo elemento dentro del mismo, ha supuesto el subdesarrollo de los que llama, siguiendo la tradición martiana, países “nuevos” y esto se ha concretado a través de la creación de nuevas formas de dominación resultantes de la evolución del sistema y cuyo objetivo esencial ha sido aumentar sus beneficios. Al respecto planteó que: “[...] la fuerza impuesta por el subcapitalismo colonial y neocolonial no puede tener otra finalidad sino mantener los elementos precapitalistas al servicio del imperialismo y de la desaccumulación final de nuestros pueblos.”^{lxxx}

Le Riverend comprende que el desarrollo de la concentración del capital y su internacionalización, tienen en la pérdida de la soberanía nacional y en la imposibilidad de desarrollo de los países más pobres, el precio y requisito para la reproducción ampliada del capitalismo: “Es sabido que la democracia burguesa y su capacidad de empleo, sin olvidar que ella genera el desempleo, supone un nivel de desarrollo social, a expensas, no obstante, del estancamiento y la regresión de otras sociedades de nivel “inferior”, es decir, predemocráticas, precapitalistas.”^{lxxxi} O sea que la posibilidad real de obtención de mayores ganancias en los países menos desarrollados por parte de las potencias colonialistas es lo que se encuentra en la base del desarrollo social que se alcanza en la democracia burguesa.

Señalando finalmente, que este proceso deriva en el desarrollo de las contradicciones entre los capitalistas de los países desarrollados y la masa del Tercer Mundo, contradicción fundamental de nuestra época manifiesta entre el capital y el trabajo en dimensiones internacionales y cuya agudización sienta las bases para su solución radical: “[...] la tendencia – el proceso dirían los más sesudos científicos sociales- a la concentración del poder decisorio en el mundo a expensas, obvio es, de la mayoría de la humanidad, se acelera y, a la par, fortalece y reduplica las fuerzas sociales que lo contradicen. La consigna del “todo o nada”, lanzada por el nazismo en 1940, esto es, de un proyecto de dominación esclavizante del mundo “inferior o bárbaro”, heredado y en

apariencia ampliado por el “club” imperialista y sus mercenarios, es una suerte de “canto del cisne” o más bien un águila a la que se le entumecen las alas, un suicidio como le ha ocurrido a otras clases e intereses dominantes a lo largo de la historia; cuando agotan sus posibilidades reales de mantener el mundo en la disciplina de la miseria impuesta por el terror, [...] acaban por creer en [...], sus teorías de la Alianza para el Progreso, de la “vietnamización”, del “dominó”, de la “acción rápida”, de la Declaración de Santa Fé, del predominio técnico y nuclear. Se les olvida el hombre real, concreto, exacerbado e insumiso: el que decide.”^{lxxxii}

Carlos Marx había planteado la cuestión en los términos siguientes: “[...] Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y mas organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción [...]”^{lxxxiii}

3.3-Ideas sobre su Solución.

A partir de la caracterización e identificación de las causas del subdesarrollo y de la cancelación progresiva de todo proyecto de desarrollo nacional en América Latina en la etapa de la internacionalización de la dominación del capital, Le Riverend plantea la necesidad de una transformación radical de las estructuras neocoloniales que tuviera en su base la eliminación de la función neocolonial de los países del continente y de sus lazos de dependencia con los centros económicos. En su artículo *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*, en el intento por definir la extensión del significado que se le atribuye al proceso de desarrollo de los países coloniales y neocoloniales, enuncia lo que denomina “un concepto instrumental de utilidad indudable” de desarrollo como “[...] un proceso global de la actividad social, caracterizado por transformaciones estructurales profundas, [...]”^{lxxxiv}

La visión que encierra este concepto de desarrollo, como proceso caracterizado por transformaciones estructurales profundas, está determinada en primer lugar por el

contexto al cual se refiere, a partir de los problemas estructurales como limitación del proceso de desarrollo y hasta de simple crecimiento del mismo. Por lo que parte del entendimiento del subdesarrollo como una deformación estructural, y del concepto de estructura socioeconómica como el conjunto de relaciones sociales de producción que se despliegan condicionadas por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas existentes. En segundo lugar, la valoración del desarrollo como un proceso global de la actividad social, lo comprende a partir del reconocimiento de que los problemas estructurales de manera general permean los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales de estos países, por lo que el autor señala la necesidad de que el desarrollo se constituya en un proceso de transformación global de la actividad social en su dimensión ecuménica. Este entendimiento encierra la visión de no limitar las consideraciones sobre este aspecto a factores unilaterales, sino a la necesidad de tomar en cuenta la integralidad del fenómeno. Ello se evidencia en la concepción sobre el proceso transformador, donde el elemento económico se presenta como el determinante, pero su actuación discurre en estrecha relación con la política, a la que le asigna el papel de guiar el accionar mediante el funcionamiento de un estado de nuevo tipo que responda a los intereses de la nación. La relación de los elementos anteriores con el elemento social, se da precisamente por el objetivo final de los cambios que se necesitan: la elevación del bienestar del pueblo.

3.3.1- Presupuestos teóricos que sustentan la proyección de sus soluciones ante el problema del subdesarrollo.

Le Riverend deja clara su posición en relación con el entendimiento de los requerimientos para lograr el desarrollo, a través de una serie de ideas en las que se aprecia una gran influencia del pensamiento martiano, que según refiere en su artículo ya mencionado *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*, contempla el proceso como “[...] transformación de estructuras”^{lxxxv} que se basan en la realización de una búsqueda total, económica, política, étnica y cultural del desarrollo. A través de estas declaraciones define las variables esenciales del entendimiento del fenómeno en el pensamiento del apóstol y declara las bases de la diferencia de su propia interpretación respecto a las consideraciones burguesas tradicionales al afirmar que el desarrollo “No es, en

consecuencia, el *progreso* económico, vago y elástico, ni el crecimiento que, en todo caso, se aplica a los aspectos sectoriales, haya transformaciones o no las haya.”^{lxxxvi} Define el desarrollo “no como crecimiento puro y simple,” sino como un proceso integral que abarca los aspectos económicos, políticos y sociales para cuyo fin enuncia como principio indispensable proyectar una estrategia que responda a la máxima martiana de “[...] A propia historia, soluciones propias.”^{lxxxvii} Donde la capacidad creadora de nuestros pueblos sea prerrequisito y completamiento de todo lo demás^{lxxxviii}.

Esta visión se sustenta además en los análisis que realiza el autor sobre los resultados de la aplicación de las políticas económicas que desde el capitalismo han pretendido aplicar soluciones elaboradas desde los centros a las situaciones particulares del continente, así como de sus teorías de base.

En los mismos Le Riverend llega a la conclusión de que ni las políticas keynesianas, ni las neoliberales pueden servir para lograr el desarrollo de los países subdesarrollados, ni aún para la creación de una economía mundial más eficiente, armónica y de bienestar para las masas por la vía del imperialismo.^{lxxxix} Alega que no se podía superar el problema de América Latina con la aplicación de políticas burguesas que lo que perseguían era perpetuar el orden de cosas existentes y mantener las estructuras económicas tradicionales señalando que: “La experiencia histórica de los proyectos desarrollistas[...] parece reiterar que con tales estructuras tradicionales[...] y cambios aún si estos fueran resultantes de la aplicación de un proyecto nacional, que no lo son, es imposible avizorar un desarrollo al nivel que requieren las necesidades crecientes de las masas. Pasemos por alto que estos planes siempre cuentan con la presencia de la inversión extranjera que los desnacionaliza.”^{xc} Cuestión sobre la que afirma que debe tenerse en cuenta que no es la inversión extranjera la que eliminará la debilidad estructural y abrirá los caminos hacia el desarrollo sino que, como decía Martí, cada país deberá crear riquezas propias, con sus propias manos, y no a través de las inversiones extranjeras.^{xci} Sin negar de manera absoluta la necesidad de las mismas en nuestros países, pero opuesto a la manera histórica cómo se había dado este proceso, significando la expropiación de una parte importante de nuestras riquezas nacionales.

Le Riverend critica las teorías que desde América Latina intentaron encontrar la solución a los problemas del subdesarrollo desde una perspectiva burguesa y para las que “[...] el “modelo” capitalista avanzado era, incluso para los nacionalistas y progresistas latinoamericanos, el único norte.”^{xcii} En este sentido evalúa su despliegue al comenzar la crisis estructural del neocolonialismo, identificando sus limitaciones por sus enfoques puramente semánticos o por perseguir la búsqueda de una combinación fenoménica que explicara lo interno de una sociedad a partir del contexto capitalista más general tal, “como ocurre en textos y autores que han tratado de precisar las innumerables combinaciones a partir del contexto capitalista más general, por ejemplo, “capitalismo periférico” o “dependiente”.^{xciii} Para Le Riverend el problema de las limitaciones al desarrollo presentes en América Latina y que generan la crisis de su economía y su sociedad, no puede ser visto como un proceso natural en el cual se combinan a lo interno en una sociedad un conjunto de rasgos o elementos a partir del contexto capitalista, sino de algo más importante, de cómo el desarrollo de las sociedades subdesarrolladas está dado por la intencionalidad de la satisfacción de las necesidades del crecimiento capitalista, con el empleo de cualquier recurso que a estos fines sea adecuado y eficaz, y que de manera fundamental establezca la necesaria dominación de los unos sobre los otros y la consecuente dependencia como mecanismo de relación ineludible en los marcos del sistema.

Le Riverend identifica la causa de las limitaciones que presentan estas teorías en el uso de las concepciones burguesas generadas en los países desarrollados, como la sociedad del bienestar y del pleno empleo keynesiana y la de los nuevos ideólogos del supermonopolismo, por los teóricos de los países subdesarrollados con la intención de solucionar los problemas del desarrollo que afectan a países con características diferentes. Incapacidad que demuestra al señalar que las mismas “[...] paralizan solo por un tiempo la inflación y descargan esa crisis permanente sobre los países del resto del mundo, sobre todo aquellos que se han unido con él en monopolios plurinacionales”.^{xciv}

Su crítica de estas teorías económicas burguesas partía del estudio de los postulados básicos de las mismas que determinaron su clasificación como: “[...]las reflexiones lineales que incluso en la actualidad son una visión más o menos escondida de la idea de un

progreso continuo y casi apacible - cercano o lejano de las aproximaciones biologizantes entre el desarrollo natural del hombre y crecimiento social- tan característico del positivismo decimonónico, como en alguna medida lo fue del pensamiento ilustrado y racionalista del siglo XVIII.”^{xcv}

Con estos análisis penetró las bases metodológicas de las teorías que históricamente interpretaron el proceso de desarrollo desde el siglo XIX hasta la teoría contemporánea de Rostow. Reflexionando, además, sobre las “nuevas teorías de las ventajas comparativas”, así como sobre las que se elaboraron desde la sociología, la historia y la economía. Destacando la teoría de Rostow^{x cvi} señala: “[...] Todavía hoy la idea esencial del libro de Rostow consiste en la repetición al infinito del proceso histórico del capitalismo tal como ocurrió en Europa Occidental y los Estados Unidos[...].”^{x cvii}

La causa de esta limitación es ubicada por Le Riverend en el carácter ahistórico y excontextual de las mismas, en la visión lineal del proceso de desarrollo presente cuando proclaman el carácter natural y eterno del capitalismo y centran sus análisis solo en los elementos que incidían en el crecimiento económico, sin tener en cuenta las contradicciones sociales existentes en este sistema. En este sentido afirma: “[...] todas estas teorías están dedicadas, en última instancia, a describir el capitalismo más avanzado y a consagrar los resultados del colonialismo, como la de las ventajas comparativas y la de la “competencia” oligopólica, por lo que llamaban país atrasado a los neocoloniales partiendo de la suposición de que iban siguiendo con retraso aquel modelo.”^{x cviii}

En relación con esto Le Riverend plantea que era ilusorio esperar que un país subdesarrollado pudiera reproducir en los tiempos modernos, la historia del desarrollo económico de Gran Bretaña o de los Estados Unidos, por ejemplo, y señala: “Precisamente la presencia de países altamente desarrollados en el mundo actual, como son los que hemos mencionado, tiende a impedir que los países nuevos puedan desarrollarse independientemente, a menos que en ellos el estado, como representante auténtico de la voluntad de la nación, dirija y realice, con el apoyo de todo el pueblo, el programa de desarrollo.”^{x cix} En éste sentido hace alusión al fracaso de los intentos de solucionar los problemas existentes en los marcos del sistema capitalista a través de la

gestión del llamado Nuevo Orden Económico Internacional, y a la búsqueda por los propios imperialistas de caminos más seguros, pero no para solucionar los problemas de América Latina y del Tercer Mundo sino para aumentar sus posibilidades de obtención de beneficio y señala: “Desde los años 60 se empeñan en hallar “novedosas” formas de consolidar sus posiciones. Barajan la vieja teoría de los costos comparativos; elaboran una división del trabajo “desarrollista” con sus contradicciones obvias entre los requerimientos internos y las tendencias externas acerca de los precios, los volúmenes de producción y los mercados; inventan planes de participación en zonas [...] e, incluso, sueñan con una planificación global que no excluiría el carácter competitivo de los monopolios y organizaría la economía capitalista mundial en países de diferente grado de dependencia.”

c

Por lo que concluye que la explicación al problema del subdesarrollo no se podía encontrar aplicando las teorías burguesas sobre el desarrollo y que en los marcos del imperialismo no se encontraba la salida para los problemas existentes por la crisis, ni para los problemas del subdesarrollo.^{ci}

A partir de los análisis anteriores en *Problemas de la Formación Agraria de Cuba. Siglos XVI y XVII*, y en su artículo *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*, Le Riverend concluye que la solución a los problema estructurales en los países neocoloniales, no podía radicar en las propuestas establecidas en la teorías burguesas sobre el desarrollo,^{cii} coincidiendo con Martí en este sentido “[...] se percató Martí rápidamente que esas teorizaciones no resolvían los problemas del desarrollo pleno, es más, solamente planteaban la limitación del desarrollo a lo que interesaba al imperialismo.”^{ciii} Por lo que señala Le Riverend que la única teoría del desarrollo válida para los países subdesarrollados es la comprendida en la teoría marxista, afirmando que “No hubo – ni hay – una verdadera teoría del desarrollo para los países que tramontan el colonialismo; a lo menos no la había – no la hay- fuera del marxismo-leninismo.”^{civ} Cuestión que en el plano de la práctica se fundamenta a partir de su visión sobre las nuevas posibilidades de desarrollo para los países neocoloniales a través del socialismo, captada teóricamente en *El Estado y la Revolución* de Lenin y en la obra teórico práctica de la Revolución Cubana.

3.3.2- Proyección de alternativas de solución al problema.

La experiencia del caso de Cuba le había permitido comprender a Le Riverend con mayor profundidad, que la base de la solución general al problema del subdesarrollo presuponía la revolución agraria antiimperialista.^{cv} En este sentido señaló: “Para rectificar éstos defectos básicos de la estructura económica no había más que un camino: una revolución que en el orden económico, social y político liberara las fuerzas productivas detenidas o encadenadas y, sobre todo, liberara las energías creadoras del pueblo cubano agrupándolas en torno a un programa vigoroso de transformación del país.”^{cvii} La revolución debía ser la base para la superación de las deformaciones estructurales y del subdesarrollo, para luego continuar el camino hacia el desarrollo, a través de la construcción de la sociedad socialista como modelo en el cual se podía lograr el desarrollo de los países que habían sustentado la condición de neocolonias. En la realización de la misma destaca las particularidades de los caminos a seguir en las luchas por la liberación en la región donde al socialismo se podía llegar con la contribución de la pequeña burguesía si se atendían sus peculiaridades como clase de países neocoloniales, coincidiendo con lo aspectos señalados por Lenin, Martí y Carlos Rafael Rodríguez.

En aras de lograr solucionar los problema del desarrollo, era necesario según el autor, que el proceso transformador incluyera el cambio de la economía y la sociedad en sus bases y objetivos y por tanto, la transformación de las relaciones de producción y de propiedad para fomentar el desarrollo necesario de las estructuras socioeconómicas que debían garantizar el desarrollo nacional. Proceso que se hacía necesario realizar conscientemente, lo cual implicaba la necesidad de desarrollo de una cultura superior^{cvii} ya que dependía no solo de las condiciones objetivas sino sobre todo de la intensidad y coherencia del movimiento ideológico de las masas.^{cviii}

Le Riverend plantea que en este proceso “la fuerza configuradora de la libertad” la constituían la formación de una clase obrera que se iría constituyendo con una conciencia de sí y para sí en unión con las demás capas y sectores de la población.^{cix} Desplegando las ideas sobre la importancia del desarrollo de las capacidades intelectuales de esta clase como base del enriquecimiento de su potencial transformador. Ideas que seguían la

tradición de pensamiento cubano y latinoamericano sobre el tema constituyéndose en antecedentes de las concepciones sobre el capital humano presentes hoy en el pensamiento de Fidel Castro. De un pensamiento que identifica en el desarrollo de estas capacidades, tanto desde el punto de vista cognoscitivo como valorativo, las bases fundamentales de la lucha contra el orden cultural hegemónico sustentador de la concepción sobre la inserción competitiva en el entramado capitalista como vía de desarrollo y que constituye, por tanto, el elemento de claridad imprescindible para construir un nuevo proyecto social en este contexto.

Influenciado por las concepciones desarrollistas que de hecho constituyeron las bases de la primera estrategia de desarrollo integral de la economía revolucionaria, Le Riverend precisa la necesidad creciente de la creación de una nueva estructura que permitiera romper el círculo vicioso del subdesarrollo, a partir de la necesaria rectificación de la estructura económica básica mediante la realización de un plan que organizara, sobre bases científicas, la intervención del Estado y la actividad transformadora de las masas.^{cx}

Destacando en este sentido el cambio en la estructura agraria mediante la reforma agraria y en la estructura industrial y financiera mediante la socialización de los medios de producción y de capital comprendidos en las diferentes industrias, empresas y bancos.

Desde el punto de vista subjetivo Le Riverend destaca, además, coincidiendo con los postulados del pensamiento económico cubano del periodo, la necesidad de la formación del “hombre nuevo”, o sea de la formación de la conciencia de los hombres que participarían en el proceso para que estuvieran en mejor capacidad de realizar el proyecto, tanto desde el punto de vista técnico como científico.

En sentido general la creación de las condiciones objetivas y subjetivas para la superación del subdesarrollo, partían - según Le Riverend- de que el camino del socialismo tenía que realizarse sobre la base de la experiencia diaria, cuya aplicación inmediata era precisamente una poderosa fuerza constructiva.^{cxii} Sobre ésta base entiende la necesidad de que el proceso de desarrollo se produzca por etapas con niveles de complejidad creciente, pero que a la vez fuera un proceso radical capaz de generar un verdadero cambio que permitiera rescatar nuestro ser como verdadero Estado nacional.

La concepción estratégica de Le Riverend se concentraba en las siguientes variables:

- La instauración de un Estado que represente los intereses de la nación y guíe el proceso de construcción del socialismo.
- La coordinación y el impulso de estas transformaciones con la aplicación de un plan de desarrollo.
- La transformación de las relaciones de propiedad mediante la reforma agraria y la socialización de la propiedad financiera e industrial.
- El desarrollo de las fuerzas productivas a través de la capacitación y del empleo de la ciencia y la técnica.
- El mejoramiento de las condiciones de vida de la nación a través de la redistribución del ingreso.
- El desarrollo de una conciencia popular y de su participación directa y activa en el proceso de transformación revolucionario.

En primer lugar Le Riverend considera que era necesario la instauración de un gobierno que permitiera llevar a cabo las transformaciones necesarias para realizar la transición hacia el socialismo, coincidiendo con los señalamientos presentes en el pensamiento económico del periodo como continuidad de los postulados expresados desde la década del cuarenta por los integrantes de la tendencia revolucionaria, fundamentalmente los de formación marxista que concordaban con Lenin en relación al papel del Estado como representante de los intereses de la nación cuando señaló en *El Estado y la Revolución* que: “Las clases explotadas necesitan la dominación política para suprimir completamente toda explotación, es decir, en provecho de la inmensa mayoría del pueblo contra una insignificante minoría de los esclavistas modernos,”^{CXii}

Le Riverend argumenta esta necesidad al plantear que la decisión de cómo debían iniciarse las transformaciones en aras de lograr este objetivo, era de naturaleza esencialmente política, con la aplicación de medidas cada vez más extensas y profundas, que en orden progresivo se complementarían en un proceso indetenible y con la conciencia creciente de que: “[...] la lucha contra el subdesarrollo no es una lucha que en el orden de la decisión política pudiera detenerse a mitad del camino.”^{CXiii} Manifestando así la comprensión de la unidad entre política y economía y las particularidades que debía asumir en el proceso de transición al socialismo.

Plantea la necesidad de que las decisiones políticas coincidan con las formulaciones prácticas para la solución del subdesarrollo en Cuba. Por tanto al Estado debía corresponder la misión de guiar el cumplimiento de las transformaciones necesarias tanto prácticas como subjetivas. Especial atención presta a todo lo relacionado con la liberación de las fuerzas productivas y por tanto con la eliminación de la dependencia, así como la creación de las bases del desarrollo integral que combinara el crecimiento económico con la elevación del bienestar popular. En éste sentido afirma: “El estado puede actualmente, y así lo hace, distribuir el ingreso nacional entre el consumo y los servicios de un lado, y la inversión de otro, de modo que se garantice un ritmo de crecimiento que permita un desarrollo acelerado y un aumento progresivo del bienestar.”^{CXIV} Señalando que este proceso se haría posible a medida que el Estado fuera dominando más y más a la agricultura y a la industria, en cuyo caso cada peso de inversión debía representar cada vez más un bien de producción o un producto terminado, coincidiendo con los principios planteados por Marx en *El Manifiesto Comunista* que Lenin cita en *El Estado y la Revolución*: “El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.”^{CXV} Principios que en Cuba se habían puesto en práctica por el gobierno revolucionario.

Partiendo de los elementos anteriores, Le Riverend considera que el proceso de transformación de la estructura económica básica sentaría las bases para la superación del subdesarrollo mediante la transformación de la propiedad como forma socializatoria de obtener los recursos necesarios mediante la realización de un plan de desarrollo integrador, que permitiera una mejor redistribución del ingreso para elevar los niveles de vida de la nación. Plantea la necesidad de transformación de la propiedad agraria, industrial y del sector financiero en sentido general a través de su socialización, para comenzar la transformación de las relaciones de producción imperantes a partir de lo planteado al respecto por Fidel Castro en mayo de 1959.^{CXVI}

En la argumentación de ésta tesis Le Riverend partió de que por su naturaleza, la empresa capitalista sólo perseguía aumentar la obtención de ganancias sobre la base del aumento

de la explotación y la miseria del pueblo y del país, por tanto para nada se correspondían sus líneas de acción con los objetivos básicos planteados para el logro del desarrollo. Al respecto plantea: “Tradicionalmente, Cuba había pasado por etapas en que los altos beneficios empresariales se habían basado en salarios realmente ínfimos y, sin embargo, los capitales amasados entonces no se destinaron más que una proporción muy pequeña a la creación de nuevas industrias o a la ampliación y mejoramiento de las industrias ya existentes. Esto quiere decir que la miseria del pueblo no era, como pretendían afirmar los grupos dominantes, aunque sin confesarlo, la base ineludible del desarrollo, sino, simplemente, un medio para mantener altos beneficios empresariales.”^{CXVII}

En este sentido señaló la sujeción al capital extranjero en que se hallaba la clase empresarial cubana y su carácter de propietarios privados, la causa por la que no habían querido, ni podido llevar a cabo una política más general de rectificación de la estructura del comercio exterior y la desaparición del latifundio. Afirmando que toda empresa privada era aliada del poder tradicional y que el régimen de libertad empresarial en Cuba significaba el mantenimiento de condiciones coloniales. “La empresa privada estaba indisolublemente vinculada al poder, [...]”^{CXVIII} y “[...] las múltiples manifestaciones hechas por asociaciones de empresarios y empresarios individuales acerca de la “inseguridad” de las inversiones, de la ausencia de un “clima de inversiones” y otros conceptos similares, [...], eran meras vestiduras con las que se pretendía cubrir una sola cosa; el mantenimiento del llamado régimen de “libertad empresarial” que en Cuba significaba la perduración de las condiciones coloniales.”^{CXIX}

De ahí que Le Riverend planteara la necesidad de que el Estado tuviera en sus manos los sectores básicos de la economía para poder planificar el desarrollo. Afirmando que la estatización de las empresas pequeñas no permitía disponer de una masa suficiente de capitales y de medios de producción capaces de generar un desarrollo económico urgente.^{CXX} Mientras que la socialización permitiría un mejor aprovechamiento de las posibilidades de producción al facilitar la redistribución de la ganancia obtenida en nuevas inversiones necesarias para la rectificación de la estructura de la economía.

Interesante resulta la idea de Le Riverend cuando considera que la propiedad quedaba socializada y no simplemente estatizada cuando: “[...] forma parte integrante o indisoluble

del plan total de desarrollo y se pone al servicio de las dos consignas básicas del poder revolucionario, que son un crecimiento económico muy vigoroso y un paralelo mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Si por otra parte el pueblo participa por medio de sus propios organismos de fábrica, de la emulación y de otras formas en la responsabilidad de la producción, no hay duda de que se está en el camino de la propiedad social o socializada.^{”cXXi} En este sentido pudiera señalarse que cuando el autor valora el proceso de instauración de la propiedad social y diferencia la misma de la estatal, lo hace desde el análisis de su lugar y función en la conformación de las relaciones de producción socialistas, como medio de aumentar el nivel de la conciencia popular, de fomentar su sentido de pertenencia y su comprometimiento con el desarrollo de las fuerzas productivas que le son inherentes a través de la materialización de las nuevas relaciones de propiedad.

Una importancia especial le concede Le Riverend en el proceso de transformación de la propiedad, a los cambios en la estructura agraria teniendo en cuenta el carácter agroindustrial de nuestra economía y la persistencia del latifundio como uno de los mayores obstáculos al proceso de desarrollo cubano; ideas coincidentes con las planteadas por Fidel Castro y Ernesto Guevara que en esta etapa señalan que la Revolución Cubana tenía ante sí, como primer objetivo táctico, el triunfo de la reforma agraria como base de la industrialización del país y paso para crear las condiciones para el desarrollo económico y social a través de la redistribución de la tierra y del ingreso.

Las valoraciones del autor sobre este particular parten de que los cambios en la estructura agraria realizados a través de la Reforma Agraria no debían limitarse a reacondicionamientos territoriales, a entregas de pedazos de tierras o a realizar ajustes en la gran propiedad, sino que debían tratar de resolver problemas profundos de la vida y de la población agraria: desocupación real y disfrazada, atraso técnico, inseguridad de precios, explotación por parte de los intermediarios, falta de crédito, falta de instrucción, así como la dominación económica y política extranjera. Le Riverend considera que este proceso debía realizarse, además, sin el pago de indemnizaciones cuantiosas para que la nación pudiera afrontar serenamente las tareas futuras y sin reducir a minifundios las grandes fincas que por sus cultivos requerían una organización auténticamente

empresarial que permita mejorar sus técnicas e incrementar su producción y productividad.

Como elementos que debían contribuir a la creación de una nueva estructura agraria, Le Riverend señala la necesidad del desarrollo de cuadros en todos los niveles técnicos y científicos, la creación de condiciones para modernizar la producción agrícola a través de la alfabetización y el desarrollo de instituciones de investigación destinadas a un desarrollo agrícola perspectivo, la eficacia del crédito y de los servicios, la importación masiva de tractores, de camiones para transporte rural, un enérgico programa de obras hidráulicas, la aplicación creciente de fertilizantes, y la introducción de variedades de plantas para mejorar la producción cubana así como el carácter dialéctico y renovador del proceso. Coincidiendo con Ernesto Guevara señaló la necesidad de la participación consciente del hombre en el proceso que implicaba una nueva organización del trabajo agrícola que condicionara una disciplina colectiva del trabajo e indujera a la implementación de nuevas tecnologías para el desarrollo acelerado del sector.

Estas consideraciones constituyeron el reflejo del alcance de las Reformas Agrarias realizadas en estos años en el país, tanto la que tiene lugar en mayo de 1959, como la de 1963 a partir de la cual se eliminan las relaciones capitalistas de explotación del agro cubano. En éste sentido afirma que la Reforma Agraria cubana logró aprovechar los escasos años de experiencia y se aplicaron medidas de rectificación inmediatas ante los nuevos problemas^{cxxii} señalando que la Reforma Agraria cubana constituía un ejemplo de transformación total, global, de las condiciones agrarias, sobre la base de la cual ocurriría la más general en la estructura económica ya que: “[...] definió y promovió la transformación de las estructuras agrarias y agrícolas, de las relaciones de producción y sociales en el campo y del rol que corresponde al campesinado y su organización dentro de la economía y la sociedad.”^{cxxiii} Concordando en esta visión con estudios realizados posteriormente sobre las particularidades de este proceso en Cuba, como los de Víctor Figueroa Albelo^{cxxiv} que señala que las Reformas Agrarias no se limitaron al problema de la tierra y de la situación del campesino, sino que formaron parte esencial de las transformaciones nacionales que se sucedieron con la Revolución en función de transformar las relaciones sociales y de producción existentes. Y con los que realiza la profesora Grizel Donésteves Sánchez^{cxxv} señalando el carácter estructural de estas

reformas en tanto el problema agrario se presenta como parte principal en la solución de los problemas estructurales a escala social y por tanto se fundamenta en profundas modificaciones en todas las esferas de la vida socioeconómica del país.

El papel de las reformas agrarias en el proceso de redistribución del ingreso, es valorado de manera especial por Le Riverend.^{cxxvi} En este sentido señaló que la misma permitió intensificar la producción, dar ocupación permanente a miles de desocupados y garantizar ingresos más altos a miles de campesinos, a partir de lo cual se estimuló el alza del consumo por el aumento del nivel de ingreso de la población, se favoreció las fuerzas creadoras del pueblo, se insertó en el plan de desarrollo general del país y la nación, y se satisfizo la urgencia de los cambios estructurales; en sentido general se constituyó en un proceso con efectos multiplicadores, más vigorosos y rápidos que las medidas limitadas en sus objetivos reformistas, eliminando las tendencias que frenaron el desarrollo de la economía cubana hasta 1959 y contribuyendo a la creación de nuevas bases para el desarrollo de la nueva estructura económica.^{cxxvii}

Respecto a las transformaciones de la propiedad industrial señaló que: “La tecnificación de la industria azucarera cubana en una industria más eficiente y en la que los recursos se aprovecharan totalmente sin que quedaran instalaciones industriales o tierras ociosas, no podía realizarse en el régimen de propiedad privada.”^{cxxviii} En lo tocante a la necesidad de transformación del sector financiero señaló que los empresarios privados que continuaban en el dominio de grandes sectores básicos como la banca, con su anarquía característica y su resistencia a aceptar el nuevo papel dirigente del Estado revolucionario, impedían que las industrias y empresas nacionalizadas se combinaran adecuadamente para el inicio del plan de desarrollo.^{cxxix} En relación con esto señala: “La característica de la banca y la industria privada, no sólo en Cuba, sino en todos los países de organización capitalista, es la anarquía, o sea, la actuación con vistas al lucro del empresario, sin atender a las necesidades que deben satisfacerse en la masa de la nación.”^{cxxx}

Según Le Riverend, la nacionalización como parte de la socialización de la propiedad, no podía consistir solamente en un cambio de administración; era necesario que se produjera la integración de todas las industrias y los centros de producción junto al proceso de nacionalización para que se pudiera hablar de propiedad social o socializada y no de propiedad estatal. Entre ambos tipos de propiedad, a decir de Le Riverend existen

diferencias, ya que: “[...] la propiedad estatal existe en países capitalistas y es de una naturaleza muy distinta de la que existe actualmente en Cuba, porque: primero, esa empresa estatal en país capitalista se comporta como cualquier otra empresa privada; y segundo, la producción o el servicio que suministra no tienen por finalidad activar el desarrollo de otras ramas de la producción, ni tienen por finalidad tampoco el mejoramiento constante y progresivo de las condiciones de vida de la masa de la nación.”^{CXXXI}

Para Le Riverend el proceso de nacionalización, supone que el estado, al consolidar en sus manos, sino la totalidad, por lo menos la casi totalidad de los beneficios que anteriormente se apropiaba el sector empresarial privado, está en condiciones de mantener, bajo la forma de prestación de servicios a toda la población trabajadora del país, y llevar a cabo la política de elevación del nivel de vida de la nación,^{CXXXII} a partir de la cual, la anterior política de redistribución del ingreso es sustituida por una política de creciente disponibilidad y facilidad de los servicios públicos que constituyen una adecuada manera de adicionar el ingreso de los distintos grupos de la población y, particularmente del grupo más bajo de ingresos.^{CXXXIII}

La redistribución del ingreso constituía un paso de singular importancia ya que según Le Riverend “Era preciso romper el círculo vicioso del subdesarrollo y al redistribuirse el ingreso se establece una nueva correlación entre todos los términos de la cadena del subdesarrollo.”^{CXXXIV} En este sentido plantea que a través de estas medidas se lograría iniciar la marcha hacia el desarrollo con medidas que tenían la finalidad de desencadenar el proceso, dirigidas a elevar el nivel de vida del pueblo, a estimular por esta vía la capacidad de consumo y a partir de aquí incidir en el crecimiento del mercado interno y estimular la producción industrial, sentando así las bases para el establecimiento de una nueva organización económica del país.^{CXXXV}

La redistribución del ingreso era considerada por Le Riverend como una medida de carácter progresivo que no podía ser indefinidamente aplicada, a medida que se producían sus efectos era posible avanzar y ahondar más en el proceso de reestructuración económica del país y, por consiguiente, era necesario redefinir la redistribución del ingreso. Era necesario rediseñar medidas para estimular la capacidad de inversión. Al respecto Le Riverend plantea: “[...] el éxito del programa revolucionario se basa en una

adecuada distribución de los recursos entre el consumo y la inversión. En este momento tiene que desaparecer la política de redistribución del ingreso sustituyéndola una política de adecuado empleo de los recursos, con la finalidad de elevar gradualmente el bienestar popular sobre la base del crecimiento sustancial de la producción.^{11CXXXVI}

Le Riverend es de la opinión que con el tránsito hacia la propiedad social, se da el paso básico para que el Estado pueda planear la economía, realizar el plan de un modo general, es decir, abarcando la totalidad de los sectores básicos de la estructura económica y reorganizar a fondo la administración para ponerla también al servicio del desarrollo. Considera que con la socialización se obtienen los recursos necesarios, tanto de capital como de medios de producción en los sectores básicos de la economía, para poder iniciar y desarrollar las transformaciones requeridas en la superación del subdesarrollo y el tránsito al socialismo. Plantea que con la nacionalización del capital extranjero que puso en manos del Estado revolucionario industrias bien equipadas y de carácter básico, se profundiza el proceso. Podía en aquel momento, como en realidad sucedió, comenzarse la planeación del desarrollo económico, ya que la Revolución contaba con industrias que, puestas al servicio de las demás, constituían centros o puntos de apoyo de suma importancia.

Señaló que el cumplimiento del objetivo de crear la nueva estructura económica, se lograría a través del seguimiento de un plan de desarrollo que organizara la propiedad social sobre los medios de producción de manera integrada en función de garantizar el capital necesario para la inversión y la reproducción, teniendo en cuenta la necesidad de aprovechar mejor los recursos nacionales y encausar el desarrollo para elevar el bienestar de las masas a través de la redistribución del ingreso de manera que fuera rompiendo progresivamente el círculo vicioso del subdesarrollo y aumentara el consumo y la demanda de productos industriales que incentivaran a la industria.^{CXXXVII} Planteó que la creación de una nueva estructura económica suponía que todas las industrias y todos los centros de producción se encontraran integrados de tal modo que se complementaran unos con otros y que los beneficios de la productividad de todos revirtieran, de un modo general, a los fondos nacionales destinados a las inversiones y al mejoramiento del bienestar popular. Si cada industria nacionalizada no quedaba integrada con las demás de su rama y con todas las restantes industrias del país, se correría el peligro de que las

diferencias de eficiencia y de productividad se mantuvieran indefinidamente.^{cxxxviii} Por otra parte, la integración era necesaria, ya que de la misma dependía que ciertos recursos de capital y de bienes de producción y de mano de obra, que en una industria anteriormente privada permanecían ociosos, se desplazaran hacia otra industria o se pusieran a su servicio, utilizándolos más plenamente, cosa que no se obtenía en un régimen de propiedad privada y que es muy difícil de lograr en un sistema en que no existiera una integración centralizada de las industrias. En éste sentido se aprecia la influencia de las ideas del Ché el que plantea desde enero de 1959 que todas las actividades económicas son conexas^{cxxxix} haciendo referencia a la integralidad de las medidas necesarias y a su complementariedad en función de que puedan rendir sus mejores frutos.

Le Riverend expresa la importancia de la planificación en el proceso de creación de la nueva estructura económica básica, a partir de la programación de las medidas encaminadas a este fin. Planteaba la necesidad de la planificación, cuyo secreto para el desarrollo económico radica, según él, en el empleo adecuado y en proporción creciente de los recursos en las inversiones de capital. Señalando que el ajuste de las formas orgánicas a las necesidades de la planeación, son hechos positivos que garantizan una marcha cierta hacia el socialismo.^{cxl} El proceso que conduce en nuestro país a la nueva estructura económica básica, se sustentaba en la necesidad de medidas para estimular la capacidad de inversión del país y a la vez aumentar el nivel de vida de la población.

El autor señaló que para obtener un máximo aprovechamiento de los “recursos” de conformidad con los planes se necesitaba el desarrollo científico, la capacitación del hombre que potenciara su habilidad creadora e impulsara este proceso acrecentando los recursos a partir de la capacidad que representan la ciencia y la técnica.^{cxli} En relación con ello Le Riverend, partiendo de que el nivel científico y técnico de un país que se lanza por el camino del socialismo es el resultado de determinado grado de desarrollo capitalista planteó que: “ Los planes, en todo caso, tendrán en cuenta ese estado para iniciar el desarrollo, estableciendo como un objetivo dentro del mismo la específica superación de tales limitaciones científicas y técnicas, de modo que el acrecentamiento de los conocimientos se produzca progresivamente y crezcan de modo armónico con los demás elementos básicos del desarrollo.”^{cxlii} Señalando además que sería el desarrollo de la ciencia y la técnica en relación con las urgencias planteadas por el proceso de desarrollo

nacional lo que evitaría que el progreso del país dependiera de su capacidad de “imitar y de aplicar procedimientos técnicos y conocimientos tomados a otros países”^{cxliii}

Sobre la creación del hombre nuevo, la potenciación del desarrollo del factor subjetivo que propiciara la participación popular en el proceso de transformación, comprende la importancia de la actividad transformadora del hombre y su experiencia diaria como poderosa fuerza constructiva, señalando que el trabajo humano sería el creador de todas las riquezas.^{cxliv} En este sentido el autor señaló que la construcción del socialismo tendría que ser realizada a partir de una voluntad política y con la conciencia popular necesaria para que fuera un proceso de masas capaz de realizar una transformación global e integral. Es por ello que considera que la premisa necesaria para iniciar el mismo debía ser la participación popular^{cxlv} y que la crítica y renovación de las estructuras de poder, que se encuentran en la base del proceso, se basarían en la movilización de las masas y en su potencial creativo,^{cxlvi} afirmando que: “El éxito futuro, que ya es un éxito desde hoy, del socialismo, no se basa en la congelación o la cristalización del poder revolucionario sino en la adecuada conciencia y decisión del pueblo y sus dirigentes. Unos y otros saben a dónde van y lo que quieren. Por eso, todas las dificultades, provocadas por los enemigos y resultantes de la propia naturaleza del esfuerzo heroico serán vencidas.”^{cxlvii}

Sería la fuerza popular la que velaría porque el Estado fuera el verdadero representante de los intereses de la nación, garantizando su papel esencial en las transformaciones que se debían realizar, es decir que “[...] el estado revolucionario asumiera el papel de representante y, al mismo tiempo, de avanzada o dirigente de la conciencia nacional y popular favorable a un desarrollo económico vigoroso y, al mismo tiempo, favorable a la ruptura de todos aquellos nexos, vinculaciones o encadenamientos con las economías más desarrolladas, que impedían el desarrollo libre de las fuerzas productivas del país.”^{cxlviii} Por lo que a partir de los elementos anteriores señaló que había nuevos impulsos al desarrollo que se encontraban en el camino del socialismo en nuestro país. La descentralización administrativa, que propiciaba la participación popular en los procesos de dirección, control, y distribución de la producción; la revolución técnica y la promoción de la ciencia, que hacían más eficaz esta participación y la constitución del Partido Unido de la Revolución a través del cual las masas populares recibirían la formación y la

orientación política adecuadas para llevar a vías de hecho el proceso, de acuerdo a los intereses nacionales.^{cxlix}

En éstos presupuestos se aprecia la unidad martiana y marxista leninista sobre el papel subjetivo en el proceso de desarrollo que habían sido desarrollados por Fidel Castro y Ernesto Guevara de manera muy especial, siguiendo el principio martiano de que ser cultos es el único modo de ser libres y el engeliano de que la libertad es el conocimiento de la necesidad.

Como conclusiones de este capítulo podemos señalar que el núcleo de la concepción del desarrollo de Julio Le Riverend es el tratamiento del problema estructural inherente al subdesarrollo en el marco de la relación desarrollo-subdesarrollo. El entendimiento de esta relación en la obra del autor se presenta a través del análisis sobre el lugar y papel de estos países en la dialéctica del desarrollo capitalista y del proceso de adecuación de sus estructuras socioeconómicas para cumplir con los requerimientos del mismo. Estos análisis se realizan utilizando tres categorías fundamentales: estructura económica, fuerzas productivas y relaciones de producción. Con los mismos Le Riverend enriquece la visión sobre la relación dependencia-deformación-desarrollo presentes en el pensamiento económico cubano, profundizando en las regularidades de este proceso, tanto en sus orígenes en la etapa colonial, como en los momentos de su despliegue y perpetuación en el siglo XX. En este sentido el estudio de las formas particulares de manifestación, en la etapa de la internacionalización de las relaciones sociales y de producción capitalistas, de la sujeción real del trabajo al capital en estos países, como obstáculo a su desarrollo y contradicción fundamental del mismo, constituye un aporte a los estudios sobre el subdesarrollo presentes en el pensamiento económico cubano, que se concreta en su definición del “neoesclavismo” y en la de “globalización del neoesclavismo”. Expresando los rasgos esenciales del capitalismo en esta etapa, manifestación más avanzada de la dominación de las estructuras socioeconómicas de los países subdesarrollados por el capital internacional. Las consideraciones sobre este fenómeno partieron de las particularidades del proceso de acumulación capitalista y de sus consecuencias para los países coloniales y neocoloniales, las características que asumen las relaciones de producción y de propiedad que se ubican en la base de estas estructuras y la supervivencia y/o reaparición de las relaciones de producción precapitalistas,

especialmente las esclavistas, subordinadas a las capitalistas dominantes, como fenómeno inherente al desarrollo del capitalismo y a las necesidades que su evolución genera en la fase imperialista, por la situación de crisis en la que se encontraba en estos años, como nuevas alternativas para elevar la obtención del excedente y de la plusvalía.

El análisis de las implicaciones de esta extensión en la acentuación del carácter externo del proceso de acumulación de estos países, con el control total sobre sus factores productivos, que deriva ya no solo en la obstaculización del proceso de desarrollo, sino hasta el de simple crecimiento y que se refleja en la dominación ideológica y cultural de las masas sometidas a tal grado de enajenación, deriva en el entendimiento de Julio Le Riverend del proceso de desarrollo en los países neocoloniales como un proceso de transformación estructural profundo e integral. En este sentido se aprecia la proyección de alternativas de solución con un carácter integrador donde la relación Economía-Política se muestra bien definida a partir del papel del Estado de nuevo tipo en el desarrollo de las fuerzas productivas necesarias para potenciar el nuevo sistema de relaciones de producción; que ubica la formación y preparación del hombre en un rol fundamental a partir de su misión como sujeto transformador, comprendiendo la esencia de la formación de las relaciones de producción socialistas y el papel del factor subjetivo en ello. Esta percepción del desarrollo como un proceso de intensos e integrales cambios estructurales constituye la continuidad de las ideas expresadas en el pensamiento cubano sobre el tema. Su contribución al mismo radica en profundizar en el conocimiento de las nuevas características de la región y en el enriquecimiento de la definición de los supuestos teóricos y prácticos que fundamentan sus posibles salidas a partir del estudio crítico de los caminos reales ya efectuados y de las teorías que proyectan estas transformaciones desde varias perspectivas.

Notas y Referencias del Capítulo 3.

ⁱ Le Riverend Brusone, Julio: *Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional*. Ponencia elaborada para el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Biblioteca Nacional José Martí. Donado el 26 de Abril de 1985. Pág. 10.

ⁱⁱ *Ibidem*. Pág. 11.

ⁱⁱⁱ Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1992. Pág. 260.

^{iv} *Ibidem*.

^v Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965.

^{vi} *Ibidem*. Pág. 51-52.

^{vii} *Ibidem*. Pág. 20.

-
- viii Marx, Carlos: *La llamada acumulación originaria*. En *El Capital*. Tomo I. Editorial Nacional de Cuba. Consejo Nacional de Cultura. La Habana. 1962.
- ix Kóllar, Zoltán: *En torno al sistema de relaciones de producción en América Latina*. En Revista Economía y Desarrollo N. 60. 1981.
- x Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1992.
- xi *Ibidem*. Pág. 260.
- xii *Ibidem*. Pág. 262-263.
- xiii Le Riverend Brusone, Julio: "Neoesclavismo en el siglo XX." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989. Pág. 30-31.
- xiv Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1992. Pág. 260-261.
- xv Le Riverend Brusone, Julio: "Neoesclavismo en el siglo XX." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989. Pág. 30-31.
- xvi Ver Marx, Carlos: *La Moderna Teoría de la Colonización*. En *El Capital*. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1973. Pág. 702.
- xvii Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965. Pág. 84-85.
- xviii *Ibidem*. Pág. 63.
- xix Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1992. Pág. 259.
- xx *Ibidem*. Pág. 259.
- xxi *Ibidem*.
- xxii Marx, Carlos: *La llamada acumulación originaria*. En *El Capital*. Tomo I. Editorial Nacional de Cuba. Consejo Nacional de Cultura. La Habana. 1962.
- xxiii Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965. Pág. 52.
- xxiv Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1992. Pág. 261-262.
- xxv *Ibidem*. Pág. 262.
- xxvi Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965.
- xxvii Marx, Carlos: *La llamada acumulación originaria*. En *El Capital*. Tomo I.. Editorial Nacional de Cuba. Consejo Nacional de Cultura. La Habana. 1962.
- xxviii *Ibidem*.
- xxix Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965. Pág. 54.
- xxx *Ibidem*. Pág. 203.
- xxxi *Ibidem*. Pág. 204.
- xxxii Le Riverend Brusone, Julio: *Martí en las sucesivas generaciones cubanas*. Revista Bohemia. No. 7. Marzo 1995. Pág. 64.
- xxxiii Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965. Pág. 204.
- xxxiv Hilferding, Rudolf: *El capital financiero*. Edición Revolucionaria. Instituto Cubano del Libro. 1971. Pág. 349-350.
- xxxv Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965. Pág. 203-204.
- xxxvi Le Riverend Brusone, Julio: *Introducción especial al libro Monopolios norteamericanos en Cuba*. Plan de Lecturas Dirigidas. 1973. Pág. 4.
- xxxvii Lenin, Vladimir Ilich: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En Obras Completas Tomo 27. Editorial Progreso. Moscú. 1985. Pág. 350.
- xxxviii Lenin, Vladimir Ilich: *Resolución sobre el momento actual*. En Obras Completas Tomo 31. Editorial Progreso. Moscú. 1985. Pág. 470-471.
- xxxix Le Riverend Brusone, Julio: *Introducción especial al libro Monopolios norteamericanos en Cuba*. Plan de Lecturas Dirigidas. 1973. Pág. 4.
- xl *Ibidem*. Pág. 12.
- xli Le Riverend Brusone, Julio: *Neoesclavismo en el siglo XX*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989.
- xlii Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965. Pág. 260.
- xliii *Ibidem*. Pág. 261.
- xliv Castro Ruz, Fidel: *La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*. Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1983.

^{xlv} Le Riverend Brusone, Julio: "Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional." Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985. Pág. 13.

^{xlvi} *Ibidem*. Pág. 112.

^{xlvi} *Ibidem*. Pág. 113.

^{xlvi} *Ibidem*. Pág. 112.

^{xliv} Le Riverend Brusone, Julio: "Neoesclavismo en el siglo XX." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989. Pág. 111.

ⁱ Ver Pérez Soto, Olga: *GLOBALIZACIÓN Y GESTION DEL CAPITAL. El caso de Chile. La necesidad de una alternativa*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. 2003.

^{li} *Ibidem*. Pág. 11.

^{lii} *Ibidem*. Pág. 11.

^{liii} Citado por Julio Le Riverend Brusone en "Neoesclavismo en el siglo XX." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989.

^{liv} Le Riverend Brusone, Julio: *Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional*. Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985. Pág. 11.

^{lv} *Ibidem*. Pág. 11.

^{lvi} *Ibidem*. Pág. 11.

^{lvii} *Ibidem*.

^{lviii} *Ibidem*. Pág. 12.

^{lix} *Ibidem*. Pág. 14.

^{lx} Le Riverend Brusone, Julio: "Notas acerca de las culturas ibéricas en la unidad y la diversidad de América Latina." Contribución a la Reunión de Expertos sobre las Culturas Ibéricas en las culturas de América Latina y el Caribe, celebrada en la Habana, 1979.

^{lxi} En el plano político se caracteriza por el fortalecimiento de un Estado que a la vez que se presenta como nacional, organiza también la explotación capitalista. Mientras que en el plano cultural se manifiesta la dependencia cultural, que Sunkel aborda expresando la necesidad de la autonomía cultural. Ver Sunkel, Osvaldo: *Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*. Trimestre Económico N.150. Volumen. 38

^{lxii} Le Riverend Brusone, Julio: "Neoesclavismo en el siglo XX." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989.

^{lxiii} *Ibidem*. Pág. 22.

^{lxiv} *Ibidem*. Pág. 97.

^{lxv} *Ibidem*. Pág. 11.

^{lxvi} *Ibidem*. Pág. 21.

^{lxvii} Ver Kóllar, Zoltán: *En torno al sistema de relaciones de producción en América Latina*. En Revista Economía y Desarrollo N. 60. 1981.

^{lxviii} Le Riverend propone la tesis de que el esclavismo neto, que el capitalismo industrial consideró inadmisibles para su crecimiento desde fines del siglo XVIII y a lo largo del XIX, parece algo deseable para el capitalismo financiero, las transnacionales y las clases dominantes en los países de tradición colonialista. Planteando que incluso la racionalización del trabajo y su automatización persigue adscribir de manera apéndice a los obreros a las máquinas; y que ello no puede evocar sino la relación entre el antiguo esclavo y su instrumento de trabajo. En este sentido afirma: "Desde luego, las clases dominantes en cierto momento del desarrollo capitalista destruyen el esclavismo como modo de producción característico de una sociedad, por no convenir a la expansión de los mercados y al progreso tecnológico, si bien conservan elementos provenientes de ese régimen precedente. Estos quedan insertos en mayor o menor medida en la estructura y mecanismos nuevos, aparecidos, sin duda como progreso aunque por igual como obstáculo del desarrollo capitalista futuro, y, en verdad, a todo desarrollo, salvo el socialista."

Ver Le Riverend Brusone, Julio: "Neoesclavismo en el siglo XX." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989. Pág. 103.

^{lxix} En este sentido destaca que la categoría económica del esclavismo no es, ni podría ser abstracta, por el contrario es forzosamente histórica, concreta, base sobre la que afirma que no siempre ha modelado o representado lo definidor de una sociedad, sino que también se ha encontrado en contextos caracterizados por la categoría capitalista en sus diversas fases o en coexistencia con la categoría feudal. Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Neoesclavismo en el siglo XX*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989.

^{lxx} "2) se realizan por medio de mecanismos que no implican la compra-venta de un ser humano aunque existen casos muy frecuentes de compra de niñas y niños y adultos, de "contratos transferibles", es decir, que el fundamento jurídico clásico de la propiedad no existe como derecho a la compulsión del esclavo porque se emplean formas jurídicas "modernas"; no obstante, la apropiación del producto del trabajo no pagado por el amo es un hecho indudable, del cual se deduce además, una verdadera posesión (de hecho esclavista) del trabajador y su familia. [...] El capitalismo en sus fases superiores descubre que la "propiedad" del trabajador no es un requisito permanente, ineludible -intemporal- del esclavismo. Existen nuevos y refinados dispositivos y hasta nuevo vocabulario para sustituir el sistema antiguo por otro considerado "liberador".(O.C., 105) Por lo que el hecho de que no exista precio del esclavo no impide que de hecho sea tal. "Obtener trabajo no retribuido de un nativo, sin nada haber pagado para obligarlo a esa gratuidad - que contradice principios otrora democráticos y revolucionarios - representa un acrecimiento de plusvalía y

beneficios; se prueba que tal precio de compra ya no es necesario; en consecuencia basta con mecanismos sociales, políticos y represivos para que la víctima conserve una libertad que enternece al capitalismo financiero [...] No cabría, claro está, confundir la categoría económica esclavista actual con su antecedente históricamente concreto de modo de producción esclavista o con formas de otros tiempos, [...] "(O.C, 117) Por supuesto que Julio Le Riverend considera que el mecanismo compulsivo extraeconómico en esas condiciones, no es ya la pertenencia jurídica de un hombre a otro, sino que la obligatoriedad se basa en unas normas y medidas ajustadas en lo social y político de tal modo que el trabajador en la práctica no es dueño de sí, ni de su familia, y trae consigo el no pago de salario, yendo, por tanto más allá de una apropiación de plusvalía. En este contexto plantea, "[...] estaremos en situaciones de esclavismo o de servidumbre." (O.C, 11) Partiendo de la diferenciación entre la sujeción formal y real del capital al trabajo a partir de la cual Marx explica que en el primer caso la plusvalía no le es arrancada al productor por la acción directa del capital, no supone como la supeditación real un régimen de producción específicamente capitalista.

^{lxxi} Le Riverend Brusone, Julio: "Neoesclavismo en el siglo XX." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989. Pág. 105.

^{lxxii} *Ibidem*. Pág. 13

^{lxxiii} Marx, Carlos: *La llamada acumulación originaria*. En *El Capital*. Sección Séptima. Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1962. Pág. 656.

^{lxxiv} *Ibidem*. 1962. Pág. 315.

^{lxxv} Lenin, Vladimir Ilich: Primera variante del artículo *Las tareas inmediatas del poder soviético*. Obras Completas. Tomo 36. Editorial Progreso. Moscú. 1986. Pág. 145.

^{lxxvi} Le Riverend Brusone, Julio: "Neoesclavismo en el siglo XX." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989.

^{lxxvii} *Ibidem*.

^{lxxviii} *Ibidem*. Pág. 22.

^{lxxix} *Ibidem*. Pág. 22.

^{lxxx} *Ibidem*. Pág. 57

^{lxxxi} *Ibidem*. Pág. 97.

^{lxxxii} *Ibidem*. Pág. 121.

^{lxxxiii} Marx, Carlos: *La llamada acumulación originaria*. En *El Capital*. Tomo I. Editorial Nacional de Cuba. Consejo Nacional de Cultura. La Habana. 1962. Pág. 699.

^{lxxxiv} Le Riverend Brusone, Julio: *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*. En Revista Universidad de la Habana. N. 219. Enero-Abril. Número Inicial por el 130 Aniversario del Héroe Nacional. Pág. 43.

^{lxxxv} *Ibidem*. Pág. 46.

^{lxxxvi} *Ibidem*. Pág. 43.

^{lxxxvii} Pérez, José Martí: Obras Completas. Tomo 6. Pág. 311-12 Citado en *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*. Revista Universidad de la Habana. N. 219 de 1983. Pág. 44.

^{lxxxviii} Le Riverend Brusone, Julio: *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí* Revista Universidad de la Habana. N. 219 de 1983.

^{lxxxix} Le Riverend Brusone, Julio: *Introducción Especial al libro Monopolios norteamericanos en Cuba*. Folleto.

^{xc} Le Riverend Brusone, Julio: "Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional." Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985. Pág. 12

^{xci} Revista "Universidad de la Habana, No. 219. " La idea del desarrollo social en la obra de José Martí." Enero – Abril 1983.

^{xcii} Le Riverend Brusone, Julio: *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*. En Revista Universidad de la Habana. N. 219. Enero-Abril. Número Inicial por el 130 Aniversario del Héroe Nacional. Pág. 45.

^{xciii} Le Riverend Brusone, Julio: *Neoesclavismo en el siglo XX*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989. Pág. 23

^{xciv} Le Riverend Brusone, Julio: *Introducción especial al libro Monopolios norteamericanos en Cuba*. Plan de Lecturas Dirigidas. 1973. Pág. 12.

^{xcv} Le Riverend Brusone, Julio: *Neoesclavismo en el siglo XX*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989. Pág. 91

^{x cvi} Expuesta en W.W. Rostow, The stage of Economic Growth, A non. Communist manifest, Cambirdge, 1962.

^{xcvii} Le Riverend Brusone, Julio: *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*. En Revista Universidad de la Habana. N. 219. Enero-Abril. Número Inicial por el 130 Aniversario del Héroe Nacional. Pág. 45.

^{xcviii} *Ibidem*. Pág. 45.

^{xcix} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965. Pág. 268.

^c Le Riverend Brusone, Julio: "Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional." Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985. Pág. 17

^{ci} Le Riverend Brusone, Julio: "Introducción especial al libro Monopolios norteamericanos en Cuba" . Plan de Lecturas Dirigidas. 1973.

^{cii} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas de la Formación Agraria de Cuba. Siglos XVI y XVII*

-
- ^{ciii} Le Riverend Brusone, Julio: *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*. En Revista Universidad de la Habana. N. 219. Enero-Abril. Número Inicial por el 130 Aniversario del Héroe Nacional. Pág. 45.
- ^{civ} *Ibidem*. Pág. 45.
- ^{cv} Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas históricos de la conquista de América*. 1963.
- ^{cv} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965. Pág. 268
- ^{cvi} Le Riverend Brusone, Julio: "Notas acerca de las culturas ibéricas en la unidad y la diversidad de América Latina." Contribución a la Reunión de Expertos sobre las Culturas Ibéricas en las culturas de América Latina y el Caribe, celebrada en la Habana, 1979.
- ^{cvi} Le Riverend Brusone, Julio: "Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional." Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985.
- ^{cix} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Neoesclavismo en el siglo XX*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989.
- ^{cx} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965. Pág. 267
- ^{cx} Ver *Ibidem*.
- ^{cxii} Illich Lenin, Vladimir: *EL Estado y la Revolución*. En Obras Completas, Tomo 33. 1986. Pág. 25.
- ^{cxiii} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965. Pág. 268
- ^{cxiv} *Ibidem*. Pág. 278
- ^{cxv} Marx, Carlos: *El Manifiesto Comunista*. Séptima Edición Alemana de 1906. Pág. 31 y 37. Citado por Lenin en *El Estado y la Revolución*. O.C. T.33.
- ^{cxvi} Castro Ruz, Fidel: Declaración en la Conferencia de los delegados de las 21 repúblicas latinoamericanas en Buenos Aires en mayo de 1959. Citado por Orlando Borrego en *Che el camino del fuego*. La Habana. 2001.
- ^{cxvii} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965. Pág. 271
- ^{cxviii} *Ibidem*. Pág. 269
- ^{cxix} *Ibidem*. Pág. 270
- ^{cxix} *Ibidem*
- ^{cxix} *Ibidem*. Pág. 278
- ^{cxix} Le Riverend Brusone, Julio: "Conclusiones sobre la Reforma Agraria en Cuba." Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique Sciences humaines. En Les problèmes agraires des Amériques Latines. Paris. Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. 1967.
- ^{cxix} Le Riverend Brusone, Julio: "Problemas de la Formación Agraria de Cuba. Siglos XVI-XII." La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1992. Pág. 1
- ^{cxix} Ver Figueroa Albelo, Víctor: *El cooperativismo en la Reforma del Modelo Económico de la Transición al Socialismo en Cuba*.
- ^{cxix} Ver Donéstevez, Grisel: *Estudio de la estructura agraria: evolución y características del caso cubano*. Tesis de Maestría en Desarrollo Económico. UCLV. 1988.
- ^{cxix} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965.
- ^{cxix} Le Riverend Brusone, Julio: "Conclusiones sobre la Reforma Agraria en Cuba." Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique Sciences humaines. En Les problèmes agraires des Amériques Latines. Paris. Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. 1967.
- ^{cxix} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965. Pág. 277
- ^{cxix} *Ibidem*.
- ^{cxix} *Ibidem*. Pág. 275
- ^{cxix} *Ibidem*. Pág. 278
- ^{cxix} *Ibidem*.
- ^{cxix} *Ibidem*.
- ^{cxix} *Ibidem*. Pág. 271
- ^{cxix} *Ibidem*.
- ^{cxix} *Ibidem*. Pág. 278
- ^{cxix} *Ibidem*.
- ^{cxix} *Ibidem*.
- ^{cxix} Guevara, Ernesto: Declaración del 27 de enero de 1959. Citado por Orlando Borrego en *Che el camino del fuego*. La Habana. 2001.
- ^{cxix} *Ibidem*.

^{cxli} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *El intercambio científico internacional*. En Revista *Cuba Socialista* N. 49. Septiembre de 1965.

^{cxlii} *Ibidem*. Pág. 67.

^{cxliiii} *Ibidem*. Pág. 73.

^{cxliv} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades. 1965.

^{cxlv} *Ibidem*.

^{cxlvi} Le Riverend Brusone, Julio: "Notas acerca de las culturas ibéricas en la unidad y la diversidad de América Latina." Contribución a la Reunión de Expertos sobre las Culturas Ibéricas en las culturas de América Latina y el Caribe, celebrada en la Habana, 1979.

^{cxlvii} Le Riverend Brusone, Julio: "Historia económica de Cuba" (Segunda Edición) La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965. Pág. 279

^{cxlviii} *Ibidem*. Pág. 269

^{cxlix} *Ibidem*.

Conclusiones Generales.

1. El tratamiento del problema estructural en el pensamiento económico burgués, en sentido general, se basa en centrar la atención de manera fundamental en los aspectos técnico económicos que inciden en el proceso de acumulación como forma de realizar la ley económica fundamental del sistema capitalista y perpetuar su sistema de relaciones que consideran como régimen natural y eterno. De esta forma se identifican los procesos de desarrollo y crecimiento económico, concibiendo al subdesarrollo como etapa natural en la evolución de los pueblos por la que todos deben transitar, o como un momento de la evolución continua del capitalismo en la cual estos países se encuentran retrazados a partir de los obstáculos que limitan su crecimiento económico.
2. Estas teorías al aplicar un método ahistórico o histórico parcial para el conocimiento de la realidad, limitan las bases para el conocimiento de la naturaleza esencial de los problemas estructurales que obstaculizan el desarrollo de los países periféricos y, por tanto, de las determinaciones esenciales de los mismos, pues lógicamente obvian la esencia y dinámica de la ley de acumulación del sistema capitalista. Sobre estas bases las propuestas que proyectan quedan en el plano reformista y no constituyen soluciones reales a los problemas de los países neocoloniales.
3. En los análisis del problema presentes en el pensamiento económico marxista también se centra la atención en el proceso de acumulación, pero la aplicación de los principios metodológicos de la concepción materialista de la historia determina la orientación de la perspectiva del estudio desde de las relaciones sociales de producción en el marco de las cuales se produce el mismo y del lugar de cada país en el sistema de la división internacional capitalista del trabajo. Es a partir de estas perspectivas de análisis que se llega a comprender la naturaleza esencial del sistema capitalista y del subdesarrollo como proceso consustancial a su proceso de desarrollo económico y político desigual.

4. Estas proyecciones del Marxismo Leninismo asientan los cimientos para la comprensión de los problemas estructurales consustanciales al subdesarrollo como un fenómeno derivado de la dialéctica inherente al desarrollo capitalista y mediante una perspectiva estructural diferente a la contenida en el pensamiento económico burgués. Aquélla que considera que los procesos económicos tienen un carácter histórico concreto y que tienen lugar condicionados por las relaciones sociales de producción en medio de las que se despliegan, tanto a nivel nacional como internacional. Esgrimiendo a partir de ello la necesidad de que los proyectos de desarrollo constituyan empeños integrales de transformación radical de las condiciones estructurales que limitan el mismo.
5. Los enfoques de análisis presentes en el pensamiento económico universal sobre el problema del desarrollo influyen en las valoraciones que se realizan en los países subdesarrollados sobre el tema. No obstante debe destacarse que éstas últimas adquieren un carácter original y creativo a partir de la importancia que le conceden a la dimensión estructural como reflejo de los problemas estructurales que obstaculizan y particularizan su proceso de acumulación.
6. La perspectiva estructural del análisis del desarrollo que se erige desde América Latina se caracteriza, por enfatizar en la dimensión estructural en los análisis sobre el desarrollo, por la utilización del método histórico estructural en el análisis de las determinaciones del problema, por incorporar al estudio factores de carácter institucional y por el uso no pasivo de los preceptos sobre el desarrollo presentes en la teoría económica universal.
7. El tratamiento de la cuestión del desarrollo es el punto fundamental de continuidad en la historia del pensamiento económico cubano, en relación con el proceso de formación y defensa de la nacionalidad cubana, en sus dos enfoques fundamentales. Sus bases se identifican en el pensamiento que se produce en la etapa colonial y el despliegue de la concepción, en el que se pronuncia respecto a la intromisión imperialista hasta la Segunda Guerra Mundial. Su presencia asume mucha más fuerza desde los años posteriores a dicho conflicto bélico, años en que maduran las concepciones sobre los obstáculos que afectaron el proceso en el

caso cubano, y en la etapa revolucionaria, años en que se produce además la maduración del entendimiento del mismo respecto a América Latina.

8. Las concepciones ahistóricas y el instrumental técnico asumido por la corriente reformista burguesa cubana de las teorías desarrolladas por el pensamiento burgués contemporáneo, solo demostraron la incapacidad de estas propuestas para solucionar de manera radical problemas de modelos de acumulación diferentes y su limitado alcance de interpretación de los mismos. Mientras que, la perspectiva crítica, histórica e integradora de análisis del proceso asumida por el pensamiento revolucionario de la teoría marxista-leninista hizo posible la determinación de sus causas esenciales, a partir de la diferenciación entre crecimiento y desarrollo, como base de la maduración de su interpretación y del enriquecimiento de la proyección de alternativas de solución radical para los problemas existentes.
9. El pensamiento de Julio Le Riverend alrededor el problema del desarrollo forma parte del enfoque de pensamiento revolucionario que se produce desde los países subdesarrollados y se construye alrededor del estudio de los problemas estructurales que obstaculizan el desarrollo de los mismos. Este pensamiento no se encuentra sistematizado en textos sobre el tema sino disperso en sus libros y artículos debido a que él no fue, al igual que muchos de los que pensaron los problemas de la economía cubana, un economista de oficio. Su pensamiento económico emerge de los análisis que realizó sobre las estructuras económicas, su dinámica y las crisis estructurales que afectaron a la sociedad cubana y latinoamericana como parte del tratamiento de los procesos históricos de la nación, así como del tratamiento de los procesos económicos, en tanto objeto fundamental de la Historia Económica.
10. El punto de partida de la conformación de esta concepción se encuentra en el acercamiento de Julio Le Riverend al pensamiento económico cubano y universal a partir del enfoque global y totalizador que utiliza para la interpretación de la historia como proceso de desarrollo social ofrecido, fundamentalmente, por los Annales y el Marxismo Leninismo.
11. La asunción crítica del pensamiento económico cubano y universal, así como la integración a su concepción de aquellos elementos que hicieron posible el estudio

de lo particular en Cuba y América Latina, signaron la evolución de la concepción sobre el desarrollo de Julio Le Riverend. La misma se aprecia en dos momentos fundamentales: el primero, condicionado por su posición como revolucionario, con la asunción crítica de las ideas sobre el tema presentes en la tradición de pensamiento cubano sobre el mismo, así como de la perspectiva del análisis presente en las obras de los teóricos de la CEPAL. El segundo relacionado con la profundización en los presupuestos teórico metodológicos de la Economía Política Marxista–Leninista en el polémico ambiente de los años sesenta y setenta, donde recibe varias influencias incluyendo un acercamiento marcado a las concepciones de la teoría de la dependencia y que concluye con la maduración de su visión marxista.

12. Estas influencias del pensamiento económico cubano y universal se ponen de manifiesto en los principios metodológicos que asume para historiar la economía como el objetivismo estructuralista, el estructuralismo histórico y el marxista, así como la búsqueda de lo particular en América Latina propia del dependentismo.
13. La investigación del fenómeno del subdesarrollo desde estas perspectivas le permitió a Le Riverend determinar las regularidades del desarrollo de las estructuras socioeconómicas de la región y realizar el estudio de las formas particulares de su manifestación contemporánea definiendo dos nuevos conceptos: el neoesclavismo y la globalización del neoesclavismo. Conceptos que expresan en su pensamiento los rasgos distintivos de las economías subdesarrolladas y del capitalismo en la etapa de la internacionalización de la dominación del capital.
14. Mediante estos conceptos Le Riverend constata el sentido progresivo del carácter explotador y enajenante del despliegue capitalista y del desarrollo económico y político desigual consustancial al mismo en esta etapa, enfatizando en la internacionalización de las relaciones de dominación, ahora con implicaciones multidimensionales, como rasgo esencial de la misma. Con ellos aporta valiosos elementos para el entendimiento de la llamada globalización desde la perspectiva marxista y tercermundista, contribuyendo a la definición teórica del término utilizado para nombrarlo, al entendimiento del proceso, a la comprensión de sus dimensiones estructurales, a la demostración de las verdaderas implicaciones del

mismo para los países subdesarrollados y al análisis de las necesarias bases teórico-prácticas para la elaboración de un proyecto alternativo de transformación.

15. Este proyecto es concebido en las circunstancias existentes como un proceso de transformación estructural profundo e integral, en el que el tratamiento de la dimensión cultural asume una gran importancia como fuente de la capacidad creadora de los pueblos para erigir estrategias originales y autóctonas, gestadoras reales de los problemas nacionales. Su proyección debía realizarse a través de medidas cuya base se encontrara en la transformación de la estructura socioeconómica tradicional, como transformación de las relaciones de producción mediante la instauración del gobierno revolucionario que propiciara el desarrollo de las fuerzas productivas y del hombre nuevo consustancial a las mismas.
16. A partir de las conclusiones anteriores se puede afirmar que en la obra de Julio Le Riverend se encuentra una concepción sobre el desarrollo que constituye una contribución al pensamiento económico cubano, porque, entre otros elementos, enriquece el contenido teórico de las categorías fuerzas productivas, relaciones de producción y estructura económica a través del estudio de las realidades concretas de Cuba y de América Latina.
17. Ello es posible porque logra sistematizar el entendimiento de la Historia Económica, e interpretar su dinámica, sobre la base de las categorías fuerzas productivas, relaciones de producción y estructura económica, con el enfoque estructural propio de la Economía Política Marxista y con la incorporación del arsenal conceptual y metodológico con que se reflejan los problemas que afectan el desarrollo de Cuba y América Latina en cada época por intelectuales, instituciones y publicaciones periódicas.

Bibliografía.

1. Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana. 1999.
2. Alfonso, Rita M. Y Félix Torres Verde: *Estudio del pensamiento económico de Carlos Rafael Rodríguez en la década del cincuenta*. IV. En Revista Economía y Desarrollo. N. 77. Noviembre-Diciembre. 1983.
3. Alienes, Julián: *Características fundamentales de la economía cubana*. La Habana. 1951.
4. Almanza Alonso, Rafael: *En torno al pensamiento económico de José Martí*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1990.
5. Arango y Parreño, Francisco: *Obras*. Tomos I y II. La Habana. 1888.
6. Arrizabalo Montoro, Xabier: Significado estructural de las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) en América Latina en la actualidad. América Latina. Cuadernos. N. 15. Material Fotocopiado.
7. Ayala Castro, Héctor y Rolando Ruiz Valiente: *Notas Críticas a la Teoría de la Convergencia*. En Revista Economía y Desarrollo. N° 46. Marzo-Abril. 1978.
8. Bambirra, Vania: *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Serie Popular. Era. México. 1983.
9. Baró Herrera, Silvio: *Economía Política Burguesa y la crisis general del capitalismo*. (I). En Revista Economía y Desarrollo. N° 44. Noviembre-Diciembre. 1977.
10. Baró Herrera, Silvio: *Economía Política Burguesa y la crisis general del capitalismo*. (II) Algunas consideraciones sobre las "etapas del crecimiento económico" de Walt Whitman Rostow. En Revista Economía y Desarrollo. N° 45. Enero-Febrero. 1978.
11. Baró Herrera, Silvio: *Economía Política Burguesa y la crisis general del capitalismo*. (III). Las ideas de John Kennet Galbraith y la presente etapa de la crisis general del capitalismo. En Revista Economía y Desarrollo. N° 46. Marzo-Abril. 1978.
12. Baró Herrera, Silvio: *Globalización y tendencias en las relaciones políticas internacionales*. En Revista Cuba Socialista. N. 3 de 1996.

13. Baró Herrera, Silvio: *Las nuevas teorías de los apologistas del imperialismo y el nuevo orden económico internacional*. En Revista Economía y Desarrollo. N° 67. Marzo-Abril. 1982.
14. Bayón Sosa, Martha: *Crítica a las Teorías Económicas Burguesas*. II. Universidad de la Habana. Área de Ciencias Económicas. La Habana. 1991.
15. Beloúsov, N: *Tras la pantalla de la teoría de la convergencia*. En Tras las Fachada de las teorías burguesas. Ciudad de la Habana. Editorial Orbe. 1979.
16. Besada Ramos Benito: *Estudio Crítico de "Teoría general" de Keynes*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1978.
17. Bloch, Marc: *Apología de la Historia*. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1971.
18. Borrego, Orlando: *Che el camino del fuego*. La Habana. 2001.
19. Botti Regino, Pazos Felipe: *Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba* (Tesis del Movimiento 26 de julio). En Pensamiento, político, económico y social de Fidel Castro. Editorial Lex.. La Habana. 1959.
20. Bustelo, Pablo: *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Editorial Síntesis. 1999.
21. Campos Alfonso, Julia Matilde: *Globalización económica: enfoque teórico desde una óptica marxista*. CIEI. 1997.
22. Caputo Orlando y Pizarro Roberto: *El desarrollismo y las relaciones económicas internacionales de América Latina*. En Revista Pensamiento Crítico. Número 47. Diciembre. La Habana. 1970
23. Carriazo Moreno, George: *El Plan Baker y sus verdaderos objetivos*. En Revista Cuba Socialista. N. 26. Mayo-Junio de 1986.
24. Carriazo Moreno, George: *El Plan Brady: una propuesta para cobrar la deuda externa*. En Revista Cuba Socialista. N. 43. Enero-Marzo de 1990.
25. Castaño Salas, Héctor: *Concepciones económicas del revisionismo de "izquierda" y de "derecha". El reformismo contemporáneo*. En Historia de las Doctrinas Económicas II. Segunda Parte.
26. Castaño Salas, Héctor: *Entender la Economía. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. Editora Félix Varela. La Habana. 2002.

27. Castaño Salas, Héctor: *Epistemología, Metodología y Crítica de las Ciencias Económicas*. Material Inédito.
28. Castaño Salas, Héctor: *Las concepciones neoliberales sobre el capitalismo*. En Revista Economía y Desarrollo N 99. Julio-Agosto. 1987.
29. Castro Ruz, Fidel: *Capitalismo Actual. Características y contradicciones. Neoliberalismo y Globalización. Selección Temática. 1991-1998*. Editora Política. La Habana. 1999.
30. Castro Ruz, Fidel: *Desarrollo, Subdesarrollo y Tercer Mundo*. Editora Política. La Habana. 1991.
Castro, Fidel: *La Crisis Económica y Social del Mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1983.
31. Cepero Bonilla, Raúl: *Azúcar y Abolición*. La Habana. Impr. Alfa. 1936.
32. Cepero Bonilla, Raúl: *Hacia la Reforma Agraria*. En Tiempo en Cuba. La Habana. 23 de junio de 1946.
33. Cepero Bonilla, Raúl: *Limitaciones del BANFAIC*. En Prensa Libre, La Habana, 22 de agosto de 1951.
34. Cepero Bonilla, Raúl: *Sin industrias no hay nación*. En Prensa Libre. La Habana, 5 de febrero de 1950.
35. Cervantes Martínez, Rafael, F. Gil Chamizo, R. Regalado Álvarez y R. Zardoya Loureda: *Historia Universal y Globalización Capitalista. Cómo se presenta y en qué consiste el problema*. Revista Cuba Socialista. N. 13 de 1999.
36. Chailloux Laffita, Graciela: *El pensamiento económico demócrata revolucionario de José Martí*. Selección de Materiales del Pensamiento Económico Cubano” Parte II. La Habana. 1990.
37. Chailloux Laffita, Graciela: *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*. La Habana. CESEU. 1989.
38. Colectivo de autores: *Economía Política no Marxista Actual: Un análisis crítico*. Editorial Progreso. 1981.
39. Colectivo de Autores: *Economía y Sociedad en el pensamiento de Fidel Castro*. Editorial Páginas. Escuela Superior del Partido Único López. 2003.

40. D' Estefano Pisani, Miguel A. y otros: *Fidel y el Tercer Mundo*. Editorial Chinh Tri Quoc Gia. Hanoi. 1994.
41. Dobb, Maurice: *Estudios sobre el desarrollo histórico del capitalismo*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto del Libro. La Habana. 1969.
42. Donéstevez, Grizel: *Estudio de la estructura agraria: evolución y características del caso cubano*. Tesis de Maestría en Desarrollo Económico. UCLV. 1988.
43. Engels, Federico: *Carta a Conrado Schmidt* en Berlín, Londres, 5 de Agosto de 1890. Obras Escogidas. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú. 1974.
44. Engels, Federico: *Carta a Conrado Schmidt*, Londres, 27 de Octubre de 1890. Obras Escogidas. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú. 1974.
45. Engels, Federico: *Carta a Jose Bloch*, Londres, 21-22 de septiembre de 1890. Obras Escogidas. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú. 1974.
46. Engels, Federico: *Carta a W. Borgius* en Breslau, Londres, 25 de enero de 1894. Obras Escogidas. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú. 1974.
47. Engels, Federico: *Contribución a la Crítica de la Economía Política de Carlos Marx*. En Obras Escogidas Tomo I. Moscú. Editorial Progreso. 1973.
48. Engels, Federico: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. En Obras Escogidas T III. Editorial Progreso. Moscú. 1974.
49. Engels, Federico: *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Obras Escogidas. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú. 1974.
50. Fanganille, Helena: *La contribución de Adam Smith y David Ricardo a la teoría clásica*. En Cuaderno Pontificia Universidades Católicas. N 7. Mayo 1981. Sao Paulo. Brasil. Traducido del Portugués por el Doctor Roberto Muñoz González.
51. Fernández Arner, Agustín y Leonardo Navarro Alaluf: *Algunas consideraciones acerca de la etapa actual de desarrollo capitalista en América Latina*. En Revista Economía y Desarrollo. N. 77. Noviembre-Diciembre. 1983.
52. Figueroa Albelo, Víctor: *Cuba: una experiencia de construcción socialista desde el subdesarrollo*. Ubicado en la Red de la Universidad Central Martha Abreu de las Villas. 2003.
53. Figueroa Albelo, Víctor: *El cooperativismo en la Reforma del Modelo Económico de la Transición al Socialismo en Cuba*.

54. Friedlaender, Heinrich: *Historia Económica de Cuba*. La Habana. Editoria de Ciencias Sociales. 1978.
55. García Rabelo, Margarita: *Carlos R. Rodríguez y la crítica del desarrollo*. Ponencia presentada al evento Vigencia del pensamiento económico de Carlos R. Rodríguez, efectuado en la Universidad de Cienfuegos durante los días 23 y 24 de marzo del 2003.
56. González Arencibia, Mario: *La globalización de la economía y su efecto en el desarrollo*. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 1998.
57. Guerra Sánchez Ramiro: *Historia de la Nación Cubana*. La Habana. 1952.
58. Guerra, Ramiro: *Azúcar y Población en las Antillas*. La Habana. Ed. Cultural. 1935.
59. Guevara, Ernesto: *Escritos y Discursos de Ernesto Che Guevara*. Obras completas en nueve tomos. Tomo 9. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1977.
60. Gunder Frank, Andrés: *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1970.
61. Gunder Frank, Andrés: *Desarrollo del subdesarrollo: punto de vista de un economista comprometido..* En Revista Economía y Desarrollo N. 18. Julio-Agosto 1973.
62. Hilferding, Rudolf: *El Capital financiero*. Edición Revolucionaria. Instituto del Libro. 1971.
63. Hirschman. A. O.: *The rise and decline of development economics*. Material Fotocopiado.
64. Irigoyen Mulen, Iván: *El aspecto metodológico en las teorías burguesas sobre el subdesarrollo*. En Revista Economía y Desarrollo N 67. Marzo- Abril. 1982.
65. Joan Robinson: *La segunda crisis de la teoría económica*. En Revista Economía y Desarrollo N. 22 (marzo-abril) 1974.
66. Keynes, John Maynard: *Teoría General de la ocupación el interés, y el dinero*. Instituto del Libro. La Habana. 1968.
67. Kochevrin, Yu. V.: *Crítica A la teoría económica del "managerismo"*. En Economía Política no marxista actual: un análisis crítico. Editorial Progreso. 1981.
68. Le Riverend : *Emilio Roig en sus tiempos*. Bohemia. 1980.
69. Le Riverend Brusone, Julio: *AfroAmérica*. ídem # 36-37. 1966.

70. Le Riverend Brusone, Julio: *Breve Historia de Cuba*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1978.
71. Le Riverend Brusone, Julio: *La Habana (Biografía de una Provincia)*. La Habana. 1960.
72. Le Riverend Brusone, Julio: *A propósito de este número*. 1986.
73. Le Riverend Brusone, Julio: *Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional*. Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América. Donado a la Biblioteca Nacional José Martí el 26 de abril de 1985.
74. Le Riverend Brusone, Julio: *Característica y Significación de los tres primeros historiadores de Cuba*. Revista Bimestre de Cuba. #65y #66. 1950.
75. Le Riverend Brusone, Julio: *Centenario del Periódico El Siglo*. Cuba Socialista # 22. 1963.
76. Le Riverend Brusone, Julio: *Conclusiones sobre la Reforma Agraria en Cuba*. Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique Sciences humaines. En Les problèmes agraires des Amériques Latines. Paris. Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. 1967.
77. Le Riverend Brusone, Julio: *Condición jurídica de las vegas de tabaco en 1759-1830*, Revista Habano. Mayo. 1940.
78. Le Riverend Brusone, Julio: *El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo*. Ensayo publicado en el Anuario del Centro de Estudios Martianos, n. 2, 1979. En *José Martí: Pensamiento y Acción*. En Colección de Estudios Martianos. Editora Política. La Habana. 1982.
79. Le Riverend Brusone, Julio: *El intercambio científico internacional*. En Revista *Cuba Socialista* N. 49. Septiembre de 1965.
80. Le Riverend Brusone, Julio: *Historia del Azúcar antes del Descubrimiento de América*. Revista Bimestre de Cuba. Enero- Junio. 1947.
81. Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. (Segunda Edición) Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1965.
82. Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Selección de capítulos correspondientes a la historia económica que se encontraban insertos en los diez

volúmenes de Historia de la Nación Cubana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1971.

83. Le Riverend Brusone, Julio: *Interés social de la vega de tabaco en el siglo XVII*. Revista Habano. Enero. 1940.
84. Le Riverend Brusone, Julio: *Introducción especial al libro Monopolios norteamericanos en Cuba*. Plan de Lecturas Dirigidas. 1973.
85. Le Riverend Brusone, Julio: *La década de los años treinta y el desarrollo de las ciencias sociales*. 1980.
86. Le Riverend Brusone, Julio: *La Historia Antigua de México del Padre Francisco Javier Clavijero*. Estudios de Historiografía de la Nueva España. El Colegio de México. 1945.
87. Le Riverend Brusone, Julio: *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*. En Revista Universidad de la Habana. N. 219. Enero-Abril. Número Inicial por el 130 Aniversario del Héroe Nacional.
88. Le Riverend Brusone, Julio: *La República: Dependencia y Revolución*. Ed. Universitaria. La Habana. 1966.
89. Le Riverend Brusone, Julio: *La Sociedad Económica en el centenario de Martí*. En la Revista Bimestre de Cuba. Volumen LXIX. (1952-1954)
90. Le Riverend Brusone, Julio: *La Utopía de Tomás Moro en América*. Revista Universidad de la Habana. #43-45. 1942.
91. Le Riverend Brusone, Julio: *Las ideas económicas en el Papel Periódico de la Habana*.
92. Le Riverend Brusone, Julio: *Los EE.UU: Martí, Crítico del Capitalismo Financiero*. Casa de las Américas #140. 1983.
93. Le Riverend Brusone, Julio: *Los molinos de tabaco hasta 1720*. Revista Habano. Febrero. 1940.
94. Le Riverend Brusone, Julio: *Martí en la Revolución de 1868*. 1968
95. Le Riverend Brusone, Julio: *Martí en la historia. Martí historiador*. 1985.
96. Le Riverend Brusone, Julio: *Martí y Lenin: Una aproximación*. Con el título *Martí y Lenin* apareció en la Revista Política Internacional. La Habana. a. 8. n. 28. Primer Semestre de 1970. En Colección de Estudios Martianos En *José Martí: Pensamiento y Acción*. Editora Política. La Habana. 1982.
97. Le Riverend Brusone, Julio: *Martí: Ética y acción revolucionaria*. 1969.

98. Le Riverend Brusone, Julio: *Monopolio y técnica del tabaco durante el siglo XVIII*. Revista Habano. Septiembre.1940.
99. Le Riverend Brusone, Julio: *Neoesclavismo en el siglo XX*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989.
100. Le Riverend Brusone, Julio: *Notas acerca de las culturas ibéricas en la unidad y la diversidad de América Latina*. Contribución a la Reunión de Expertos sobre las Culturas Ibéricas en las culturas de América Latina y el Caribe, celebrada en la Habana, 1979.
101. Le Riverend Brusone, Julio: *Notas para una bibliografía cubana de los siglos XVII-XVIII*. Revista Universidad de la Habana # 88-90. Enero- Junio.1950.
102. Le Riverend Brusone, Julio: *Ortiz y sus contrapunteos*. 1978.
103. Le Riverend Brusone, Julio: *Palabras de Apertura* (Homenaje a nuestro director F. Ortiz). Revista Bimestre de Cuba. Vol. LXX. 1955.
104. Le Riverend Brusone, Julio: *Para la historia de la solidaridad*. En Revista Casa de las Américas # 73. Julio Agosto. 1973.
105. Le Riverend Brusone, Julio: *Perspectiva y Significación de la Revolución de 1868*. Islas # 31. 1968.
106. Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas Históricos de la Conquista de América. Las Casas y su tiempo*. Revista Casa de las Américas # 85. 1974.
107. Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas históricos de la conquista de América*. En Revista Islas N.13. 1963.
108. Le Riverend Brusone, Julio: *Reseña histórica de la economía cubana y sus problemas*. Cuadernos de la Embajada de Cuba. Número 4. México. Agosto 1956.
109. Le Riverend Brusone, Julio: *Semblanza Biográfica de Emilio Roig de Leuschensring*. Universidad de la Habana #184-185.1967.
110. Le Riverend Brusone, Julio: *Síntesis Histórica de la Cubanidad en el Siglo XVIII*. Revista Bimestre Cubano. Volumen XLVI. 1940.
111. Le Riverend Brusone, Julio: *Sociedad Económica: Temporalidades y significaciones*. Bimestre Cubano. 1994.
112. Le Riverend Brusone, Julio: *Sublevación de los vegueros*. Revista Habano. marzo. 1940.

113. Le Riverend Brusone, Julio: *Teoría martiana del partido político*. Aparece en 1937 en la Revista Páginas y en José Martí, *Pensamiento y Acción*.
114. Le Riverend Brusone, Julio: *The American Way Without Life*. Casa de las Américas #34. 1968.
115. Le Riverend, Julio: *Introducción a Obras Históricas de Raúl Cepero Bonilla*. 1963.
116. Le Riverend, Julio: *Los orígenes de la economía cubana*. Jornada 46. El Colegio de México. Centro de estudios sociales. 1945.
117. Le Riverend, Julio: *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI y XVII*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1992.
118. Le Riverend, Julio: *Sobre la ciencia histórica de Cuba*. En la Revista Islas. Enero-Agosto de 1969 N. 32 y 33. Universidad Central Martha Abreu de las Villas. Villa Clara.
119. Lenin, Vladimir Ilich: *EL Estado y la Revolución*. En Obras Completas, Tomo 33. 1986.
120. Lenin, Vladimir Ilich: Primera variante del artículo *Las tareas inmediatas del poder soviético*. Obras Completas. Tomo 36. Editorial Progreso. Moscú. 1986.
121. Lenin, Vladimir Ilich: *Resolución sobre el momento actual*. En Obras Completas Tomo 31. Editorial Progreso. Moscú. 1985.
122. Lenin, V. I: *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Ed. Progreso. Moscú. 1971.
123. Lérner, F.: *El fiasco de la Teoría sobre el Estado de Bienestar General*. En Tras las Fachada de las teorías burguesas. Ciudad de la Habana. Editorial Orbe. 1979.
124. Luxemburgo, Rosa: *La Acumulación del capital*. Instituto del Libro. La Habana. 1970. Editorial de Ciencias Sociales.
125. Mandel, Ernest: *La formación del pensamiento económico de Carlos Marx*. Instituto del Libro. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1970.
126. Martínez, Osvaldo y Faustino Cobarrubia Gómez: *Globalización: ¿Alternativa o destino del sistema capitalista?* CIEM. 1998.
127. Martínez, Osvaldo: *Crisis del capitalismo y de sus estrategias de desarrollo en América Latina*. Revista Cuba Socialista. N. 13. Diciembre 1984 – Febrero de 1985.

128. Martínez, Osvaldo: *Globalización de la economía mundial: la realidad y el mito*. En Revista Cuba Socialista. N. 2 de 1996.
129. Marx, Carlos y Engels Federico: *El Manifiesto Comunista*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
130. Marx, Carlos: *El Capital*. Tomo I, II, III. Editora de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1973.
131. Mileikovski, A. G.: *Los cambios estructurales en la economía del capitalismo y las teorías de su transformación social*. En Economía Política no marxista actual: un análisis crítico. Editorial Progreso. 1981.
132. Molina Molina, Ernesto: *Crítica a las Teorías Económicas Burguesas*. I. Universidad de la Habana. Área de Ciencias Económicas. La Habana. 1991.
133. Molina Molina, Ernesto: *El aporte del Pensamiento Económico Pequeño Burgués en la Cuba Neocolonial*. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 1997.
134. Molina Molina, Ernesto: *La "Teoría General" de Keynes*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1975.
135. Molina Molina, Ernesto: *La teoría del desarrollo y los pequeños estados insulares ante el nuevo orden mundial a inicios del milenio*. Material en soporte magnético.
136. Molina Molina, Ernesto: *Las teorías del subdesarrollo en América Latina*. Material en soporte magnético.
137. Molina Molina, Ernesto: *Magnitudes Reguladoras de la Teoría Económica Moderna*. Material en soporte electrónico de curso de postgrado. 2001.
138. Molina Molina, Ernesto: *Vicisitudes del método de investigación en la Historia del Pensamiento Económico en Cuba*. Material en soporte electrónico.
139. Morales Domínguez, Esteban: *Notas para una crítica de la Economía Política Burguesa Contemporánea*. En Revista Economía y Desarrollo. N° 56. Marzo-Abril. 1980.
140. Muñoz González, Roberto: *El Dependitismo*. Universidad Central de las Villas. Conferencia inédita.
141. Muñoz González, Roberto: *En torno a las concepciones martianas sobre el desarrollo socioeconómico*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

142. Ortiz, Fernando: *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. Santa Clara. UCLV. Dirección de Publicaciones. 1963.
143. Panova, M y otros: *Tras la fachada de las Teorías Burguesas*. Editorial Orbe. Ciudad de la Habana. 1979.
144. Panova, M.: *El capitalismo Popular Hoy*. En *Tras las Fachada de las teorías burguesas*. Ciudad de la Habana. Editorial Orbe. 1979
145. Pérez Soto, Olga: *GLOBALIZACIÓN Y GESTION DEL CAPITAL. El caso de Chile. La necesidad de una alternativa*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. 2003.
146. Pérez, Humberto: *El subdesarrollo y la vía del desarrollo*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1973.
147. Pichardo, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomos I, II y III. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto del Libro. La Habana. 1973.
148. *Por un orden mundial alternativo para el siglo XXI*. Intervención de los delegados del PCC al VIII Encuentro del Foro de Sao Paulo. En *Revista Cuba Socialista*. N.12 de 1999.
149. Reynoso, Alvaro: *Estudios progresivos sobre varias materias científicas, agrícolas e industriales*. La Habana. 1861.
150. Ricardo, David: *Principios de Economía Política y de Tributación*. Editor Marqués de Urquijo, 43. Apartado 8orr. Madrid.
151. Rodríguez, Carlos Rafael: *A propósito del empleo en Cuba*. En *Letra con Filo*. Tomo II.
152. Rodríguez, Carlos Rafael: *Cuba en el tránsito al socialismo* en *Letra con Filo*, Tomo II, Ediciones Unión. Ciudad d la Habana. 1987.
153. Rodríguez, Carlos Rafael: *Discurso en el Décimo Tercer período de sesiones de CEPAL*. 1969. En *Letra con Filo*. Tomo II.
154. Rodríguez, Carlos Rafael: *El capital extranjero en América Latina*. 1961. En *Letra con Filo*. Tomo II.
155. Rodríguez, Carlos Rafael: *El marxismo y la historia de Cuba*. Apareció en la *Revista Dialéctica* en 1943. En *Letra con Filo*. Tomo III.

156. Rodríguez, Carlos Rafael: *La Revolución cubana en su aspecto económico*. En Letra con Filo, Tomo II. Pág. 133.
157. Rodríguez, Carlos Rafael: *Las bases del desarrollo económico de Cuba*. 1956. En Letra con Filo. Tomo II.
158. Rodríguez, Carlos Rafael: *Lenin y la cuestión colonial*. En Letra con Filo. Tomo I. Editora de Ciencias Sociales. La Habana. 1983.
159. Rodríguez, Carlos Rafael: *Letra con Filo*. Tomos I, II y III. Ediciones Unión. Ciudad de la Habana. 1987.
160. Rodríguez, José Luis: *Capitalismo y Subdesarrollo. Notas para una síntesis*. En Revista Economía y Desarrollo. N° 24. Noviembre-Diciembre. 1974.
161. Rodríguez, José Luis: *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1990.
162. Roig de Leuchsering, Emilio: *Historia de la Enmienda Platt*.
163. Ruiz Valiente, Rolando: *El neoliberalismo y su variante Latinoamericana*. Ediciones de la Universidad. Buenos Aires. 1998.
164. Saco, José Antonio: *Colección de Papeles*. París. 1858.
165. Sánchez, Vladimir: *Notas críticas al modelo "Dinámico" de Harrod*. En Revista Economía y Desarrollo N 71 Noviembre-Diciembre. 1982.
166. Silva Michelena, Héctor: *Del subdesarrollo al socialismo. Única estrategia*. En Problemas del subdesarrollo latinoamericano. Editorial Nuestro Tiempo. 1979.
167. Smith, Adam: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. México. 1958.
168. Sorhegui Ortega, Rafael, Graciella Chailloux Laffita y Ernesto Molina Molina: *El pensamiento económico cubano, vísperas de la revolución*. En Revista Economía y Desarrollo. N. 2. Volumen 127. Julio-Diciembre. 2000.
169. Sorhegui Ortega, Rafael: *El problema del desarrollo económico en el pensamiento económico cubano de 1945 a 1960*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. La Habana. 2002.
170. Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. Editores SA. México. 1973.

171. Szentes, Tamás: *La Economía Política del Subdesarrollo*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1984.
172. Torras, Jacinto: *Obras Escogidas*. Tomos I, II y III. 1959-1963. Editora Política. La Habana. 1986.
173. Triana, Juan: *Comentarios sobre algunos aspectos de las concepciones actuales de Raúl Prebisch*. En Revista Economía y Desarrollo. N. 83. Noviembre-Diciembre. 1984.
174. Valdés Vivó, Raúl: *Neoliberalismo contra humanismo*. En Revista Cuba Socialista. N. 2 de 1996.
175. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara y Mayra Castañeda Calzadilla: *Apuntes para una reflexión sobre las concepciones del capital humano*. En Economía Hoy, C.D. por el Cuarenta Aniversario del inicio de los estudios económicos en la Universidad de la Habana. Facultad de Economía. Universidad de la Habana. 2003. Aprobado para publicar en la Revista Economía y Desarrollo. 2004.
176. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: *Apuntes para el estudio del pensamiento económico de Julio Le Riverend Brusone*. Editorial Samuel Feijó. Universidad Central Martha Abreu de las Villas. 2001.
177. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: *El problema del desarrollo en el pensamiento de Fidel Castro Ruz*. Material con fines docentes.
178. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: *Ernesto Guevara de la Serna y Julio Le Riverend Brusone. La continuidad de un pensamiento a la luz de la contemporaneidad* presentada en el V Simposio Internacional La obra Humana del Che. 2003.
179. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: *Fundamentos sociales de las transformaciones de la economía cubana. El capital humano*. En Economía cubana: Socialización y cambios. Libro en proceso de Edición por la Editorial Paginas. La Habana. 2004.
180. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: *La función de la Economía Política en el proceso de desarrollo de las relaciones de producción*. En Boletín N.2 de la Cátedra de Economía de la Escuela Superior del Partido Níco López. 2003.
181. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: La ponencia *La concepción sobre el desarrollo presente en las obras de José Martí, Ernesto Guevara y Fiel Castro. Continuidad y rupturas*. Material con fines docentes.

182. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: *Particularidades del pensamiento económico de Julio Le Riverend en la década del cincuenta*. Material con fines docentes.
183. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: *Presupuestos metodológicos y epistemológicos generales para el estudio del problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano*. Presentada en el Evento Científico: La Revolución Cubana y su obra en la actual Batalla de Ideas. Escuela Provincial del Partido de Santiago de Cuba. 2003.
184. Vázquez Ortiz, Yazmín Bárbara: *Presupuestos metodológicos y epistemológicos generales para el estudio del problema del desarrollo en el pensamiento económico universal* presentada en la Jornada Científico Pedagógica de la Escuela Superior del Partido Único López. 2003.
185. Vilariño Ruiz, Andrés y Silvia M. Domenech Nieves: *El sistema de Dirección y Planificación de la Economía en Cuba: Historia, Actualidad y Perspectivas*. Editorial Pueblo y Educación. 1986.
186. Zaíkina, V. I.: *La concepción del capital humano*. En Economía Política no marxista actual: un análisis crítico. Editorial Progreso. 1981.
187. Zoltán Kollár: *Crisis estructural de América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1989.
188. Zoltán Kollár: *En torno al sistema de relaciones de producción en América Latina*. Revista Economía y Desarrollo. N. 60. Enero-Febrero. 1981.

ANEXOS.

Anexo 1:-Presupuestos metodológicos y epistemológicos generales del análisis del problema del desarrollo en el pensamiento económico burgués.

El surgimiento de los primeros elementos constitutivos de la concepción burguesa sobre el proceso de desarrollo, se aprecia con el comienzo de la formación de un pensamiento económico donde se expresaba como interés fundamental el logro de la comprensión del funcionamiento del nuevo modo de producción de la riqueza desde los albores del sistema capitalista, aún cuando los elementos propios del mismo coexistían con los de la sociedad feudal en descomposición.

Partiendo de la “[...] ilusión burguesa de la perennidad e inapelidad de la producción capitalista [...]”,ⁱ el objetivo esencial de su despliegue fue servir de base para la implementación de mejores instrumentos y políticas económicas que posibilitaran hacer más eficaz la realización de los intereses de la nueva clase portadora del modo de producción en gestación, la burguesía, e incidir en el aumento de la obtención de la ganancia capitalista contribuyendo de esta manera al fortalecimiento de la burguesía como clase y a la perpetuación del sistema de relaciones sociales de producción capitalista.

Los primeros postulados económicos que giran alrededor de este problema se aprecian en la teoría mercantilista, que apareció en la época de la acumulación originaria del capital; y que a decir de Marx en *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, constituyó el primer intento de comprender el capitalismo en el periodo de su formación, revelando de una manera ingenua, lo que era la esencia secreta de la producción capitalista, la subordinación al valor de cambioⁱⁱ.

Atendiendo a estos fines, las ideas mercantilistas no se limitaron a la búsqueda de la obtención del excedente económico a partir de las relaciones nacionales de producción, sino que incluyeron la posibilidad de su incremento a partir de la explotación de los recursos naturales y humanos de las colonias, lo que tendría su reflejo en el llamado “Pacto Colonial”, mostrando la extensión de su enfoque dominador a nivel internacional.

Con la conformación de las teorías constitutivas de la Economía Política Burguesa Clásica a finales del siglo XVII e inicios del XVIII, el despliegue de la concepción burguesa sobre el desarrollo continúa y se define con más claridad. Esta concepción en función de la clase

que la produce o a cuyos intereses representa, se va a caracterizar por su ahistoricismo, basado en la consideración del régimen capitalista como “natural y eterno”, y en cifrar el “progreso” del sistema fundamentalmente en el avance de las fuerzas productivas, de los elementos técnico-materiales que hicieran posible el aumento de la obtención de la ganancia. Por lo que centraron sus estudios en la influencia de estos factores en el proceso de acumulación capitalista y por esta vía terminaron siendo homónimos el desarrollo y el crecimiento económico.

Estas ideas se revelaron fundamentalmente a partir de las producciones teóricas de Adam Smith y David Ricardo, con Pettyⁱⁱⁱ como su gran antecesor, en las que se analizó el proceso de acumulación capitalista en las condiciones de equilibrio creadas por los mecanismos de autorregulación como la vía para lograr el progreso, considerando a este último como un proceso acumulativo regular y continuo en el trabajo, o sea, como un proceso de crecimiento económico.^{iv} Las mismas sientan definitivamente los elementos básicos de la comprensión burguesa del proceso, y de las variables fundamentales del enfoque del mecanismo de la reproducción capitalista, plataforma del entendimiento del problema del desarrollo y del crecimiento económico en el pensamiento económico universal cuando plantean que el interés del homo oeconomicus impulsa el funcionamiento de las leyes que condicionan el crecimiento económico, en particular la Ley de la Población y la de la Acumulación del Capital, expresando las mismas como leyes naturales cuya actuación se inserta en la concepción sobre el desarrollo natural, libre y espontáneo del sistema capitalista, expresando su capacidad de autorregulación a través del principio de “la mano invisible”.

La interpretación burguesa del desarrollo presente en la corriente subjetivista,^v también llamada marginalista o neoclásica, coincidiendo con los preceptos vulgares presentes en la concepción de Adam Smith, revela un análisis del proceso de la acumulación que pone el principal énfasis en la incidencia de la acción del individuo y su subjetividad en el mismo, a partir de la acción del mercado en el entorno micro-económico. Estudiando esta subjetividad como motor fundamental del desarrollo en relación con las leyes psicológicas que la regulan, introduciendo la medición cuantitativa de las decisiones empresariales en cuyo marco cobra gran importancia el análisis en torno a la competencia tecnológica, por

la calidad y diferenciación del producto, así como por la movilidad de los factores de producción.^{vi}

Desde otras perspectivas metodológicas se presentan las concepciones de la escuela histórica alemana y del social institucionalismo. La primera haciendo énfasis en el aspecto histórico del proceso^{vii} y la segunda en la necesidad de considerar el desarrollo de una manera más integral, no valorando solamente los aspectos económicos que forman parte del mismo.

Mientras que el keynesianismo representa la “pragmatización” de estos análisis al demostrar la necesidad de la regulación estatal para garantizar el proceso de acumulación capitalista, a partir del desequilibrio que se puso de manifiesto con la crisis económica capitalista de 1929 a 1933^{viii}, y del reflejo del predominio de la competencia financiera así como del capital ficticio que debía ser regulado por un centro económico único, el Estado. Cuestiones que se materializan a través de políticas económicas cuya posibilidad de elaboración tiene lugar desde la construcción de la concepción macroeconómica keynesiana^{ix}.

En el ámbito metodológico, la elaboración de una concepción que valorara la economía en su conjunto a través de la medición empírica de los agregados, también constituía un paso en el sentido opuesto al tradicional, hacia las posiciones del empirismo positivista. Esta concepción se constituye a partir de aquí, en la base de la realización de las propuestas de política económica que servirían de instrumentos de regulación al capitalismo monopolista de Estado,^x y es a partir de ella que se despliegan las teorías que se desarrollan posteriormente ubicando en el centro del análisis los problemas del crecimiento y del desarrollo.

1.1.1- Las teorías sobre el desarrollo económico.

Con la posibilidad de medir el comportamiento de la economía utilizando los agregados macroeconómicos e influir sobre la misma con la aplicación de las políticas económicas en el contexto del aumento del intervencionismo estatal y el desarrollo del capitalismo monopolista de estado, surgen varias teorías cuyo objeto de estudio es el desarrollo económico y que por tanto presentan sus consideraciones sobre el mismo de manera explícita. Las mismas pueden ser agrupadas principalmente en tres grandes direcciones: las teorías de la regulación monopolista estatal de la economía capitalista o del

crecimiento, las teorías sobre la transformación del capitalismo^{xi} y las teorías sobre el subdesarrollo.

Los problemas del crecimiento y del desarrollo cobraron mayor fuerza en la teoría económica en los años posteriores a la II Guerra Mundial. El auge del tratamiento de estos problemas comienza cuando durante los primeros años, posteriores a la Guerra, el Consejo Económico y Social (ECOSOC), se ocupó casi exclusivamente de enfrentar los efectos de la guerra para lo cual creó la Organización Mundial de Refugiados y estableció, con carácter temporal, las comisiones económicas para Europa, Asia, el Lejano Oriente, orientados a la reconstrucción de las regiones devastadas. La continuación de su desarrollo tienen lugar posteriormente a partir de la situación que se produce en los finales de la década del cincuenta, cuando “[...] la economía de la mayoría de los países capitalistas se incrementó a ritmos relativamente altos y las crisis periódicas de superproducción no fueron tan profundas y prolongadas como las ocurridas durante el periodo anterior a la guerra. En esas condiciones, la economía capitalista se caracterizó por un relativo excedente de la demanda que condujo al incremento del proceso inflacionario.”^{xii}

En estas condiciones las teorías sobre el desarrollo económico mostraron los análisis sobre el proceso de la acumulación capitalista en el ciclo económico pretendiendo lograr el crecimiento de la producción, manifiesto en el aumento de la tasa de crecimiento y en el aumento de renta per cápita y total, en el largo plazo. Análisis que, en sentido general, se basaron en la aplicación de modelos macro dinámicos con determinado rol del Estado para garantizar tasas de crecimiento elevadas y autosostenibles.

1.1.2- Las teorías sobre el crecimiento económico.

Como parte de las teorías sobre el crecimiento económico, se destacaron especialmente la teoría neo-keynesiana, la neo-clásica y la de la síntesis neoclásica.^{xiii} Los análisis de la teoría neokeynesiana,^{xiv} sobre el proceso de acumulación en el ciclo capitalista se centraron, en sentido general, en la influencia de la inversión sobre el crecimiento del ingreso, el equilibrio dinámico y la ocupación^{xv}. Considerando que uno de los problemas básicos que limita el crecimiento es la escasez de capitales, reduciendo el problema del desarrollo a la necesidad de una mayor capacidad de acumulación y su solución a la elevación de la tasa de ahorro e inversión a través de la intervención estatal.^{xvi}

El patrón liberal^{xvii}, como parte de las concepciones neoclásicas que habían resurgido desde finales de los cincuenta, se caracteriza por el rechazo a la función regulatoria del Estado como empresario en función de obtener mayor libertad de movimiento para el capital financiero, al incremento de los gastos estatales y a los déficits presupuestarios^{xviii} como forma de regular la acumulación en el ciclo capitalista. Considerando, los llamados monetaristas como Milton Friedman, que la causa de la crisis capitalista radicaba en el mal manejo realizado por el Estado del dinero y viendo su solución en la reducción de la intervención estatal en la economía. Mientras que los llamados ofertólogos plantearon que la causa de la crisis estaba dada por la intervención del Estado en la economía que provocaba la pérdida constante de los incentivos económicos para invertir. Señalando que la solución al problema estaba en la disminución de los impuestos y de la intervención del Estado en la economía.

Mientras que la síntesis neoclásica^{xix} desarrolla sus postulados sobre las soluciones a los problemas que presentaba el proceso combinando el mecanismo espontáneo del mercado con medidas indirectas de regulación estatal a partir de su consideración de la validez de los presupuestos keynesianos solo para determinadas situaciones de la economía. Uno de sus representantes es Paul Samuelson, que ya en el entronque de los años sesenta y setenta se ve obligado a introducir enmiendas considerables en su teoría de la síntesis neoclásica. En este caso combinando por un lado la corriente keynesiana y neoclásica con la corriente socialinstitucionalista en un esfuerzo por fundamentar teóricamente las nuevas recomendaciones sobre la regulación estatal monopolista a nivel macro y micro económico tomando en cuenta los factores sociales de la organización de la producción.

Como parte del desarrollo de los postulados básicos de estas concepciones, el estudio del proceso de acumulación por la teoría económica burguesa extiende su objeto al plano internacional en los años posteriores a la segunda guerra mundial, cuando la política financiera neoliberal que se implementa, fundamentalmente a través de la acción de las instituciones financieras internacionales, acelera el proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas de producción en el entorno de desarrollo y la difusión de las nuevas tecnologías de la información a partir de las cuales se produce la crisis de la deuda y el proceso de desnacionalización de estas economías.

Según los estudios realizados por la profesora Olga Pérez Soto^{xx} en este contexto comienza a hablarse de los problemas que causa esta internacionalización y aparece el tratamiento del término globalización, propagándose su uso fundamentalmente en los años noventa, como referencia a una nueva etapa de desarrollo del proceso de reproducción capitalista en la cual cada país debía potenciar sus fortalezas para insertarse de manera competitiva y lograr a través de ello el desarrollo.

Estas teorías, en sentido general, consideran el estudio de la acumulación a partir del análisis de los macro-agregados y plantean la medición del desarrollo a partir de la tasa de crecimiento y de indicadores como la renta total o per cápita, definiendo el nivel de desarrollo en términos de ingreso por habitante y el proceso de desarrollo en términos de tasa de crecimiento. A partir de estos indicadores también se establecen comparaciones cuantitativas entre los niveles de desarrollo de las estructuras económicas de los diferentes países y la diferenciación entre los mismos a partir de la cual evolucionan las teorías sobre el subdesarrollo.

1.1.3- Las teorías sobre el subdesarrollo.

Los efectos económicos y sociales de la II Guerra Mundial especialmente para los países subdesarrollados, la división del mundo en dos sistemas sociales antagónicos: capitalismo-socialismo; la ruptura progresiva del sistema colonial del imperialismo; la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU) con su sistema de instituciones y Comisiones para el desarrollo, y la Revolución Científico Técnica (RCT), fueron varios de los factores de posguerra que condicionaron y favorecieron una acentuada preocupación por los problemas del desarrollo económico.

Las teorías sobre el subdesarrollo que surgen en este contexto histórico estuvieron encaminadas a la búsqueda de nuevas formas o alternativas para resolver la problemática del crecimiento y del desarrollo económico de los países subdesarrollados, pero también muchas de ellas pretendían mantener a este grupo de países dentro de la égida del sistema de relaciones sociales de producción capitalistas.

Entre estas teorías se encuentran las que clasifican el subdesarrollo sobre la base de los indicadores cuantitativos; las que explican el retraso en el desarrollo debido a los efectos de ciertos factores endógenos que obstaculizan, retrasan o limitan el desarrollo, y las que combinan estos factores, como la teoría moderna del círculo vicioso de la pobreza^{xxi}.

Como parte de los factores más utilizados están los que se asocian a la dinámica y movimiento de la inversión de capitales, lo cual se aprecia en la teoría del gran impulso o “big push”^{xxii}; en la teoría del “crecimiento equilibrado”^{xxiii}, en la teoría del “crecimiento desequilibrado”^{xxiv}, en la teoría “moderna” de los costos comparativos^{xxv}, y en tantas otras. También se han desarrollado interpretaciones del subdesarrollo basadas en factores no económicos como las tesis psicológicas, biológicas y raciales de Stark y Weber. Los estudios sociológicos del subdesarrollo que investigan las características sociales de estos países y las integran a las explicaciones sobre el subdesarrollo, destacándose en este sentido dos tipos de interpretaciones: las que consideran a la sociedad de los países subdesarrollados como más o menos homogénea, estancada y tradicional y las que la consideran heterogénea y dual. En sentido general estas teorías son desarrolladas por autores como F. Harbinson, C. A. Meyers^{xxvi}, A. Sauvy^{xxvii}, E. Gannagé^{xxviii}, Jacob Viner^{xxix}, Meier y Baldwin^{xxx}, Ragnar Nurkse^{xxxi}, Paul Samuelson^{xxxii}, Paul Rosentein Rodan^{xxxiii}, Albert Hirschman^{xxxiv}

Entre las explicaciones sociológicas se encuentra la teoría que se nutre de los llamados estudios “histórico-sociológicos”. La misma centra la atención en las etapas históricas del crecimiento económico que determinan a partir del nivel de crecimiento de las fuerzas productivas o de ciertas manifestaciones y prerequisites de este crecimiento. Estas concepciones son desarrolladas, entre otros por Walt Whitman Rostow^{xxxv} y Roy Aron^{xxxvi}, entendiendo el subdesarrollo como una etapa natural en el desarrollo de la sociedad, con lo cual intentan librar de su responsabilidad a los llamados países desarrollados o industrializados.

Estas interpretaciones constituyen un cuerpo de teorías parciales acerca del subdesarrollo, ya que lo conciben como etapa natural en la evolución de los pueblos por la que todos deben transitar, como momento en la evolución continua, identificando desarrollo con crecimiento, o como retraso dentro de la evolución del sistema capitalista, partiendo del análisis ahistórico del mismo, de su consideración como un sistema natural y eterno, y a partir de ello, de la comparación cuantitativa de los niveles de crecimiento económico entre los países que lo conforman sobre la base del comportamiento de los agregados macroeconómicos. Siguiendo esta lógica se plantea la existencia de obstáculos que determinan el “atraso” y por tanto la necesidad de conocerlos, identificando

frecuentemente las manifestaciones del fenómeno con sus causas al concentrar la atención del estudio especialmente en el nivel de desarrollo de los elementos técnico materiales que particularizan el proceso de acumulación e identificar los procesos de crecimiento y desarrollo económico. Presupuestos desde los cuales se promueve la aplicación de medidas que en medida alguna favorecen la solución a los serios problemas estructurales característicos del subdesarrollo al no impulsar cambios cualitativos que redundaran en el bienestar de las poblaciones de estos países.

La superación del subdesarrollo de los países neocoloniales es presentada asociada al problema de la necesidad de la modernización capitalista; que según la profesora Margarita García Rabelo “[...] se resume en el fomento del sector capitalista en la economía – por la vía del crecimiento de los flujos de capital e inversión, así como el aprovechamiento de las ventajas comparativas a través de la participación en el comercio libre.”^{»xxxvii}

En la práctica el objetivo fundamental era contribuir, de alguna manera al mantenimiento del sistema colonial y neocolonial del imperialismo y justificar la injusta división internacional capitalista del trabajo. Lo cual puede apreciarse en los análisis que realizaron sobre las causas del subdesarrollo y en las formas que propusieron eliminarlo. Sobre las mismas Carlos Rafael Rodríguez señaló: “Ciertos economistas de los países metropolitanos, los economistas del imperialismo para definirlos exactamente, obligados a admitir la inevitable decisión de los pueblos subdesarrollados, como se les denomina con eufemismo a los coloniales y semi-coloniales, empeñados en desarrollarse económicamente, elaboran toda clase de teorías, para privar al desarrollo económico de su verdadera sustancia y convertirlo en una simple diversificación agrícola, con cierto aumento de la productividad a través del incremento de la mecanización de la agricultura [...] se pretenden anular las irrecusables demostraciones de Raúl Prebisch respecto a la diferencia de intercambio entre Estados Unidos y los países Latinoamericanos.”^{»xxxviii}

Anexo 2: Visión del problema del desarrollo desde la perspectiva marxista.

Las concepciones sobre el desarrollo presentes en la tendencia marxista entienden el desarrollo como un proceso más amplio que lo puramente económico. Esta comprensión

parte de una perspectiva de análisis socio-político con un alto contenido humanista, cuyo centro está constituido por la búsqueda de un proyecto emancipador y desenajenante para el ser humano.

Este entendimiento se construye como parte de un proyecto crítico que persigue el conocimiento de las leyes esenciales del desarrollo social y en particular de las leyes que rigen el modo de producción capitalista; la demostración de su carácter histórico como formación económico social, y por tanto la demostración de la posibilidad de su superación por la acción revolucionaria del proletariado, como fundamento para la proyección de la acción encaminada a la superación del orden de cosas existentes.

La proyección teórica que hace posible estos análisis parte de la aplicación de los principios metodológicos y epistemológicos de la concepción materialista de la historia al estudio del desarrollo del modo de producción capitalista. El proceso de acumulación continúa en el lugar central del análisis del problema del desarrollo, pero desde una nueva perspectiva. Desde una perspectiva que no tiene en cuenta solamente los aspectos cuantitativos y el análisis de las fuerzas productivas, sino del proceso que gira alrededor de las relaciones sociales de producción y del lugar que cada país ocupa en el sistema de división internacional capitalista del trabajo.

En el enfoque marxista no solo se determinan las leyes generales que regulan el desarrollo del capitalismo y su ley fundamental, la obtención de plusvalía, sino que se comienza a manifestar la dialéctica de este proceso expresada en la relación que se establece entre los países industrializados y los países coloniales, comenzando el estudio de éstos en lo que se conoce como *modo de producción asiático*, primer paso en la determinación de la existencia de dos grupos de países diferentes en cuanto a sus procesos de desarrollo por el lugar que ocupaban dentro del sistema. En relación con esto Carlos Rafael Rodríguez señala que Marx examina las sociedades orientales como entidades distintas y descubre el modo asiático de producción introduciéndolo, como un elemento excepcional, en su esquema general del desarrollo histórico.^{xxxix}

Las tesis presentes en la teoría de Marx y Engels se constituyen en los principios esenciales del entendimiento del problema del desarrollo desde una nueva perspectiva, diferente a la burguesa. Donde se tiene en cuenta al hombre no como mercancía, sino como el sujeto para cuya satisfacción y realización se realiza la producción material y

espiritual y en función de lo cual se proyecta la transformación revolucionaria del sistema; basada en una nueva arquitectura social sobre la base de la propiedad social y de un amplio carácter humanista, que solo puede ser realizada a través de la transformación de las relaciones sociales de producción imperantes. La concepción leninista parte de estas tesis esenciales y las mismas son continuadas posteriormente por vertientes más o menos de izquierda.

Lenin, continúa el camino trazado por Marx y Engels, al desarrollar su teoría sobre el imperialismo como nueva fase de desarrollo del capitalismo, tratando de entender las leyes esenciales de su desarrollo para proyectar la transformación emancipatoria que otrora aquellos enunciaran. Como parte de esta labor estudia los procesos que caracterizan el desarrollo capitalista en su fase imperialista, precisando las nuevas formas que asume el proceso de acumulación del capital y las repercusiones de su dialéctica para los países coloniales y neo-coloniales, atendiendo a su lugar y papel en la división internacional capitalista del trabajo. A partir de ahí, desarrolla las ideas de Marx y Engels sobre la transformación social, no solo de los países desarrollados, sino de los países coloniales, de lo cual derivará su tesis de la necesidad de que la revolución socialista se lleve a cabo a través de la alianza entre el proletariado de los países ricos y los movimientos de liberación nacional de los países coloniales, al respecto señala: “[...] la revolución socialista no será sólo, ni principalmente, la lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía, sino que, además, será la lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, la lucha de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional. [...]”^{xi}

Las tesis leninistas sobre el proceso de desarrollo del capitalismo en su fase imperialista y del camino que debían seguir los países coloniales para su desarrollo, se enriquece y madura a partir de su participación en varias polémicas en el seno del movimiento comunista internacional de la época^{xii}. En las mismas se define esencialmente la necesidad del análisis de las particularidades de la estructura clasista de éstos países para proyectar las vías de sus proyectos emancipatorios. Al respecto Carlos Rafael Rodríguez señaló: “Lenin no nos ha dejado un breviario de soluciones *ad hoc*, sino un instrumento de orientación. Nuestra estructura de clases tendremos que definirla en

función de realidades específicas[...] Mientras dependimos de dictámenes elaborados a miles de millas y sin contacto real con nuestro continente, se repitieron los ensayos frustrados. [...] Ni las alianzas de clase necesarias para la derrota del imperialismo pueden ser idénticas en todos los países, ni las formas de tránsito deben encontrarse necesariamente en las Obras Completas de Lenin. Lo que está en ellas, cuando se les estudia, es un método para analizar la realidad social[...].”^{xlii}

La perspectiva de análisis de la cuestión del desarrollo que sigue la línea marxista se aprecia también en las obras de Rosa Luxemburgo, con su teoría de la acumulación; de Trotsky, con su teoría de la Revolución Permanente; así como de Mao; donde de manera general se manifiestan sus criterios sobre las peculiaridades de la fase imperialista de desarrollo del capitalismo y sobre las formas que debían asumir las transformaciones de las economías y las sociedades subdesarrolladas en su contexto.^{xliii}

El desarrollo posterior de la concepción marxista sobre el desarrollo es posible presentarla de manera general en dos etapas. La primera, posterior a la muerte de Lenin en que la interpretación y proyección de soluciones al problema del desarrollo y del subdesarrollo se estandariza a partir de la experiencia de los países socialistas, fundamentalmente de la soviética.^{xliv} La segunda, en que se revalúan estas posiciones a partir del análisis de la realidad concreta de los países subdesarrollados y de las bases de la producción teórica elaborada alrededor del tema.^{xlv}

El análisis de las características que asume el proceso de acumulación capitalista en la fase imperialista, también ha sido realizado desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial por lo que se conoce como “marxismo occidental”, entre cuyas obras se destacan *El capital monopolista* de Paul Barán y Paul Sweezy y *El capitalismo tardío* de Ernest Mandel, entre otras, que según refiere la profesora Olga Pérez Soto, analizan la centralización del capital “ como una limitación de la competencia, como un proceso de sobrecapitalización, que incluso daba lugar a un excedente no realizable, que conduce al surgimiento de escenarios militares para la conquista de nuevos espacios de inversión y de apropiación, dentro de una política mundial avanzada de rivalidades imperialistas, en el marco de una economía mundial en donde se compartían y globalizaban las crisis.”^{xlvi}

Anexo 3: Precisiones sobre el método en la obra de Julio Le Riverend Brusone.

- **Principios iniciales de la conformación.**

A partir del enfoque annalista de la Historia – Problema, al que se sumó posteriormente el enfoque estructural, desarrollado sobre todo a partir de la influencia del enfoque histórico estructuralista desplegado por Prebisch y los teóricos de la CEPAL, así como de la impronta teórico metodológica de la historiografía de Ramiro Guerra, el autor centró su atención, al investigar la Historia Económica de Cuba, en los problemas estructurales que habían estado presentes en la evolución económica del país y fue conformando su interpretación sobre el papel de estos problemas como obstáculo al desarrollo económico, así como sobre el proceso objetivo que los originó.

Los postulados esenciales de la concepción de la Historia-Problema que posibilitaron esta orientación, estuvieron dados por la visión de la Historia como una ciencia interpretativa, que parte de un matiz crítico y que se construye sobre la base de la búsqueda de determinadas respuestas en el proceso de investigación, partiendo de una preconcepción en el individuo que investiga. Esta preconcepción facilita la reordenación de los datos y la elaboración y estructuración de la situación histórica y, por tanto, determina la reconstrucción de la historia por el propio historiador.^{xlvii} Por lo que a partir de ella el historiador parte de un problema identificado, que en este caso es el problema estructural ubicado en el centro de la problemática nacional en un contexto de crisis estructural que se caracterizó por la realización del resumen de los problemas cubanos a través de la historia.

En este sentido en el trabajo *La Historia Antigua de México del Padre Francisco Javier Clavijero*, que escribe en 1945 durante su estancia en el Colegio de México Le Riverend planteó que: “Toda obra supone una actitud teórica respecto de la historia, aún en aquellos casos en que el autor niegue todo esquema de interpretación y se proclame simple devoto de la verdad.”^{xlviii} Definiéndose esta preconcepción a partir de la realidad que vive el creador: “[...] por ser la historia una de las disciplinas más impregnadas de la vida común de los hombres, no hay escritor que se sustraiga al finalismo, entendiéndose por éste aquella manera de ver los problemas que viene impuesta por la experiencia personal y social del momento en que vive [...]”^{xlix}

Estos presupuestos traen como resultado discrepancias de Le Riverend con Silvio Savala, en cuanto a las normas que le exigía para investigar y exponer los resultados, ya que Le Riverend afirmaba que el mismo tenía conceptos conservadores sobre la ciencia histórica, discrepancia que se pone de manifiesto cuando al culminar sus estudios en México y regresar a Cuba, publica el artículo *Característica y significación de los tres primeros historiadores de Cuba (Arrate, Urrutia, Valdéz)*, en Revista Bimestre de Cuba, N. 65 y 66 de 1950 analizando de manera crítica este modo de enfocar los análisis en la historia de Cuba. Y quizás como parte del desarrollo de esta nueva concepción declara en 1945, en la *Nota Preliminar de Los orígenes de la economía cubana*, que la historia económica de Cuba estaba por escribirse a pesar de que desde 1944 se había publicado la obra de Friedlander referida a ese objeto. Debe tenerse en cuenta que las concepciones críticas de los *Annales* portadoras de este nuevo tratamiento de la historia no se difunden en México, y en general en América Latina, hasta después de 1949 en que *Metier D'Historien* de Marc Bloch deriva en solicitado manual clásico de introducción a la historia.

En el desarrollo de esta orientación incide además el acercamiento de Julio Le Riverend a los principios metodológicos del entendimiento de la escuela sociológica e histórica cubana. El que tiene lugar cuando se gradúa de Doctor en Derecho Civil en 1941 y en 1950 de Doctor en Ciencias Políticas, Económicas y Sociales en la Universidad de la Habana y comienza su labor académica y científica estrechando sus vínculos con Fernando Ortiz y Ramiro Guerra. El aporte en este sentido del enfoque teórico metodológico presente en la obra de Ramiro Guerra, estribó particularmente en el lugar esencial en que ubicó a los hechos económicos en la interpretación de los fenómenos históricos, con lo que marcó el inicio de cambios importantes en el entendimiento positivista tradicional de la ciencia histórica en Cuba.

Los estudios sobre el problema estructural, a partir de la investigación sobre el desempeño del conjunto de estructuras interrelacionadas entre sí que conforman el sistema económico y cuya medición cuantitativa, con el uso de los agregados de la contabilidad nacional, se hizo posible a partir del desarrollo de las teorías sobre el crecimiento económico después de la II Guerra Mundial. Analizando además la influencias en esta evolución histórica de las relaciones entre el país “periférico” y los países “centros” en la conformación de las particularidades técnico económicas de los primeros a través de un enfoque que ubica en

el centro del entendimiento de los problemas de la dinámica histórica a los factores “técnico-económicos”, planteando sus posibilidades de solución a través de reformas. En los principios de esta concepción Le Riverend no solo encuentra orientación de qué problema estudiar, sino además, cómo estudiarlo. Constituyó su aplicación la base de la integración de los elementos que tuvo en cuenta para sus análisis a partir de relaciones de carácter funcional que describen el comportamiento del objeto y permiten estudiarlo en su expresión fenoménica.

Son también estos presupuestos los que determinan la orientación del análisis de los elementos tomados del pensamiento económico cubano y universal sobre el tema y su integración al entendimiento que desarrolló Le Riverend sobre los problemas estructurales presentes en el proceso de desarrollo de la economía cubana en los años cincuenta. Los mismos se orientaron a la búsqueda de aquellas ideas que contribuyeran al entendimiento de las transformaciones que ocurrían en la economía para lograr el progreso a través de su ajuste a los requerimientos del mercado internacional.

El estudio del pensamiento económico como parte de la interpretación del problema estructural, parte de la aplicación por el autor, del principio annalista de la historia global y de su acercamiento inicial al de la totalidad marxista aplicado al entendimiento del proceso de desarrollo socioeconómico.

La historia global es presentada, frente a las posiciones positivistas en las que la historia es solo el pasado registrado en fuentes escritas, como una historia cuyas dimensiones comprenden desde la más lejana prehistoria hasta el más actual presente, además de abarcar todas las diferentes manifestaciones de los hombres en la compleja gama de sus realidades: geográficas, territoriales, étnicas, antropológicas, tecnológicas, económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas, artísticas, etcétera, por lo que requiere múltiples fuentes para construirse. En suma se presenta como el estudio desde una nueva perspectiva totalizadora que va desde el todo hacia la delimitación de las partes que se quieren analizar. Así se concibe que la historia es global en la medida en que es capaz de asumir y recrear constantemente la totalidad de la que el fenómeno o problema histórico estudiado forma parte. En este sentido se plantea que al relacionar la historia con el resto de las ciencias sociales, es necesaria la plena asunción de su vinculación específica con el todo, de su papel y ubicación desde el punto de vista de la totalidad en función de tener

en cuenta el contexto general del proceso histórico. Por lo que asumir la totalidad de la historia no significa tener que estudiar todos los planos de la realidad social y en todos los tiempos, sino sólo tomar en cuenta esa totalidad en cualquier estudio particular de sus diferentes fragmentos, que lo mismo se aprecia en los procesos económicos que en la evolución de las “mentalidades”.

La historia, teniendo en su centro el principio de la globalidad, se ve obligada a incorporar y asimilar los desarrollos previos y presentes de todas las ciencias sociales conocidas, entremezclándose con ellas y utilizándolas como apoyos y auxiliares de sí misma, como fuentes y vías de su constitución y progreso, por lo que a partir de ello la historia reorganiza e influye en las otras ciencias sociales.

La asimilación de estos principios fue enriquecida a partir del regreso de Le Riverend de México al producirse la diversificación de sus lecturas más allá de la Historia, sobre todo de Antropología, Sociología, Economía y especialmente alrededor de la Filosofía, la cual recomendaba aludiendo que los historiadores por lo general tenían horizontes muy pegados al dato empírico, lo cual los limitaba y no les permitía deducir las grandes tendencias del movimiento de la historia.

Su concreción se pone de manifiesto en la *Historia Económica de Cuba* de 1952, donde el método que utiliza combina el estudio de la historia económica con el estudio del pensamiento económico partiendo de que: “[...] en relación con el desarrollo económico, a nuestro entender, es de suma importancia fijar las conexiones entre el hecho material de producir, de cambiar productos o de consumirlos y el pensamiento contemporáneo sobre esos hechos materiales.”ⁱ Y teniendo en cuenta para la selección del material a utilizar que: “[...] el interés de las ideas económicas radica, sobre todo, en aquellas manifestaciones que parten de la propia realidad de la economía colonial y la aprecian, estudian y orientan de alguna forma, sin preocupación especial por seguir ideas surgidas del desarrollo de las economías europeas.”ⁱⁱ Planteamiento que marca la importancia que le concedió al estudio del pensamiento original que ofreciera respuestas propias a los problemas propios, para cada periodo específico, pero sin soslayar en que sentido se buscaban estas respuestas.

De manera que en los estudios que realiza sobre las estructuras agraria, industrial, comercial y de las clases y grupos sociales en su transformación, se tiene en cuenta el pensamiento que se desarrolla a partir de estas estructuras, reflejando las transformaciones que en ellas ocurren y los problemas que presentan. A partir de ahí, en el estudio de la etapa colonial, se nutre de tres fuentes fundamentales, del análisis crítico de la obra de Pezuela, Arrate, Ramiro Guerra y Fernando Ortiz que abordan los problemas de la Historia de Cuba; de los Censos de 1846 y de 1862 con información sobre sus etapas; y del estudio de las ideas presentes en las obras de Francisco de Arango y Parreño, José Antonio Saco, Alvaro Reynoso, Francisco de Frías, La Sagra, José Martí, y de las publicaciones de la época. En su acercamiento a las ideas económicas se refleja la influencia en particular de la obra de Friedlaender, de quien señala que realizó la más grande aportación en este sentido, trabajando la filiación de las ideas predominantes en la época.^{lii} También evaluó positivamente las consideraciones que realiza Cepero Bonilla sobre Francisco de Frías como uno de los grandes teóricos de las transformaciones agrarias en Cuba.

La influencia de estas perspectivas de análisis se ponen de manifiesto cuando Le Riverend considera, en 1952, en la Historia Económica de Cuba que escribe como parte de la Historia de la Nación Cubana de Ramiro Guerra, las ideas presentes en cada época a partir de que: “[...] a la experiencia social que produce el progreso material súbito se une la aparición de clases o grupos sociales que por su posición, dentro del progreso realizado o por su número, representan nuevos factores influyentes en los modos de pensamiento sobre la realidad colonial.”^{liii} En relación con lo cual señala en el estudio del periodo colonial que: “El panorama de la transformación de Cuba durante los años que transcurren entre 1790 y 1837 no quedaría completo si no se intentara relacionar el progreso material con el pensamiento sobre la economía y con la posición de los distintos grupos sociales respecto a los problemas y las actividades económicos capitales.”^{liv}

La atención sobre el condicionamiento clasista de las ideas económicas, ya se esbozaba desde sus obras tempranas cuando califica a Francisco de Arango y Parreño como “ilustre y consecuente liberal depredador”, señalando que como representante de una nueva clase social no pierde ocasión para lograrle los mejores objetivos inmediatos^{lv}.

El acercamiento de Le Riverend a este enfoque se remitía a los debates de la Sociedad de Estudios Históricos donde tienen lugar sus primeros contactos a la interpretación marxista de la historia. Debates que se producen en medio del ambiente polémico que caracteriza la década del treinta y el cuarenta, cuando se intenta la reinterpretación de la Historia de Cuba desde el marxismo.

Este intento se pone de manifiesto particularmente en las polémicas que se realizan sobre el método de la interpretación de la Historia de Cuba y se reflejan en el artículo *El marxismo y la historia de Cuba* que escribe Carlos Rafael Rodríguez, así como en la edición de los *Cuadernos de Historia de Cuba*, donde a decir de Carlos Rafael se iniciaba el ensayo de interpretar la historia de Cuba con un criterio marxista.^{lvi} Como parte del accionar de la misma, Le Riverend se relaciona con intelectuales cubanos como Carlos Rafael Rodríguez, Fernando Portuondo, Sergio Aguirre, Elías Entralgo y José Luciano Franco así como con el conocimiento de los elementos de la teoría y la metodología marxista que allí se discutían y divulgaban.

Es en este círculo donde se acerca al entendimiento marxista de la totalidad, concepción que muestra Carlos Rafael Rodríguez cuando afirma: “ [...] se basa en la concepción de la totalidad, que niega las formas excluyentes de la interpretación histórica y para la cual lo que determina en la historia es el *modo de obtención de los medios de vida necesarios* para la existencia de los hombres, *el modo de producción de los bienes materiales* [...] Ese MODO DE PRODUCCIÓN es como la base sobre la cual actúan los demás factores – raza, medio, ideas -, el marco en que aquellos factores se mueven. El modo de producción, hecho económico, actúa a su vez sobre el medio geográfico, la raza, la población, y determina en último extremo, las propias ideas de cada época.”^{lvii} Impulsando en el estudio de la historia la integración de la historia objetiva con las ideas que reflejan e interpretan cada proceso en los cuales se destaca el papel fundamental de los hechos económicos.

A partir de estos postulados se despliega un método más general de entendimiento de los procesos históricos de desarrollo económico, con un enfoque totalizador, que no solo tenía en cuenta el análisis del hecho material concreto y sus transformaciones, sino del pensamiento que alrededor de ese hecho se creaba y de su condicionamiento social.

Método en cuyo desarrollo tienen gran influencia sus reflexiones compartidas con Raúl Cepero Bonilla en el periodo de gestación de *Azúcar y Abolición*, obra que es calificada posteriormente por Julio Le Riverend como un singular aporte a la historiografía marxista,^{lviii} y donde el método se caracterizaba por buscar en el todo social contemporáneo la definición de cada personalidad, a partir de las direcciones en que van los cambios en las técnicas y los medios de producción.^{lix} Principios que fomentaron en Julio Le Riverend la crítica del subjetivismo en la interpretación de los hechos y que propiciaron el inicio de la interpretación del fenómeno económico desde la perspectiva social sentando las bases para la asunción gradual del Marxismo-Leninismo.

- **Maduración.**

La maduración de los presupuestos metodológicos del entendimiento del proceso de desarrollo en la concepción de Julio Le Riverend tiene lugar a partir de su asunción gradual del Marxismo-Leninismo, en el periodo posterior al triunfo de la Revolución de 1959, y de su enriquecimiento a partir de la influencia de otras perspectivas de análisis como la presente en la teoría de la Dependencia.

La asimilación del método marxista le permite a Julio Le Riverend realizar el estudio sobre el fenómeno del desarrollo en los países coloniales y neocoloniales en los niveles de determinación esenciales del proceso, ya que al poseer el entendimiento de la totalidad del proceso histórico, desde la perspectiva de su condicionamiento social, tiene la posibilidad de superar el análisis de los procesos económicos reducidos a los aspectos técnico-económicos y a sus relaciones funcionales. Principios que además propician la madurez de sus análisis críticos respecto a las concepciones que constituyen su reflejo en el pensamiento económico burgués como base de las políticas económicas encargadas de perpetuar al sistema capitalista.

Lo anterior se explica teniendo en cuenta que la concepción materialista de la historia constituye una teoría de la historia, que comprende un cuerpo articulado de conceptos y un conjunto coherente de hipótesis generales sobre el desarrollo histórico, que proporciona respuestas explícitas sobre la dinámica histórica y sus leyes de evolución fundamentales, sobre la causalidad histórica y sobre las jerarquías y relaciones internas entre los diferentes niveles de la totalidad social.

En relación con esto último, cobran relevancia los fenómenos económicos dentro del conjunto de los procesos históricos y sociales como punto de partida de la explicación de esa totalidad. Por lo que el marxismo le otorga a la historia de los procesos económicos un rol especial dentro del estudio de las dinámicas globales de las sociedades investigadas. Historia económica que tiene en Marx su primer descubridor, y que pone en evidencia el lugar fundamental de los hechos económicos dentro de los procesos históricos vividos por los hombres. Desde esta concepción general se realiza la proyección estructural para la comprensión de la dinámica del desarrollo socioeconómico. En la base de la estructura social se ubican las relaciones sociales de producción condicionadas por el desarrollo de las fuerzas productivas y en relación a las cuales evolucionan las formas de la conciencia social. Ello se expresa en el *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política* cuando se señala: “[...] en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.”^{ix}

Al asumir la concepción materialista de la historia y su comprensión del proceso de desarrollo social a través de la concepción del Modo de Producción, Le Riverend entiende el proceso de desarrollo de la economía como parte del desarrollo social desde una nueva perspectiva estructural, la que concibe a las relaciones sociales de producción como la base de la estructura socioeconómica sobre la cual se levantan los elementos superestructurales. Se trata de la comprensión de la totalidad que, según Héctor Castaño Salas, se basa en “[...] el conocimiento comprensivo del proceso total que no se limita a las partes fenoménicas de manera aislada sino que asume el conjunto de relaciones que permite entender la esencia de una generalidad.”^{lxi}

Comprensión de la historia que estudia a través de su concreción en el análisis del proceso de formación y desarrollo del modo de producción capitalista desarrollada por Marx en *El Capital* y cuyo entendimiento desarrolla cuando aplica el método dialéctico al

estudio de los problemas históricos, considerando las conexiones internas de la totalidad y sus múltiples determinaciones dadas por las leyes del movimiento general en relación con su origen y desarrollo. El método dialéctico Le Riverend lo comienza a conocer a través de la obra de Hegel y su asunción le permite completar una nueva perspectiva de entendimiento de la historia y de los procesos de desarrollo socioeconómico que se estudian con su concurso.

Desde estas nuevas perspectivas estructurales, madura su comprensión del proceso de desarrollo de las economías y las sociedades subdesarrolladas, a partir de su acercamiento no sólo a una nueva manera de entender la historia, sino a la interpretación sobre los procesos de desarrollo económico presente en el pensamiento económico y la Economía Política Marxista. Ello hace posible que el autor utilice las categorías y leyes desarrolladas por el marxismo para la explicación del mismo, planteando la necesidad de tener en cuenta determinadas consideraciones metodológicas para estos análisis, como los explicados en la Sección Séptima de *El Capital* por Marx referidos a que en el estudio de este proceso, hay que asumir las relaciones que se establecen a lo largo de la historia entre el desarrollo del capitalismo y el colonialismo, propiamente las consecuencias que para los países coloniales y neo-coloniales traen aparejadas éstas relaciones vinculadas al proceso de acumulación del capital.^{lxii}

Estos elementos le permiten madurar su entendimiento del problema y realizar en *Problemas históricos de la Conquista de América*^{lxiii} la crítica de las perspectivas desde las que se realizan los análisis de la historiografía tradicional creando un vacío entre la historia europea y la historia de la conquista y la colonización americana, presentando a esta última como obra del azar y no como motivo de poderosos intereses económicos y sociales. En este sentido señala la necesidad de la comprensión de estos procesos como tema básico para la historia de nuestros pueblos, por constituir el primer impulso para la universalización de la dominación colonial moderna, y de la división del mundo en dos grupos de países, los dominadores y los sometidos,^{lxiv} enfatizando en la necesidad de ir a la historia para entender mejor el presente de estas tierras, sobre todo a la historia del proceso de colonización atendiendo a que “[...] la dimensión geográfica y humana de la dominación ultramarina en nuestros días – siglo XX- es, sin duda alguna, un resultado de todo lo que le antecede.”^{lxv}

Paradigmas de la función del análisis histórico en el entendimiento de los procesos de desarrollo social que son realizados por el autor en la obra de Martí y de Lenin, señalando que la raíz historicista del pensamiento de ambos se revela con fuerza pareja a los análisis que realizan del pasado, y como condición fundamental en la génesis y fortalecimiento del movimiento revolucionario de su tiempo.^{lxvi}

Es a partir del estudio de sus obras que Le Riverend profundiza el examen de la dialéctica en cuyo contexto se producía el subdesarrollo. En la obra de Lenin, fundamentalmente de *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, apreció los rasgos que tipifican la fase imperialista de desarrollo del capitalismo y la forma en que se produce el desarrollo desigual del sistema inherente al mismo. Con estas luces^{lxvii} valoró el entendimiento martiano del surgimiento de este fenómeno a partir de la evolución del sistema en los Estados Unidos y su análisis de los resultados de este proceso para los países de América Latina, aspectos que se aprecian en artículos como *Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero* y *La idea del desarrollo social en la obra de José Martí*.

Partiendo de estos postulados explicó el proceso de formación y perpetuación de la deformación estructural en los marcos del sistema colonial y neocolonial, centrando su análisis en las características que asumen las relaciones de producción en los países coloniales y neo-coloniales, o sea, en la formación de estructuras parceladas, a partir del desarrollo de sus fuerzas productivas como parte de los procesos objetivos que caracterizan el desarrollo socioeconómico del sistema capitalista. En los principios que tiene en cuenta para la interpretación de estas particularidades también deben señalarse los presupuestos del entendimiento de los autores de la teoría de la dependencia en el periodo.

Bajo esta impronta teórico-metodológica, Le Riverend despliega sus tesis sobre el neoesclavismo como una forma de explotación que en las condiciones contemporáneas, particulariza a las estructuras socioeconómicas del continente y se encuentra en la base de la perpetuación de su subdesarrollo.

En sentido general si bien los fundamentos metodológicos de los que se apropia Le Riverend en el periodo inicial de su concepción, le permiten desarrollar un entendimiento de la historia que supera el entendimiento positivista tradicional a partir del análisis global

de los elementos que incidían en los procesos que estudiaba la manera de integrar los mismos queda limitada a partir de un enfoque funcional. Con la asunción del marxismo este enfoque es superado y cambian las perspectivas del análisis y los principios de integración.

Luego de aprehender la metodología del análisis marxista comprende que las crisis estructurales permanentes se producen como resultado de las leyes que rigen el desarrollo internacional de las relaciones de producción capitalistas, agravándose en la fase imperialista del capitalismo, primero, por el dominio de sus economías a través de la exportación de capitales que condiciona su deformación y su crisis; y después, desde los años sesenta y setenta del siglo XX, por la internacionalización de las relaciones de producción y por el uso del capital internacional, de formas de explotación de los recursos naturales y humanos propias de otros modos de producción con el objetivo de aumentar al máximo la obtención del excedente. El desarrollo de estas concepciones se encontraría desde una óptica cubana y latinoamericana en obras como *Historia Económica de Cuba, Acerca de la América Latina en la correlación de fuerzas a escala internacional y Neoesclavismo en el siglo XX*, entre otras.

ⁱ Engels, Federico: *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Obras Escogidas. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú. 1974. Pág. 524.

ⁱⁱ Ver Marx, Carlos: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

ⁱⁱⁱ En Petty, según Marx se aprecia ya este primer intento de entender la nueva forma de obtención de la riqueza y por tanto del "progreso". Este último, junto a Boisguillebert, forma parte del desarrollo de una teoría que pretende sentar las bases del predominio de una nueva forma de obtener riquezas, la producción mercantil, y de los intentos de la clase burguesa por consolidarse. Adam Smith y David Ricardo, en etapas diferentes del desarrollo del modo de producción, continúan investigando acerca de la producción de mercancías en su etapa manufacturera e industrial respectivamente, precisando en cada una de ellas de qué manera la clase burguesa podía aumentar los beneficios, cumplir de manera creciente el objetivo de reproducción de su vida material, y por tanto lograr el desarrollo del sistema a través de su consolidación como clase social dominante.

^{iv} La concepción del desarrollo de Adam Smith, se pone de manifiesto en *Indagación acerca de la Naturaleza y Causas de las Riquezas de las Naciones*, donde se propone entre los objetivos fundamentales de la obra, establecer los factores que determinan el desarrollo y mostrar el dinamismo del proceso de crecimiento y desarrollo, considerando a este último como un proceso acumulativo regular y continuo en el trabajo, o sea, como un proceso de crecimiento económico. Desde la visión ahistórica que considera al régimen capitalista como natural y eterno, Smith añade otros elementos a la concepción burguesa sobre el "progreso" económico. Smith determina las leyes que rigen el "desarrollo económico" a partir de los estudios que realiza sobre las regularidades de los procesos de la producción material y de la conformación de sus teorías sobre las mismas, fundamentalmente la del valor-trabajo. Sobre esta base explica cómo el interés del homo oeconomicus impulsa el funcionamiento de las leyes que condicionan el crecimiento económico, en particular la Ley de la Población, la de la Acumulación del Capital y la de la División del Trabajo, en un esfuerzo por traducir en regularidades la observación de los mecanismos dirigentes en el funcionamiento del conjunto de unidades económicas, y de expresar las mismas como leyes naturales que resultan de la proyección del orden natural del mundo físico no social al orden económico. La actuación de estas leyes las inserta en su concepción sobre el desarrollo natural, libre y espontáneo del sistema capitalista, expresando su capacidad de autorregulación a través del principio de "la mano invisible". En ese contexto explica el desarrollo del interés personal, como motivo rector de la conducta humana y motivo psicológico predominante en la economía, el que impulsa al hombre a mejorar su patrón de vida y, en libertad, atender a sí mismo y al bien común atendiendo a que las actividades particulares libres aseguran el buen funcionamiento de las instituciones económicas, la prosperidad de la nación y la

armonía social. Por lo que no considera el intervencionismo estatal viable en el campo económico en función de dirigir centralizadamente el proceso de desarrollo.

David Ricardo, por su parte, conforma sus ideas sobre el desarrollo, a partir de la aceptación de las ideas de Adam Smith, con algunas correcciones. En la búsqueda de las leyes naturales reguladoras de las relaciones económicas entre los hombres por medio del método deductivo, Ricardo llega a una síntesis teórica que tiene como núcleo la teoría del valor por el trabajo y en torno a ella se despliegan las teorías sobre la distribución de la renta, los rendimientos y la ganancia decreciente y de conjunto el desarrollo económico.

^v Posterior a la muerte de Ricardo languidece la llamada Escuela Clásica de la Economía Política y comienza una tendencia predominantemente vulgar, en el sentido de que la explicación de los fenómenos no está imbricada con la esencia de los mismos, sino frecuentemente con sus formas. Este pensamiento económico se desarrolla condicionado tanto por las discusiones metodológicas que se llevan a cabo en torno a la interpretación de la teoría ricardiana, como por las contradicciones sociales que se hacen latentes en el desarrollo capitalista, presentándose en sentido general con similares características como la base interpretativa de las teorías de la “escuela vulgar” de la Economía Política, dentro de la que se destaca la corriente subjetivista, también llamada marginalista o neoclásica.

Las concepciones desarrolladas por la escuela marginalista, en sentido general, regentean el entendimiento del desarrollo como proceso en la teoría económica capitalista hasta la década de los años treinta del siglo XX.

^{vi} Estas concepciones se conforman a partir del presupuesto sobre la utilidad como determinación del valor y del conocido principio de que cada oferta crea su propia demanda al estilo de Say y Walras. Se desarrollan cimentadas por las teorías de Senior y de Stuart Mill, que sobre la base del principio de “la guillotina de Hume”, postulan que la economía científica debía basarse en ciertas proposiciones generales provenientes de la observación o de la introspección, de la cual se dedujeran toda una serie de conclusiones ciertas de los procesos económicos. Estas proposiciones se enuncian como:

- a) Cada persona desea maximizar su riqueza con el menor sacrificio posible.
- b) La población tiende a crecer más rápidamente que los medios de subsistencia.

En sentido general estos presupuestos reducen el objeto de sus consideraciones a la acción individual del hombre en el mercado, como productor y como consumidor, y a la esfera de la circulación micro-económica. Esto se pone de manifiesto al ubicar la subjetividad en el centro del análisis sobre la asignación óptima de determinados recursos escasos entre distintos usos alternativos y del papel que en ello juega la elección racional del individuo con vistas a la maximización del beneficio.

^{vii} Aún cuando presenta serias limitaciones por centrar el análisis en los procesos evolutivos que se producen en la economía nacional y distorsionar la idea en relación al desarrollo de los fenómenos económicos.

^{viii} En la fase de desarrollo imperialista del capitalismo, la crisis económica general del sistema de 1929 a 1933, demuestra la inestabilidad del mismo y la imposibilidad de realizar el “equilibrio espontáneo” a través del mecanismo de la libre competencia, como planteaba la teoría económica burguesa tradicional, en un momento en que la misma es sustituida por la competencia monopolista. Esta crisis se refleja en el plano de la teoría cuya concepción, basada en el “equilibrio espontáneo” del sistema, no es capaz de ofrecer una respuesta teórica al problema y por tanto ve agotada sus posibilidades. Entre los factores que determinan la crisis se encuentran el desarrollo de la producción y de los procesos de concentración y centralización que tienden a crear grandes desproporciones en la producción, a partir de lo cual el carácter cada vez más privado de la apropiación, choca con el alto grado de socialización de la producción. Esta crisis se refleja en el plano de la teoría cuya concepción, basada en el “equilibrio espontáneo” del sistema, no es capaz de ofrecer una respuesta teórica al problema y por tanto ve agotada sus posibilidades.

^{ix} La llamada “revolución keynesiana” que se produce en este contexto, al partir de la consideración del desequilibrio, introduce cambios en la concepción base del modelo de acumulación, al fundamentar teóricamente la necesidad de la regulación estatal de la economía para lograr el crecimiento económico y mantener el equilibrio de la economía. Lo cual hace posible a través de la conceptualización y desarrollo del análisis macroeconómico moderno que tuvo su base objetiva en la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. En este sentido rompe con algunos convencionalismos de la llamada escuela neoclásica, como la consideración del equilibrio automático y la reducción de los análisis al ámbito micro-económico. Lo cual se aprecia además en la introducción el papel de las inversiones en la determinación del ingreso, la función de consumo, el planteamiento del problema de la acumulación en función del ahorro, de los problemas de la demanda efectiva, y la de la estimulación de la demanda efectiva conjunta mediante la financiación estatal del trabajo social, el alimento a la inversión de capital privado, así como una insignificante redistribución de la renta nacional, a través del presupuesto, en beneficio de los desposeídos. Considerando instrumentos fundamentales de la regulación el presupuesto estatal, la financiación deficitaria de la economía y la manipulación de la tasa de interés.

Autores como Benito Besada, Ernesto Molina y Héctor Castaño, con los cuales estamos plenamente de acuerdo, señalan en la valoración de la “revolución keynesiana” que el sistema teórico keynesiano es nuevo solo desde el punto de vista formal en tanto características como la consideración del carácter eterno del capitalismo, la limitación del análisis a las concatenaciones superficiales de los fenómenos y procesos y la preservación de los supuestos subjetivistas neoclásicos se mantienen en su contenido. Incluso en el método empleado continúa la presencia de elementos de deducción.

^x Ver Castaño Salas, Héctor: *Entender la Economía. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. Editorial Félix Varela. La Habana. 2002.

^{xi} El resurgimiento y la modernización de la corriente socio-institucionalista y la creación de las teorías sobre la transformación del capitalismo, se produce en un período de condiciones relativamente estables de crecimiento del capitalismo a partir de los resultados positivos de la aplicación del keynesianismo renovado y de la lucha ideológica frente a la alternativa de desarrollo socialista. Las teorías sobre la transformación del capitalismo pretendían demostrar la evolución del capitalismo hacia una sociedad mejor, sin antagonismos de clase, era factible como vía para lograr el desarrollo. Para ello se basaban fundamentalmente en la consideración de tres elementos esenciales: el cambio en la propiedad con el auge de las sociedades anónimas, el cambio en las funciones del Estado a partir de la intervención del mismo en la economía en función del "bienestar general" y de las transformaciones que se estaban produciendo en la estructura de la clase obrera a partir de la potenciación de la ciencia como fuerza productiva directa. Sobre la base de éstos elementos surgieron teorías como la Teoría del Capitalismo Popular, el Estado de Bienestar general, la Teoría de la Convergencia, las Teorías de la sociedad industrial y posindustrial, así como las concepciones sobre el capital humano y del managerismo.

El proceso de potenciación de la ciencia como fuerza productiva directa, desde finales de los sesenta, incide en particular los representantes de la teoría neoclásica, como R. Solow y J. Meade, que a partir de ello consideran como factores del crecimiento económico no solo las inversiones, sino también el trabajo, los recursos naturales y el progreso técnico. Incluido este último como factor independiente o como medio de influencia de la productividad de otros factores.

^{xii} Ruiz Valiente, Rolando: *El neoliberalismo y su variante latinoamericana*. Ediciones de la Universidad de Buenos Aires. 1998. Pág. 22

^{xiii} Sus antecedentes se definen en la concepción del desarrollo del pensamiento económico burgués ya explicada y fundamentalmente en los estudios sobre el ciclo económico desarrollados por J. M. Keynes, que a partir de la relación inversión-crecimiento consideró que la regularidad de la secuencia del tiempo y de la duración del ciclo se debían a las fluctuaciones de la eficacia marginal del capital, y por J. A. Schumpeter, para quien el desarrollo capitalista no ha sido un desarrollo de forma continua y uniforme, sino que ha tenido lugar a través de una sucesión periódica de ciclos generados por los procesos innovadores. Ellas toman en consideración, en sentido general, el principio del papel regulador del Estado sobre la economía y la utilización del marco teórico macro-económico para el análisis de las medidas económicas a proponer, factores que sirven de base en cada caso para la elaboración de políticas económicas que persiguen el objetivo de hacer más eficaz la regulación monopolista estatal de la economía.

^{xiv} Esta teoría se desarrolla fundamentalmente a partir de la sustitución del antiguo modelo de Keynes, que preveía en lo fundamental medidas sólo para prevenir las crisis periódicas, por los *modelos dinámicos* que aspiraban a fundamentar una política de crecimiento prolongado a partir de la implementación del acelerador en la concepción del multiplicador de inversiones. En este sentido se destacó el análisis de los problemas de la reproducción realizados por el economista inglés Roy Harrod, economista especializado en comercio exterior y economía mundial, profesor de la Universidad de Oxford de 1922 a 1967 que nació en Gran Bretaña en 1900. En las obras en las que trata el tema: *Hacia una economía dinámica*, *Crecimiento económico y análisis matemático*, *Estudio económico e impacto de la teoría económica*, *Teoría del crecimiento económico y Economía y modelos de crecimiento* se plantea la búsqueda de un equilibrio dinámico con un ritmo de crecimiento estable para el capitalismo. Cuestión que revela en la elaboración del modelo de Harrod-Domar.

^{xv} Sobre la base de la concepción keynesiana del multiplicador de inversiones y en la búsqueda de garantizar el crecimiento del ahorro y las necesidades de inversión en la misma proporción a través de las inversiones inducidas.

^{xvi} Ver Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. Editores SA. México. 1973.

^{xvii} Ya a mediados de los años sesenta se fue haciendo cada vez más evidente que la política neokeynesiana de estabilización y crecimiento amenazaba con transformar la *inflación regulable* en *inflación galopante*, lo cual fue un hecho en los inicios de los setenta. La crisis que se produce desde mediados de los años setenta con el nuevo fenómeno de la estanflación da lugar al desarrollo de nuevas concepciones teóricas sobre el desarrollo que van a retomar postulados neoclásicos: los neoliberales.

^{xviii} Ver Ruiz Valiente, Rolando: *El neoliberalismo y su variante latinoamericana*. Ediciones de la Universidad de Buenos Aires. 1998.

^{xix} Cuyo surgimiento se derivada del resurgimiento de las concepciones neoclásicas sobre el desarrollo y el desarrollo del modelo neokeynesiano que dan lugar, según el profesor Rolando Ruiz, por la vía de la fusión de la teoría keynesiana de la demanda efectiva con la teoría neoclásica de la producción y la distribución, ver Ruiz Valiente, Rolando: *El neoliberalismo y su variante latinoamericana*. Ediciones de la Universidad de Buenos Aires. 1998.

^{xx} Ver Pérez Soto, Olga: *GLOBALIZACIÓN Y GESTION DEL CAPITAL. El caso de Chile. La necesidad de una alternativa*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. 2003.

^{xxi} La teoría del círculo vicioso de la pobreza, por ejemplo, atribuye los problemas existentes en los países subdesarrollados a una combinación de los factores que limitan el desarrollo económico de manera que la relación que se establece entre los diferentes elementos que interaccionan en el crecimiento económico tiene la peculiaridad de que el factor detonante que da inicio al círculo, es a su vez el punto de llegada, por lo que el ciclo se repite de manera consecutiva y en las condiciones del subdesarrollo, no conduce al desarrollo, sino todo lo contrario. Al respecto Ragnar Nurkse señala en *The economics of underdevelopment*. A. N. Agarwala y S. P. Singh, Oxford University Press. 1958. Pág. 256, y en *Some aspects of capital acumulation in underdevelopment countries*. El Cairo. 1962. Pág. 1-2 señala que: "Un país es pobre porque es pobre. Esto parece una proposición vulgar, pero expresa las

relaciones circulares que aquejan tanto el lado de la demanda como el de la oferta en lo referente al problema de la formación de capital en las áreas económicamente atrasadas [...] ”

^{xxii} La teoría del gran impulso o “big push”, desarrollada por el economista norteamericano Paul Rosentein Rodan en *Industrialización of Eastern and Southern Europe*. The Economic Journal. 1943, y en *Notas sobre la teoría del gran impulso*. Conferencia El desarrollo económico y América Latina, organizada por la Asociación Económica Internacional, Río de Janeiro, Agosto 1957, propone eliminar el subdesarrollo a partir de un fuerte impulso de capital extranjero.

^{xxiii} Sobre la base de la teoría del círculo vicioso Ragnar en *Problemas de la Formación de Capital en los Países Insuficientemente desarrollados*. Fondo de Cultura Económica. México. 1953, desarrolla la teoría del crecimiento equilibrado, donde las soluciones que se proponen al problema parten de la necesidad de un fuerte proceso inversionista. El mismo debe llegar a la mayor parte de los sectores de la economía nacional para lograr una amplia y sostenida expansión del ingreso nacional y un mayor nivel de complementariedad entre las diferentes industrias. A partir de ahí se podrá establecer un equilibrio de los numerosos elementos necesarios para el desarrollo económico.

^{xxiv} La teoría del crecimiento desequilibrado del economista norteamericano Albert Hirschman en *La estrategia del Desarrollo Económico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1970, parte de que los países subdesarrollados no presentan condiciones para aplicar la teoría del crecimiento equilibrado, por no poseer diversidad de sectores industriales hacia donde dirigir las inversiones, por eso la estrategia que se recomienda para solucionar el problema de estos países es priorizar determinados sectores de la economía nacional, que impulsen al principio el desarrollo económico nacional, y más tarde propicie su influjo al resto de los sectores. Pero sabemos que en realidad eso potencia aún más la deformación estructural y la dependencia que causa la crisis de sus economías.

^{xxv} Así, la teoría de la “modernización” de las ventajas comparativas pretende continuar la justificación de la explotación de los países subdesarrollados a través de la continua potenciación y justificación del sistema de división internacional capitalista del trabajo, modernizando la antigua teoría de los costos comparativos con la teoría de los factores de producción y las productividades marginales de los mismos. Un ejemplo de ello se aprecia en el planteamiento de Paul Samuelson, en *Curso de Economía Moderna*. Editorial Aguilar. Madrid. 1960. Pág. 652, cuando afirma: “En el comercio internacional ningún país gana a costa del otro, sino que los beneficios derivados del comercio son mutuos y todos ganan. Esto es posible porque el total de la producción mundial aumenta con la especialización internacional, como efecto de los diferentes costos comparativos.”

^{xxvi} F. Harbinson, C. A. Meyers: *Education, manpower and economic growth*. New York. 1964.

^{xxvii} A. Sauvy: *Théorie générale de la population*. París. 1956.

^{xxviii} E. Gannagé: *Economie du développement*. París. 1962.

^{xxix} Jacob Viner: *International Trade and economic development*. Oxford. 1963.

^{xxx} Meier y Baldwin: *Economic development, theory, history, policy*. New York. 1957.

^{xxxi} Ragnar Nurkse: *Excess population and capital construction*. Oxford. 1957; *Some international aspects of the problem of economic development*. En The American Economic Review, mayo de 1952.

^{xxxii} Paul Samuelson: *Curso de Economía Moderna*. Editorial Aguilar. Madrid. 1960.

^{xxxiii} Paul Rosentein Rodan: *Industrialización of Eastern and Southern Europe*. The Economic Journal. 1943, y en *Notas sobre la teoría del gran impulso*. Conferencia El desarrollo económico y América Latina, organizada por la Asociación Económica Internacional, Río de Janeiro, Agosto 1957.

^{xxxiv} Albert Hirschman: *La estrategia del Desarrollo Económico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

^{xxxv} Nació en 1916 Nueva York, Estados Unidos. En 1940 obtiene el grado de Doctor en Filosofía por la Universidad de Yale. Obra de Rostow sobre el tema: *Las etapas del crecimiento económico*. Editorial Madrid Alianza. 1967.

^{xxxvi} *Dix-huit leçons sur la société industrielle*. Gallimard. 1962.

^{xxxvii} García Rabelo, Margarita: *Carlos R. Rodríguez y la crítica del desarrollo*. Ponencia presentada al evento Vigencia del pensamiento económico de Carlos R. Rodríguez, efectuado en la Universidad de Cienfuegos durante los días 23 y 24 de marzo del 2003.

^{xxxviii} Rodríguez, Carlos Rafael: *Las bases del desarrollo económico de Cuba*. 1956. En Letra con Filo. Tomo II. Pág. 56

^{xxxix} Ver Rodríguez, Carlos Rafael: *Lenin y la cuestión colonial*. En Letra con Filo. Tomo I. Ediciones Unión. Ciudad de la Habana. 1987.

^{xl} Lenin, Vladimir Ilich: *Informe en el II Congreso de Rusia de las Organizaciones Comunistas de los pueblos de Oriente*. Obras completas. Tomo XXX. Editora Política. La Habana. 1963. Pág. 154.

^{xli} Estas ideas sobre el lugar de cada clase en la revolución, las particularidades de la transición en las mismas, el derecho de las naciones a la autodeterminación, entre otras, se perfilan en las polémicas que se desarrollan fundamentalmente en torno a las cuestiones del colonialismo tutelar con los reformistas alemanes David y Bernstein en el Congreso de Struttgart; y sobre la cuestión nacional con Rosa Luxemburgo, entre otras. Las ideas sobre la estrategia y la táctica en la lucha de los pueblos coloniales para lograr su liberación y el futuro desarrollo socialista las expone en el II Congreso de la Internacional Comunista.

^{xlii} Rodríguez, Carlos Rafael: *Lenin y la cuestión colonial*. En Letra con Filo. Tomo I. Ediciones Unión. Ciudad de la Habana. 1987. Pág. 360.

^{xliii} Rosa Luxemburgo, que a decir de Joan Robinson (en la introducción de *La Acumulación del capital* de Rosa Luxemburgo en la Pág. VII), “Interpreta la expansión del capitalismo durante el siglo XIX, tanto desde el punto de vista de las economías coloniales

como desde el de las naciones industriales [...]” ofreciendo una teoría del desarrollo dinámico del capitalismo que es del mayor interés y mostrando cómo la expansión continúa resolvió para las economías industriales el problema de la realización del excedente potencial, o sea de mantener el nivel de la demanda efectiva al proveer ante un volumen constante de acumulación financiera una salida en crecimiento permanente para la inversión. Trotski que al analizar la transformación necesaria para lograr el desarrollo, a partir de su teoría de la revolución permanente, manifiesta que la clase obrera es la única revolucionaria y niega la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en un solo país o en unos pocos. Negando la ley leninista del desarrollo económico y político desigual del capitalismo. El maoísmo que le concede el papel fundamental en el desarrollo a la política, y los teóricos socialdemócratas como Berstein, Kautsky y Hilferdin que consideran que el desarrollo del capitalismo monopolista de estado y de la revolución científico técnica y la proliferación de sociedades anónimas conlleva a la distorsión de determinados procesos, asegurando el cambio en la naturaleza del régimen capitalista actual, por lo que en sus marcos es posible el desarrollo. Considerando además, Hilferdin en *El Capital Financiero*, a partir de un estudio de la fase imperialista del capitalismo argumenta la imposibilidad de comprender las tendencias económicas actuales de toda economía científica y de toda política si no se conocen las leyes y la función del capital financiero. Por otra parte, los revisionistas de derecha como E. Fisher y R. Garaudy, haciendo alusión a la necesidad de renovación del marxismo y afirmando el carácter práctico de la economía burguesa, proponen complementar a Marx con Keynes, y niegan la necesidad de la dictadura del proletariado.

^{xliv} Ver Szentes, Tamás: *La Economía Política del Subdesarrollo*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1984.

^{xlv} Ver Szentes, Tamás: *La Economía Política del Subdesarrollo*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1984, y Zoltán Collar: *Crisis estructural de América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1989.

^{xlii} Pérez Soto, Olga: *GLOBALIZACIÓN Y GESTIÓN DEL CAPITAL. El caso de Chile. La necesidad de una alternativa*. Tesis en opción al título de doctor en Ciencias Económicas. 2003. Pág. 4

^{xlvii} Subrayan con ello la idea de que la historia no es no es solo una acumulación de hechos empíricos más o menos ordenados, sino verdadera reelaboración crítica del material a partir del problemas preestablecidos, una real estructuración de los datos sobre la base de la crítica y la problematización del hecho. Reelaboración que hace explícita la preconcepción presente del historiador.

^{xlviii} Le Riverend Brusone, Julio: *La Historia Antigua de México del Padre Francisco Javier Clavijero*. Estudios de Historiografía de la Nueva España.. El Colegio de México. 1945. Pág. 297.

^{xlix} Le Riverend Brusone, Julio: *La Historia Antigua de México del Padre Francisco Javier Clavijero*. Estudios de Historiografía de la Nueva España.. El Colegio de México. 1945. Pág. 297.

ⁱ Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Selección de capítulos correspondientes a la historia económica que se encontraban insertos en los diez volúmenes de Historia de la Nación Cubana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1971. Pág. 274.

ⁱⁱ Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Pág. 435

ⁱⁱⁱ Le Riverend Brusone, Julio: *Historia Económica de Cuba*. Selección de capítulos correspondientes a la historia económica que se encontraban insertos en los diez volúmenes de Historia de la Nación Cubana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1971. Pág. 275

ⁱⁱⁱⁱ Ibidem. Pág. 275

^{lv} Ibidem. Pág. 274.

^{lv} Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII*. Revista Bimestre Cubana. Volumen XLVI. 1940.

^{lvi} Ver Rodríguez, Carlos Rafael: *El marxismo y la historia de Cuba*. Apareció en la Revista Dialéctica en 1943. En Letra con Filo. Tomo III.

^{lvii} Ibidem. Pág. 33

^{lviii} Le Riverend, Julio: *Introducción a Obras Históricas de Raúl Cepero Bonilla*. 1963

^{lix} Ibidem

^{lx} Engels, Federico: "Contribución a la Crítica de la Economía Política de Carlos Marx." En Obras Escogidas Tomo I. Moscú. Editorial Progreso. 1973. Pág. 10

^{lxi} Castaño Salas, Héctor: *Entender la Economía. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. Editora Félix Varela. La Habana. 2002. Pág. 268.

^{lxii} Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas de la Formación Agraria de Cuba. Siglos XVI-XII*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1992.

^{lxiii} Publicado en la Revista Casa de las Américas N. 85

^{lxiv} Le Riverend Brusone, Julio: *Problemas históricos de la conquista de América*. Revista Casa de las Américas N. 85. 1963

^{lxv} Le Riverend Brusone, Julio: *Neoesclavismo en el siglo XX*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1989. Pág. 90

^{lxvi} En Martí apreciaba la más auténtica conciencia histórica como aprehensión fundamental de la coherencia del pasado, el presente y el porvenir con sus continuidades y rupturas necesarias. La obra histórica de Martí está en el análisis del suceder cubano y universal donde se gesta la realidad que él aspira a rehacer de otra manera, partiendo de una idea central: no puede desconocerse lo que viene del tiempo y de la historia. A partir de la asunción de este pensamiento, Le Riverend concluye que desde la iniciación bolivariana, primera revelación de sí, la América muestra la necesidad de repensar sobre lo acontecido para hallar el

camino del porvenir. Ver Le Riverend Brusone, Julio: *Martí Y Lenin una aproximación.* 1970. Pág. 95 y Le Riverend Brusone, Julio: *Martí en la historia. Martí historiador.* 1985.

^{lxvii} La asimilación de los postulados básicos de este pensamiento se hace más asequible a partir de la incidencia del marxismo leninismo en la maduración del método de interpretación de las ideas, o sea, del pensamiento. Haciendo alusión a las características del mismo expresa en *El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo*. Ensayo publicado en el Anuario del Centro de Estudios Martianos, n. 2, 1979. En *José Martí: Pensamiento y Acción*. En Colección de Estudios Martianos. Editora Política. La Habana. 1982. Pág. 97: "En la cuantiosa obra de Martí, plena de conceptos nuevos, de expresiones inusitadas, de atisbos geniales sobre graves cuestiones, a veces sustanciados con un trazo luminoso, hay rasgos de síntesis, inadvertidos en la lectura primera. A partir de un momento dado ellos son reiterados, matizados y retenidos por su inescapable jerarquía dentro del pensamiento histórico-social deducido y elaborado desde su vasta experiencia. En ocasiones, una idea brota para integrarse con las líneas fundamentales de su acción revolucionaria estratégica, siempre a través de un proceso de sucesivas formulaciones en las cuales asoman, para quedar, elementos no contemplados o solamente implícitos en su origen." Por lo que señala la necesidad de tener en cuenta en el análisis de ese pensamiento la relación entre el contexto, el problema y las ideas. En este sentido señala que una de las indagaciones necesarias para la comprensión de la formación de este pensamiento, de su dinámica, consiste en precisar los momentos de irrupción de esas líneas e ideas y proceder a su análisis. Para ello recomienda el rastreo de vínculos sucesivos con los contextos en que la fórmula martiana se movía como parte de toda la gestión liberadora, sobre lo que afirma en la página 97 de este mismo artículo "Apuntamos aquí un paralelismo, sincronismo entre la biografía de sus ideas básicas y la biografía total de su acción."